Universidad de Oviedo
Biblioteca

ELVIS

Adicion

Al Memo

V Chi

coles, que se observa en muchas Religiones: y en los ayunos generales, que por tradicion Apostolica se introduxeron entre los Christianos, se señala el Miercoles: en los quatro tiempos del año, y en las Processiones que se hacen para aplacar à Dios con penitencias pùblicas: venerando con esta singularidad del culto la Iglesia, el dia en que Jesus, Redentor del mundo, eligiò ser vendido por un Apostol suyo, en tan baxo precio, para entregarle à las afrentas, y dolores de la Cruz; porque desde entonces comenzò à morir, en el decreto del Concilio.

CAPITULO XXXII.

DA JESUS A SUS [illegible] la destruccion de Jerusalèn.

Paz de Jesus, aunque vè lo que passa en el Concilio.

MIentras Judas en la Ciudad concertaba con los Pontifices la prision, y muerte de Jesus, èl con tranquilidad de animo, no afectada, ni discipula de los dogmas de la Paciencia Estoica, que solo puede divertir, no sanar los sentimientos de el animo, sino estilada de la Divinidad, à quien el de Jesus estaba unido: y de donde se le derribaban sossiegos soberanos, perseverò sentado en el Monte de las Olivas, mirando à Jerusalèn, como si no supiera quanto en el Concilio se conferia, y pactaba contra su Persona. Viendole assi sus Discipulos, se determinaron Pedro, Diego, Joan, y Andrès, como los primeros de aquel sagrado Colegio, à llegarse à èl, y preguntarle:

Discipulos preguntan à Jesus fin de el Templo de Jerusalèn.

Maestro, ayer quando saliamos del Templo, te rogamos, pusiesses los ojos en èl; y considerasses su grandeza, labores, y hermosuras: y en haviendole mirado, nos dixiste: Que vendria tiempo, en que le arruinassen; de suerte, que no quedasse piedra sobre piedra: y hanos tenido toda la noche desvelados el dolor, y sentimiento, de que Santuario tan magnifico haya de padecer fracaso tan terrible: y juntamente nos congoja el advertir, que el Templo santo no llegarà à ser arruinado, menos *que destruida Jerusalen*, como aconteciò en tiempo de *Sedecias*.

Y aun se adelanta à mas nuestro discurso; porque segun lo que vulgarmente se conversa entre nosotros, el Templo de Dios ha de durar hasta la consumacion de los siglos, y fin universal del mundo: pues mientras este perseverare, no parece conforme à razon, falte en èl Templo, y santuario, en que Dios sea servido con adoraciones, sacrificios, y culto Religioso: por donde lo mismo sera destruirse el Templo, y la santa Ciudad, que acabarse el Universo. Pero haviendonos dicho en varias ocasiones, que con grande magestad has de venir à juzgar à los hombres: deseamos entender, quando

Deciasse que havia de durar hasta el fin de el mundo.

ADICIONES
AL MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA, QVE COMPVSO el R. P. Fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo: en las quales se contienen dos tratados, vno de la perfection del amor de Dios, y otro de algunos principales mysterios de la vida de nuestro Saluador.

Compuestos por el dicho padre, con licencia y approbacion.

EL MENSAJERO DEL CORAZON
BILBAO

EN SALAMANCA
En casa de Mathias Gast.

M. D. LXXV.

Con Priuilegio de Castilla y Aragon.

Ha atassado en tres mrs. el pliego.

1926?

recoge las noches, y en què lu-
gar le hallarèmos, fin que pueda
defenderle el vulgo, que incan-
to le sigue: Si me dais Ministros,
y Soldados, yo os le entregarè
sin ruido, ni movimiento de la
Plebe. Mas aunque yo haga esta
diligencia, por el zelo de la Re-
ligion, y honra de Dios, no serà
bien, que se dexe de premiar mi
industria, y solicitud, y assi, con-
siderad quanto dinero me haveis
de dàr por ella: poniendo en con-
sideracion, que por sola mi vo-
luntad os entrego un hombre de
tanta famacuya prision es de tan
grande importancia à la tran-
quilidad de la Nacion.

Por esta clausula, con que Ju-
das dió fin à su propuesta, pudie-
ron los Principes de los Sacer-
dotes, y Senadores del Pueblo
traer Judas, que por todas

Alegraronse, pues, sumamente los Consejeros de oir à Iudas. Alabaronle la charidad de su celo, parecido al de Moyses, y Elìas; y prometieronle de parte de Dios el justo premio de aquella denunciacion; y de la suya, el dinero que pidiesse conveniente: y despues de concertada bien la cantidad, le señalaron treinta reales de à quatro; y assi fue vendido Jesus en quinze pesos Castellanos: siendo el contrato, que se los darian, quando huviesse executado lo que les asseguraba. Contentòse Judas; y consintiò con ellos el modo, y coyuntura, que seria mas à proposito para la prision. Salió del Con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

69
Libro Capitulo XXXI.

Licencia del P. Prouincial.

NOs os padres abaxo nomeados por commissam do muyto R.P.Mestre F. Frãcisco de Bouadilla Prouincial da prouincia de Portugal vimos estas addiciões do Memorial da vida Christiãa que compos o R.P.Mestre Frey Luys de Granada. Nas quaes nam achamos cousa algũa que nam seja conforme a doctrina catholica da sancta madre ygreija, mas antes nos parece liuro muyto necessario para as pessoas que foram todos os outros liuros que o sobreditoP.compos.Po lo qual nos parece dignissimo de se imprimir En S.Domingos de Lysboa a 25.de Março. 1573.

Frater Antonius Magister de sancto Dominico. *Frey Bartholomeu Ferreira presentado in S.Theol.*

POr la presente yo F.Francisco de Bouadilla despues de auer cometido el examen destas Addiciones del Memorial de la vida Christiana,las quales compuso el R.P.F.Luys de Granada,a los R.P.arriba escritos,y vista la approbacion dellos,doy licencia al dicho P.para que los pueda imprimir. Dada en nuestro conuento de S.Domingo deLysboa a 25.deMarço 1573.

Frater Franciscus de Bouadilla.

YO he visto la doctrina deste libro que se llama Addiciones al Memorial de la vida Christiana cõpuestas por el muy R.P.F.Luys de Granada, y hallo ser catholica y sana, y muy prouechosa para los Christianos que quisieren exercitarse en licion de espiritu y piedad.Y en testimonio desto lo firme de mi nombre.

Fray Lorenço de Villauicencio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL REY.

POr quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de sancto Domingo, nos ha sido hecha relacion que vos teniades vn libro intitulado, Memorial de vida Christiana, y con licencia nuestra impresso, y agora auiades compuesto otro libro para suplimiento de lo que faltaua al dicho libro llamado Addiciones del memorial de vida Christiana, y nos supplicastes os diessemos licencia y facultad para que vos, o quien vuestro poder vuiesse, y no otra persona algunale podeys hazer imprimir y vender en estos nuestros reynos de Castilla, o como la nuestra merced fuesse, y nos acatando lo sobredicho, y que el dicho libro ha sido visto y examinado por los del nuestro consejo, y les ha parescido ser obra vtil y prouechosa, y de buena doctrina y exemplo, lo auemos tenido y tenemos por bien: por ende por la presente damos licencia y facultad a vos el dicho Fray Luys de Granada para que vos o la persona que vuestro poder especial para ello tuuiere y no otra alguna puedan imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, siendo primeramente tassado por los del nuestro consejo el precio porque se ha de vender cada volumen y poniendo se el trasslado desta nuestra cedula con la dicha tassa al principio del dicho libro por tiempo de seys años primeros siguientes contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualquier persona o personas que sin tener para ello vuestro poder lo imprimieren, o vendieren, o hizieren imprimir, o vender, pierdan toda la impression que hizieren o vendieren, y los moldes y aparejos della, y mas incurran cada vno en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hizieren de la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco, y mandamos a los del nuestro consejo, y a otras quales quier justicias y juezes destos nuestros reynos que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y lo en ella contenido. Fecha en el Pardo a xx. de Setiembre. De mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Iuan Vazques.

DON Phelippe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y Neopatria, Conde de Rossellon, y de Cerdeña, Marques de Oristan, y de Gociano. Por quanto vos Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, segun por vuestra parte se nos ha referido, haueys entre otros aora de nueuo, compuesto vn libro intitulado *Addiciones del Memorial de la vida Christiana*, en que aueys mucho trabajado, y siendo la obra muy vtil desseauades imprimirla. Por lo qual nos heziste suplicar fuessemos seruido daros licẽcia para ello. E nos auida cõsideraciõ a lo que aueys trabajado, ante todas cosas le mandamos ver y reconocer a personas de sancta doctrina, y cossãdo nos por su relaciõ ser la obra muy fructuosa y catholica, auemos tenido por bien conceder a vuestra supplicacion. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia y real auctoridad damos licencia permisso y facultad a vos el dicho Fray Luys de Granada, y a la persona q̃ vro poder tuuiere que podays imprimir, o hazer imprimir al impressor, o impressores que quisieredes el dicho libro intitulado *Addiciones al Memorial de la vida Christiana*, en qualesquier ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios de la Corona

de Aragon, y vender los en ellos, assi los que vuiere des impresso o hecho imprimir en ellos como en otras partes. Prohibiendo segun con las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuar los impressos de otras partes, a vender a los dichos nuestros reynos y señorios sino vos, o quié vuestro poder tuuiere por tiempo de diez años, que empiecen a correr, desde el dia de la fecha destas en adelante, so pena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres partes yguales, vna a nuestros reales cofres, otra para vos el dicho Fray Luys de Granada, y la tercera para el accusador. Cõ esto, empero que los libros que hizieredes imprimir no los podays vender hasta que ayays traydo a este nuestro sacro Consejo, que caue nos reside vn libro de los impressos, juntamente con el original scripto de mano que yra rubricado y firmado de mano de Diego Talayero, lugartenièt en el officio de nuestro prothonotario, paraque se vea y comprueue si la dicha impresion estara conforme al dicho original mandado ver y reconocer. Mandã do cõ el mismo tenor de las presentes, de la dicha nuestra cierta sciencia y real authoridad, a qualesquiera lugar tenientes y Capitanes generales, Regentes, la Chãcilleria. Regente el officio, y por tantas vezes de general Gouernador, Alguaziles, Porteros, Verguetros, y a otros qualesquier officiales y ministros nuestros mayores, y menores, en los dichos nuestros reynos y señorios constituydos y constituydores, y a sus lugartenientes, y Regẽtes, los dichos officios, so incurrimiento de nuestra ira, indignacion, y pena de mil Florines de Aragon, de los bienes del que lo cõtrario hiziere, exegideros y a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y prohibicion

bicion, y todo lo en ella contenido, os tengan, guardẽ y cumplan, tener, guardar y cumplir hagan sin contradicion alguna, y no permitan ni den lugar que sea hecho lo contrario en manera alguna. Si de mas de nuestra ira è indignacion en la pena sobredicha dessean no encurrir. En testimonio de lo qual mãdamos despachar las presentes cõ nuestro sello real comũ en el dorso selladas. Datas en Sant Lorenço el real, a quatro dias del mes de Setiembre, año del nascimiento de nuestro Señor de mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Dominus Rex mandauit mihi Didaco Talayero. Vs. per dom Bernardum Vicecancellarium, Comitem generalem Thesaurarium, Episcopum Vrgellensem, Sentis, Sapena, & Campi Regentes cancellariam, & me pro conservatore generali.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.
Vidit Comes generalis Thesaurarius.
Vidit Sapena Regens.
Vidit Episcopus Vrgellens. Regens.
Vidit Sentis Regens.
Vidit Campi Regens.
Vidit Talayero pro conservatore generali.

YO Iuan Fernandez de Herrera secretario del consejo de su magestad, doy fe que por los señores del, se tasso vn libro intitulado Addiciones del Memorial de vida Christiana, compuesto por Fray Luys de Granada, que con su licencia hizo imprimir el dicho Fray Luys, a tres marauedis cada pliego de los del dicho libro en papel, y mandaron que imprima en cada volumen de los del dicho libro, este testimonio de tassa. Fecha en Madrid a quatro de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

Iuan Fernandez de Herrera.

† 4 A L A

A LA MVY REVERENDA señora la señora Soror Anna de la Cruz, en S. Clara de Montilla.

ENtre las principales partes de la doctrina Christiana, muy Reuerenda señora, las mas prouechosas y deuotas son las que tratan del amor de Dios, y de los principales myſterios de la vida y muerte de nueſtro Saluador: las quales son tan hermanas, y conformes entre ſi, que la vna ayuda grandemente a la otra. Porque tres coſas señaladamente mueuen nueſtra voluntad amar a Dios: que ſon ſu incomprehenſible bondad, y ſu immenſa charidad, y ſus grandes beneficios: las quales de tal manera ſe hallan en la vida de nueſtro Saluador, que en ninguna coſa criada ſe hallan mas perfectamente: Porque en ninguna otra obra moſtro nueſtro ſeñor al mũdo, mayor bondad, ni le deſcubrio mayor amor y charidad, ni le hizo mayores beneficios, que en ſu ſanctiſsima vida y paſsion: y aſsi en ninguña ꝑte hallarã los deſſeoſos deſte diuino amor mayores motiuos y eſtimulos ꝑa el.

¶ Deſtas dos materias trate yo en el Memorial de la vida Chriſtiana, pero breuemente, como el titulo de Memorial requeria. Mas por ſer ellas tan principales y tan prouechoſas para la vida Chriſtiana, y auer tanto que eſcriuir dellas (que toda la vida ſeria muy breue eſpacio para eſto) me parecio deuia ſuplir la falta de aquella breuedad, y eſtender mas eſta materia, para los que en ella quiſieren aprouechar. Mas en el primero deſtos dos tratados, q̃ es del amor de Dios, no me contente con tratar en comun deſte amor, ſino tambien de la perfectiõ del, y de los principales medios por do ſe alcança. Para lo qual es de ſaber, que (como el Apoſtol nos enſeña) el fin de la vida Chriſtiana, y de todos los mandamientos de Dios, y de todos los cõſejos del ſancto Euangelio, es eſte ſancto amor. Porq̃ todos eſtos ſon como medios y eſcalones para ſubir a el. De donde ſe infiere que aſsi como el fin de la vida Chriſtiana, es eſte amor: aſsi la vltima perfectiõ deſta vida eſtara en la perfectiõ del, de tal modo, que quando el fuere perfecto, ſera tambiẽ perfecta la vida del que lo tuuiere.

Por cuya causa en este mismo libro tãbien se trata de la perfection de la vida Christiana, a la qual, aunque no todos sean obligados, todos se deuen esforçar a caminar para ella: porque con este intento y presupuesto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que contentos con vna mediana vida, no quieren passar adelante.

Pues pensando yo a quien podria dirigir y offrescer libro que trata de la perfection de esta vida, no se me offrescio persona, ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni a quien mas a proposito viniesse esta doctrina, que a V.R. pues todo el mũdo es testigo del exemplo de virtud, y perfection que ha dado en toda su vida: de la qual toda, casi dende los primeros años, soy yo testigo de vista. Pero dexãdo a parte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraua nuestro señor el fruto de las virtudes que agora coge) despues que nuestro señor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua hõra y gloria, quedando V. R. biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mũdo

do

do se podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar, y tomastes el habito de S. Clara con tanta voluntad y deuocion, que parecia a V.R. que no solo su cuerpo, mas tãbien su anima auia vestido aquel sancto habito. Y despues recogida en vna celda, la qual tiene vna vẽtana sobre el altar mayor de la yglesia donde esta el sanctissimo sacramento, gastays la mayor parte del tiempo en assistir en la presencia deste soberano señor, contemplando lo agora debaxo de vn velo cubierto, mientra se dilata la hora en que lo aueys de ver y gozar en la gloria descubierto. Y no contenta con solo assistir a su presencia, recibis lo muy a menudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria con la prẽda que en este diuino sacramento se recibe de ella. S. Hieronymo escriue de vna señora Romana, que entre los desasossiegos de las ciudades auia hallado el desierto de los mõjes: mas V.R. en medio de toda essa tan esclarescida familia, y de la hija y nietos que nuestro señor os ha dado, aueys hallado el desierto y soledad de los monjes, y dado a entender al mũdo que la verdadera y perfecta

fecta soledad no la hazen los lugares sino los coraçones. Solo está, quien está con Dios: y solo esta, quien viue dentro de si mismo, y solo esta, quien corto y despedido de su coraçon todas las afficiones del mundo, porque fuera esta ya del mundo, quien no quiere nada del, ni tiene porque recibir pena ni gloria de las cosas que no ama: pues donde no ay amor, no ay pena, ni cuydado, ni alegria, ni turbacion. Reciba pues V.R. este pequeño presente, que si por si no tiene precio, tener lo ha por la voluntad con que se offrece. Del qual recibira parte la señora Marquesa de Pliego, que como hija de tal madre, no dessgustara de esta doctrina: y assi mismo la S.D. Teresa, y la señora Abbadessa desse sancto monasterio con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo que en este libro se platica. A todas estas señoras soy deudor de mucho tiempo, y a todas offrezco este pequeño presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfazer a esta obligacion.

Mas aquel señor, que sin deuer nada, pago por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy Reuerenda persona de V.R. conserue siempre en su sancto temor y amor. De Lysboa a 25. de Iunio de 1574.

Siervo y orador de V.R.

Fray Luys de Granada.

Al Christiano Lector.

POS dias passados Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial de vida Christiana: donde fue mi intento formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos sus grados, dende el principio de la conuersion, hasta el fin de la perfection: la qual consiste en la perfection de la charidad: que es el amor de Dios: declarando en cada vno destos estados lo q̃ deuia hazer. Mas porque la materia comprehendia tantas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con breuedad, como el mismo nombre de Memorial lo significa: esperando que si nuestro señor me diesse espacio de vida, podia tratar algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte esta hecho, porque el libro de la Oracion y Meditació, y la Guya de peccadores, siruen para algo de esto: Mas agora me parescio acrescentar otros dos tratados en estas Addiciones: vno del Amor de Dios, que corresponde al septimo

mo tratado del Memorial, donde se trata el mismo argumẽto: pero aqui se trata mas estendida y copiosamente: y otro, de algunos passos y mysterios deuotos de la vida de nuestro Saluador, que corresponde al Vita Christi del dicho libro: donde estos mysterios se escriuieron breuemente: mas aqui se tratan mas estendidamẽte: porque como estos sagrados mysterios estẽ llenos de deuocion y suauidad, conuenia se tratassen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del Amor de Dios, porque ay tanto que dezir de las excelencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcançarla, y de las q̃ por el contrario nos la impiden, y assi mismo de las obligaciones y motiuos grãdes que tenemos para amar a nuestro criador, que aunque se escriuiessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que dezir de esta materia. Y yo procurare (quanto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha en el otro, puesto caso que procedere por la misma orden, porque la materia lo requiere assi. Y pues ve-

vemos por nuestros peccados añadirse cada dia tantos libros de nueuas, caualleriasfabulosas y mentirosas a los viejos (donde no se saca mas fruto, que vanidad y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida sanctissima (en cuya contemplacion consiste gran parte de nuestra bienauenturãça) en esta vida se acrescienten cada dia nueuos tratados, que son nueuos estymulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grande sea el fruto desta licion, declaro lo muy bien S. Bernar. en vn tratado, que escriuio a vna hermana suya (digno de tal autor y tal espiritu) en el qual tratando de la licion, dize assi. Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre ora, y siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la licio: ca por ella aprendemos lo que deuemos hazer, y lo que deuemos huyr, y a donde auemos de caminar. Por lo qual dixo el Propheta. Tus palabras señor, son candela para mis pies, y lumbre para mis caminos. La licion mueue nuestros sentidos, y alumbra nue-

Berna. ad Sero. ser. 50.

nuestros entendimientos: la licion nos enseña, como auemos d' orar, y obrar: la licio nos informa, de lo que auemos de hazer en la vida actiua y contemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauenturado el varon que piensa en la ley del señor dia y noche. La licion y la oracion son armas cõ que el demonio es vencido, e instrumẽtos con que se alcança la vida eterna. Por la oracion y licion se destruyen los vicios, y se crian en el anima las virtudes. La sierua de Dios siempre deue orar y leer, y assi dize el Psalmista: Entonces señor no sere cõfundido, quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, procura occuparte en la oracion, y perseuera muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios y de sus leyes sanctissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu licion sea la meditacio quotidiana de la ley de Dios. La licion quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: las quales deuian bastar para poner silencio a los que reprehenden la licion de los libros espirituales

y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios: cuya licion tantas vezes por este santo, y por S. Hieronymo en todas sus epistolas, y por otros muchos santos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro, en quanto trata de la perfectiõ del amor de Dios (en cuya perfection consiste la de la vida Christiana, de que tambien aqui se trata) principalmente pertenesca a personas religiosas: las quales por razon de su estado estan obligadas a caminar a la perfection: mas no faltan muchas personas fuera desse estado, que caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligacion. Porque la diuina gracia es tan poderosa y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vencer todos los impedimẽtos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfection a los que mas impedimentos tienen para ella: porque assi como escogio vnos rudos pescadores para conuertir el mundo: porque en esto resplandescia mas la grandeza de su virtud,

assi

assi muchas vezes escoge personas, a quiẽ la condicion de su estado ayuda poco a la perfection, para mostrar en ellas la efficacia y poder de su gracia. Y assi se hallan cada dia en la yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados de grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de casados, y no casados, q̃ caminan con gran deseo de pureza a la perfection desta vida, venciendo cõ el fauor del socorro diuino los impedimentos del estado. De suerte, que assi como el Apostol, hablando de la malicia del commun peccado del genero humano, dixo, que donde abũdo el delicto, abundo mucho mas la gracia: assi donde ay mayores impedimentos en el estado, acrescienta muchas vezes el señor en tanto grado el fauor de su gracia que facilmente puedan vencer los. Porq̃ q̃ mayores impedimentos, que los que tiene el estado y vida de los reyes? Pues con todo esso leemos que ha auido muchos reyes sanctissimos, de quien la yglesia haze fiesta particular. Callo los reyes del testamento viejo, Dauid, Iosaphat, Ezechias, y Iosias, q̃ fueron grandes santos, y muy prosperos

reyes: en el nueuo testamento tenemos a sant Luys rey de Frãcia, y a otro sant Luys hijo del rey de Aragon y de Sicilia, y sancta Isabel biuda, hija del rey de Vngria, y a la reyna sancta de Portugal, q̃ hasta hoy dia haze manifestissimos milagros, de que andã los libros llenos, y sant Eduardo rey de Inglaterra, en quien se mostro bien la virtud y poder de la diuina gracia. Porque siendo moço, y casado con vna donzella honestissima, y digna de tal casamiento, ambos de commun consentimiento hizieron voto de perpetua virginidad: y viniendo y conuersando juntos toda la vida, perseuero en ellos el amor sincerissimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diziendo S. Bernardo, q̃ es mayor milagro guardar castidad viuiendo juntos hombres y mugeres de sospechosa edad, que resuscitar muertos: estos dos moços conuersando siempre y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudieron con el fauor de la diuina gracia conseruar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos confiados en el socorro desta gracia, deuen anhelar a la perfectiõ desta vi-

vida: porque ya que no lleguen a ella, menos baxos quedaran procurãdo subir a lo alto, que si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante, mayormente, que siempre es razon q̃ sea mas lo que desseamos y proponemos, que lo q̃ hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfection renunciar todas las cosas del mundo, para seguyr desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregar nos perfectamente al amor y seruicio de solo el criador, mas esta renunciacion no esta tanto en deshazerse de la possession de los bienes, quanto en perder la afficion desordenada dellos: porque esta es la que principalmente impide este sancto proposito. Porque ricos eran estos sanctos reyes que aqui propusimos, y ricos tãbien fueron muchos de los sanctos Patriarchas, (qual fue Abraham padre de todos los creyentes (como lo llama el Apostol) pues pudo juntar vn exercito de trezientos y diez y ocho criados que tenia en su seruicio: y con todo esto no dexaron de ser perfectos, possey endo tantas riquezas:

porq̃ no tenian su afficion puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propheta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçon con ellas: Porque estando libre el coraçon desta afficion, no seran impedimento las riquezas para caminar a la perfection.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfection del amor de Dios, no por esso se dexa de tratar en el de la perfection de la vida Christiana: porque como el fin de toda la ley, y de todos los consejos de la vida Euangelica sea el amor de Dios, figuese que en la perfection deste amor consiste la dessa misma vida. Lo qual claramente se vera en el processo deste libro: porque todos los documentos que siruen para llegar a la perfection deste amor, siruen para cõseguyr la perfection dessa misma vida. Porque dexadas a parte, otras definiciones, vida perfecta, es la que describe sant Hieronymo en vna palabra, tratando de aquellos santos padres de Egypto: de los quales dize, que viuian en carne, como si estuuierã fuera della. De suerte, que muertos al mundo,

do, viuian a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuian con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la differencia que ay entre hombres carnales y espirituales. El officio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuydados, intentos, y desseos en el regalo y buen tratamiẽto del cuerpo, sin tener cuẽta con su anima mas que si no la tuuieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mismo nombre lo significa) es, entender siempre en la pureza de su espiritu, esclareciendo su entendimiento con la lumbre y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Spiritu sancto sin tener mas cuenta con el cuerpo, q̃ con solo aquello que puntualmente es necessario para conseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La imagen perfectissima desta vida, nos representaron Christo, y sus Apostoles, y todos aquellos padres del hyermo, que despreciadas todas las cosas del mundo, empleauan

toda la vida en la contemplacion y amor de su criador. Y muy particularmente cassi en nuestros tiempos, represento esta vida el B.S. Francisco, perfectissimo seguydor de la vida Euangelica: el qual despedidos de si todos los negocios y cuydados terrenos, dia y noche se occupaua en la cõtemplacion de las cosas celestiales, exercitando en la tierra el officio que hazen los angeles en el cielo. Pues en este glorioso sancto quiso el Spiritu sancto pintar tan al proprio la perfection de esta vida, que sin duda ella me parece vn commentario viuo desta vida, y de la perfection Euangelica: el qual no con palabras, sino con obras declara mucho mas la condicion desta vida, que otros commentarios con mucha escritura. Porque assi como conosce mejor la figura y traça de Roma quien la vio con sus ojos, que quien en algun libro la leye esse con palabras declarada: assi entiende mejor la condicion de la vida Euangelica quien vee al sancto que la viue, q̃ quiẽ lee al commentario que la describe.

Pues segun esto, vida perfecta es la que este dechado nos enseña: que es estar en la tierra, y morar con el espiritu en el cielo: viuir entre los hombres, y conuersar con los angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aquella bendicion que se dio al Patriarcha Iacob, quando le encoxaron del vn pie, y dexaron el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores que son, amor proprio, y amor diuino. Pues entonces participara el hombre esta bendicion, quando quedare coxo el vn pie del amor proprio, quedando el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necessario que assi sea: porque si no estuuiere debilitado y coxo el amor desordenado de si mismo, no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiende, que tratar de la perfection de la vida Christiana, y de la perfection de la charidad, es vn mismo argumento: pues ambas cosas se ordenan a vn mismo fin, y proceden por los mismos medios a esse mismo fin: pues lo que se requiere para la perfection desta vida, se pide para la perfection de la charidad. Y aunque deste argumento no deuiera escreuir si no quien fuera perfe-

cto (pues como dize el Sabio, los que nauegan por la mar, cuentan los peligros della) mas no es inconueniente que leyendo las escrituras de los sanctos, que desta materia tratan, pueda vn imperfecto recopilar y ordenar lo que ellos acerca desto nos dexaron escrito. Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin deste prologo me parescio auisar, que para leer prouechosamente este libro, y entender el lenguaje de el, conuiene que ayan precedidos los exercicios de la penitencia, y de la oracion, y deuocion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas y mouimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Si alguno dessea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, cõuiene que ame a Dios. Porque de otra manera, debalde oyra o leera los cantares de ste diuino amor, el que no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frio. Porque assi como no entien-

Bernard. ser. 79. super Cant.

tiende al que habla en Griego, el que no sabe Griego: ni al que habla Latin, el que no lo sabe (y lo mismo se entiẽde de todas las otras lenguas) assi la lengua del amor sera barbara al que no ama: y tal como el metal que retiñe, o la campana que suena. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

TABLA PRIMERA, del libro del Amor de Dios.

Prologo deste libro.

De nueue grandes excelẽcias que tiene el amor de Dios. Cap. 1. fo. 1.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios. cap. 2. 25

Del primer medio q̃ se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio. cap. 3. 30

De los medios y ayudas q̃ ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mismo. cap. 4. 40

De la purificacion y mortificaciõ de la propria voluntad. cap. 5. 55

De la mortificacion y purificacion de los apetitos y passiones naturales. cap. 6. 62

De la mortificacion de las malas inclinaciones y resabios particulares de cada vno. cap. 7. 65

De la victoria y purificacion de los peccados. cap. 8. 67

De otros impedimẽtos del amor de Dios, y señaladamente de las occupaciones quãdo son demasiadas. cap. 9. 69

Del primero destos exercicios: q̃ es la cõtinua memoria de Dios, y peticiõ deste diuino amor. cap. 10. 74

Delos exercicios particulares de cada dia, y del feruor con que se ha de procurar y pedir el amor de nuestro señor. cap. 11. 84

De la pureza de la intencion en las buenas obras. cap. 12. 91

De la pureza y guarda del coraçon. cap. 13. 93

De la paz y quietud interior del anima. cap. 14. 95

De la virtud de la humildad. cap. 15. 99

De vn muy deuoto exercicio del conocimiẽto y desprecio de si mismo. cap. 16. 108

Oracion para pedir a nuestro señor la virtud de la humildad. cap. 17. 112

Segundo auiso de la discrecion, y tẽplança que en estos sanctos exercicios se deue tener. cap. 18. 115

Tercero auiso del cuydado q̃ se deue tener en todas las virtudes. cap. 19. 117

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcãçar el amor de Dios. cap. 20. 120

Quinto auiso de la virtud de la perseuerancia. cap. 21. 128

Preãbulo para siete consideraciones siguiẽtes. cap. 22. 133

Consideraciõ primera del primer beneficio de la creacion. 134

Consideraciõ segunda del segũdo beneficio de la gouernacion y conuersacion de la vida corporal. 139

Tercera consideraciõ del beneficio inestimable de la incarnacion y nascimiẽto de nuestro saluador y de otros passos de su vida sanctissima. 145

Cõsideraciõ quarta del beneficio inestimable

de nuestra redempcion. 149

Cõsideraciõ quinta del beneficio del sancto baptismo, y de los otros sacramentos, y señaladamente de la confessiõn y del sancto sacramento del altar. 156

Sexta cõsideracion del sexto beneficio del llamamiento y justificacion. 163

Septima consideracion del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia. 168

Consideracion primera que trata de la mas principal causa de amar a Dios que es su bondad. 171

Consideracion segunda de la segũda causa del amor de Dios que es la grandeza de su hermosura. 197

Cõsideraciõ tercera de otra causa del amor de Dios, que es la grãdeza del amor que el nos tiene. 204

Quarta consideracion de otra causa q̃ tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el. 213

Quin-

Quinta consideracion de otra causa q̃ tenemos para amar a Dios que es la dependencia y ordẽ que ay entre la criatura y el criador. 219

Sexta consideracio̅ de otra causa de amar a nuestro señor, que es la manera de proporcio̅ y semejança que nuestra anima tiene con el. 226

Septima consideracio̅ en la qual se declara por quantos titulos el saluador es todo nuestro. 232

Oracion para pedir el amor de nuestro señor. 237

Oracion segũda para pedir el amor de nuestro señor. 241

Fin de la Tabla.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS,

en cuya perfection consiste la perfection de la vida Christiana.

De nueue grandes excelencias que tiene el amor de Dios. CAP. I.

ANtes q̃ tratemos de los exercicios y medios que siruẽ para alcançar el amor de Dios, sera bien tratar de los frutos y excelencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan: pues nos consta que aliuia mucho la carga del trabajo la grandeza del gualardon. Porq̃ despues de alcançada no dudo que digamos con la Esposa en los Cãtares. Si el hõbre diere todo lo q̃ tiene por la charidad, parecerleha nada todo quãto por ella dio. Por esso es biẽ q̃ con aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon gustemos primero algo de la excelẽcia desta virtud, porque tengamos por muy buen negocio

Cant. 8.

Pro. 31.

dar todo lo que se nos pidiere por ella.

¶ Mas no por esto piense nadie q̃ se podra cõprehender en pequeña escriptura todo lo q̃ esta virtud merece: y aũ no se si fuera poruẽtura mejor hõrar con silẽcio lo q̃ cõ palabras no se puede dignamente alabar: porq̃ como la charidad sea el fin de todos los mandamientos diuinos, segun dize el Apost. todo lo q̃ esta escripto assi en las letras sagradas, como en todos los libros de los sanctos, o es charidad, o pertenece a la charidad. Por do parece claro lo poco que aqui se podra dezir desta singular virtud: pues ni todo lo escripto, ni aũ lo q̃ se puede escriuir, basta para agotar el pielago desus grãdezas. Solãmẽte apuntaremos aqui en breue algũas señaladas excelẽcias, q̃ tiene sobre todas las virtudes: para q̃ por aqui se entienda algo de lo q̃ ella es. §. I.

1.Tim.1.

¶ Pues la primera excelencia q̃ esta virtud tiene, es, q̃ hablãdo en todo rigor de Theologia, es reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entẽdimiento es de saber, q̃ las virtudes q̃ llaman Theologales (q̃ son fe, esperãça, y charidad) tienẽ el principado sobre todas las otras: porq̃ estas hon-

honran y mirã a Dios, como a fin sobrenatural, y ordenan al hombre para con el: aũque en differente manera. Porque la fe le mira, como a la primera verdad, dando firme y entero credito a todas las cosas, que el nos tiene reueladas: la esperança le mira como a altissimo y soberano bien que pretende alcançar, ayudada con la diuina gracia y con buenas obras. Mas la charidad le mira, como a summo bien digno de ser amado, por quien el es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios: y por esto es mas noble esta virtud q̃ la fe y la esperança. Porq̃ la fe mira a Dios con obscuridad, y como debaxo dvelo: y la esperãça miralo, como a biẽ arduo, q̃ aũ no possee, mas espera posseer, y miralo cõ vn poco de interesse, por q̃ lo quiere para si: esto es para su propria perfectiõ: lo qual en su manera pertenesce al amor q̃ los Theologos llamã de cõcupiscencia: mas la charidad amale con amor de verdadera amistad, que es con amor puro y desentere ssado. Del qual dize Sant Bernar. El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto a interesses. Pues con

S.Tho.12. q.66.ar.6

coneſta manera de amor poſſee el anima a Dios dentro de ſi: porque la cõdicion del perfecto amor es, tener todos los ſentidos en la coſa q̃ ama, y eſtar todo vñido y traſportado en ella: y aſsi lo eſta el verdadero amador de Dios, ſegũ aq̃llo q̃ dize S. Iuan, Dios es charidad, y el q̃ eſta en charidad eſta en Dios, y Dios en el. La qual manera de vniõ con el ſummo biẽ, por ſer tan intima, haze q̃ la charidad tenga excelencia ſo
August. bre todas las virtudes: y aſsi dize S. Augu. Ningũa coſa ay mayor q̃ el anima q̃ tiene charidad, ſino es el miſmo ſeñor, q̃ dio la charidad. De dõde ſe infiere, q̃ ſi eſta virtud es la mas excelente de todas las virtudes, q̃ la obra y exercicio della ſera el mas excelẽte de todos los otros exercicios. Porq̃ aq̃ lla es mas excelẽte obra, q̃ procede de mas excelẽte principio y habito: por dõde ſi el habito de la charidad es el mejor de todos los habitos eſpirituales, ſigüeſe q̃ el acto d̃ ſta virtud, q̃ es amar actualmẽte a Dios, ſera el mejor y mas meritorio d̃ todos los actos q̃ aca ay. Y no haze cõtra eſto la excelẽcia ſingular del martyrio, q̃ en la vida preſente ay: porque ſi eſte es tã agradable a Dios,

no lo es tanto por ſi, quanto por razon de la charidad que lo haze agradable: ſin la qual el martyrio no ſeria martyrio, ſino tormento infructuoſo, como dize el Apoſtol. §. I I. *1. Cor. 13*

¶ La ſegunda excelencia deſta virtud es, ſer ella no ſolo la mas excelente de las virtudes, ſino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y conſejos diuinos: los quales todos ſe ordenan a ella. De ſuerte que aſsi como el manjar ſe ordena a ſuſtentar el cuerpo, y la veſtidura a cubrirlo, y la medicina a ſanar lo, aſsi toda la ley de Dios ſe ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no ſolo toda la ley de Dios, y todas las eſcripturas diuinas, mas tambiẽ todas las coſas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda eſta tan grande machina del mundo) ſe ordena a eſte miſmo fin: porque para eſte principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para eſto fue por las manos del miſmo ſeñor formado, para eſto viue, y para eſto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le ſirven:

lo qual todo (quanto es de su parte) haze infructuoso y vano, quando no se occupa en este officio.

§. III.

¶ La tercera excelencia es que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, si no tambien vida y anima, y perfection de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: assi las virtudes sin charidad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfazer a Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria, aunq̃ no dexẽ de aprouechar para otras muchas cosas. La razon es, porq̃ no siẽdo el hõbre grato a Dios, tã poco le es grata la obra q̃ se haze por persona q̃ no le agrada. Y de mas desto, assi como ningũ hõbre esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el: assi Dios no tiene porque agradescer ninguna obra por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si vno ayunare, y diere limosna, y fuere casto, justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gentiles)

tiles) que tiene Dios que ver, ni que agradescer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan auentajada, y tan singular entre todas las otras, que sola ella por si es hermosa y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay cosa que lo sea sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mismo hijo de Dios. Porque assi como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratissimo hijo de Dios, assi ninguna virtud, ni obra ay tan excelente, que sea agradable a Dios, sino va acompañada y hermoseada con esta virtud. Y por esto con razon se dize que la charidad es rayz y principio de todo merescimiento, y de toda la vida espiritual, porque todo lo que algo vale delante de Dios, es, por el valor que della recibe. De manera que lo que es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esso es la charidad en el coraçon del Christiano. No tienen verdura los ramos, sino estan vñidos con su rayz: ni vida los miembros si no estan informados con su anima, ni tendria

luz el mundo, si el Sol se quitasse de por medio: y assi no tienen vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino se la diere la charidad. Lo qual muy por estenso testifica 1. Cor. 13 sant Pablo por estas palabras. Si hablare con lenguas de hombres y de angeles, y no tuuiere charidad, sere como vn metal que suena, o como vna campana que retiñe. Y si tuuiere don de profecia, y supiere todos los mysterios, y toda la sciencia, y si tuuiere tan grande fe, que baste para trasladar los montes de vn lugar a otro, y no tuuiere charidad, nada soy. Y si repartiere toda mi hazienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas llamas, y no tuuiere charidad, ninguna cosa me aprouecha, para quanto toca a ser agradables a Dios, y merecer delante del. Por do parece que todas las virtudes y dones de Dios que valen algo, por esso tienen valor, porque la charidad se lo da.

¶ Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con charidad son acceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indifferentes, y las que son naturales y necessarias para sustentacion de la vida,

da, hechas con charidad, tambien lo son. De manera que sin la charidad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas que sean, se haze oro fino por esta virtud. Por lo qual dixo sant Augustin. Ama y haz lo que quisieres, si callares, calla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios. Pues que cosa puede ser mas diuina, que la que de las obras indifferentes haze diuinas? Arriba diximos que la charidad era oro, agora dezimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro. Que darian los hombres por vna tal arte de alquimia, que con ella conuertiessen todos los metales en oro? Pues en que tanto se deue tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna?

August.

¶ Por esta razon el mayor de nuestros cuydados auia de ser, cumplir lo que el Apostol dize, que es, hazer todas nuestras

obras en charidad. De suerte que como
1.Cor.16. el mismo en otra parte dize. El comer, y
1.Cor.10 el beuer, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos a gloria de Dios.
Como si dixera, qualquier obra que hizieredes, por baxa que sea, hazed la con
3.Reg.10. charidad, que todo os sera meritorio. No auia en el templo de Salomon cosa que no estuuiesse vestida de oro: y assi no auia de auer en el templo viuo de nuestras animas obra, que no fuesse vestida de charidad.

¶ Y aun passa mas adelante la efficacia desta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indifferentes, mas tambien haze proprias las agenas. Lo qual
Gregor. dize Sant Gregorio por estas palabras. Nuestros son tambiē aquellos bienes que amamos en los otros, aunque no los podemos imitar, porque del que ama se haze aquello que en el proximo se ama.
De donde pueden pensar los embidiosos, quan grande sea la virtud de la charidad, la qual, sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos.

¶ Y aun estiendese a mas esta virtud, por que

que no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la charidad nos vñe cō la cabeça deste cuerpo, que es Christo, y con el mismo cuerpo, que es la yglesia, siguese que ella es por quien nos cabe parte de los bienes de la vna cosa y de la otra: assi como la salud commun de todo el cuerpo, es beneficio proprio de cada vno de los miembros.

§. IIII.

¶ La quarta excelencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, si no tambien estymulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las auiua y prouoca a hazer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede vn feruentissimo desseo de agradarle, y hazer su sancta voluntad: y como sabe ya el hombre que ninguna cosa le agrada sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtudes,

des, procura luego exercitarse en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su seruicio. De manera que assi como la esposa, o la muger casada que ama mucho a su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiento, assi en el seruicio de la casa, como en los atauios de la persona: assi el anima que de todo coraçon desea agradar al Esposo celestial, busca todos aquellos arreos y atauios con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no ay otros atauios que le agraden, sino las virtudes, por esso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se vee la semejança que la charidad tiene con el mismo señor a quien ama: porque assi como siendo el vno y simplissimo en su essencia, es todas las cosas en perfection y omnipotencia, assi la charidad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su Imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante veremos. Porque aunque ellas no sean propriamente hijas suyas (por quanto ella no

no tiene mas de dos hijos proprios, que son amor de Dios y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedescen a su imperio.

Y para mas claro entendimiento desto, podemos ymaginar dos maneras de arboles, vno de muerte, y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna misma proporcion y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fruto. La rayz es el peccado original: que (como dizen los Theologos) es vn peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco es el amor proprio, quando es demasiado. Las ramas son todas las passiones y desseos desordenados, que proceden deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que destos tales desseos nascen. Esta es la causalidad y orden deste arbol de muerte: y semejante a esta es la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la rayz es la gracia del Spiritu sancto. El tronco principal que desta rayz nasce, es la charidad, y las ramas son las virtudes,

sobre

sobre quien la misma charidad tiene (como diximos) su mando e imperio: y destas virtudes nascen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo Sant Pablo, que el cumplimiento de toda la ley, era amor: y que el que ama, ya tiene cumplida la ley: por esto mismo dize Sant Gregorio. El amor de Dios nunca esta ocioso: porque siempre obra grandes cosas si es verdadero amor, y por esta razon se compara muy bien con el fuego, que es, el mas actiuo de todos los elementos: porque assi el amor diuino, quanto es mas vehemente, y mas arde con el desseo de lo que ama, tanto menos sosiega, y mas se apressura por agradar a quien ama. Conforme a lo qual dixo S. Augustin. A mi me parece, que es breuissima y sufficientissima diffinicion de la virtud, llamarla, ordé de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que da a todas las cosas su justo peso de amor: amandolas con aquella medida de amor que cada vna deue ser amada, y no mas.

Rom. 13.

Gregor.

August.

De aqui nasce que el que este amor tiene,

ne, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, cóforme a lo qual dize el mismo Sant Augustin. La charidad en las aduersidades es paciente, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos suffrida. Y en otro lugar, la charidad dize el, en medio de las injurias esta segura, en los odios bienhechora, entre las yras mansa, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste, y en las virtudes alegre.

August.

August.

¶ Mas mucho mejor es oyr todas estas excelencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes, de que agora tratamos, dize assi. La charidad es suffrida, y benigna, la charidad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensoberuesce, no es ambiciosa, no es amiga de su prouecho, no se ayra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad, sino alegrase

1. Cor. 13.

graſe con la verdad: todo lo ſuffre, todo lo cree, todo lo eſpera, y todo lo lleua ſobre ſi, la charidad nunca desfalleſce. Las
Bernar. quales palabras gloſa muy bien ſant Bernardo en eſta manera: La charidad en las aduerſidades no desfalleſce, porque es ſuffrida: y en las injurias no procura vengança, porque es benigna, a quien la proſperidad agena no atormenta, porque no tiene embidia, a quien la conſciencia no remuerde, porque no haze coſa mala: no ſe leuanta con las honras, porque no es ſoberuia, ni con el proprio deſprecio ſe confunde, porque no es ambicioſa: no ſe dexa vencer de la cobdicia, porque no buſca ſu proprio prouecho: no ſe apaſſiona cõ las injurias, porq̃ no ſe ayra: ni con las ſoſpechas ſe carcome, porq̃ no pienſa mal de nadie: a quiẽ los males agenos no alegran, porque no ſe goza cõ la maldad: a quiẽ los errores no engañan, porq̃ ſe alegra con la verdad: a quien las perſecuciones no quebrantan, porq̃ todo lo ſuffre: a quiẽ la incredulidad no endurece, porq̃ todo lo cree: a quien la deſeſperacion no derriba, porq̃ todo lo eſpera: a quiẽ ni la miſma muerte puede mi-

tar,

tar, porque aunque las obras de las otras virtudes ceſſen en la gloria deſpues de la muerte, eſta ſola nunca ceſſara. O virtud inuincible, que al miſmo ſeñor de todas las coſas venciſte, y aquel a quien eſtan ſujectas todas las coſas, puſiſte debaxo de tu yugo, quando ſiendo vencido de amor, ſe hizo opprobrio de los hombres, y deſecho del mundo. Porque por el grande amor que nos tuuo, no quiſo mas entretener en ſu y ra ſus miſericordias, ſin que offreſcieſſe ſu vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos: Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo. Las quales aunq̃ mas no vuiera, baſtaua para enamorar nueſtro coraçon de vna virtud que tantas y tan admirables excellencias tiene.

¶ De lo dicho ſe infiere, que aſsi como eſta virtud es eſtimulo de todas las otras virtudes, aſsi tambien es cuchillo de todos los vicios: porque aſsi como deſſea agradar a Dios, y por eſſo procura todas las virtudes, porque eſtas le agradan, aſsi teme deſagradarle: y por eſſo huye de todos los vicios, porque eſtos ſolos le deſagradan.

§. V.

¶ Mas aunque la charidad sea tan grande estimulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a llcuar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tan propria del amor de Dios, que no ay en el mundo cosa tan fuerte como el. Porque este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze atreuidos a los couardes: porque no mide las difficultades cõ la razõ, sino cõ el desseo.

¶ La razon desto es, porque como los efectos naturalmente sigan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los effectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y la principal de todas las causas (porque el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerça mueue todas las otras causas a obrar, y procura

procura lo que conuiene para conseguir esse mismo fin. De aqui nasce, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, o a la honra, o al studio de las letras, tanto se pone a mayores trabajos por alcançar lo que ama. De manera que como dizen del agua, que tanto sube, quanto desciende, o quanto peso tiene, assi tambien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mismos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dandoles el amor las fuerças y el animo, que la naturaleza les nego. Porque el amor grande siempre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes los de la cosa que ama: y por esso facilmente auentura los vnos por los otros, y despide el temor de su proprio daño, porque no teme el suyo, sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que quanto vno tuuiere mas deste amor, tanto tendra mas de esfuerço, para ponerse a

qualquier trabajo por el. Que otra cosa
Cant.8. quieren dezir aquellas palabras de los Cá
tares. Fuerte es el amor como la muerte.
Que cosa ay mas fuerte, ni mas poderosa
que la muerte? Que armas han hasta oy
preualecido contra ella? de quien no tie-
ne alcançado triumphos? Pues assi como
la muerte es vencedora de todas las cosas,
assi todas las cosas vence el amor de Dios,
pues aun hasta la misma muerte vencedo-
ra de todo, es vencida deste amor, porque
el verdadero amador de Dios, bien pue-
de ser muerto, mas nunca jamas vencido.
Quien dira que S. Lorenço no fue vence-
dor de la muerte, y de las llamas, y de to-
dos los poderes del mundo? pues todos
ellos se pusieron en armas, y hizieron vlti-
mo de potencia por combatir su fe, y su
constancia: y quedo la muerte vencida, y
las llamas apagadas, y el cuerpo despeda-
çado: mas la fe y la fortaleza de su animo
tan entera quedo entre toda aquella bate
ria de tormentos, como el fino diamante,
que antes rompe la yunque, y penetra el
martillo, y cansa el braço del martillador.
De donde otrosi salio aquella voz y con-
fession

fession de Daciano, el qual despues de a-
uer prouado tanto genero de tormentos
en el cuerpo del glorioso martyr S. Vicen
te, espantado de su constancia, dixo, Ven-
cidos somos, sino desta fortaleza inexpu-
gnable de la charidad, pues quedando vẽ-
cida la muerte, y el tyranno, quedo el mar
tyr vencedor? Clara es y manifiesta la vi-
ctoria, quando la parte contraria se rinde,
y confiessa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que sea la charidad
vẽcedora de la muerte, pues es vencedora
de quantas fuerças y poderes ay en el mun
do? Sino digalo aquel grande amador de
Christo, que con la obra fue vencedor de
la muerte, y con el proposito, de todas las
cosas. El pues dize assi, Quien nos apartara *Rom.8.*
de la charidad de Christo? aura tribula
cion, o angustia, o persecucion, o hambre,
o desnudez, o peligro, o cuchillo, que para
ello baste? No por cierto: segun que es-
ta escrito por el Propheta. Por ti señor to
do el dia somos entregados a la muerte, y
tratados como ouejas que estan diputa-
das para el matadero, mas en todas estas
cosas salimos vencedores, por amor de a-

quel que nos amo. Porque cierto estoy q̃ ni muerte, ni vida, ni angeles, ni principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna sera bastante para apartar nos del amor de Dios, el qual tenemos por Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de S. Pablo: en las quales no se de que primero me marauille, o del esfuerço y determinacion deste sancto Apostol, o de la fortaleza y excellencia de la charidad, que tan grande señorio tiene sobre todas las cosas criadas de que aqui se haze vencedora: la qual es tan fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo que es el hombre, tan temeroso de su daño, quan amigo de su prouecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparacion de las fuerças de la charidad con las de las criaturas, pues tuuo fuerças para vencer al señor de todo lo criado? Porque quien le abaxo de los cielos a la tierra? quien lo ato a vna colũna? quien le echo clauos en pies y manos? quien le hizo

zo (como el misma se llama) ministro y sieruo de los hombres? quien le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la cruz, sino el amor de nuestra salud? Porque ayuno, y sudo, y trabajo, y velo, y murio, sino por este amor? O charidad, quan grande es tu poder? si contra Dios preualeciste, como no preualeceras contra los hombres? O dulce tyrãno, con quanta blãdura y halagos armas los coraçones, y los hazes acometer cosas tan grandes? Esta es aquella fortaleza celestial que prometio el Señor a los discipulos el dia de Pentecostes, quando auia de descendir sobre ellos el Spiritu sancto, que essencialmente es amor en forma de fuego, diziendoles, Assentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dize, para significar que este sancto amor es como vn arnes trançado, que cubre al hombre de pies a cabeça, sin que en el quede lugar descubierto al golpe del enemigo. *Luc. 24.* *Luc. 24.*

Verdad es luego lo que vn sancto Doctor dize del amor diuino por estas palabras, la fuerça del coraçõ, el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor

es siempre fuerte, no sabe boluer atras, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, sufre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante con desseo de aprouechar. Si se leuantan guerras, si retientan vicios, si todo el mundo se pusiere en armas contra el, si tiene verdadera charidad, nunca sera vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de marauillar, que no solo es fuerte la charidad para con los otros, sino mucho mas contra su mismo posseedor. Pongamos exemplo en vna madre que ama mucho a vn solo hijo que tiene: al qual trabaja por enriquescer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor, sino vn verdugo cruel de si misma, y ella vn esclauo de lo que ama? Que mayor captiuerio, que ni comer, ni beuer, ni dormir, ni viuir para si, sino para otro? Quita los plazeres, despoja de la hazienda, acrecẽta los cuydados y los dolores, y peor q̃ a esclauos los trata: hazeles trabajar de noche y de dia, sin pretẽder ganancia ni prouecho proprio, sino el ageno. Este es su interesse, y con esto se alegran,

gran, porque mas dulce les es el prouecho de aquel por quien padescen, que desabrido el mismo padecer. Por donde en la hiel halla miel, y en las fatigas descanso. Por do parece que ninguna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor: Dulce es para el coraçon que ama, fuerte para cometer los trabajos, cruel para si mismo, y piadoso para con el amado. Por lo qual con mucha razon nos combida S. Bernardo al amor desta virtud que tantos bienes trae consigo diziendo: Seruid hermanos a aquella charidad q̃ echa fuera el temor, que no siente los trabajos, que no tiene respecto a los merescimientos, que no busca galardon, y con todo esto nos incita mas a la virtud, que todas las cosas. *Bernar.*

¶ Destos mismos principios se infiere, que la charidad no solo es fuerte para padecer por quien ama, sino tambien liberalissima para darle quanto tiene: siendo muy escassa para si. Testigos desto son los padres, que se despossеen de lo que tienen para enriquezer sus hijos, y desnudan

para vestirlos, y aun hasta los mismos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nasce que el que ama a Dios mas que a si, todo lo que tiene mas le quiere para Dios, que para si. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienen en sus obras, que es vna altissima virtud: porque como aman a Dios mas que a si, y a si mismos quieren para Dios, no son sieruos mercenarios, ni hazē las cosas por su interesse, ni ordenā a Dios para si, ni desean la honra, ni otra cosa para si, sino todo lo quieren para aquel que aman mas que a si. Y quanto mas libres estan de cobdicia, tanto mas llenos estan de charidad, y quanto menos pretē den ganar, ganan mas, y quanto mas lexos estan del spiritu de jornaleros, táto es mayor su jornal: porque no les pagan como a sieruos trabajadores, sino como a hijos herederos de los thesoros de su padre. Por
Bernar. donde dixo S. Bernardo, que la charidad nō era mercenaria, mas no por esso carecia de su jornal.

§. VI.

¶ La sexta excellencia desta virtud es, traer

traer consigo (quando esta muy encendida) alegria y gozo spiritual, porque assi como del Sol nasce la luz, y del fuego el calor: assi nasce el alegria, con la presencia de lo que se ama. Y esta alegria spiritual es vno de los fructos del Spiritu sancto, que por esso se llama Paracleto (que quiere dezir consolador) por el officio que tiene de consolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones y deleytes, por muchas vias exceden a todos los deleytes sensuales. Porque primeramente, son mas propios y mas conformes a la naturaleza del hombre, que es criatura racional: y por este titulo necessariamente han de ser tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excellente parte le competen. Porque son deleytes de las mas nobles potencias, que ay en el hombre, que son el entendimiento y la voluntad: las quales, quanto son mas nobles que todas las otras, tanto son capazes de mayores deleytes. Lo segundo porque los deleytes, que deste diuino amor nascen, no son deleytes de naturaleza, sino de gracia: porque proceden de los

los dones del Spiritu sancto, y señaladamente de la charidad, que es la mas alta de todas las gracias, y assi trae consigo altissimos y nobilissimos deleytes. Lo tercero porque estos deleytes no son de criaturas, que son finitas y limitadas, sino del mismo criador y señor de todas las criaturas, que es bien vniuersal e infinito: y assi es poderoso para causar mucho mayores alegrias y deleytes. De suerte que todas las cosas son por esta parte mas auentajadas, el subjecto, las potencias, la causa, y el objecto de los deleytes: que es aquel eterno y summo bien: el qual contiene en si summa perfection, y assi es el nuestra vltima perfection: en la qual esta toda nuestra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura es, llegar a su centro y a su vltimo fin, porque este es el termino de todos sus desseos: y como no le queda mas que dessear, assi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios sea el summo bien, y vltimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es, que alcançar este summo bien, sea summo contentamiento: el qual no se alcança con

con los braços, sino cõ los abraços: que es con la vnion deste sancto amor.

¶ Ay tambien otra razon para esto, y es, que el deleyte o alegria se causa de alcançar el hombre el bien que dessea. Porque como dize S. Thomas, desseo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino es el bien desseado: y llegando este mouimiento a su termino, necessariamente ha de descansar y alegrarse con el. Mas es aqui de notar (como dize el mismo Sancto) que qual fuere el bien que se alcança, tal sera el alegria que se recibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambiẽ limitado el gozo dellos: mas por el contrario, porque Dios es bien vniuersal, en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparacion el alegria que se recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deue marauillar: porq̃ si el Sol, que es vna pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia del) que marauilla es, que solo el criador sea

S. Thoma

mas

mas sufficiente para alegrar y satisfazer a vn coraçon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cosa es que no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro, o de su vltimo fin: porque mientras estuuiere fuera del, siempre ha de estar piando y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado, es Dios: pues si el hombre no puede ser bienauenturado, sino gozando deste vltimo fin, y este es Dios, que mayor disfate que buscar perfecto gozo y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida (donde mas perfectamente se vera y gozara este bien) mas toda via communica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrimas vna pequeña parte, como primicias y relieues de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos q̃ passan por el. Y de aqui nasce, que quando este dulce y amoroso señor quiere consolar al anima que de ver

dad

dad le busca y ama, el esclaresce su entendimiento con vna tan grande luz, e inflamma su voluntad con tan grande amor y alegria del Spiritu sancto, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, que puede dezir con el Propheta. Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos sanctos, a los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan desabridas las del mundo: que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compañia las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cueuas de las mõtañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, si no hallaran mayor consolacion en lo que Dios les daua, que en lo que en el mundo dexaron. *Psal.* 83.

¶ Y no es esto de marauillar: Porque si muchos de los Philosophos dexaron todas las cosas del mundo por darse a la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande que hallauan en ellas, que mucho es hazer esto los grandes amigos

de

de Dios por la contemplacion de las cosas sobrenaturales y diuinas, ayudada con los dones del Spiritu sancto, y con la gracia?

§. VII.

¶ De esta excellencia se sigue otra no menor, y es, que assi como la miel no solo es dulce en si, mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta: assi la charidad, no solo es en si suaue, mas tambien haze suaue y liuiana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos y los desseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tambien essos mismos trabajos. Porque no considera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcançarlo: y mas alegria le dan por esta razõ, que pena por su aspereza. Por esto dize S. *Augusti.* Auguſt. En aquello que se ama, o no se trabaja, o el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar. No son (dize el) pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleytan como los de los que pescan, y montean, y caçan. Y S. Bernar. dize, *Bernar.*

Si

Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego esta prompto y alegre para todo bien: trabaja, y no se cansa: fatigase, y no lo siente: hazen burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el mismo sancto: O yugo del sancto amor, quan dulcemente prendes? quan suauemente fatigas? y quan deleytablemẽte nos cargas? Y en otro lugar mas breuemente dize. Donde ay amor, no ay trabajo, sino sabor.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardãdo ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarcha Iacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por el ha de conseguyr aquel summo bien, y venir a tener por esposo al señor de todo lo criado? Tal era el spiritu y la deuocion del B. S. Bernar. quando dezia. Confiesso señor que no he sufrido el peso del dia y del estio, sino vna muy liuiana carga, que el padre de familia puso sobre mis hombros. Mi trabajo a penas es de vna hora, y si mas es, el amor me haze que *Gene. 29.* *Bernard.*

C no

no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay que esto haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mismo sancto lo dize por estas palabras. O buen Iesu, tu amor nunca esta ocioso, en aquellos que te aman: Acordarse de ti, es mas dulce que la miel: pensar en ti, es mājar suaue: hablar de ti, es cumplida hartura: meditar en ti, es perfecta consolacion: y llegarse a ti, es vida perdurable.

Por lo dicho se entendera la verdad de aquellas palabras del señor, en las quales
Matt.11. dixo, que su yugo era suaue, y su carga liuiana: porque su carga es su ley: y el cumplimiento desta ley es amor: y el amor es muy suaue, y tan suaue, que haze todas las cosas suaues, y dado caso que se llame yugo, y se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, que las hazen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama vn sancto Doctor diziendo. O yugo de amor suaue, quan dulcemente prendes, quan poderosamente atas, quan fuertemēte aprietas, quan blandamente apremias, y quā de leyta-

leytablemente nos pones la carga encima.

Pues que virtud puede ser mas para desear, que la que me haze todas las otras virtudes suaues? Porque por sola esta ventaja que hallā los hombres en los vicios, desamparan las virtudes, pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes desabrida: por donde engolosinados con el cebo del deleyte, corren tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quanto precio sera aquella virtud, que pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la difficultad, y aspereza que tiene? Que es esto, sino reduzir al hombre en cierta manera a vna ymagen de aquel estado felicissimo de la innocencia, dōde la tierra daua fructo sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quiero dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hōbre el fructo de la virtud, y sin dolores de parto produxera fructo de buenas obras?

¶ Tiene aun otra excelencia de mas destas la charidad, que es vñir al hombre con Dios, y transformarlo en el. Porque (como

dize S. Augustin) el amor es vida, que ajũta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde, esta differencia ponen los Philosophos entre el entendimiento y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, haze las cosas semejantes a si, de manera que de materiales las haze spirituales e intellectuales, proporcionandolas consigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quando ama las cosas, hazese semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas abraçandose y amassandose cõ ellas, en lo qual parece que el entendimiento es como sello que todo lo que toca haze semejante a si: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aq̃llo con q̃ se junta. Por lo qual dixo S. August. tal es cada vno qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excelencia se puede predicar del amor de Dios, que ser el poderoso para transformar el hombre en Dios?

Mas para entender esto, auemos de presuponer que esta transformacion, no es natural,

tural, sino spiritual, o mortal, porq̃ no muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los coraçones, esto es los affectos, los desseos, y toda la vida. Pongamos exẽplo, vna madre ama a vn hijo mas que a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a si mismo, entiende siempre en su prouecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que a si lo ama? Todo su negocio y pensamiento es en el, y por el. Procura lo que le cumple, huelgase con su prouecho, pesale con su daño, ponenla en cuydado sus cuydados, affligenla sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias del hijo tiene por proprias, y las enfermedades del tiene por suyas. De suerte que assi como la sombra de vn cuerpo haze todo lo que haze el mismo cuerpo, y sigue en todo los mouimientos y figura del: assi si pudiessemos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro; y que los accidentes y semblãtes q̃ muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que pa-

rece que la persona se oluida de si misma y de su propria naturaleza. Porque assi vemos que la madre se oluida de si por acordarse de su hijo, y despoja a si, por enriquecer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: pues a si misma oluida y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo proprio, y viue en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios, viene a transformarse en el mismo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo que el ama o aborrece, tãbien ella lo ama y aborrece, y ni tiene cuẽta consigo, ni con su prouecho, ni con su honra, ni con su contentamiento, sino con el contentamiẽto de Dios y cõ su hõrra: y assi en todo y por todo viene a teñer vn q̃rer y vn no querer, y vna misma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque assi como quando cortan la rama de vn arbol y enxiren otra, la fruta que de ahy nasce, ya no es conforme a la que

que se corto, sino a la que se enxirio: assi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que de ahy procedẽ, no son ya conformes con la voluntad antigua del hõbre, sino cõ la nueua de Dios. De suerte q̃ assi como vn pedaço de hierro echado en vn grãde fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propriedades y condiciones de fuego: assi el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa de la pureza y santidad de Dios, como S. Dionysio lo refiere de S. Pablo por estas palabras. El amor tiene fuerça para vñir las cosas entre si, y no dexa ser a los amadores señores de si mismos, sino de aquel que aman. Por donde aquel grande amador de Dios dezia, viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo. *S. Diony.*

Esta misma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas sus fuerças por mudarse en aquello que amã. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado: el que las armas, cauallero: y *Galat. 2.*

el que los juegos, jugador: y assi el grande amador de Dios, procura de imitar y participar la pureza y sanctidad del mismo Dios, trabajando por cumplir aquello que el mismo señor manda, quando dize: Sereys sanctos, assi como yo soy sancto. Leui. 20.

Parecera aun esto mas claro, si considerамos el señorio que tiene el amor sobre la voluntad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo que es el rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleua enpos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde assi como el primer cielo con su mouimiento arrebata y lleua enpos de si todos los otros cielos: assi la voluntad lleua tras si todas las otras potencias del anima, y assi lleua la memoria, el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo cõ todo lo de mas. Pues como la voluntad tẽga este señorio sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adonde se inclina el amor, alli se inclina ella) sigueſe q̃ adonde se acostare el amor, alli

alli se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su reyno, y assi vendra a ser tal, qual fuere aquello que ama. De aqui viene a ser, que si vno ama los vicios, por el mismo caso ya es vicioso: y si al mundo, mundano: y si la carne, carnal: y si el spiritu, espiritual: porque lo que assi abraça el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraça: y esto basta para hazerlo tal qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Propheta hablando de los malos, que se auian hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor. Osee 9.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tan alta cosa sera el amor de Dios, pues por el sera el anima transformada en Dios? Puede auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? Adonde puede el hombre yr, que mas medre, adonde puede subir, q̃ mas valga? que cosa puede hazer, con que mas sea ennoblescido, que amar a Dios, y participar aquella tan gran nobleza, y pureza de Dios? Esto podra cada dia experimentar el hombre en si mismo, quando se

llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con vna centella deste amor, luego siente en si nueuos propositos y desseos de mejorar su vida: Por do parece, quã ennoblecida tendra el amor de Dios el anima donde perpetuamente reposa, pues assi la ennoblece, quando passa por ella.

§. VIII.

¶ Otras innumerables excelencias tiene esta virtud de la charidad, que seria vn processo infinito querellas explicar: y por esto dare fin a esta materia diziendo, que assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, assi ella es en quien essencialmente consiste la perfection de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, assi de la perfection q̃ los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que recibiran en la otra. Y conforme a esto dize S. Bernar. tratando de la cantidad del anima estas palabras. El que tiene grande charidad, grande es: y el que pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es: Pues dize el Apostol, si no tuuiere charidad, nada soy. De manera que si vna viejezica se hallasse a la hora de la muerte con

Bernar.

1. Cor. 13.

con mayor charidad que otro, que vuiesse hecho muchos milagros, y conuertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria essencial en el cielo, pues tuuo mas charidad en este mundo: porque como dize S. Thom. el auer padecido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenesce al premio essencial, sino al accidental. Mas el que tuuiere mayor charidad, tendra mayor premio essencial, conforme a lo qual dize S. Augusti. No la muchedumbre de los trabajos, ni la antiguedad del seruicio, sino la mayor charidad, haze mayor el merito y el premio.

S. Thomas

Augusti.

Y no es de marauillar que esto sea assi, porque puesto caso que todo lo que el hõbre haze de su parte es poco para lo que recibe de Dios, pero con todo esto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porque amando da a si mismo, y haze el mayor seruicio que se puede hazer. Porque como la voluntad (segũ diximos) sea reyna y señora de todo lo que ay en el hombre, y el amor sea señor de la voluntad, el que plenariamente offrece su amor, offrece tambien la voluntad con todo quanto tiene,

tiene, sin que le quede cosa por offrecer. La qual offrēda es deuida a solo Dios: porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por esto Dios responde a este seruicio como quiē es, dandose todo a quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerço para los pobres, que no tienen que dar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales (por ser viejos o enfermos) puedē hazer a Dios grandes seruicios: porque sin estas cosas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quien da a si, y mucho haze, quien mucho desea hazer: pues ante Dios que vee los coraçones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra: si no puedes hazer mucho, desea mucho, y ama mucho, que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer limosnas, seas rico de amor para desear hazerlas, y ten por cierto que ya las heziste. No ay quien te despedaçe, ni te desuelle por Dios, desea de todo coraçō ser assi tratado, y seras como martyr en los ojos de Dios. Porq̄ como dize

ze Cypriano, vna cosa es faltar el coraçon al martyrio, y otra faltar martyrio al coraçon. Porque lo vno es de flaqueza humana, mas lo otro es de dispensacion diuina. *Cypriano*

§. IX.

¶ Cata aqui pues Christiano lector para quantas y quan grandes cosas vale la charidad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfection, y la summa y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Theologos, que el amor desordenado de si mismo, es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, siguese que sera cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procurara con toda diligencia vna tan efficaz medicina de tan grāde enfermedad? Quien no trabajara por alcançar vna virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O marauillosa virtud, rayz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de sanctidad, espejo de religion, peso de merecimientos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llaue del parayso, mantenimiento del ani

ma,

ma, dulçura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los sanctos, alegria de los angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfection. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, escurece el entendimiẽto, queda sin vida la fe, presume vanamente la cõfiança, pierdese el merito de todo el bien que se haze, deshazese la liga del amor fraternal: mas contigo esta el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las aduersidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no sera razon que el sabio mercader del Euangelio hallada esta preciosa margarita, de todo lo q̃ tiene por ella? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos se podran aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar comparado cõ Dios, el qual se posee por la charidad? Dios es charidad (dize S. Iuan, y quiẽ esta en charidad, esta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernar. Dios es charidad, que cosa mas preciosa? y quien esta en charidad, esta en Dios: que cosa mas segura? y Dios en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir que Dios es charidad? poco es tener a Dios en si? A sola la charidad conuiene este priuilegio, que Dios se llame charidad. Porq̃ no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia: porque como toda virtud sea dõ de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste priuilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

Iean. 4.

Bernar.

Pues que sera luego todo lo que se da por la charidad, sino vn poco por el todo: que es vna pequeñita parte de lo criado: que es el hombre todo, por el criador de todo? Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que vn grande amador desta virtud escriuio diziendo. O charidad, si supiesse quanto es lo que vales, qualquier cosa que me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo q̃ yo posseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas con todo esto dare lo que tuuiere, y dare

dare lo todo. Y despues que todo lo vuiere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los plazeres de mi carne, y todos los gustos de mi coraçon por alcançarte. Porque tu sola me seras mas amable, mas prouechosa, mas deleytable, y mas suaue. Tu eres la q̃ mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la q̃ mas engrandesces y leuantas nuestras animas en Dios.

¶ Mas en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfection de la charidad (en la qual consiste la perfectiõ de la vida Christiana) necessariamente auemos de pedir al desseoso della, cosas muy altas, muy spirituales, y difficultosas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porque como esta perfection consiste en la vnion del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança con el mismo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy spirituales, si auemos de llegar a hazernos vn mismo spiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razon para quexarse: pues a esta perfectiõ no obligamos

mos a nadie, sino auisamos aquellos, que de su propria voluntad anhelan a ella, aun que todos deurian de anhelar a ella: porq̃ pues en el desseo de los bienes temporales no ponemos tassa, mucho menos la auiamos de poner en los celestiales y spirituales.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios.

Cap. II.

DIcho ya de las excelencias de la charidad, y aficionados los coraçones al amor desta joya tan preciosa, luego el hõbre desséa saber el camino y los medios por do se alcança. Pues para esto seruira todo lo que en este libro se escriue. Para lo qual sera necessario entender primero la naturaleza y condicion del fin que pretendemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La condicion deste amor acabamos agora de explicar: que es vnir y transformar al hombre en Dios, teniendo vn mismo querer, y no querer con el, imitando (en quanto nos sea posible) su sanctidad y pureza. Esto nos pide el mis-

mo señor en muchos lugares de la escritura sagrada, como quando dize. Sed sanctos, assi como yo tambien lo soy. Y no solo las escrituras diuinas quierē, q̄ enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infallible, mas tambien la Philosophia humana llego aqui. Porque Platon en vn Dialogo que llamā Theeteto, viene a dezir lo mismo en persona de Socrates, por estas palabras. No es posible faltar los males en el mundo, porque no viuimos aqui entre dioses, sino entre hōbres. Por lo qual deuemos trabajar con todas nuestras fuerças, por passar deste mundo al otro. Y este transito no es otra cosa, sino huyr de las cosas de la tierra, e imitar a Dios, en quanto el hombre sea posible. Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su sanctidad y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo. De donde se infiere, q̄ el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera: y el no conocerlo es rudeza, y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera

nera de sabiduria fuera de esta parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobre dicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbre de la razon alcançó, que toda la perfection del hombre consistia en la imitaciō, y semejança de aquella summa sanctidad y pureza, de donde la misma criatura racional procedio.

Pues desde principio facilmente entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro esta que el principal medio que para esta mudança se requiere es el despedir de nosotros las propriedades e imperfectiones del hombre viejo para vestirnos del nueuo, que es reformado a imagen y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablando no puede auer generacion sin que preceda corrupcion (pues no nasce el grano de trigo si primero no se corrompe) assi no puede hazerse el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexā

do (en quanto sea posible) las flaquezas e imperfectiones de hombre. Assi vemos que no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino dexa de ser enfermo: assi tan poco puede ser justo, sino dexare de ser peccador, ni menos diuino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adonde camina y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este spiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, si no saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humidad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego: ni tan poco el hombre concebido en peccado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, e imitar la sanctidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y siniestros que repugnan a esta pureza y sanctidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del señor. El qual por essa causa se llama en la escritura fuego q̃ consume,

Deu. 4.

consume, porque su officio es consumir todos los siniestros e imperfectiones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para communicarles a si mismo. Porq̃ (como dize S. Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazer las participantes de si. *S. Diony.*

Mas porque este señor aunque crio el hombre sin el hombre, no sanctifica el hõbre sin el hombre: quiero dezir, sin que el obre juntamente con el, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi el mismo hombre deue por su parte procurar lo mismo: que es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la desseada vnion y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrancar el mõte, y los arboles syluestres: y esto hecho, luego se suelẽ plantar los fructuosos y prouechosos. Pues lo mismo ha de hazer el que quisiere que su anima sea

vergel de Dios, y para yso de sus deleytes: porque primero deue insistir en arrancar las espinas y çarças de los vicios y malas inclinaciones q̃ contradizen a esta vnion: y esto hecho, podra luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere: y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del paraysso) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba se declaro. Esto nos representa el nascimiento del Patriarcha Isaac: el qual (como dize la escritura diuina) nascio quando ya su madre Sara era de tal edad, que todas las cosas que son propias de mugeres, auian ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambiẽ nos significa que entonces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo spiritual, hijo legitimo de la charidad, quando vienen a faltar en ella las flaquezas, e imperfectiones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal otro spiritual, o por mejor dezir de vn hombre Dios por

Gene.21.

por amor (pues es proprio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamẽte se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engendre el spiritual. Por donde assi como los q̃ por arte de alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse possible) assi tambien como en esta alchimia spiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne spiritu, y del hombre Dios, necessariamẽte auemos de destruyr primero el vn extremo, porq̃ pueda succeder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que communmente dizen los sanctos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Collaciones, que la pureza del coraçon es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este sancto amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que es contrario y desemejante a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del a-

mor proprio: y en el segundo lugar la de la propria voluntad, hermana deste mismo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del anima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hõbre: y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi spiritual como temporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios y siniestros de nuestra carne, luego florece y reyna el espiritu: y queda dispuesto assi para yr el a Dios por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porque assi como la piedra, que esta en lo alto, quitado los impedimentos que alli la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los appetitos sensuales que la

la tienen presa con la aficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substãcia spiritual, y hermana de los angeles) se allega y abraça cõ las cosas spirituales, que son conformes a la dignidad y condicion de su naturaleza.

¶ Mas aunque esto bastasse para leuantar el anima al amor de su criador, toda via juntaremos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a essa misma mortificacion. Porque como sea verdad lo que el Apostol dize, que los que se llegan a Dios se hazen vn espiritu con el: y este allegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de espiritu (que es con deuotas consideraciones y affectos amorosos) desto tambien era razon que tratassemos. Porque con este spiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su sanctidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplandesciente y hermosa, como vna nuue quando es enuestida de la claridad y lumbre del Sol, que se parece con el mismo 1. Cor. 6.

Sol. Y conforme a esto se diuidira este libro en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que no son impedimento para esta espiritual vnion con Dios, que se haze por la charidad: en la segunda de las virtudes que mas ayudan a esta vnion. Y a esta añadiremos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones de uotas, que siruan para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conuiene aduertir en este lugar, que la principal difficultad deste negocio no esta en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor: de que en esta primera parte se trata. Assi vemos que toda la difficultad que ay en hazer de vn leño fuego, esta en consumir lo que alli contradize a la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porque esto hecho, en vn puncto se leuanta la llama del fuego y arde. Pues lo mismo acaesce quando vn coraçon frio y afficionado a las cosas del mũdo, queremos que venga a arder en amor de

de Dios. Porque no esta la difficultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable, y que sirue para entender y euitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entreuenir, y es, que no deue el hombre medir su aprouechamiento en este camino, por la suauidad ni por las consolaciones, o ternuras, o lagrymas que algunas vezes tiene (aunque esto sea loable cosa y sancta) sino por la mortificacion y victoria de todos estos padrastros, de que en esta primera parte auemos de tratar: q̃ son desordenado amor proprio, y propria voluntad, cõ todos los appetitos que de aqui proceden. Porque ay algunas personas tiernas de coraçõ, que cõ qualquier pensamiento o de la passion del señor, o de otra cosa tal, luego se resueluen en lagrymas, y sienten grande suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, que de puro amor, no deuen juzgar por aqui su aprouechamiento, sino juntaren con esto la victoria de su propria voluntad, y de sus appetitos,

tos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aqui aduertir, que como en los exercicios de las oraciones y consideraciones de la segunda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera difficultad, muchos se entregan mas a lo dulce que a lo agro: mas en ningun caso conuiene que sea assi: porque desto se siguyrian peligros e inconuenientes: sino ygualmente se deue el hõbre dar a lo vno y a lo otro: poniẽdo el vno de los dos ojos en la mortificacion, y el otro en la oració, y en las consideraciones que nos enciendã en el amor de Dios: porque cõ la suauidad de lo vno, podamos tragar el desabrimiento y trabajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio. Cap. III.

ANtes q̃ comencemos a tratar desta primera parte, conuiene presuponer, que en aquel bienauenturado estado en que Dios crio el hombre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas suaue, que amar a su hazedor. Porque que cosa mas natu-

natural, que amar la criatura a su criador, el effecto a su causa, el principiado a su principio, y la parte al todo de do procede? Porque desta manera vemos que el braço se pone delante de la cabeça, a recebir el golpe de la espada, por conseruar a ella: dõde se vee claro, que mas ama la parte a su todo que a si misma.

¶ Mas siendo esto assi, estando la naturaleza entera, atraueçose el peccado de por medio, y estragose la naturaleza: y ya el hombre no camina como antes caminaua, ni puede lo que antes podia, por los grandes impidimentos que por esta parte se le recrecieron. Porque el que antes del peccado amaua a Dios mas que á si, despues del peccado ama a si mas que a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa, que vn torcimiento y adulterio spiritual con que el hombre nasce afficionado y enamorado de si mismo, y desafficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras afficiones que nascen del, es el principal impedimiento que tenemos para amar a Dios: porque tirando nos para si,

si, nos aparta del: y llamandonos al amor de los bienes terrenos, nos haze boluer las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no auria impedimento en el amor de Dios.

¶ Pues segun esto el que de veras y de todo coraçõ desea alcãçar el amor de Dios, tẽgase por dicho que ha de pregonar guerra publica contra el amor proprio. Y por amor proprio entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su proprio cuerpo, y de todo lo que al cuerpo pertenece. Y digo desordenado, porque si es bien ordenado y reglado, no es malo, sino bueno, y necessario para la conseruacion de la vida. Porque no es cosa nueua si no muy posible, ser vna cosa de su naturaleza buena y necessaria para la vida, la qual siendo demasiada o desordenada, es dañosa. Assi vemos que la sangre es necessaria para la conseruacion de la vida: mas si ay pujamiento desta sangre, succeden enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mismo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal: mas si es demasiado, causa fiebres y enfermedades.

Tam-

Tambien los rios caudalosos, quando corren por sus madres a ninguna cosa dañan: mas quando se desmandan y crecen, anegan todos los lugares por do passan. Pues assi dezimos que el amor proprio con todas las otras afficiones que del proceden, assi de honrra, como de hazienda, quando son medidas con la regla de la razon, y de la ley de Dios, son saludables y virtuosas: mas quando salen deste compas, son perjudiciales y viciosas.

El officio y naturaleza deste amor proprio, es dessear desordenadamente todos los bienes que siruen al cuerpo: los quales son quasi innumerables: pero reduzelos S. Iuan a solos tres, que son hazienda, honra, y deleytes corporales: Pero assi como ponemos en el mundo quatro viẽtos principales que soplã de las quatro partes del, entre los quales contamos otros quasi innumerables, que se reduzen a estos: assi tã bien se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales se comprehenden todos los de mas. Porque debaxo de la honrra se comprehenden officios, dignidades, titulos, mandos,

seño-

señorios, priuanças, exempciones, libertades, preeminencias, cargos, fausto, pompa, acompañamiento, y otras cosas tales q̃ siruen a la honrra mundana.

¶ Debaxo de la hazienda, se comprehenden todas las species y maneras que ay de intereſſes y prouechos temporales: como son patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

¶ Debaxo deste nombre de deleytes, se comprehende otra gran flota de diuersas cosas en que se deleytan assi los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores del ánima. Porque los ojos naturalmẽte se deleytan en la variedad y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapicerias ricas, de las dança y bayles, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan con todas las maneras que ay de musicas, assi naturales como artificiales: que son las delicias que ay en los palacios de los principes. El sentido del oler huelga con todas las confectiones de vnguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especies aromaticas que para esto nascen,

nascen, o se hazen cada dia. Pues ya para el gusto, no tienen cuenta las differencias de manjares que la naturaleza proueyo, y mucho menos la de los potajes y guysados que el arte inuento, y los combites q̃ para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, tambien sirue la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las inuenciones de trajes, que sin fin y sin medida se descubren cada dia.

Con estos ay otros objectos mas spirituales, que siruen para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver, y de tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual siruen las alhajas preciosas, los libros y studios mas curiosos que prouechosos, las platicas, las conuersaciones, las vistas, las salidas, las visitaciones, y discursos a diuersas partes, para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar sino querer bien, claro esta, que el que desordenadamente ama a si mismo, tãbien desea desordenadamente todos, o alome-

nos muchos destos bienes para si. Y por esto, este amor con razon se llama fecundissimo: porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objectos. Y assi este desordenado amor parece que es como el vientre de vna viuora preñada, de donde salen muchos viuoreznos, no menos ponçoñosos que la misma madre que los pare. Pues aquel que busca el puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si, y mortificar todos estos appetitos y amores (quando son como diximos) demasiados. De manera que a todos ha de dar libello de repudio, y a todos ha de hechar fuera de casa, si quiere triumphar del proprio amor. Porque assi como no se puede arrancar vn arbol de quajo, sino le cortan todas las rayzes con que esta preso: assi tá poco se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) si no es cortando todas estas rayzes de particulares bienes que del proceden, y le sostiené. De donde, assi como escriuen las historias de nuestros tiempos, que para conquistar la ciudad de Granada, primero fueró conquistados vno por vno todos los castillos y

y fuerças que estauan en torno della y la defendian: assi tambien para conquistar este amor tan poderoso, es necessario yr poco a poco venciendo todos los otros amores que deste proceden y le sustentan: desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias y visibles, y trasladandolo a las inuisibles: para q̃ assi reyne sin contradicion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize S. Iuan Climaco) assi como es imposible con vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi tambien lo es con vna misma voluntad amar desordenadamente a si, y amar a Dios.

¶ De como no se compadescen juntos, amor de Dios, y desordenado amor de si mismo.

§. I.

¶ Y porque quanto mas certificado estuuiere el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntare aqui las razones por las quales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad

 destos

destos dos amores.

Primer impedimento. Augustin.

Porq̃ primeramẽte ya se sabe q̃ (como dize S. Aug.) el amor proprio es causa de todos quantos peccados ay en el mundo: y el es el que edifica y puebla la ciudad de Babylonia de sus ciudadanos (que son los hijos de confusion) assi como por el contrario el de Dios edifica la de Hierusalem. Porque ningun hombre pecca, sino por alcançar alguna cosa que desordenadamente ama: como pecco Iudas por cobdicia de los treynta dineros que le dieron por Christo: y Dauid por la cobdicia de la hermosura de Bersabe: y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado: y assi todos los demas. Pues todos estos desseos y cobdicias claro esta que son hijos del amor proprio: pues esse es el que desseando desordenadamente essos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios, y trasspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la charidad, que el peccado mortal (porque la charidad es vida del anima, y el peccado muerte) que tan contrario sera a la charidad, lo que es causa de todos los peccados del mundo, que es

es este amor desordenado? Vees pues quã grande impedimiento sea este para alcançar esta virtud?

Segundo impedimento.

Hazemos tambien daño por otra via: porque no solo es incentiuo de los peccados, sino tambien el mayor impedimiento que ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios: a quien todas ellas se ordenan, assi como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porque (como toda la Philosophia confiessa) proprio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y difficultosas: a lo qual repugna el amor proprio, cuya naturaleza es huyr toda difficultad y trabajo: y por esto necessariamente ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por donde assi como los que son enemigos de dulce, no pueden comer manjar que este guysado cõ cosa dulce (aunque el por si sea muy sabroso) assi el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada que sea, por andar siempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el reyno del deleyte no te-

Seneca.

nia lugar la virtud. Y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estimara la virtud el que fuere muy amigo de si mismo.

Tercero impedimiento.

Con esto tambien se junta que la mayor parte de las virtudes morales se emplean en moderar las pasiones naturales, apartandolas de los estremos (porque son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden de este amor: el qual assi como es desaforado y vehemente en todos sus desseos: assi tambien lo es en todas las otras pasiones que naturalmente se siguen del: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas y enfrenarlas: assi como el caualle ro al cauallo furioso, y de mala boca, y desobediente al freno. Pues segun esto lo que tan grande impedimiento es para alcançar las virtudes, tambien lo sera para alcançar la charidad, que no puede estar sin ellas.

Quarto impedimiento.

Y de mas desta ay aun otra razon por donde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porque como arriba

ba tocamos, vno de los principales medios por donde se alcãça este sancto amor es la profunda oracion y consideracion de todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando esta muy apoderado de nuestro coraçon. La razon es, porque donde esta el amor, ay esta todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quien de ay las aparte. Porque quien dixo que donde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco: Porque por la razon que estã ahy los ojos (que es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por essa misma estan todos los otros sentidos gozando, cada qual en su manera de la presencia deste objecto. Y por esso de mas de la voluntad (que es la que esta abraçada con lo que ama) ahy tambien esta el entendimiento, pensando en ella: y la memoria, acordandose della: y la lengua, hablando y platicando della: y assi todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Saluador. Donde esta tu thesoro (que es donde tienes puesto tu amor) ahy *Mat. 6.*

esta tu coraçon: que es tu voluntad, y tu pensamiento, con todo lo de mas que del coraçon (esto es de la voluntad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad (haziendo que ella quiera lo que el quiere) y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la volũtad, ahy estan todas ellas. Y de aqui nasce aquella comun sentencia, que dize, que el anima mas esta donde ama, que en el mismo cuerpo donde mora y da vida.

August. Esto mismo se confirma por aquella muy celebrada sentencia de S. August. la qual dize, que lo que es el peso en los elemẽtos y cuerpos naturales, esso es el amor en las criaturas racionales. Por donde, assi como todas las cosas naturales se mueuen conforme al peso que tienen (y assi vnas se mueuen a lo alto, como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados) assi tambien las criaturas racionales se mueuen, conforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera que si predomina el amor de la tierra, todos los mouimientos, y desseos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas por el contrario, si predominare el amor del cielo, todo esto sera en el cielo: como lo era en el Apostol q̃ dezia: Nuestra conuersacion es en los cielos. En lo qual parece q̃ el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube a lo alto, y alli solamente reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmẽte tira para abaxo, porque alli tiene su centro, y alli solamente descansa. Por do parece de quan differentes vidas sean causa estos dos amores: pues el vno haze q̃ la vida toda sea terrena, y el otro toda celestial.

Pues boluiendo a nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcançar el amor de Dios, es traer el hombre todas las potencias de su anima leuantadas y puestas en el (pensando dia y noche en sus grandezas y marauillas, y en todo lo que nos pudiere mouer a su amor) como podra hazer este officio el hombre lleno del amor de las cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su ymaginacion, y su affection, y todos sus sentidos, y cuydados pre-

sos y captiuos en ellas? Dõde hallara aquí lugar desocupado el amor de Dios? dõde se aposentara? de que potencias se siruira? en que obrara? pues todo esta ya tomado y ocupado por otro peregrino amor? Vna tabla escrita o pintada de vnas figuras, como estara capaz de recebir otras, si no se borran las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podra recebir y dar el fructo de otra differente? Pues segũ esto, vn coraçõ que esta todo tomado del amor del mundo, como estara abil para recebir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, que el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola.

Seneca.

Porque de aqui nascen los zelos tan brauos entre los que carnalmente se aman: porque luego entiende la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar: como acaesce en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vn caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el señor por Isaias, hablando con las animas que dexauan a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso

Isa. 28.

esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentẽcia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Pues de aqui nasce estar las tales personas inabiles para los exercicios del amor de Dios, como se vee por experiencia. Porque en queriendo recogerse vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las ymagines y figuras, y tantos los pensamientos y cuydados que se les ponen delante, que a penas pueden tener por vn breue spacio fixo el coraçon en Dios: porque estos cuydados lo lleuan enpos de si: y aun muchas vezes lleuan coraçon y cuerpo juntamente, por acudir al prouecho de las cosas que demasiadamente aman. De manera que este tyranno no se contenta con tomar el coraçon, y cuerpo, con todos los sentidos y potencias, mas toma tambiẽ todo el tiempo, y todas las horas, para que ni quede cuerpo, ni spiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, o de la honrra, o de letras (quando se aman desordenadamente) acude luego a todas las maneras

de

de tratos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciendo les tiempo perdido el que fuera desto se gasta.

Quinto impedimento.

Mas que dire q̃ no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los spirituales exercicios, sino tambien los haze pesados y desabridos? Porque (como dize el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas que son del spiritu de Dios: y como no las entiende, no las ama: y como no las ama, no las gusta: y donde no ay gusto, no ay trabajo ni exercicio. Porque como dize muy bien el prouerbio, El deleyte acaba las obras.

1. Cor. 2.

Sexto impedimiẽto

Impide tambien por otra via este amor: porque por la mayor parte corrompe la intencion, y fin de nuestras obras: las quales son tales, qual es el fin q̃ les ponemos. Por donde, assi como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera q̃ a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) assi por el contrario el amor proprio todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Item el amor de Dios en todas las cosas

sas busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo: mas el amor proprio en todas ellas busca su interesse, y su honrra, aunque sea con menos cabo de la de Dios. Item el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la voluntad, negando la suya propria: mas el amor proprio en todo busca su proprio contentamiento y voluntad, aunque sea contra la de Dios. De donde nasce, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios: y el amor proprio en todo lo que le acarrea contentamiento: porque con esto se deleyta el. Por las quales differencias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçon, siendo tan contrario el vno del otro: y por esso es necessario que vaya fuera el vno, si queremos recebir el otro. Por donde, assi como vn vaso que esta lleno de vn liquor, es necessario que se vazie, si ha de recebir otro liquor (mayormente quãdo el vno es amargo, y el otro dulce) assi es tambien necessario vaziar nuestro coraçon del amargura del amor proprio, si queremos infundir

dir en la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemente explico S. Augustin por otra comparacion, diziendo. Pensad hermanos que la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa, no puede recebir otra. Donde para poder tomar lo que le dan, ha de soltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mundo, no puede amar a Dios, porque tiene occupada la mano de su anima con esse amor.

August.

¶ Por do parece que estos dos amores son como dos balanças de vn peso: las quales se han de tal manera, que necessariamente si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descresce el amor proprio: y quanto cresce el amor proprio, tanto descresce el amor de Dios. Por donde se vee claro, quã lexos estan del amor de Dios, los grandes amadores de si mismos, quales son los hõbres interessales, ambiciosos, regalados, y pusillanimes: porque estos como tienẽ los coraçones pequeños, todas las cosas que les tocan, tienen por grandes: y assi cõforme a esto las temen y aman, y procurã desordenadamente.

Mas

Mas porque no se espante nadie, ni tenga por cosa muy pesada la que aqui le pidimos, entienda que algo desto alcançaron los Philosophos antiguos, sin tener la lumbre del Euangelio, y exẽplos de Christo, que nosotros tenemos. Porque Platõ, despues de auer tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria, y la perfection del hombre consiste en morir a la afficion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenecen, para viuir en quãto sea possible, con sola la mejor parte de nosotros, que es el spiritu, empleandolo en la consideracion y amor de Dios (como lo hazen siempre aquellas altissimas substancias que carecen de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, que es, en Auersion, y Conuersion. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y conuertirlo a las eternas. Y este mismo parecer siguieron despues todos los Philosophos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es marauilla que la fe y lumbre del Euangelio professe, lo que rastreo la lumbre de la razon.

De

De los medios y ayudas que ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mismo. Cap. IIII.

MAs porque la difficultad de vencer esta tan poderosa inclinació no nos haga desmayar, sera bien declarar aqui las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del mismo amor de Dios: que assi como es tan contrario al amor proprio, assi es el q̃ mas guerra le haze, y mas ayna le echa de casa. Porque assi como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crescer de la luz, es descrescer las tinieblas: y descrescer estas, es crescer mas la luz: assi tambien quanto mas cresce el amor de Dios, tanto descresce el amor proprio: y quanto este mas descresce, tanto el otro cresce mas. Lo mismo tambien se declara por otro exemplo muy conueniente: Porque assi como para que el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas della, las quales abre el mismo ayre que entra: assi tambien para que entre en nuestras animas el amor diuino, conuiene echar fuera el amor desordenado: mas este diuino amor es el que mas ayuda a despedir del anima todo otro contrario amor. La razon desto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mismo Dios, que es el amor desta virtud celestial, y mora con aquel que viue en su amor, y juntamente con el vienẽ otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y suauidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los ha gustado, despedir y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto: porque vee por experiencia quanto mas le rentan estos que todos los otros. Por donde, assi como de muy buena gana resigna el clerigo vn beneficio pequeño, porque le den otro mayor: y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, si supiesse que del arado le auian de passar a otro mas alto estado: assi facilmente despide de si el amor de los bienes terrenos, el que sabe que por esto le han de dar aun en esta vida otros sin comparacion mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Augnst.) vna *August.*

sola gota que se beua de este rio del parayso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mundo. Mas si creemos a S. *Bernard.* Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el desseo destos bienes, sino tambien para escupirlos, y abominarlos. Como claramente lo muestra el, tratando aquellas palabras del libro de los Cantares: con las quales amenazando y enseñando el Esposo celestial a su amada Esposa le dize assi. *Cant. 1.* Si no te conoces, O la mas hermosa de las mugeres, salte, y vete empos del rastro de tus ganados, y apascienta tus cabritos par de las majadas de los pastores. Sobre las quales palabras este sancto glorioso dize assi: El anima q̃ ya vna vez aprendio del señor a entrar dentro de si misma, y a sospirar dentro de si por su presencia, y gozar della en su manera, no se si tomaria antes por partido padescer por algun tiempo las penas sensitiuas del infierno, que ser destetada y carescer de la dulçura destos pechos diuinos, y quedar obligada a boluer otra vez a buscar recreaciones sensuales en las cosas humanas. Porque esto es apascentar sus cabritos (que son

son sus affectos y sentidos) par de las majadas de los pastores: que es donde los hombres del mundo apascientan sus appetitos y desseos sensuales. Mira pues agora ruegote quan lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores y deleytes del mundo, si ha llegado a gozar de otras tan grandes consolaciones, que en comparacion dellas, tiene a todos los gustos y plazeres del mundo, por poco menos trabajosos que las penas del infierno. En lo qual tambien aprenderas, que tan grandes sean aquellas consolaciones y bienes, en cuya comparacion, todos aquellos bienes porque los hõbres del mundo se desperecen, vienen a parecer infierno. Assi que hermano mio no desmayes, pues la misma charidad que buscas, te ayudara a echar de casa a los mismos enemigos que le hazen la guerra: pues (segun esta declarado) assi como ella va creciendo, assi los enemigos van afloxando, y perdiendo las fuerças.

Ayuda tambien a esto mismo la instancia de la oracion con que se alcança la diuina gracia, que es mas poderosa que la

naturaleza dañada, y assi preualece contra ella. Acuerdate que con el sonido de
Ios.6. las trompetas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Iericho: para que por aqui entiendas, que al sonido de la oracion (que es propria de los sacerdotes) caé por tierra las fuerças de todos nuestros aduersarios. Lo qual veen por experiencia cada dia los que se dan a esta virtud: pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres, y tan esforçadas, que por entonces no les parece que ay lança enhiesta contra ellas.

§. I.

¶ Mas con todos estos socorros no se deue el hombre descuydar, sino antes deue continuamente aparejarse, y disponerse con la pureza de la vida a las influencias de la gracia: porque no aya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta: y desta manera juntara en vno estas dos manos, que para cada buena obra se requieren: q son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deue primeramente hazer todo lo posible, por desarraygar de su anima este mal amor. Y porque el esta pre-

so con tantas rayzes, quantos appetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar, de cortar cada vno por si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente trabaje por mortificar el amor desordenado de las honrras y alabanças humanas, y el ayre popular que passa mas ligero que el viento con todas las otras pompas y dignidades y fausto del mundo: pues el desseo desordenado destas cosas es lenguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de soberuia, que fue la primera puerta de perdicion, que se abrio en el cielo, y en el parayso, y agora esta abierta en el mundo. Para esto señaladamente ayuda aquella nobilissima virtud de la humildad, rayz y fundamento de todas las virtudes, assi como la soberuia lo es de todos los vicios, de que trataremos adelante: a la qual pertenesce escoger siempre el lugar mas baxo, assi en la interior reputacion y desprecio de si mismo, como en todo tratamiento y seruicio exterior de la persona, desseando antes seruir y lauar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas al-

to lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que se deue a la persona, y autoridad del officio.

Por la misma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hazienda, pues no ay razon para que sea tan amado vn bien, que ni perseuera con su dueño, ni es parte para hazerle mejor ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre: antes es a muchos materia de vicios, nutrimiento de regalos, despertador de cuydados, y stimulo de soberuia y presumpcion. Y lo que mas es, aun para solo esso que parece que pudiera aprouechar, no aprouecha: que es para apagar el appetito de la cobdicia.

Seneca. Por lo qual dixo muy bien Seneca, De que mal nos pueden librar las riquezas, pues no nos libran de la cobdicia de si mismas? Para esto le ayudara la virtud de la pobre

Matth. 5. za euangelica: q̃ es la primera de las ocho bienauenturanças de Christo, a la qual pertenesce no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor e imitacion de la desnudez y pobreza de Chri

sto.

sto. Por el qual deue el hombre escoger todas las cosas que se requieren al vso de la vida, viles, y pobres: pobre casa, y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo de mas sea tal, que trayga consigo olor de pobreza: guardando con todo esso la decencia del estado de la persona, como agora acabamos de dezir. Y si esto hiziere, sepa cierto, que de mas del reyno del cielo (que el Saluador promete en premio desto) sera libre de la cobdicia, pestilencia comun del genero humano, destruction de la yglesia, y simiente vniuersal de todos los peccados y cuydados del mundo. Y allende desto, sepa, que quanto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico sera en el spiritu.

Tras de esto trabaje tambien por mortificar todos los deleytes de los sentidos, assi de los ojos, como de los oydos, y como tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros appetitos de cosas curiosas, y vistosas, haziendo sacrificio a Dios de todos estos deleytes, y derramando con Da

2. Re. 23. uid por amor de el la desseada agua de la

cysterna de Bethleem, y sacrificando con
Gen. 22. Abraham el hijo tan amado: renunciando
de buena gana por el, todos estos deleytes, y abraçando la aspereza de su cruz.
Matt. 11. Mire para esto, quan asperamente trataron sus cuerpos todos los sanctos: y señaladamente aquel que por boca del Saluador fue pronũciado por no inferior a ninguno dellos: pues se vestia de vn cilicio, y comia langostas y miel syluestre, y nunca beuio vino, ni sidra, y moraua en los desiertos, alexado de toda recreacion y consolacion humana: y trabaje quanto pudiere, por imitar algo del rigor y aspereza dellos, si quiere gozar de las consolaciones dellos: pues esta claro que estas no se dan sino a los que assi se affligieren como ellos. Porque si el Spiritu sancto no vino sobre los discipulos mientra estuuo el Saluador corporalmente con ellos (porque no quiso la sabiduria diuina que tuuiessen dos consoladores juntos) mucho menos querra embiar consolaciones del cielo a los que se entregan a consolaciones de la tierra. Lo qual entendia muy bien el S. Iob, quando dixo, que la sabiduria diuina (esto es el conocimiẽto amoroso y suaue de Dios) no se hallaua en la tierra de los que suauemente viuian: paraque por aqui entiendas, quan lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca: que es el que regaladamente viue. Iob 28.

Desta manera pues deue el hombre yr muriẽdo cada dia a todas estas afficiones, paraque viua a solo Dios: y assi se haga todo spiritual: y quanto mas spiritual, tanto mas semejante a Dios, que es spiritu puro: y mas dispuesto para vnirse y hazerse vna cosa con el. Y demas desto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor proprio, y vn contrario no se puede vencer sino con otro contrario: portanto deuemos trabajar todo lo possible por introduzir en nuestras animas vna justa indignacion y odio sancto de nuestra carne con sus desordenados appetitos, paraque este eche fuera el amor proprio su contrario. Lo qual nos enseño el Saluador quando dixo, Si alguno quisiere venir empos de mi, niege a si mismo, y tome su cruz y siguame. Porque quien amare desordenadamente su vida, la perde Matt. 16

ra: y quien la aborescе en eſte mundo por amor de mi, la hallara en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el ſeñor la mortificacion y negamiento de ſi miſmo (que es la cruz de la vida Chriſtiana) y porque entendia el muy bien que eſto no ſe podia hazer, ſino echando fuera de caſa vn amor malo, con vn odio bueno, añadio luego diziendo. El que ama ſu vida, eſſe la perdera: y el que la aborescіere, eſſe la hallara. Mas porque no ſe eſpante nadie, quando oye dezir odio y aborescimiento de ſi miſmo, ſepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, ſino de lo que es obra de aquella ſerpiente antigua, que con ſu ponçoñoſo ſiluo inficiono nueſtra carne, y dexo en ella todos los reſabios, y appetitos deſordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es eſte ſancto odio que aqui llamamos. El qual aunque ſea propriamente contra eſtas malas inclinaciones que manaron del peccado, mas porque ellas eſtan afixadas en nueſtra carne, y con el regalo della creſcen ellas, por eſſo tambien maltratamos a ella, como a rece-

receptadora, y fautora de nueſtros enemigos. Mas eſte mal tratamiento que procede de vna juſta indignacion y odio ſancto contra ella, aunque le llamamos odio, verdaderamente es el mayor amor que el hõbre le puede tener. Lo qual ſe prueua muy biẽ por vna reſpueſta que S. Bernardo dio a vnos que ſe eſpantauan de ſus mõges, por tratar tan mal ſus cuerpos, diziendo que les tenian odio capital. A los quales reſpõdio el ſancto varon, diziendo: que ellos de verdad eran los que aborescian ſus cuerpos: pues por darles vn poco de guſto de deleytes ſenſuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los monges de verdad los amauan, pues los affligian vn poco de tiempo, para mereſcerles deſcanſo perdurable. Porque no aborescе el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golofina que le ha de dañar: ni tan poco quando lo caſtiga aſperamente, ſi es trauieſſo, antes entonces mas de verdad le ama. *Bernar.*

Pues el que quiſiere ſaber de que manera ſe podra criar en nueſtras animas eſte ſancto y amoroſo odio de nueſtra carne, ſepa

sepa que se cria como el mismo amor. Porque assi como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando y fortificando este sancto amor: assi tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo, y criando este sancto odio. Por lo qual el desseoso deste diuino amor, deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con discrecion pudiere: acordandose que de los que hazen lo contrario, esta escrito. El que delicadamente cria a su sieruo dẽde su primera edad, despues lo hallara rebelde y contumaz. Pues por no venir a esto, trabaje siempre el hombre por tratar este mal sieruo con rigor y aspereza en todas las cosas, en el comer, en el beuer, en el dormir, en el vestir, y en todo lo de mas: dandole el pan por tassa, y castigandolo muchas vezes con disciplinas, con cilicios, con ayunos, y con dura cama: segun que lo suffriere el estado, la salud, y condicion de cada vno. Y muchas vezes deue hazer esto aun en cosas no necessarias, por criar en si este habito tan necessario para cumplir las necessarias, como lo hazen los que se criã para la guerra, que exercitan en tiempo de paz, lo que hã de hazer en tiempo de guerra. Y esta me parece auer sido vna de las causas por donde todos los sanctos, y señaladamente aquellos padres del yermo (a quien los muchos años de vida y abstinencia auian puesto fuera de los peligros y tentaciones de la carne) con todo esso nunca dexauan la acostumbrada aspereza y maceracion della: no tanto por los peligros della, quanto por no perder el exercicio de mal tratarla, haziendo siempre cosas contrarias al amor proprio.

Pro.29.

Y para poder con mas facilidad vsar el hombre deste rigor y seueridad con su cuerpo, deue considerar que el hombre no es criatura senzilla, como lo son todas las otras criaturas assi del cielo, como de la tierra (las quales son o puramente spirituales, como son los angeles, o puramente corporales, como son todas las de mas) sino es compuesto de dos partes, vna spiritual, y otra corporal, tan differentes entre si, que a la vna llama el Apostol hombre interior,

terior, y a la otra hõbre exterior. De suerte que en vn hombre en cierta manera ay dos hombres, tan contrarios en sus inclinaciones, quanto lo son en sus naturalezas. Porque el cuerpo ama las cosas corporales y temporales: mas el spiritu las spirituales y eternas, como cosas semejantes y proporcionadas a su naturaleza. Pues grã parte del studio y exercicio de la virtud consiste, en hazer que esta parte corporal obedezca a la spiritual, y desistiendo de sus appetitos, y resabios, y malas inclinaciones, se conforme (en quanto sea possible) con la parte spiritual del hombre, comõ lo hazia el Apostol: el qual dize, que castigaua su cuerpo, y lo hazia estar a raya, y seruir al spiritu, y no a sus appetitos. De manera que se auia con el, como vn cauallero que va sobre vn cauallo furioso y mal enfrenado, del qual con industria y valor se apodera, y le haze caminar por do quiera, y al passo que quiere. Algunos Philosophos vuo, que encarescieron tanto esta diuision de las dos partes del hombre, que el spiritu dezian ser el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por vna como vestidura

dura de que estaua cercado este hombre. De donde procedio, que Necroceon tyranno de Chyple, auiendo a las manos a Anaxarcho insigne Philosopho, acordandose de cierta injuria que del auia recebido, en tiempo de Alexandro Magno, le mando moler en vn almirez de hierro, cõ maços de hierro. Donde el animoso Philosopho pronuncio aquella memorable palabra. Quebranta y muele quanto quisieres tyranno la vestidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho no tocaras. He trayo este exemplo, para que el amador de la perfection entienda la diuision destas dos partes que ay en el hombre (aunque no de la manera que este Philosopho lo entẽdia) paraque quando su espiritu castigare a su cuerpo, entienda que no pelea contra si mismo: sino contra vn contrario que tiene apar de si.

Y para esta seueridad y sancto odio le ayudara grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien esta escrito en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, que assi como la muerte aparta al hombre del amor

y

y trato de todas las cosas del mundo assi el amor de Dios apoderado de nuestro spiritu, lo fortalesce de tal manera, que se aparta de la afficion que tiene a su carne, de tal modo, que no se dexa lleuar de sus appetitos y cobdicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze que la carne sirua a los desseos del espiritu. Y esto es lo que el Apostol breue y diuinamente significo, quando dixo, que la palabra de Dios era viua, y penetraua mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuision y apartamiento entre el espiritu y el anima: entendiendo por anima, la parte sensitiua della, donde estan nuestros appetitos sensuales: que por otro nombre se llaman carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze que nuestro espiritu se aparte de todos los appetitos, y resabios, y malas inclinaciones de nuestra carne, y no se dexe lleuar dellas como lo hazen los espiritus de los hombres carnales, que en todo y por todo se dexã lleuar dellos: y toda su abilidad y agudeza emplean en buscar e inuentar todos los modos

modos y maneras que pueden para hazer fiesta a su carne: y darle cumplimiento de todos sus appetitos. De suerte que assi como el mismo Apostol dixo, que el que se llega a la mala muger, se haze vn cuerpo cõ ella: assi llegandose el espiritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad y nobleza, y hazerse todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios y su gracia en los sanctos: poniendo esta saludable diuision y enemistad entre el espiritu y la carne. 1.Cor.6.

Estos son documentos generales, que vniuersalmente pertenecen a todos, pues en todos ay amor proprio, y propria voluntad. Mas con esto quiero juntar otros particulares para remedio de particulares resabios, y malas inclinaciones con que cada vno nasce, o que por mala costumbre ha adquirido. Porque aunque estos no seã males tan generales como estotros, pero toda via vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfection, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo

escudriñador de todas sus resabios y malas inclinaciones, y pida a nuestro señor lúbre para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la victoria. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abraham, tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras, y hazer las de malas, buenas. Desta manera pues y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nuestra anima este sancto odio, que basta para echar fuera sus cótrarios, que son amor desordenado de si mismo, y propria voluntad.

§. II.

Mas porventura replicaras, como sera posible que nadie pueda concebir odio contra si mismo: esto es contra su proprio cuerpo, de quien naturalmente es tan amigo, mayormente diziendo el Apostol, que ninguno tuuo odio a su propria carne, antes cada vno la cria y regala. Esta replica propriamente es de carne y de sangre: mas el espiritu y la gracia antes preguntara cómo

Ephes. 5.

mayor razon, como es posible que esto dexe de ser assi? Porque que cosa ay debaxo del cielo mas abominable y aborescible que el peccado? Comparalo con el mismo infierno, y hallaras, que es mayor mal el peccado, que el infierno: porque el peccado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el peccado. Pues quien ha sido occasion de la mayor parte de los peccados, que en este mũdo tienes hecho, sino tu propria carne? Pues no te paresce, que merece ser pisada y despreciada vna cosa, que te ha sido occasion, y motiuo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho offender aquella infinita bondad? de quantos bienes espirituales te ha priuado? quantas vezes pone tu salua cion en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborescés al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño que te haze: sabe te cierto, que ni todos los demonios jũtos te pueden hazer, ni tan cruel guerra,

ni tan continua, quanto tu con tu propria carne que viue contigo. Porque muy poco podrian essos demonios, si no tuuiessen de su parte essa Eua, para hazerte guerra por ella. De suerte que siendo los mayores enemigos del hõbre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el peccado: despues del peccado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne: que es la madre, y la simiente del peccado: por lo qual el Apostol la llamo peccado. Y por esto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el peccado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propria carne, que es la atizadora del peccado.

Rom. 8.

¶ Mas poco dixe en dezir que la carne por parte de sus appetitos, es la principal occasion de quantos peccados has cometido contra Dios: porque cõ la misma verdad y razon dire, que lo es tambien casi de todos quantos peccados se han hecho, y haran, y hazen cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el dia de hoy como esta, hiriendo en tantas maneras de delicias, de cobdicias, de vanidades, de juegos, de inuenciones de trages, y de potages, y de leytes sensuales, claro esta que la carne es vna de las mas principales fuẽtes, de donde todo esto procede: y ella es la q̃ principalmente tiene destruydo el mundo, y tan abatida la gloria y honrra, del señor que lo crio.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y peccados que della procedieron, fueron los que crucificaron a tu Dios y señor, y los que lo açotaron, y abofetearon, y escarnescieron, y coronaron, y dieron a beuer hiel y vinagre: pues esta claro que si no ouiera peccados de por medio, no auia porque padescer lo que padescio. Pues siẽdo esto assi, como sera posible que ames desordenadamente a quien assi conjuro contra la muerte de tu señor. En lo qual veras, como mirando esto con ojos de razon, mayor marauilla es auer quien ame tanto su propria carne, recibiendo estas obras della, que auer quien la aborezca. Mas este mal haze, no la razon, sino el vinculo de naturaleza, que nos haze tanto amar, a quien tanto deuieramos de despre-

criar. Lo qual me parece que veo diuinamente figurado, en aquel estraño amor q̃ Dauid tuuo a su hijo Absalon, pues auiendo recebido dellas mayores offensas que recebio padre de hijo, toda via procuro su vida, y lloro su muerte con gran dolor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado que tenemos a nuestra carne. Porque por lo demas, no merescе ella ser mas amada que lo merescia Absalon, el peor de los hijos del mundo. Assi que no procede esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza.

2. Reg. 18.

De mas desto (para eximirte deste yugo) deues tambien considerar quan fea cosa sea, que vna criatura tan generosa como el hombre (que es capaz de Dios y de su gloria) venga a ser esclauo de vna cosa tan bestial como es su carne con sus appetitos y deleytes. Diuinamente dixo Seneca. Mayor soy, y para mayores cosas nasci, q̃ para ser esclauo de mi proprio cuerpo. Que otra cosa es hazer esto, sino en buen romance, andar con el hijo prodigo a guardar puercos? Porque assi como los

Seneca.

puercos

puercos se deleytan con el hedor del cieno, assi los appetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytan, sino en el cieno suzio de los deleytes sensuales. Y por esto, quien desta manera viue, sepa q̃ en los ojos de Dios anda con este hijo prodigo guardando puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil occupacion: en la qual (por nuestra gran çeguedad) se occupa hoy la mejor y mayor parte del mundo? Porque que otra cosa con mayor cuydado y ansia procuran los hombres, q̃ el regalo, y pompa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los sanctos dizen, sino lo que aquel Mercurio Trimegisto Philosopho gentil dize, exclamãdo assi: O hombres que morays en la tierra, que os aueys entregado al sueño, y a la embriaguez, y a la ignorancia, viuid ya templadamente, y apartaos del regalo y seruicio de vuestro vientre. Porque ceuados con la dulçura del sueño

Mercurio Trimegisto.

G iiij bestial,

bestial, correys al despeñadero de la muerte, no faltando os aparejo para alcançar la immortalidad? Bolued sobre vosotros los que viuis en pobreza de vuestras animas y en tinieblas de ignorancia. Salid desta escurescida lumbre, procurad la immortalidad, y huyd la corrupcion. Hasta aqui son palabras de Mercurio las quales siruen para grandissima confusion del pueblo Christiano: donde ay tantos, que de tal manera se han entregado al seruicio de su vientre, que debaxo deste nombre de Christo, viuen como discipulos de Epicuro, que ponia la bienauenturança en el deleyte.

Mas ya que llegamos a hazer mencion deste gran Philosopho, refiere aqui otra admirable sentencia suya, que alega Ludouico Celio en el 4. libro de las lectiones antiguas: la qual verdaderamente me puso admiracion quando la ley. Porque con ser esta doctrina que aqui hemos tratado la mas alta del Euangelio, el dize en pocas palabras quanto aqui esta dicho deste odio sancto de si mismo, e juntamente enseña los motiuos de que para este mismo odio

Ludouico Celio.

odio nos deuemos de ayudar. Dize pues assi. O hijo, sino aborecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a ti mismo: mas despues que te dexares de amar, y amares a Dios, luego tendras verdadero y sano juyzio: y este juyzio alcança luego la verdadera sabiduria. Porque imposible cosa es occuparse vn hombre juntamente en las cosas mortales, y en las diuinas. Por tanto conuiene despojarte de la ropa q̃ traes vestida, que es vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupcion, velo escuro y sombrio, muerte viua, cuerpo muerto y sensible, sepultura mouediza, y finalmente ladron de casa, el qual mostrando que ama, nos aborece, y aboreciendo nos tiene embidia. Es tambien escuridad enemiga, que abate el espiritu a las cosas de la tierra, para que no aboresca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le pusieron por nombre Trismegisto, que quiere dezir, tres vezes grandissimo. Y verdaderamente tuuieron razon para poner

ner este nombre, a quien en medio de las tinieblas de la gentilidad alcançó tanta luz, como la que en estas palabras esta encerrada. En las quales se deuen notar los nombres que puso a este cuerpo (a quien el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura d'ignorancia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible: para significar, que el anima esta cercada del, como el hóbre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, porque esta el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamalo muy al proprio vestidura de ignorancia, porque el, con la niebla de sus passiones ciega la lumbre de la razon, paraque no vea la verdad. Y llamalo muerte viua: viua porq̃ siente: y muerte, porque mata al anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no la dexa vsar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus appetitos abate nuestro espiritu a las cosas de la tierra, para que ahogado y embuelto en ellas, no se leuante a conoscer la hermosura

Rom. 7.

ra de la verdad, y assi venga a despreciar y aborescer su cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Pues estas consideraciones bien entendidas, criaran en nuestros coraçones esta sancta indignacion: de donde nascera el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, q̃ es lo que aqui se pretende. Y si aun con todo esto no pudieremos llegar a este odio, alomenos llegemos a tratar nuestros cuerpos de la manera que trata vn discreto padre a vn hijo, que cria muy bien criado: al qual nunca muestra rostro alegre, sino seuero y graue: acostumbrandolo a trabajos, y proueyendo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo de mas sea aspero, y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: paraque assi crie los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se abilite para todo lo que con virtud y honestidad conuenga hazer: pues ninguna virtud ay sin trabajo y difficultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable, que aun todo esto a penas bastara para vencerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar

cançar el amor de Dios. Porque assi como el desseoso deste amor lo pide a Dios con toda instancia noche y dia: y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que puedan inflammar su coraçó en este amor (como es principalmente en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfectiones diuinas) assi el que quiere criar este sancto odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor: y pongase algunas vezes a considerar todo lo que a este sancto odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que desta mala carne auemos recebido (como ya se dixo) junto con las malicias y resabios que ella en si tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignacion que nos meresce. Todo esto y aun Dios, y ayuda es menester, para criar en nuestras animas este affecto: pues no es negocio de menor difficultad aborecer el hombre a si, q amar a Dios.

¶ Vna persona deuota auia, que acordandose de como el B. S. Francisco desseando mucho conoscer a Dios, para amarlo:

y

y a si mismo, para despreciarse, gasto la mayor parte de vna noche repetiendo en vna oracion estas palabras, Dios mio, conosca yo a ti, y conosca a mi. Dios mio, conosca yo a ti, y conosca a mi: esta persona tambien por exemplo del mismo sancto repetia en su oracion otras palabras semejantes a estas, diziendo, Dios mio, amor y odio, Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor, el de Dios: y por odio, esta iusta y saludable indignacion, y seueridad contra los appetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciplina, repetia las mismas palabras todo el tiempo que duraua, pidiendo a nuestro señor este sancto affecto, e juntamente exercitãdose en la obra con que el se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

¶ Y no se marauille nadie de tanta fabrica y municion como aqui se prouee contra este amor proprio: porque es tan poderosa, y tan general esta passion, que todo esto, y mucho mas es menester para reduzir

zirla a aquella templança y moderacion que conuiene, paraque no sea impedimento de las virtudes. Por dõde assi como quá do queremos endereçar vna varra torcida la doblamos, e inclinamos hazia la parte contraria, no paraque se quede assi, sino paraque finalmente venga a estar derecha: assi tambien cargamos la mano tanto contra el amor proprio, no para destruyrlo, sino para endereçarlo, y templarlo, de la manera que arriba se declaro.

De la purificacion y mortificacion de la propria voluntad.

Cap. V.

DEspues de la mortificacion y purificacion del amor proprio, sigueſe la de la propria voluntad, hermana y hija del mismo amor. Mas porventura pregun tara alguno, en que se differencie la propria voluntad del amor proprio. A esto dezimos, que en la significacion que tomamos aqui estos dos nombres, por amor proprio (segun esta dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas que sirven al regalo del cuerpo, y al excesiuo apara-

parato y pompa del mundo: Mas por la propria voluntad entendemos, no solo el appetito destas mismas cosas, sino tambiẽ los appetitos e inclinaciones vehementes, que los hombres tienen a otras cosas. Porque vnos naturalmente son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a montear, otros a pescar, otros a edificar, otros a parlar, y conuersar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buen tratamiẽto de sus cuerpos, otros a pompas y vanidades, otros a leer libros de cauallerias, otros a mudanças de lugares, otros al vicio dela curiosidad, que es desear ver cosas nueuas, y saber las vidas agenas, otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se occupauan, sino en oyr nueuas, otros ay muy apprehensiuos: los qualẽs tambien son muy voluntarios, y assi son muy vehementes en todas las cosas que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de cosas. Las quales son tantas, quantas son las condiciones de los hombres, que quan differentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares appetitos

titos e inclinaciones que dellas proceden. Esto es pues lo que llamamos aqui propria voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa que el amor proprio, ni menos difficultosa de vencer: cuya victoria no es menos necessaria, que la del. Porque como la summa de toda la religió Christiana consiste en el amor de Dios, assi tambien consiste en perfectissima obediencia y conformidad con su sancta voluntad: lo qual es proprio effecto del mismo amor de Dios. Porque (como dize vn Sabio) la verdadera y firme amistad, es, tener vn mismo querer, y no querer cõ nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tan hermanas entre si, que el mismo señor en vna parte dize. El q̃ me ama, guarda mis mandamientos: y en otra dize. El que tiene mis mandamiẽtos y los guarda, esse es el que me ama.

Ioan. 14.
Ibidem.

Pues esta perfectissima obediencia y conformidad de voluntades, es la que haze al hombre verdadero sieruo de Dios: porque assi vemos que la mejor cosa que puede tener vn sieruo, es ser obedientissimo a su señor, y hazer, en todo y por todo

do su voluntad. Pues esta misma promptitud de obediencia ha de tener el sieruo de Dios a todo lo que manda el, y los que estan en su lugar, obedesciendo a quanto el nos tiene declarado en sus escrituras diuinas. Y no solo ha de obedescer en lo que manda por palabras, sino tambiẽ en lo que significa por inspiraciones y llamamientos, con tal que sean conformes a las escrituras diuinas, y doctrina de los sanctos. Põgamos exemplo. Sientese vn hombre que le va bien con los exercicios de la oracion, y del recogimiento: Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en que no halla su anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tan limpia de defectos como en el otro, a que el no es tan inclinado. Este es indicio grande, que le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuendra vencer en esta parte, su proprio gusto e inclinacion, y dexar lo menos por lo mas: quando esto no militare contra su particular officio y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de Dios, la qual siempre tira (como el Apost. dize) a nuestra sanctificacion.

1. Thes. 4

¶ Y no solo en esto, mas tambien en todas las aduersidades, enfermedades, pobrezas, desamparos, y sequedades de espiritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y aparejados para tomar dellas el calyz, que nos quisiere dar.

¶ Los que esto hazen, son los fieles y verdaderos sieruos de Dios, y hijos de obediencia: mas a los desobedientes, llama la escritura hijos de Belial: que quiere dezir, sin yugo: por ser rebeldes y de dura cerviz, como lo era aquel pueblo a quien dixo Dios por vn Propheta. Se yo muy bien que eres tu duro, teso, y hecho a tu voluntad, y tu ceruiz es como vna barra de hierro: y assi dende el vientre de tu madre te llame rebelde.

Iud. 19.

Isa. 48.

Pues para euitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediencia, es necessaria la negacion y mortificacion de la propria voluntad. La qual suele ser a vezes tan repugnante a la diuina, que dezia el S. Iob. Porque señor me pusiste contrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo? Pues siendo

Iob 7.

do esto assi, imposible es que reyne perfectamente en nosotros la voluntad diuina, si no muriere la nuestra propria. De suerte que assi como arriba diximos, que para alcançar el amor diuino, era necessario mortificar el amor proprio: assi tambié para que reyne en nosotros la voluntad de Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reynar, ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra: que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hombre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siempre en desapropriarnos de nuestra voluntad, para que se haga mas dulcemente la voluntad de Dios. Los que lleuan carros, procuran vntar las exes en que van las ruedas con azeyte, para que assi corrã mejor: mas nosotros, para que se cumpla en nos sin contradicion la voluntad diuina, es necessario desterrar primero la nuestra propria.

Este exercicio nos encomiendan los sanctos, debaxo de diuersos nombres: Por

que vnas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificacion, y otras resignacion: los quales todos significan vna misma cosa, aunque por diuersos nombres: Llamase abnegacion: porque negamos nuestra propria voluntad y libertad, que es vna de las cosas mas intimas, y mas principal que ay en nosotros, poniendola en manos agenas, y desistiendo del señorio natural de ella, y desposseyendonos, y enagenandonos de nosotros mismos: que es el mayor sacrificio q̃ podemos offrecer a Dios: Llamase tambien mortificacion: porque matamos nuestro proprio querer, haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual porque no se haze sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio, y mortificacion. Y llamase tambien resignacion (que es vocablo mas significatiuo) porque pone al hombre en las manos y subjection de Dios, y lo despoja de si mismo, como haze el que resigna vn beneficio en manos de vn perlado: lo qual no es otra cosa, que desapropiarse del, y ponerlo en la disposicion y voluntad del superior. Desta manera los sanctos varones se despojan de sus proprias voluntades,

tades, y se sugetan a la de Dios, de tal manera, que parece que estan siempre diziẽdo con el Apostol, Señor que quereys que haga? Act. 9.

Pues a este exercicio nos combida el mismo señor, debaxo de nombre de mortificacion diziendo, En verdad os digo, q̃ si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, el solo permanecera: mas si muriere, dara mucho fruto. Por do parece, que en la perfecta mortificacion esta escõdido el fruto de la verdadera vida: porque el que siempre muere en si mismo, siempre viue de nueua manera en Dios. El anima resignada y mortificada, es como vn razimo de vuas maduro y suaue, mas la q̃ no lo esta, es como vuas verdes, que son azedas y desabridas. Ninguna cosa se puede offrecer a Dios mas agradable, q̃ la resignacion de la propria voluntad: porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella. Por donde, quando vn hombre resiste a esta voluntad sensual, aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto que haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si assentado a la mesa se offrece vna viãda Ioan. 12.

sabrosa, la qual puede el hombre comer sin peccado, si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su appetito, sepa que haze vn agradable seruicio a este señor: como se
2. Reg. 23. escriue que lo hizo Dauid, quando no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethleem que tanto auia desseado, no porque pensasse el que hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porque en esto sacrificaua el desseo de su voluntad, que auia sido muy grande, y assi entendia q̃ offrecio grande sacrificio a Dios. Pues si tan grande gualardon da Dios por vna tã pequeña mortificacion, que tendra apare jado para aquellos que por su amor a si, y a todas las cosas negaron? Para exercitarse en esta virtud, deue muchas vezes el hõbre dezir entre si. Por amor de vos señor no quiero ver aquello, ni oyr lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar agora esta manera de recreaciõ: porque en todo esto merescera, y se habituara a negar su propria voluntad. De suerte que assi como arriba diximos, ayudar mucho para la mortificacion del amor proprio, resistir a sus appe-

appetitos aun en las cosas licitas: assi tambien aprouecha para la mortificacion de la propria voluntad, resistir muchas vezes a sus desseos en las mismas cosas: porque pues estas dos passiones son entre si tan semejantes, tambien lo han de ser los remedios y la cura dellas. Porque assi como el amor proprio es vna passion vehementissima y difficultosissima de vencer, y que las mas vezes se entremete en todas las obras que hazemos, assi tambien lo haze la propria volũtad: la qual es vn abysmo profundissimo, que a penas se puede apear, ni entender. Porque en muchas cosas (sin que lo sintamos) por mil maneras se atrauiessa con color, ya de discrecion, ya de charidad, ya de necessidad, ya de cumplimiẽto, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplo de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos, so color de los quales haze el hombre mas lo que quiere, que lo que conuiene, y mas su propria voluntad, que la de Dios: y muchas vezes sin que lo entienda, antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas vezes sea peccado, toda via no dexa

de ser engaño, hazer nuestra propria voluntad, creyendo que hazemos la de Dios. Por tanto (pues los enemigos son los mismos, y el combate de vna manera) también la resistencia ha de ser de la misma manera, concibiendo dentro de nos vn sancto odio contra esta misma voluntad, y negándola en todo lo que nos fuere possible, rigendonos de mejor gana por voluntad agena, que por la nuestra: y holgando mas con la humilde subjection de la obediencia, que con la libertad de la propria voluntad: y teniendo por sospechoso todo lo q̃ quisieremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y de mas desto, todas las cosas que le succedieren, tome como de la mano de Dios, por muy asperas que sean; el qual tiene contados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya voluntad no cae en tierra vna hoja de vn arbol: diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Saluador. El calyz que me dio mi padre, no quieres que beua?

Y quando vencido de su propria voluntad, cayere en algun defecto, sospire, y gima de coraçon: mas no por esto desmaye, aunque

aunque le acaezca esto muchas vezes al dia; si no llame al Señor, y digale: Ha señor Dios mio, quan miserable soy, pues assi viuen las passiones en mi. O quan flaco y deleznable me hallo: pensaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y agora hallo la tan rebelde y tan dura, como de antes; Mas no desconfio señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued señor misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, y no por esso piense que esta en desgracia de Dios, por ser tã imperfecto: porque no puede dexar de ser accepto a este señor, quien de todo coraçon trabaja por ser lo: y bienauenturado aquel, a quien en medio desta empresa se le acabare la vida. Bien veo que esta mortificacion a los principios es difficultosa, pero despues que el hombre por algun espacio se vuiere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del señor se le hara facil, como se haze todas las cosas (por asperas que sean) con el vso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcança la mór tificacion de la propria voluntad: y de los que a ella han ya llegado, se entienden Coloss. 3. aquellas palabras del Apostol. Ya vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber, quando ha llegado el hombre aqui, esto es, quãdo esta desta manera muerto, digo que entonces lo estara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de si el proprio amor, quando renuncia los deleytes del mundo, quando mortifica los desseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamente obedesce a los hombres por Dios, quando no se embuelue en cuydados superfluos, quando no juzga los hechos, ni dichos de nadie: si no dexa cada cosa ser lo que es, quando ni se alegra con las alabanças, ni se afflige con los denuestos, quando suffre qualesquier injurias y aduersidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quando a todos los hombres abre el seno de su coraçon, y los mira, como a têplos de Dios. El que todo esto haze, es el que

que de verdad esta muerto al mundo, y viuo a Dios.

De la mortificacion y purificacion de los appetitos y passiones naturales.

Cap. VI.

DEspues de mortificado el amor proprio, y la propria voluntad, siguense las passiones, e inclinaciones que de aqui proceden: y assi conuiene mortificarse, como cosas que nascieron de tal rayz: para cuyo entendimiento es de saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, e inferior: En la superior (que llaman espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiento, que rige essa misma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el appetito sensitiuo con la imaginacion, que es tambien como ojos deste appetito, y assi se mueue por ellos. En este appetito ponen los Philosophos, onze affectos, que podemos llamar passiones, o mouimietos naturales, que son amor, y odio, tristeza y alegria, desseo y huyda: temor y osadia, confiança y desconfiança, e yra.

Estas

Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre: la vna como de bestias, la otra como de angeles, porque todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tiene las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber que antes del peccado, esta porcion inferior estaua perfectamente subjecta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural siruo a su señor. Mas por el peccado se perdio esta subjection, la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunque por el se quite el peccado que la causo: y assi toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro appetito para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria y moderacion destas passiones esta la virtud, y esta la paz interior, y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas passiones, especialmente la fortaleza, y la templança con todas las otras partes y especies destas virtudes, que se comprehenden debaxo dellas. De manera,

ra, que assi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo consiste en la proporcion de las quatro calidades y elementos de que somos compuestos: y la enfermedad en la desorden dellas, assi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena o mala disposicion dellos, consiste en la templança o desorden destas passiones, porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas passiones: como en figura se dize que lo hazian aquellos pastores, a quien anuncio el angel el nascimiento del señor, los quales estauan velando y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuemos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas passiones naturales, las quales a manera de bestias, se mueuen cō la presencia de sus objectos, como qualesquier otras bestias: preueniendo muchas vezes la razon, y tomandoles la delantera. Y assi estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera

Luc. 2.

manera de proseguyr nuestros appetitos, derribandonos de la silla y dignidad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrando por entonces la ymagen de Dios, y poniendonos ymagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, captiuos del pecado, seruos del mundo, y subjectos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento, captiuan la voluntad, y enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la consciencia, destierran el alegria espiritual del anima, priuanla de la verdadera libertad, quitan el reposo de la consciencia, echan fuera del anima las virtudes, y introduzen los vicios en su lugar, y son finalmente causa (no siendo moderadas) de todos los males, y desassosiegos del mundo. Pues con estas cosas, como tendra lugar amor de Dios, mayormente siendo estas passiones hijas legitimas del amor proprio, y armas suyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuydados del seruo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este appetito, cõ todas sus passiones, como a vn cauallo desbocado,

bocado, y de malas mañas, no soltãdolo de la mano, ni dexandolo yr de boca tras de las cosas que appetece, haziendolo estar a raya, y dandole a comer por tassa, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar su coraçon con demasiada afficion a las cosas visibles y perecederas. No se afficione demasiadamente a ninguna persona, aunque sea buena: Porque aunque el objecto sea bueno, nunca es buena la afficion, quãdo es demasiada: pues vemos que no menos impide la vista de los ojos vna plancha de oro, que vna de plomo. En todas las cosas que viere, oyere, tocare, posseyere, o tratare, mire siempre, no se le traue el coraçon con algun affecto demasiado, o de amor, o de temor, o de tristeza, o de alegria, o de yra: porque cada cosa destas haze impression en el anima, y dexa en ella su semilla, que despues produze fruto de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas hystorias y negocios de cosas terrenas, oyalos cõ vna manera de despegamiento y libertad, como cosas en que no

no va mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde, assi como vna candela de cera metida dentro del agua, sale de ella tan enxuta, como estaua de antes: assi tambien tal ha de estar el coraçon del sieruo de Dios, que aũque ande en medio del mundo, no se tome de las cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar en ellas, assi como lo haze el olio entre todos los liquores, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el despegamiento de las cosas pequeñas, que de las grandes; pues (como diximos) no menos embaraça el anima la affició de las vnas que de las otras, quando es demasiada. En lo qual (como dize Cassiano) se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas, que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas.

Cassiano.

Pues el que desta manera traxere registradas, y domadas sus passiones, alcançara

ra las virtudes morales, que consisten en la moderacion dellas, quietara su anima, y hazerla ha discipula de la verdadera sabiduria, que con esta quietud se alcança, y alcãçara tambien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fruto dela justicia, y la que apareja morada para Dios, que es lo que aqui procuramos.

De la mortificacion de las malas inclinaciones y resabios particulares de cada vno. Cap. VII.

Es tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedo por el pecado, que despues de purificada el anima de todas estas passiones, y proprias voluntades, que auemos dicho, que generalmente se hallan en todos los hombres, quedan nos por vencer otros particulares resabios y malas inclinaciones, con que cada vno nasce, o que por mala costũbre ha adquerido. Y assi vemos vnos naturalmente inclinados a yra, otros a gula, otros a pereza, otros a vana gloria, y otros a cobdicia. Y nos son muy interessales, resabidos, maliciosos, otros pusillanimes, embidiosos, y

mal dezientes: otros son de suyo vanos, y amigos de ayre, y honrra popular, otros son naturalmente presumptuosos, y estimadores de si mismos, otros son appetitosos y muy voluntarios en todo lo que desean, otros son cabeçudos, y amigos de su proprio parecer. Otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza del amor que tienen a su proprio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quien podra contar todas las maneras de sinjestros, y resabios, que ay en los hombres: los quales son casi tãtos como los mismos hombres?

Todo esto ya se vee quan contrario es a Dios, y quan mal cama puede hazer a su amor, y assi conuiene que todo esto cõ lo de mas vaya fuera de la posada que se apareja para Dios: pues vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfection, y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida siẽpre a nuestro señor lumbre para conocerlas,

las, y fortaleza para vencerlas. Porq̃ quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales cõdiciones, y hazerlas seruir a la virtud. Y porque alli es mayor la batalla, donde es mayor la fuerça de la naturaleza rebelde, aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mire no le impida el amor proprio, el conocimiẽto de si mismo: porque siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propria causa. Huelgue de ser auisado en todos sus defectos, y piẽse que le descubrio vn thesoro, quien le auiso de algun defecto, que como no lo conocia, no lo emendaua. *Ioan. 2.*

Mas no se ha de contentar con pedir siẽpre a nuestro señor esta lumbre, y fortaleza, para conoscerse y vencerse, sino (como suelen dezir, con el maço dando, y a Dios llamando) el tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta pues la mano en su seno, y mire muy bien todos los rincones de su conscience: examine todos los vicios a que se siente mas inclinado, si a odio, si a yra, si a gula, si a pereza, si a inuidia, si a parleria, si a lisongeria, si a

jactancia, si a vana gloria, si a liuiandad y facilidad de coraçon, si a regalo y buē tratamiento de su cuerpo, si a soberuia, si a pusilanimidad y flaqueza de coraçon, si a apretamiento y escasseza, y assi de todos los otros vicios: y determinese tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer a si mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promission destas bestias ponçoñosas: y no descanfar, ni dar sueño a sus ojos, hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna via los entendera mejor, que trabajando por alcançar las virtudes contrarias. Porque al abraçar de la virtud, se declara la contradicion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien la fuerça de sus vicios, hasta que trabaja por salir dellos.

¶ Para esto le ayudara tambien el examen ordinario de la propria consciencia, que alomenos se ha de hazer vna vez al dia: en el qual deue de entrar en juyzio consigo, y sacar a plaça todos sus malos affectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras,

obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze, y el feruor y deuocion con que lo haze: y castigarse, y penitenciarse por lo que mal hiziere con algunas maneras de penitencias, que para esto deue de tener señaladas, y pedir a Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoci yo vna persona, que quãdo al examen de la noche hallaua que auia excedido en algũa palabra mal hablada, se echaua vna mordaza a la lengua en penitencia de lo que hablo: y otra, q̃ tomaua vna disciplina por esta culpa, o por qualesquier otros defectos. Y con esto, de mas de la satisfaction de la culpa, quedaua el anima mas hostigada y medrosa, para no osar otra vez desmandarse en cosa mala, y assi puede cada vno traçar su manera de penitencia conforme a estas.

¶ Aprouechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traya a la memoria esta empresa, como es ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena, para que aquello le este siempre amonestando, y estimulando,

lando, a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Desta manera pues yra desterrando todos los Iebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones, de la tierra de promission, que es su anima: para que venga a morar en ella Dios, y assi sea ella transformada en el mismo Dios: pues (como esta dicho) sino despedieremos de nuestra anima todo lo que es contrario y desemejante a el, no podremos ser transformados en el.

De la victoria y purificacion de todos los peccados.

Cap. VIII.

DIcho auemos hasta aqui de las principales rayzes y fuētes de todos los peccados, que son el amor proprio, la propria voluntad, las passiones, y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales, que rebuelven la mar y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de que se componen todos los peccados del mundo. Estos son los quatro rios principales que salen, no del paraysso, sino

sino de la corrupcion del peccado, con q̄ se riegan todas las plantas de los vicios, q̄ nascen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon que tratemos tambien del fruto dellos, que son los mismos peccados y males: pues estos son los que mas daño hazen al anima, y mas cierrā la puerta al amor de Dios que aqui buscamos: pues esta escrito. Los que amays a Dios, aborreced la maldad. *Psal. 96.* Y assi mismo, que en la mala anima no reposara la sabiduria, ni morara en el cuerpo, subjecto a peccados. *Sap. 1.*

Y como aya dos maneras de peccados, vnos mortales, y otros veniales, de los mortales atras esta dicho en el segundo libro de Guya de peccadores: donde se trato del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apagā la charidad, apagan el feruor della, y disponen para su muerte, y de mas desto, escurescen el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortā el hilo de los buenos exercicios, distrahen el hombre, y ponen como vna nuue entre Dios y el. Por

tanto conuiene que cada vno vele diligentemente sobre la guarda de si mismo, con tantos ojos, como nos representan los animales de Ezechiel: atalayandose por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propositos, desseos, y pensamientos, para no desdezir en nada (quanto nos sea possible) del niuel de la ley de Dios. Porque esta es la principal disposicion, que se requiere para buscar a este señor, y para adereçarle la posada, segun aquello del Psalmo que dize. El juyzio y la justicia, son el aparejo de la silla de Dios, Porque con tales adereços ha de ser adornada la casa deste señor: el qual como es sancto, assi quiere que sea sancto el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, que la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte desta pureza, la limpieza de la conscience, que libra al hombre de todo peccado, y sanctifica la casa del señor. El muy precioso y fino esmalte, no se assiẽta sobre hierro, sino sobre oro: y assi esta virtud celestial, no se communicara a las animas suzias, sino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico diziendo: que Dios mando a la sabiduria que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos echasse sus rayzes, y que morasse en la ciudad sanctificada, y se detuuiesse en la compañia de los sanctos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entender, quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de reposar la sabiduria diuina. Y esto cierto con mucha razon. Porque assi como quanto vn espejo esta mas puro y limpio, tanto mas resplandescen en ellos rayos del Sol: assi quanto mas limpia y pura estuuiere vna anima, tanto mas en ella resplandescerán los rayos de la sabiduria diuina, y tanto mas perfectamente alcançara la intelligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde pone los pies, para no desuarar en peccados, teniendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, e implorando siempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a juyzio, y haziendo reflexion

Ezec. 10.

Psal. 88.

Ecclc. 24.

xion siempre, sobre todo lo que vuiere de hazer, paraque no desdiga del compas de la razon. Mas con todo esto paremientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, q̃ del todo no pierda los estribos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas vezes que desuare en algunos defectos liuianos, sin los quales no se puede passar esta vida. Porque natural cosa es traer consigo el peccado,
Pro. 10. desmayo y temor, como dixo el Sabio. La fortaleza del varon sensillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario, siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al peccado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierden el vigor y esfuerço que es menester para cõtinuar los exercicios de la virtud. Por lo qual conuiene tener tal templança entre el esfuerço y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço aflo-

xar en el proposito començado.

De otros impedimentos del amor de Dios, y señaladamente de las occupaciones, quando son demasiadas. Cap. IX.

Estos

ESTos son los principales impedimentos del amor de Dios: pero fuera destos ay otros, que tambien impiden esta virtud, faciles de enseñar, y no tan faciles de vencer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es de semejante, o contrario a Dios, es tambien contrario a su amor. Porque como la condicion deste amor sea vnir el anima con Dios, y transformarla en el, y la vnion presuponga semejança de las cosas que se han de vñir, todo lo que impide la semejança, tãbien impide la vnion, y por consiguiente el amor. Assi vemos que naturalmente no puede juntarse el fuego con el agua, porque son cosas contrarias, ni tan poco el agua con el olio, porque aunque no sean entre si contrarias, son desemejantes. Tan poco se puede amassar el barro con el hierro, por la misma causa, porque el vno es duro, y el otro blando. Mas muy bien vn olio con otro olio, y qualquier otro liquor cõ otro que le sea semejante. Pues por esta causa no solo cõuiene que el desseoso del amor de Dios despida de su anima todos los peccados mortales (que son contrarios

a este

a este diuino amor) sino tambien todas las imperfectiones, y todo lo q̃ fuere desemejante a Dios, para que assi se pueda vñir a el, y hazerse (en quanto a la flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcançar Plotino Philosopho Platonico: el qual dixo, que porque en Dios auia tres propriedades, que eran, ser el vnico, y summo bien, tal se auia de hazer el hombre en su manera, para vñirse con el. Y por tanto (dize el) quien quisiere vñirse y hazerse semejante a el bueno, conuiene se aparte de todas las cosas malas: y quien al summo, de todas las baxas, y quien al vnico, de las muchas. Donde en poças palabras apunto tres grados necessarios para esta vnion. El primero y mas necessario es, apartarse de todas las cosas malas: que es, de todos los peccados. El segundo grado mas alto que este, es, apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas: como es, entender en negocios de tierra, y en tratos de hazienda, porque aunque estos no sean malos, toda via son exercicios viles y baxos: sino es quando a ellos nos obliga, o la obediencia, o la necessidad, o

la charidad. El tercero es aũ mas alto, q̃ es apartaros de entender en muchas cosas, aunque ni sean malas, ni baxas, sino buenas, quando son demasiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas occupaciones de lo que puede suffrir la flaqueza de nuestro espiritu, y de nuestro cuerpo. Por donde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el espiritu, y perder la deuocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos q̃da tiempo, ni coraçon para las cosas della. Contra lo qual escriue muy largo S. Bernardo al Papa Eugenio. Y contra esto mismo nos amonesta el Sabio, diziẽdo: Hijo, no te occupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obras se occupare, aprouechara mas en el estudio de la sabiduria: La qual quiere el que aprendamos en el tiempo de la quietud, y conforme a esto manda el B. S. Francisco a sus religiosos en su regla, que trabajen: mas de tal manera que no sea tanto el exercicio de la occupacion, que ahoguen el espiritu de la oracion al qual han de seruir todas las cosas, y esta verdad que nos enseña

Bernard.

ña este sancto. Enseña tambien Seneca, el qual tiene por tan grande impedimento las muchas occupaciones para la virtud, que dixo estas palabras. Ninguno jamas llego a tener buena consciencia, estando demasiadamente occupado. Esto pudo dezir vn Philosopho, y no es esto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, no es mucho ser necessario desoccuparnos de todo otro negocio, no necessario, para alcançar cosa tan ardua. Pues el que estos tres impedimentos quitare de por medio, tenga por cierto que alcançara este tan gran theforo.

Seneca.

Y no se marauille nadie q̃ aya yo aqui cargado tanto la mano en este negocio de la mortificaciõ: porque la experiencia nos ha mostrado auer muchas personas dadas a los exercicios de la oracion, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales cõ todo esto estan tan enteras en su propria voluntad, y tienen tan viuas sus passiones, como si ningun trato y communicacion tuuieran con Dios. Y assi vienen a rebentar con impaciencia en palabras desordenadas,

nadas, quando en algo les tocan, como lo declara S. Chrysostomo en los libros del Sacerdotio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se occupan en la oracion por su gusto, y entretenimiento de la vida, que por conseguyr el fin a que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propria: pues esta claro que ha de morir la vna, para que viua la otra. *Chrysost.*

Y si al Christiano lector paresciere, que es mucho lo q̃ aqui le pedimos, acuerdese q̃ le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la difficultad q̃ en esta jornada ay, es la grãdeza de lo q̃ se busca. Porq̃ aũq̃ Dios sea tã largo, y tan cõmunicatiuo de si, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitamente sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Y a esta pertenece, que para recebir tan grandes dones, se disponga el hombre con grãdes trabajos: para que aya alguna manera de proporcion y correspondencia, entre lo que se da, y se recibe, entre la disposicion y la forma, y entre la mercaduria y el precio

precio della.

Estas son, Christiano lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima q̃ desea hazerse vn espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al thalamo y recamara de aquel esposo celestial. Esto nos es figurado en la escritura diuina, de muchas maneras. Porque esto primeramente, significa aquella circuncision general, que mando Dios hazer a Iosue en todos los hijos de Israel, passado el rio Iordan, quando entraua en la tierra de promision. Porque la tierra de promision, a donde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfection de la charidad: en la qual nadie entrara, sino despues de la circuncision general del amor proprio cõ todos los otros males, e imperfectiones que nascen del. Esto es aquel descalçarse el mismo Iosue los çapatos por mandado del angel, por auer ya començado a poner los pies en esta misma tierra, que es la region del amor de Dios. Este es aquel Psalterio de cuerdas, y aquel adufe de pargamino, q̃ Dios nos pide en el Psalmo, y en que el quiere ser

Ioſ.5.

Ibid.

Pſal.32.

Pſal. 80.

ser alabado, que es vn cuerpo, y vna anima mortificada ya, y libre de todos los amores y refrigerios sensuales. Porque assi como la cuerda, y el pergamino que ha de seruir en estos instrumentos, es necessario que esté enxutos, y curados de toda aquella hũmedad y verdura que sacã del cuerpo del animal: assi conuiene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quanto sea posible) las humanidades y flaquezas que saco del vientre de su madre, si quiere ser instrumento viuo de las alabanças de Dios. Quãdo las aguas otro si del rio Iordan se secaron, entonces dize la escritura, que desmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y q̃ luego se dieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y assi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras passiones y appetitos sensuales, y luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre, pareciendole cosa difficultosa o imposible, desterrar de si todas estas humanidades, y flaquezas, porque esto mismo que aqui le pedimos, le ayuda

Ioſ.2.

Dios a hazer, como el mismo lo prometio por su Propheta, en la ley por estas palabras: Circuncidara el señor tu coraçon, y el de tus hijos, paraque le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, paraque puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas: La primera, ser necessario, cortar las ramas del amor proprio, con su misma rayz, (quanto nos sea possible) para dar lugar al amor de Dios, porque no es otra cosa esta circuncision del coraçon, sino la misma mortificacion, de que hasta aqui auemos tratado: Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la diuina gracia: pues el mismo señor promete que el ha de hazer esta circuncision: la qual promessa cumple, dãdonos espiritu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor.

Deut. 30.

Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la segunda.

S E

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO, que es de las principales virtudes y exercicios, con que se alcança el amor de Dios.

Del primer de estos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion deste diuino amor.

Cap. X.

DOS cosas diximos al principio de este tratado, que erã necessarias para alcançar la charidad. La vna es, despedir de nuestra anima todo lo que en ella ay contrario, o desemejante a Dios: y la otra, procurar siempre de traerla occupada y vñida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exemplo. Vemos que para hazer conserua de vna fruta verde y azeda,

la primera cosa que se haze, es, darle vn fuerte cozimiẽto, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y esto hecho, dasele otro cozimiento luego en açucar o miel, para que perdida ya con el primer cozimiento la amargura y desabrimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulçura del licor con que se júta. Pues assi tambien, para transformar el hombre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo que en el ay, contrario a Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, conuiene que se ayunte con el, por exercicios de oracion y de amor, paraque por medio deste ayuntamiento, venga a hazerse vn espiritu con el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segũdo: que es de los exercicios y medios con que nuestra anima se junta con Dios, que es, el fin de toda la perfection.

Pues para esto deuemos ante todas las cosas presuponer que (como dize vn Doctor) el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser, trabajar que su anima ande siempre ayuntada con el, por oracion, y

y actual amor. Porque perseuerando el en esto, aquel Sol de justicia, que tan communicatiuo es de los rayos de su luz, de tal manera la enuestira con ellos, que la haga semejante a si: porque con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como vna nube, quando el Sol la hiere y enuiste con sus rayos, con los quales la haze tan resplandesciente, que se parece con el mismo Sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia, de los quales, el vno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a si: como vemos, que el fuego engendra otro fuego: el frio, frio: y el calor, otro calor. Lo qual tanto mas haze cada vna destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obrã teniendo la materia en q̃ han de obrar apar de si: porque si estuuiesse desuiada, no podrian obrar en ella: porque el fuego no calienta sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad que entre todas las causas la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios, figuese, que ella es la mas actiua, y mas cõ-

municatiua de si misma, y de su diuina semejança, en quien fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria applicacion: esto es, que se junte el hóbre con Dios, paraque assi se applique a recebir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espiritu: que es, conjuntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseuerare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize S. Bernar. que estos señaladamente se haze con quatro exercicios, que son, licion, meditacion, oracion, y contemplacion: que son los quatro principales escalones por dõde los varones deuotos y recogidos suben a Dios: entre los quales ay esta differencia (como dize vn Doctor) que la licion anda, la meditacion corre, la oracion buela, mas la cõtemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera de estos exercicios nos ayude a yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirue mas para

Bernard.

este proposito, que es mas affectiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios, como son las meditaciones de S. Augustin, el Estimulo del amor diuino de S. Buenauẽtura, y otros muchos tratados deste sancto, que escriuio altamente destas materias espirituales.

¶ Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfectiones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor: mayormente aquellas que nascen de vn encendidissimo desseo del. Y de los que traen siempre occupado su coraçon en estas sanctas oraciones dize sant Augustin, en vna de sus Meditaciones, Bienauenturados señor aquellos, cuya esperãça eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grãde cosa es esta por cierto, mas no muy difficultosa, como algunos ymaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezãdo, o hablando siempre con Dios, porque

Augustin.

Universidad de Deusto Biblioteca

basta para esto traer el coraçon recogido, y guardado con su sancto temor, y respeto a Dios, y con vn cuydado perpetuo y desseo de agradarle, y de andar en su presencia: que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mismo vso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, con ningunas obras cresce mas, que con las suyas proprias: assi por ser mas proprias, como por ser las mas excelentes y meritorias, porque proceden de la mas excelente virtud, que es la charidad. Por donde assi como los habitos que se adquiren con el vso y exercicio de alguna obra, con esse mismo cresçen y se hazen mas perfectos (como vemos que pintando, se haze vn pintor, y escriuiendo, escriuano) assi tambien acaesce, en los que Dios infunde en nuestras animas: y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor, aunque en este sea por otra differente manera, que es mereciendo el hombre, y acrescentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas cõtinuamente se occupare en amar a Dios, esse crecera mas en esse amor.

§. I.

¶ Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfection de la charidad, pero que el mas compendioso y efficaz es este que enseña S. Dionysio, y otros muchos despues del: que es leuantar nuestro coraçon a Dios, con afficiones y desseos encendidos de su amor: conuersando con el, y hablando con el, andando siempre recogido en su presencia, y tomãdo motiuo de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el proprio estudio de la verdadera sabiduria y mystica theologia, la qual no se aprende leyendo ni disputando, sino orando, y leuantando la pura afficion a Dios, para que con el mismo gusto y experiencia de su bondad, suauidad, y nobleza, conosca el hombre por experiencia, quien es Dios, por auer participado y recebido en si los beneficios y effectos del mismo Dios: assi como sabe vno de vn principe que es

liberal y bien acondicionado, no porque lo leyo, ni aprendio de otros, sino porque el mismo le trato, y conuerso mucho tiempo, y experimento con los muchos beneficios que recibio la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conocer la differencia que ay entre la theologia escolastica y la mystica, porque la vna se aprende con actos de entendimiento, y la otra cō affectos amorosos de la voluntad, q̄ dan nueuas al entendimiento de quan bueno y quan suaue es el señor.

Pues segun esto, el camino para alcançar esta sabiduria es, tratar siempre con Dios, y conuersar dia y noche con el, como lo hazia aquella sancta Virgen Cecilia, de quien se escriue, que traya el Euangelio de Christo en su pecho, y que ni de dia, ni de noche se apartaua de los coloquios diuinos, y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Spiritu sancto muy de proposito, en los libros de la sabiduria debaxo de muy hermosas semejanças diziendo assi. Bienauenturado el varon que mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con attencion las

Eccle. 14.

las cosas de Dios: el que trata en su coraçon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos della, siguiendo el rastro della, como quien la va buscar, y perseuerando en los caminos della, el que se pone a mirar por sus ventanas, y a oyrla por entre sus puertas: el que haze su assiento par de la casa della, y arryma su bordon a las paredes della. Este tal edificara su casa al lado della, en la qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pondra sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ramos, y con la sombra della se defendera del calor del dia, y en la gloria della descansara. Todas estas son palabras del Spiritu sancto. Mira pues agora con quantas maneras de palabras, y semejanças nos pinta y representa aqui el Spiritu sancto los exercicios del hombre studioso, y desseoso de alcançar este thesoro: el qual desoccupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiende sino en andar en busca del perpetuamente, tomando motiuo de todas quātas cosas oye, vee, y piensa para aprouechar cada dia mas en el conocimiento y amor de

de su señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio continuo de los sanctos, y esto es lo que significa aquel seguyr el rastro de la sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrymar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa: insistiendo continuamente en la contemplacion de las cosas diuinas, y descansando en su sombra: que es, gozando dulcemente de los frutos y refrigerios admirables desta sabiduria.

¶ A este mismo exercicio nos combida tambien el Apostol, aunque por mas claras y simples palabras diziendo, que andemos dentro de nosotros mismos platicando en psalmos y hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros coraçones al señor, y dandole gracias por todas las
Coloss. 3. cosas. Esto mismo q̃ el Apostol nos aconseja, cumplia el muy enteramente: porque siendo vno de los mas ocupados hóbres del mundo, andaua tan recogido, y tan vnido con Dios, que el mismo testifica de si, que su conuersacion toda era en los cielos: porque todo su coraçon y pensamiento

to estaua en ellos.

¶ Y assi entre las alabanças del varon justo, vna de las mas principales que canta la yglesia es, que viuiendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en el, mas con los pensamietos y desseos moraua siempre en aquella patria celestial.

¶ Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la escritura diuina cielos, por que libres de todas las affectiones y passiones desta vida, como de vnas impressiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus desseos, sus gozos, y suse speranças está en el cielo: por lo qual con mucha razon se llaman cielos: pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

¶ Y aun por esta misma causa dize el Psal mista, que haze el señor a sus ministros llamas de fuego, porque assi como esta llama naturalmente subẽ siempre a lo alto, assi los justos siempre estan con el coraçon aspirando, y leuantandose como vna viua llama a los bienes de aquella morada celestial. *Psa. 103.*

¶ Y aunque los negocios desta vida algu-

nas vezes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espiritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al cielo: como haze vn madero, que si por fuerça lo meteys debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazen la buena costumbre, y la diuina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, que marauilla es, q por virtud de la gracia lo humano se haga diuino, y lo terreno celestial?

§. II.

¶ Pues conforme a esta doctrina deue el sieruo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dentro de si vn oratorio, donde siempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuocion, que desta presencia se le causa. Assi nos muestra el Propheta que lo hazia, quando

do dize: Ponia yo siempre al señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, paraque no pueda yo ser mouido. Esto mismo haga el sieruo de Dios, leuantando siempre su coraçon a el, no con impetu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamente su espiritu en aquella soberana deidad. Y no se desconsuele, quando viere que se distrahe muchas vezes por la instabilidad de nuestro coraçon, si no buelua luego a recogerlo, y representarlo a Dios: porque despues que se vuiere habituado a esto, mudarse ha la costumbre en naturaleza, y ni hallara difficultad en este recogimiento, ni aun se hallara sin el. Como el pesce que no se halla fuera del agua, y assi luego procura tornarse a ella. Mas acuerdese, que ninguna cosa puede hazer por si, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espiritu de humildad haze lo que es en si. Encierrese pues dentro de si mismo, y more dentro de si, porque aqui hallara a Dios: el qual aunque esta generalmente en todas las cosas, señaladamente esta en lo intimo del anima racional: porque

Psal. 49.

que en ella mora el como en su propria imagen y figura. Por lo qual, presuponiendo que este señor esta dentro del, trabaje por estar con vn sancto temor, reuerencia, y humildad delante de sus ojos, como paresce que lo hazia Elias quando dezia. Viue el
4. Reg. 3. señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repita dentro de si estas palabras. El señor esta presente, el señor me vee: con las quales deue de restituyrse y boluerse a su presencia, quando se hallare fuera della. Encierrese con el Prophera dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y alli este como en vna casa guardado, y alegrese de que tan facilmente pueda hallar dentro de si a Dios, y posseer en su anima vn tan grande bien.

Y si algunas vezes las platicas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por esso del todo cayga deste proposito, ni salga del todo fuera de si, sino siempre le quede vna partezica del coraçon abierta para mirar a Dios: porque esto seruira para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienauentura

do el hombre a quien ni la compañia de los hombres, ni otros tales impedimentos, y estruendos pueden apartar desta diuina presencia. Lo qual vendra a ser, quando de tal manera estuuiere encerrado y arraygado en Dios, y de tal manera vñido y enlazado por amor con el, que siempre le tenga mas presente, que todas las otras cosas. Porque sin dubda el que tuuiere su anima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios attribuye a si, aunque este en medio de todos los negocios, y ocupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas, conforme a lo qual dixo vno de aquellos sanctos padres. El varon perfecto no tiene su coraçon pegado cõ las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embaraçarse, ni examinar lo que no le pertenesce, diziendo dentro de si. Yo a solo Dios busco, con toda mi afficion y attencion: todas las otras cosas esten en paz, vayan y corran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa bu

sca a si mismo (antes passando desnudo por todas las cosas, assi prosperas como aduersas, camina con el Apostol puramente a Dios) podra hazer todas sus obras sin derramamiento de coraçon, y estar dentro de si quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca cesse pues el sieruo de Dios deste sancto exercicio, ni por su inabilidad, ni por la molestia q̃ a los principios recibira: pues no es cosa nueua hazer se defectuosamente y con difficultad al principio, lo que con el exercicio se viene a facilitar. Digo esto porque algunos ay, que si despues de auer gastado algun tiempo en este trabajo, no alcançan lo que buscauan, luego vienen a desmayar, y desistir de su buen proposito: los quales no entienden que para llegar al estado de la perfection es necessaria longanimidad y perseuerãcia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promission: puesto caso que algunos aya quien la diuina bõdad suele hazer este camino mas corto.

¶ Mas para continuar este exercicio con mas facilidad y suauidad, hara mucho al caso saber el hombre de coro algũos hymnos

nos deuotos, o psalmos, o versos de Dauid, o de otros sanctos: con los quales puede muchas vezes encender y leuantar su coraçon a Dios, como quando este Prophet a dize. Assi como el cieruo desséa las fuentes de las aguas, desséa mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo: quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrymas pan, de noche y de dia, mientra dizen a mi anima, donde esta tu Dios. Item aquellos versos del Psalmo que comiençan. Amete yo señor, fortaleza mia, el señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi librador, Dios mio, ayudador mio, esperare en el. Y no solo de los hymnos y psalmos, mas de qualquier otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos versos, oraciones, prosas, y palabras deuotas y amorosas, conuertiendo muchas vezes los cantares prophanos, en espirituales y diuinos, con los quales se acueste y se leuante, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su coraçon, y leuantarlo a Dios, y traer siempre el palacio de su anima perfumado, y oloroso con el encienso

psal.41.

psal.17.

de las deuotas oraciones, Podra pues algu nas vezes dezir assi.

Oracion para pedir el amor de Dios.

¶ O buen Iesu, o salud de mi anima, quando señor os agradare en todo y por todo? quando morire a mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi señor, y ayudadme: Aqui me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dende aqui saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas: Escondedme señor en ellas, paraque ay sea yo perfectamente alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O señor Dios mio, o admirable principio mio, o clarissima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentissimamente? Ea señor, tened por bien herir mi anima con las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi desseo, toda mi esperança, todo mi refrigerio, o si fuesse mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro amor, paraque assi toda su tibieza fuesse consumida con esse diuino fuego. O Saluador mio, a vos todo desseo, y a mi todo offrezco, todo a todo,

do, vno a vno, vnico a vnico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra desseo, ni pido sino a vos, porque vos solo me bastays, vos soys mi rey, y mi señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las cosas. Vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quien tan liberal, como el que por tan vil criatura a si mismo dio? quien tan humilde, que assi inclinasse la grandeza de su magestad? O señor que a nadie despreciays, de nadie teneys asco, a nadie que os busque desechays: sino antes le preuenis, y despertays, y le salis al camino: porque vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres. O bendigan os señor los angeles, que hallastes en nosotros, sino miserias y peccados, paraque queraysestar en nuestra compañia, hasta la fin del mundo? No bastaua auer padescido por nosotros, y dexado nos los sacramentos, y los angeles para nuestro remedio: sino con todo esto queraysvos señor de la magestad, tambien estar en nuestra compañia. Hagamos pues señor vn trueque (si os plaze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vuestro seruicio, y hazed

de mi lo que vos quereys y sabeys que me conuiene: porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme señor que ninguna otra cosa dessee sino a vos, que todo me offresca a vos, sin que mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, o charidad q̃ me inflamas, o lumbre que me alumbras, o descanso mio, o amor que siempre ardes, y nunca mueres: quando señor os amare perfectamente? quando os abraçare con los braços de mi anima desnudos? Quando menospreciare a mi, y a todo el mũdo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se vera vñida con vos? Quãdo se vera sumida y anegada en el abismo de vuestro amor? Dulcissimo, amantissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y dignissimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima, que por darme vida padecistes muerte: y muriendo matastes la muerte: mortificad señor tambien a mi del todo, esto es, todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento paraque vos no viuays en mi: y despues que assi me ouieredes muerto, hazedme viuir en vos, esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo siempre vuestra sancta voluntad. O buen Iesu dad me señor perfecto apartamiento y aborecimiento de todo peccado, y perfecta conuersion de mi coraçon a vos, paraque en vos solo esten todos mis pensamiẽtos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi volũtad, y todas mis fuerças. Amen.

De los exercicios particulares de cada dia, y del feruor, con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro señor.

Cap. XI.

Dicho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios, que es la continua oracion y exercicio de su amor, digamos agora de las cosas que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogernos y vacar a Dios en silencio, continuando en el las oraciones y considera-

ciones, que adelante se ponen, para inflammar nuestro coraçon en el amor deste señor. Porque con esta manera de exercicio quotidiano (si se haze como conuiene) podremos mas facilmente traer nuestro coraçon recogido, como esta ya declarado. Porque deste exercicio suele muchas vezes quedar vna tan dulce affection e impression en el anima, que la haze oluidar, y desgustar de las otras cosas, y perseuerar en esta, con que tambien le fue. De suerte, que assi como a los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta quantidad della dos vezes al dia: y despues que todas las vezes que entre dia quisieren beuer, beuan siempre della, porque ella es la que les ha de dar salud: assi para alcãçar esta gracia que desseamos, conuiene tener sus ciertos tiẽpos diputados para este sancto exercicio, de mas del cuydado perpetuo que deuemos tener, de andar siempre en la presencia de nuestro señor, como ya diximos.

Mas aduierta que en este sancto exercicio deue entender con tal auiso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para

para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamente parlero, aunque sea con Dios, porque no se impidan con esto los affectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conoscimiento y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual affloxando siempre las riendas a la voluntad, las deuemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para especular, de la que baste para alumbrar y guyar la voluntad, poniendole a Dios delante con vna simple representacion, para que ella estienda humilmẽte los braços de su affection, y con ellos lo abrace. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto muchos, se hazen mas con estos exercicios bachilleres, y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaesce detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan a la segunda: y assi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedarse todo el hombre vazio, y casi sin fruto.

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar a Dios, que conocerlo, referire aqui vna notable sentencia de aquel doctissimo y famoso Conde de la Mirandula, el qual despues de auer prouado por experiencia quanto mas fructuosa cosa era amar a Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta que escriue a vn amigo suyo dize assi. Mira amigo quan gran locura es la nuestra: Consideradas las potencias que tenemos para ayuntar nos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, que lo que podemos alcançar con el entendimiento: y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos: y nuestros seruicios le son mas acceptos: y con todo esto nosotros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscandole por conoscimiento, sin poderle hallar: que emplearnos en buscar aquel, que sino le amamos, por nuestro mal le hallariamos. Hasta aqui son palabras deste Sabio: por las quales manifiestamente se vee quãto mas fructuosa y excelente cosa sea amar a Dios,

a Dios, que conocerlo: aunque todo sea necessario.

Y si contra esto me alegares, que segun sentencia de S. Thomas, la bienauenturança de los sanctos en el cielo essencialmente consiste en conocer a Dios: por do parece ser mas excelente cosa conocerlo, que amarlo, a esto se responde, que en el cielo veremos a Dios como el es en si mismo, y esto basta para hazer bienauenturado al que le vee: mas en esta vida no le vemos como el es (que es en su misma gloria y hermosura) sino como a nosotros es possible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequeña: como vemos q̃ el mar Oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que el tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento el qual vee las cosas espirituales y diuinas como por tela de çedaço: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios no es assi: porque proprio es del amor trãsformar

formar al q̃ ama en la cosa amada: el qual oluidado de si mismo, esta todo trãsladado en ella, y hecho vna cosa con ella. En lo qual parece quan differente cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como el es: en lo vno proporcionamos y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamonos y transformamonos en Dios como el es, por medio deste amor. Y por esta misma razon se dize, que es mejor amar las cosas altas y diuinas que entenderlas: como quiera que sea mejor entender las cosas baxas que amarlas. Porque entendiendo las cosas baxas, ennoblescemos las, y espiritualizamos las, para hazerlas intellectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiento: pero amandolas, abatimos nuestra voluntad y enuilescemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblescemos ni engrandescemos, sino antes las apocamos y estrechamos proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento,

to, para que las pueda entender. Mas amandolas, no es assi: porque no mudamos a ellas quando las amamos: sino antes nos mudamos en ellas: pues nos consta, que tal es cada vno, quales son las cosas que ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuydado deuemos tener en esta vida, de amar a Dios, que de conocerlo: y como a esto señaladamente deuemos endereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conuiene mucho auisar, que no basta occuparse el hombre sus tiempos ordenados en este sancto exercicio, si esta en el floxo, tibio, y relaxado: pues con las obras floxas y remissas no crescen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la charidad. Por tanto conuiene que este el hombre alli con toda la attencion, y deuocion que le sea posible: aunque no deue hazer en esto demasiada fuerça a la naturaleza, pensando que ha de exprimir la deuocion a fuerça de braços: pues esta es dadiua gracioſa de Dios, que se da a los humildes y diligentes: Y sepa, que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros

tros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, que no era justo el que hazia obras justas, sino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, sino el que las reza con deuocion: porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el officio diuino, y lo que mas es, celebran cada dia, y no todos son deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la quantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excelencia dellas, es lo que causa la deuocion, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente deue tener cuenta el verdadero orador.

¶ Y para esto va mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oracion, porque lo de mas suele communmente responder a este principio.

Tambien procure que el tiempo de la oracion, de mas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauegare con prospero viento: por que

que entonces ni se deue de cortar el hilo al Spiritu sancto, que nos viene a ayudar, ni se deue dexar en vano vna tan buena occasion, en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la raya comun de nuestro aprouechamiento con esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo esfuerço para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia, con el qual a menos costa podra el hombre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidissimo desseo de este fuego celestial: el qual nasce de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dadole gusto y experiencia de la suauidad, y excelencia del. Y para que mejor se entienda la instancia y condició deste desseo, pondre para ello algunos exemplos.

plos. Mire de que manera anda vno que perdio vna pieça de mucho valor, quando la busca, que ni reposa, ni se quieta, ni le sabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo que desséa, ni querria que por entonces le hablassen en nada, ni aun esta attento a lo que hablan: porque como esta todo absorto en lo que busca, apenas puede estar attento a otra cosa. Pues si desta manera y con esta ansia se busca vna joya temporal: con quanto mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este desseo lo busca traer dentro de si, no solo vn perpetuo predicador, sino tambien vn cótinuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. De suerte que assi como el que tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira, le parecen verdes: assi el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo lo cóbida y despierta al mismo amor: como acaesce

sce en vn grande fuego, que todas las cosas que toca, conuierte en fuego: y de todo haze materia con que se sustente, y hasta la misma agua que le es contrario, conuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desseando, y pidiendo continuamẽte este amor, porfiando con fe, humildad, y deuocion en esta demanda: clamando de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna centella deste diuino fuego, es el proprio estudio de la mystica theologia: que es del conoscimiento amoroso de Dios, el qual se frequenta no tanto con discursos de entẽdimiento, quãto con affectos, y gemidos, y desseos de la voluntad, a los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triste y affligida (como otra Magdalena) en busca del. Mayormente siẽdo el mismo señor el que desta manera la llama, y la mueue, y la trae empos de si al olor de sus vnguentos. Porque como sera posible que se niege a los que le buscan, el que mueue a que le busquen, y el que ninguna cosa mas desséa

que communicarse a todos?

Este sancto exercicio de que todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy a la clara, representando en vna pobre muger: la qual siendo por culpa de su marido condennada a perdimiento de toda su hazienda, y considerando quã perdida quedaua, fuese al señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia y porfia con que la pidio, fueron tantos los gemidos y lagrymas que derramo, y tantas las razones, y piedades que para esto alego, que bastaran para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todas lloraua, y a todos ponia por intercessores, y algunas vezes dormia de noche a las puertas de la casa deste señor, llorando, y manteniendose de lo que por ay le dauan: hasta que finalmente tãto insistio en esta demanda, que suplio con su importunidad la falta de su justicia, y alcanço lo que quisso, y fue tan grande el alegria y agradescimiento que despues tuuo por la merced recebi-

cebidá, que poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaro mas en breue la condicion deste sancto exercicio, que quanto escriuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui se pretendia: y applicãdo todas estas diligencias, y desseos a las cosas eternas, como aqui se applicauan a las temporales, andaria el hombre al passo que merece este tan gran thesoro. Porque tal ha de ser el desseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseuerancia con que ha de andar el hombre en este negocio, llamando a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, ya el de los sanctos, aprouechandose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose y affligiendose ante todos, para que todos sean sus intercessores, y siendo despues tan agradescido alcançando lo que dessea, como esta buena muger, lo fue por el beneficio recebido.

¶ Esta manera de pedir y de buscar a Dios significo el Apostol quando dixo,

Rom. 8. Que el Spiritu sancto pedia mercedes para nosotros con gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porque el Spiritu sancto sea el que pide: pues el es a quien todas las mercedes y gracias se piden, sino porque el da a las animas de los familiares amigos y sieruos suyos, vna nueua luz para conocer la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, y vn tan encendido y abrasado desseo dellas: que les haze pedir las con ardentissimos desseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar que se procuren con tan grande ansia los theſoros del cielo despues de conocidos, pues con tanta buscan los hombres el poluo de la tierra que se lleua el viento? Pues el que con este ardor y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Y esto es lo que Salomon nos declaro, quando dixo, que si buscassemos la sabiduria có el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero, y cauan para hallar theſoros, sin dubda la hallariamos. Porque quien desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le buscara debalde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Spiritu sancto en las escrituras diuinas. Porque en vna parte dize. Bienauenturado el varon que oye mis palabras, y el que vela a mis puertas cada dia, y aguarda a los postigos de mi casa. Porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira consolacion del señor. Y en otra parte dize. El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho: porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

De la pureza de la intencion en las buenas obras.

Cap. XII.

AYuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion: ca siendo ella qual deue ser, es como otra segunda oracion. Porque a ella primeramente pertenesce, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea de las necessarias a la vida humana) endereçarla actualmente a Dios, refiriendola para gloria y honrra de su sancto nombre. Porque esto haze que qualquier obra de-

 stas

ſtas ſea de mucho mereſcimiento. Mas a cerca deſta materia dare aqui vn auiſo de mucha importancia: y es, que quando ponemos la mano en algũa obra, a fin de que della reſulte algũ prouecho general o particular de los proximos, no põgamos principalmente los ojos en el fructo, o buen ſucceſſo de la obra, ſino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, que eſto ſea lo formal, y como el blãco de nueſtra intencion. De ſuerte, que aſsi como los Mathematicos tratan de las quantidades y figuras de los cuerpos, ſin hazer caſo de la materia en que eſtan, ſea oro, ſea plata, ſea otra qualquier materia: porque eſta no pertenece a ellos, aſsi el ſieruo de Dios en las obras que hiziere, principalmente ponga los ojos en hazer ſu ſancta voluntad, y aſsi ſera ſu intencion mas pura, y gozara de mayor paz. Porque el que eſto haze, no ſe turba quando por alguna via ſe le impide, o impoſsibilita el ſucceſſo y fruto que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padeſcen los que ſe afficionan al prouecho y fruto de las buenas obras que hazen: porque ſi por alguna

guna via ſe les impide el effecto deſu buen deſſeo, turbanſe a las vezes deſordenadamente, y vienen a perder no ſolamente la paz del coraçon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento que no buſcaua el hombre puramente a Dios, ſino que tambien ſe buſcaua a ſi: porque donde eſta preſa la affection, ay eſta luego la turbacion, quando ſe impide lo que deſſeas. De lo qual eſta libre el que como eſpiritual Mathematico, no mira tanto el ſucceſſo y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en ſi, para gloria de Dios: Y el miſmo auiſo ſe ha de tener en el amor y ſeruicio de nueſtros proximos, oluidandonos de todos los reſpectos humanos, y mirando en ellos a ſolo Dios, eſto es, mirandolos como a miembros ſuyos, y coſas ſuyas, paraque aſsi como con el miſmo amor que ama la madre a ſu hijo, ama todas las coſas de ſu hijo, aũque ſea los eſclauos de ſu caſa: aſsi tambien con los miſmos ojos de charidad que miramos a Dios, miremos tambien a los proximos, como a coſas de Dios, no mirando en ellos otra razon humana, mas que ſer

hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dizen los Doctores, que la charidad es vna sola virtud y habito, que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como es virtud Theologal, quando mira a Dios en lo vno, assi tambien lo es en lo otro. O quan pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que desta manera, y con esta simplicidad amare sus proximos. La q tal es, no se distrae con el seruicio dellos, ni con la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos como a enfermos, sino como a Dios que esta en ellos: por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de intencion que se deue tener en este sancto exercicio, con que se busca el amor de Dios, q es cosa que importa mucho para el bié deste negocio, mas desta trataremos abaxo en su proprio lugar.

De la pureza y guarda del coraçon.
Cap. XIII.

Tras

TRas de la pureza de la intencion se sigue la pureza y guarda del coraçon: que es el principal medio que señalan los sanctos, para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmente pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las occasiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mismo, propria voluntad, passiones y malas inclinaciones: de lo qual todo se trato en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essencial) se añade otra como accidental, aunque tambien necessaria para este proposito: que es pureza no solo de todos los peccados, sino tambien de todos los cuydados demasiados, y de todas las affectiones y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no pueda en vn mismo instante entender muchas cosas juntas (como haze el entendimiento diuino) necessaria cosa es que si queremos que en todo tiempo este occupado en Dios, le vaziemos

mos de todo lo que no es Dios, o por Dios. Y pues en la tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porque no ahogue la vna a la otra) assi en el coraçon donde queremos que more siempre Dios, nos auemos de consentir que caya otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y prophanos (por ser lugar diputado para Dios) assi piense tambien que lo es su coraçon. Porque con este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque assi como los que quierē guardar vna casa, o vna viña, ponen guardas en todas las puertas y entraderos della: assi los que quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deue poner diligéte guarda en todas estas puertas: porque por aqui suelen entrar todas estas ymagines y figuras: pues es commun sentencia de Philosophos, que ninguna cosa ay en el entendimiento que no aya entrado primero por las puertas destos sentidos. Y por esto, quando quiso Dios hablar con Moysen en el monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar cō vna niebla muy espesa, donde los ojos del Prophe ta ninguna cosa veyan: y entrando el en esta niebla, se puso a hablar con Dios. Por tanto el que quisiere alcançar la perfecta pureza del coraçon, assiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabaje por dar de mano a todo aquello, que para esto no le sirue.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr o tratar cosas del mundo, oya las (como dizen) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porque no se le ampriman las ymagines dellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre han de ser mayores los propositos y los desseos que las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue dōde mas pudiere. Ni aun

aun esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, que teniendo el appetito muy viuo para las cosas de Dios, lo tenian tan mortificado a las del mundo, que oyendo hablar dellas, se dormian de la manera que otros se duermen en oyéndo predicar, o hablar de Dios: Y aun otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tan affixados en Dios con los clauos de la charidad, que les era menester hazerse fuerça para desuiar el coraçon desta suauidad celestial, y applicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mismo no entregar nuestro coraçon a las affectiones y cuydados de las cosas terrenas: pues es cierto que donde esta el cuydado, y la affection, ay esta el coraçon, y la ymaginacion con tan fuerte impression, que apenas puede el hombre dexar de pensar en lo que assi tiene preso su coraçon: y assi no esta abil para occuparse en Dios, por tener occupada la casa con otros huespedes.

¶ Mas aqui es mucho de notar que esta guarda y recogimiento del coraçon a los principios no se puede conseruar sin gran de fuerça y trabajo. Porque la ymaginacion (que como bestia saluaje esta acostúbrada a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconoscer vn lugar y pesebre cierto a donde huelge de estar, hasta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja S. Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos, paraque no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: affrandola fuertemente con duros clauos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas, de aduertir, que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hombre excusar (quãto le sea posible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos de mundo (quãdo no fuerẽ por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y dõde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelue a casa llena de tantas ymagines y figuras, que quando quiere recogerse, no

no puede sino con trabajo y difficultad: y assi viene a quexarse con el Propheta diziendo, que no hallaua su coraçon, quando lo buscaua. Ni deue hazer mucho caso de algunas quexas humanas, que sobre esto puede auer: porque si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones, y cumplimientos: y assi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

De la paz y quietud interior del anima. Cap. XIIII.

DEspues de la pureza del coraçon se sigue la paz y quietud del coraçon: no menos necessaria para nuestro proposito que lo de mas. Este es vno de los principales frutos del Spiritu sancto (como dize el Apostol) y es tambien fruto de la justicia (como dize Isaias) y es muy gran parte del reyno de Dios, que esta dentro de nos: que es (como dize el mismo Apostol) justicia, y paz, y alegria, en el Spiritu sancto, y es finalmente la que apareja lugar para Dios (como dize el Psalmo) In pace factus est locus eius. Por donde se dize de aquella sabiduria celestial, que en todas las

Gal.5: *Isa.32.* *Rom.14.* *Psal.75.* *Eccle.24.*

las cosas busco quietud y reposo: porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos gentiles: pues todos confiessan, que nuestra anima se haze sabia, quando esta quieta: conuiene saber, quando las passiones y appetitos sensuales estan mortificados y quietos: porque en este tiempo no ay passiones vehementes, que con sus desordenados mouimientos perturben la paz del anima, y ciegan el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando estan alteradas. Porque como sea propria de la passion çegar la razon, y diminuyr la libertad de nuestro aluedria, sossegadas estas, el entendimiento queda claro para conoscer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y assi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Pues el que desea que su anima sea thalamo y silla desta sabiduria, trabaje por alcançar, y conseruar esta paz, y (como dize el Propheta) no solamente la siga, mas tambien la persiga hasta la alcançar. *Psa.33.*

¶ Y pues arriba diximos que esta paz era fruto de justicia, necessariamente ha de proce-

proceder de obras de justicia: y estas nos conuiene aueriguar diligentemente quales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion de las passiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mẽcion: porque esta señaladamente sirue a esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar, son estas passiones en nuestro coraçon, que assi lo alteran y desassossiegan cõ sus apassionados appetitos y mouimientos. Y señaladamente haze esto la yra, enemiga de la paz, y perturbadora della: y assi ella es la que mas nos desassossiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad y sossiego del anima, quando se desmanda. Lo mismo haze tambien la propria voluntad, que quanto mas inclinada esta a vna cosa, tanto mas se turba, y desassossiega, quando se le impide lo que desea. Y esto mismo hazen todos nuestros appetitos y desseos, quando son muy encendidos: porque assi como el alegria nasce de alcançar lo que desseamos, assi la tristeza y turbacion de no alcançarlo, y lo vno y lo otro es

es viento, que rebuelue el mar de nuestro coraçon. De donde nasce, que los hõbres que hieruen con muchos y varios desseos de diuersas cosas, necessariamente han de tener dentro de si mismos materia de infinitas turbaciones y desassossiegos. Por lo qual dixo el Propheta. Que el coraçon del malo era como el mar, quando anda desassossegado con tormenta. Isa. 57.

¶ Y no menos son materia de turbacion qualesquier affectiones desordenadas de criaturas, porque donde esta la affection, ay esta el coraçon subjecto a todas las mudanças que padesce esta misma criatura. Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima que llaman concupiscible (de donde proceden las affectiones y desseos de las cosas humanas) nasce la irascible (que es madre de todas las turbaciones.) Y por tanto quien quisiere carecer de las perturbaciones de la segunda, trabaje por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa que sirue para conseruar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina vo

luntad, sin enlazarse en el succesſo y fru-
cto de lo que pretende: porque desta mane
ra no se turba quando sin culpa suya se im
piden sus buenos propositos e intentos:
mayormente sabiendo que aquel que co-
noſce los coraçones aceptara su buena vo-
luntad: y assi no por esso se turba, ni pier-
de su paz: como en el capit. precedente se
declaro.

La tercera cosa que tambien ayuda grá
demente para esto, es aquella perfectiſsi-
ma obediencia y conformidad con la diui
na voluntad (de que arriba tratamos) la
qual con y gual coraçon toma todo lo que
viene de la mano de Dios, sea prosperо, sea
aduerſo: porque quien assi estuuiere perfe
ctamente subjecto, y rendido a esta volun
tad, no se turba con cosa que le succeda:
porque todo lo toma como venido de arri
ba. Por lo qual dize el Sabio. No entriſte-
cera al justo, cosa que le acaesca. Y en otro
lugar. El justo permanece en su sabiduria,
sin mudarse, como el Sol: mas el loco con
qualquiera acaesçimiento se altera y mu-
da como la Luna.

Pro.12.

Eccle.27.

La quarta cosa, que muy especialmente ayuda

ayuda a conseruar esta paz, es vna familiar,
y filial confiança que los justos tienen en
Dios (de que trataremos adelante) la
qual en algunos es tan grande, que no ay
hijo en el mundo que este en todas las ne-
ceſsidades tan confiado en la protection
de su padre, quanto ellos lo estan en la de
Dios. Porque saben que no ay padre en la
tierra que merezca nombre de padre com
parado con el: y saben que este padre tie-
ne contados todos los hueſsos de su cuer-
po, y aun todos los cabellos de su cabeça:
y que ni vno solo les sera quitado sin su di
ſposicion y voluntad. Saben esto, y otras
cosas tales por fe: y saben las tambien por
experiencia de particulares fauores, proui
dencias, y regalos que han recebido del,
con la qual viuen tan confiados, y se tienē
por tan proueydos en todas sus neceſsida-
des, que cantan dulcemente con el Pro-
pheta diziendo. El señor me rige, y es mi
pastor, y por esto ninguna cosa me puede
faltar. Y mas abaxo, Si anduuiere (dize el)
en medio de la sombra de la muerte, no te
mere mal alguno, porque tu señor estas
conmigo. Estas promeſsas se repiten a ca-

Psal.22.

Ibid.

da passo en mil lugares de la escritura diuina, con cuya verdad esta cercado el justo, como con vn escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera con los acaescimientos desta vida, porque todo lo que le quitaren por vna parte, confia que Dios se lo boluera por otra, en cosa que mas le valga.

Isa. 42. Pues desta manera (como dize Isaias) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso cumplido, donde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde junto muy bien el Propheta la paz con la confiança, porque de lo vno se sigue lo otro, esto es, de la confiança la paz: porq̃ quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni q̃ turbarse, pues tiene a Dios por valedor y prouedor.

Estas quatro cosas nos ayudaran a conseruar esta paz, que es como vn silencio interior del anima, donde estando calladas y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro colũnas assentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien fundada.

da. Y por esto diximos que esta paz era fruto de justicia, porque assi como de todos los beneficios que se hazen a vn arbol, procede el fruto del, assi de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz y tranquillidad del anima: que es (como diximos) lugar proprio de Dios, y vna como ymagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienauenturanças del Euangelio, donde se dize: Bienauenturados los pacificos: porque ellos seran llamados hijos de Dios. Dõde por pacificos, no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen con Dios, y consigo mismos: quando rendidas y domadas las passiones, reyna Dios pacificamẽte y sin contradicion en nuestras animas. Por do parece, que assi como dizen los medicos, que de la templança y proporcion de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano: assi de la moderacion y templança de las passiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz. *Matt. 5.*

De la virtud de la humildad.

Cap. XV.

AVnque este libro principalmente trata del amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, que señaladamente ayudan a alcançar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y aparejo para recebir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escrituras, assi del viejo como del nueuo testamẽto, que prometen estas gracias, vnas vezes a los humildes, otras a los pequeñuelos, otras a los pobres de espiritu: llamando por estos y por otros tales nombres a los verdaderos humildes, diziendo q̃ Dios
Iac. 4. resiste a los soberuios, y que a los humildes da su gracia. La razon desto es, porque el verdadero humilde quanto mas se conosce, tanto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si: y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios: con lo qual se dispone, y da lugar para que obre en el. Y por la misma razõ se dize, que la humildad es fundamento de todas las vir-

virtudes, y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien vna casa, es necessario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenesce a la humildad: la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios: que es la piedra firme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto, porque algunos ay que desseando aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y casi sin sentirlo, presumen y confian en si mismos: vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condicion, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros con que han aprẽdido, otros en la buena compañia con que han tratado, y otros en la buena criacion que han tenido: paresciendoles que estas cosas los haran mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que destas partes carescen: verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por

donde los que por estas cosas se presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es mouedizo, y en comparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apostol, sobre quien se funda este espiritual edificio: lo qual pertenesce a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la vna de las quales desconfia de si, y la otra confia en Dios, y assi vna y otra fundan este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obre en el.

Ephes. 2.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tienen limite sus gracias y misericordias: porque assi como el es infinitamente bueno, assi es infinitamente dadiuoso, y communicatiuo de si mismo, y de sus cosas. Y si en este grado no se communica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera que su misericordia es como aquel olio de la biuda del Propheta Heliseo:

4. Reg. 4.

seo: el qual nunca dexo de correr, sino porque faltaron los vasos en que lo recebir. Pues tal es el olio de la diuina misericordia, que por si no se limita, sino por parte del subjecto, a quien se communica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor quantidad recibira. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo que con todas las virtudes: mas especialmente con estas que dezimos, que son, la humildad, y confiança: porque con la vna se vazia el hombre de si mismo, desconfiando de si, y con la otra atrae a si a Dios, confiando en el: y desta manera la vna y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perfectamente la primera destas dos virtudes, que es, la humildad, es necessario alcançar todos los grados della. Los quales aunque diuersos doctores pongan de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre los quales el primero es, conoscer el hombre, que todo lo bueno que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porque assi como todos los bienes de naturaleza que tenemos

mos son suyos, assi tambien lo son los de gracia: y tanto mas estos, quãto son mayores. Por donde, assi como nadie puede dar vn passo, ni hazer vna obra natural, sin el concurso de la primera causa, que es Dios: assi tan poco puede hazer obra sobrenatural (que es obra de gracia) sin que obre jũtamente con el la primera causa sobrenatural, que es el mismo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su misma fuẽte, que es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien: Por donde se vee claro quan locos son los que atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuen a si las obras de la gracia: siendo estas sin comparacion mas excelentes: tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que assi como no puede dezir, este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, assi tan poco puede dezir esta buena obra es mia, porq̃ yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propria comparacion diziendo. Assi como el sarmiento

Ioan. 15.

no puede dar fruto por si mismo, sino esta vñido con la vid, assi nadie puede hazer obra meritoria por si mismo, sino estuuiere vñido conmigo: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Estambien doctrina muchas vezes repetida de S. Pablo, el qual dize en sus Epistolas, que ni obrar, ni hablar, ni desear, ni pensar, ni començar, ni acabar podemos cosa que sirua para nuestra saluacion, sin Dios: de quien toda nuestra sufficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen desseo, qualquier buen proposito, qualquier gemido, o pensamiẽto bueno, ten por cierto que esto procede de vn especial tocamiento de Dios, que te quiere saluar, y te mueue a bien obrar: y assi lo deues reconoscer, y agradescer a cuyo es. Y no se contente el verdadero humilde con tener este conoscimiento especulatiuo, si no conuiene que este tan resoluto en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero,

2. Cor. 3.

por

por lo que ha recebido, y lo segundo, por lo que vee que le falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vana gloria, y delas alabanças humanas, de tal manera que muchas vezes quando las oye, no le parece q̃ hablan cõ el, sino con otro, a quié aquellas alabanças pertenecen, que es Dios.

§. II.

¶ El segundo grado de humildad es, conoscer el hombre, que esso que tiene de Dios (si algo tiene) no lo gano por sola su lança, sino por la gracia y misericordia diuina. Porque algunos ay, que fundados en el primer grado ya dicho, conosce que lo que tiene es de Dios, pero dentro de si tienen vna tacita persuasion, con la qual creen qne todo esso alcançaron por sus trabajos y merescimientos: como sea verdad que essos mismos merescimientos no menos sean gracia de Dios, que lo que por ellos se alcança. pues esta ya dicho, que ni vn solo pensamiento, ni desseo bueno podemos tener, que no sea de Dios. Y demas desto, esse mismo valor y merescimiento de nuestras obras, no le tienen ellas de si, sino de la gracia con que se hazen: la qual tambien es dadiua de Dios. Porque assi como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, sino del cuño, con que se labra: assi el merito de nuestras obras no nasce de sola la substancia dellas, sino de la diuina gracia, que les da esse valor: y assi quando por ellas se nos da algo, siempre se da vna gracia por otra gracia: assi como si vn amigo os diesse cien ducados, y despues os diesse vn cauallo por ellos, esto seria juntamente compra y gracia: lo vno por lo que vos days, y lo otro por lo que os dan. Y ambas cosas significo el Prophe- *Isa.55.*
ta Isaias quando dixo. Venid, y comprad sin dinero, y sin alguna otra mercaduria, leche y vino, que son manjar de principiãtes, y de perfectos. En las quales palabras mandandonos comprar, significo nuestra industria, y excluyẽdo el dinero, y la mercaduria manifesto la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar, pareściendole que por si tiene lo que tiene: antes deue con mucha razon pensar que de si tiene infinitos pecçados, con que ha merecido otros tantos infiernos: y esto es de su cosecha. Todo

dò lo de mas, si algo es, ageno es, y dado de gracia: pues el mismo merescimiento tábien es gracia.

§. III.

¶ Mas no bastan estas dos cosas, para que vno sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conosciendo que todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, toda via piensan que tienen mas de lo que tienen, o que tienen mas que sus vezinos, pareciéndoles que en sola su casa amanesce, y no en las de los otros: creyendo que estan mas desengañados, que los otros, o tienẽ mas luz, mas espiritu, mas discrecion, y mas virtud que ellos: y finalmente estan muy llenos de si mismos, y de su propria estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tan de callada, y por vna mina tan secreta, que muchas vezes los mismos que padescen el engaño no lo entienden, antes les paresce lo contrario.

En este grado de soberuia estaua aquel Pharisco del Euangelio: el qual daua gracias a Dios, porque no era el como los otros hombres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, paresce que reconoscia ser de

Luc. 18.

de Dios todo lo que auia recebido, lo qual pertenesce al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de si que tenia lo que no tenia, y que era por esto mejor que todos los otros. Y en el mismo engaño estaua aquel miserable, a quien mando Dios dezir en el Apocalypsi. Dizes que eres rico, y que de nada tienes necesidad: y no entiendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son por cierto los que presumen de si, y piensan q̃ son algo: porque por el mismo caso que esto piensan, merescen ser desposseydos de todo: pues ningun argumento ay mas cierto para creer que vno es nada, que pensar de si que es algo.

Apo. 3.

Pues para remedio desto se añade el tercer grado de humildad, al qual pertenesce que teniendo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes agenas, sea ciego para ver las suyas: y assi viua siempre con vn sancto temor, con el qual está ellas mas seguras. Porque aunque la hazienda temporal este mas segura, quando en mas la estimays y conosceys: mas la espiritual por el contrario, tanto esta mejor guarda-

da,

da, quanto es menos conoscida.

¶ Y por esta misma causa muchas vezes este mismo señor permite que los suyos padescan grandes y viles tentaciones del enemigo, porque con esta manera de lastre camina el nauio mas seguro. Por lo qual permite que tengan dentro de si muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad.

§. IIII.

¶ A este grado se añade el quarto: porque no basta que el hombre conosca quan pobre esta de los verdaderos bienes, si no es necessario que conosca tambien quan abastado esta de verdaderos males: esto es, quan lleno de amor proprio, de propria voluntad, y de su proprio parecer: quan viuas tiene toda via sus passiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, quan inconstante es en los buenos propositos, y quan facil en la lengua, quan descuydado en la guarda del coraçon, y quan amigo de su interesse proprio, y de cumplir sus appetitos, y assi otras cosas desta qualidad. Conoscer esto es la mas alta sciencia de quantas ay en el mundo, y de mayor prouecho: por

porque las otras sciencias (como dize el Apostol) enuanescen, mas sola esta humilla. Verdad es que no basta para este conoscimiento solo nuestro exercicio, si no es tambien necessaria lumbre del cielo: para q̃ no impida la vista de nosotros mismos, la niebla del amor proprio, que es muy çiego juez de quien lo tiene. Porque si es sospechoso por las leyes el juez, amigo de la parte, quanto mas lo sera el hombre en su propria causa, siendo tan amigo de si mismo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedirla con la instancia que la pedia el humilde Sant Francisco: el qual repetia muchas vezes estas palabras en la oracion, Dios mio conoscate a ti, y conoscame a mi. 1. Cor. 8.

§. V.

¶ Y no se contente con tenerse por tan pobre y tan peccador, mas no descanse hasta tenerse por el mas vil de todos los peccadores: que es otro grado mas adelante: porque (como dize vn Doctor) ninguna cosa te periudicara ponerte debaxo de los pies de todos: y puede hazerte daño, anteponerte a solo vno. Para lo qual no veo o-

tro mejor medio, que el que vsaua este mismo sancto: el qual como se reputasse en su coraçon y en sus palabras por el mayor de todos los peccadores, preguntado como podia el sustentar la verdad desta opinion, respondio. Que verdaderamente conoscia, que si Dios leuantasse su mano del, seria el peor de todos los hombres: y si por el contrario la diesse al mayor de todos los peccadores, como la dio a el, seria mejor q el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios que de nuestro señor ha recebido, y de los aparejos que tiene para seruirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deue los talétos y ayudas que este señor le dio para acrescentar el caudal de las virtudes. Porque esta es vna de las consideraciones con que mas se humillan los grandes sanctos: conosciendo que no solo les han de pedir cuenta de los peccados cometidos, sino tambié de los beneficios recebidos, si fueron mal empleados.

¶ Y para lo mismo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de

de vida de los sanctos que agora estan en el cielo, y de algunos grandes siruos de Dios que viuen en la tierra (porque mientra el mundo fuere mundo, nunca han de faltar en la yglesia personas en quien more y obre el Spiritu sancto) y con la comparacion de la pureza destos, humillarse y encogerse, viendo quan lexos esta de llegar a este grado de virtud y simplicidad. La qual consideracion tanto mas le aprouechara, quâto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el B. Sant Bernardo, de quien se escriue q siẽdo grãde en los ojos de todos los otros, en solos los suyos era vil.

§. VI.

¶ Todos estos grados pertenescen a la humildad interior del coraçon: a los quales se deue añadir el sexto, que es de la humildad exterior: la qual ha de proceder de la interior. Porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conoscimiento de si mismo, sino desprecio de si mismo: y este desprecio pertenesce, que tal se muestra el hombre por de fuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, que assi como

se desprecie interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra: assi sea el tratamiento, el habito, el seruicio, el apparato, y la compañia, y todo lo de mas, que diga con esto. Desprecie los vanos titulos, assiente se (como el señor dize) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los officios humildes, acordandose que el hijo de Dios vino a este mundo a seruir, y no a ser seruido, y que la vltima manda q nos dexo en su testamento al tiempo de la despedida, fue, lauar los pies vnos a otros: y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su reyno ser mayor.

Luc.14.

Ioan.13.

Mas todo esto se entiende conforme a las reglas de discrecion y prudencia, guardado el decoro que se deue a la dignidad de la persona, y a la authoridad del officio: cumpliendo siempre con todo esto e inclinandose mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçon. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nasce de la interior (como diximos) toda via acrescienta essa misma fuente de donde nasce: y assi la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize S. Bernardo que la humiliacion es camino y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto si quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion: porq si no te quieres abaxar y humillar, no alcançaras la virtud de la humildad. Y aunque este abatamiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo S. Bernar. Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino conuersar con los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pues la philosophia, y la policia de la escuela y republica de Christo: que es contraria a los nortes y philosophia del mundo.

Bernar.

Bernar.

§. VIII.

¶ Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, que es, la virtud de la humildad: donde esta assentado este rey pacifico, como Sant Augustin lo significo por estas palabras. Notad hermanos este gran milagro. Alto es Dios,

August.

y si te leuantas, huye de ti: y si te humillas, viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Propheta Isaias, que despues de engrandescida la casa de la eternidad donde mora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es, el coraçon del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su proprio parecer, no sera porfiado, ni intratable: siempre juzgara y condennara a si mismo, y no los hechos de sus proximos, porque la verdadera humildad no vee los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre desea ser despreciado, y (como dize Sant Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se subjecta, a todos obedesce, a todos honrra, a nadie reprehende indeuidamente, no se ayra, no vsa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan ymagen de hypocrisia, no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no desea ver señales, ni prueuas de su bondad: no es doblado, ni malicioso: no confia en si, ni en sus obras por buenas que parescan, sino toda su esperança pone en Dios. Las palabras, los meneos, y el aspecto del verdadero humilde, es manso, deuoto, dulce, benigno, y gracioso. Todas estas virtudes y frutos trae consigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aprouecha. O poderosa virtud, que assi leuantas a los caydos, y enriquezes los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes que conuersando el hombre en la tierra, sea posseedor del cielo, y del abismo de los peccados, le pones en las puertas del paraiso. El desseo que el señor tuuo de que fuessemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del padre a las entrañas de la madre, y ponerlo en vn estrecho pesebre, y despues en vna cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y agora puede hazer del hombre Dios.

Isa. 66.

Bernar.

Pues esta tan fructuosa virtud no es menos deuida a Dios, que la charidad: porque assi como la charidad se deue a Dios por razon de su infinita bondad: assi tambien la humildad y reuerencia por su infinita magestad: La vna de las quales pide que le amemos con infinito amor (si este nos

fuesse posible) y la otra, que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas porque esto no cabe en nosotros, alomenos conuiene que nos derribemos en el mas profundo abismo que nos sea posible, ante su diuina magestad.

Sigueſe vn muy deuoto exercicio, del conoſcimiento y deſprecio de ſi miſmo.

Cap. XVI.

COmo la humildad y charidad sean tá ta parte en el edificio espiritual de las virtudes (la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deue el siervo de Dios procurar. Por donde, assi como para alcançar la virtud de la charidad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor de nuestro criador: assi tambien sera razon vsar aqui de los mismos medios, para mouernos al desprecio de nosotros mismos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio paraque fuesse mas bien recebido y estimado, tome del B. Sant Bernardo, grã maestro de la vida espiritual: el qual tratando

Bernardo de interiori domo.

tando esta materia dize assi.

Muchas son las sciencias inuẽtadas por los hombres: mas ninguna es mas fructuosa, que el conoscimiento de si mismo. Porque mas cierto camino es para conoscer a Dios el humilde conoscimiento de si mismo, que el profundo exercicio de todas las sciencias: Y en otro lugar, proseguiendo mas a la larga esta materia, dize assi. Aquel solo esta dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual, y el silẽcio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion, que mucho tiempo se ha exercitado en el conoscimiẽto de si mismo. Porque en vano leuanta los ojos del coraçon para ver a Dios, el que aũ no esta dispuesto para ver a si. Porque primero es necessario que conoscas las cosas inuisibles de tu espiritu, que subas a conoscer las inuisibles de Dios. Y si no puedes conoscer a ti, no presumas alcançarlo que esta sobre ti. Porque el mas conueniente espejo que ay para ver a Dios, es el anima racional despues de auer hallado se a si. Porque si las cosas inuisibles de Dios se conoscen por sus criaturas: quanto mejor se

conoſceran por ſu propria ymagen, ſi eſtuuiere pura y limpia. Por tanto hermano, alimpia eſſe eſpejo tuyo, ſi quieres ver al ſeñor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas ceſſa de mirar, y alimpiar, tener, y guardar eſte eſpejo, como es razon. Primeramente miralo para ver en ſi, ſi ay alguna coſa en el, que deſagrade a los ojos de Dios: porque ninguna offenſa, por pequeña que ſea, le parece tolerable, ora ſea en obras, o en palabras, o penſamientos: y lo que aſsi halla luego lo limpia con dolor y compuncion. Y deſpues deſto trabaja por tenerlo derecho: porque no ſe le incline hazia la tierra por amor, y ſe le enſuzie con el poluo de los vanos penſamientos. Y eſto hecho, guardalo paraque quando aquel cuyos deleytes ſon con los hijos de los hombres, llamare a la puerta, y quiſiere entrar, halle la caſa aparejada y limpia.

Y mas abaxo en el miſmo libro dize aſſi. Alimpiado pues y mirado muy bien eſte eſpejo, comiença a reſplandeſcer en el anima vna claridad de la diuina lumbre, y a deſcubrirſele vn marauilloſo rayo de vna

vna deſacoſtumbrada luz, con cuya viſta inflamado el hombre, comiença con ojos claros a ver las coſas ſoberanas y eternas, y allegarſe a Dios, y a mirar todas las coſas que ſon, como ſi no fueſſen: y a renunciar todas ſus affectiones, y emplearſe todo en ſolo el amor de ſu criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por ſola ſu induſtria, ſino por la gracia y miſericordia de Dios. Mas con todo eſto es cierto que tal gracia recibe, el que dexando los cuydados del ſiglo, toma cuydado de ſi miſmo, y trabaja muy a menudo por penſar en ſi, y conoſcer lo que es, conſiderando y examinando diligentemente de donde viene, y adõde va, como viue, que haze, que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha, o deſaprouecha, que penſamientos le moleſtan mas, que afficiones mas le fatigan, y que genero de tentaciones mas fuertemente le combaten. Pues deſte conoſcimiento de quien eres, y quien auias de ſer, ſubiras a la contemplacion de Dios. Y quanto aprouechares mas en eſte conoſcimiento, tanto ſubiras mas alto. Haſta aqui ſon palabras de Sant Bernardo. Y pues por ellas

aue-

auemos visto ya el fruto deste exercicio: veamos agora de la manera que se deue hazer. presuponiendo primero este general auiso, que guardandonos de las blasphemias de los hereges, que nos quitan el libre aluedrio, y dizen que todo quãto hazemos es peccado (que son grandes blasphemias) todo quanto sea posible nos humillemos, y despreciemos, porque aunco todo esso no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria. Porque pues el hombre no tiene de su cosecha mas q̃ nada, y peccado, quien podra tanto humillarse, que se abaxe tanto quanto estos dos titulos merecen? Esta manera de examen y exercicio platica diuinamente el mismo S. Bern. en el mismo lugar donde dize assi. Ay de mi que me turba la yra, que me despedaça la embidia, que me enuanece la soberuia. No guarde los mandamientos de mis mayores, sino antes me hize juez dellos, y siẽdo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmure de quien me reprehendia. Desseé desuergonçadamente ser preferido a los mejores que yo: escarnesci de la simplicidad de los espirituales hermanos, y

Bernardo vbi supra

y engrandesci mis opiniones y pareceres porfiadamente. No guarde reuerencia en mis seruicios, ni tẽplança en mis palabras, tuue pertinacia en mi intencion, dureza en mi coraçon, jactãcia en mi razonamiento: Fuy inconstante en mis determinaciones, liuiano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el seruicio, promto y lisongero para hablar, fastidioso para oyr, y presumtuoso para enseñar. Si me tocan con vna liuiana injuria, luego ardo, y me desasosiego con pensamientos, peleo con los ausentes, y dentro de mi mismo les digo injurias, y lo que peor es, que aunque nadie me contradiga, yo estoy soñando peleas, y pienso que me puede reprehẽder aquel o el otro: y busco que le responda, y como me vengue del: y assi estoy peleando con las sombras. Muchas vezes comi y beui no para seruir a la necessidad, sino para satisfazer al deleyte: y lo que para la necessidad bastaua, no bastaua para el deleyte: y so color de necessidad, cay en el lazo del appetito. Muchas vezes pense en el comer y en el beuer quando no deuia, y donde no deuia:

uia: y assi me acaescio que en el dia del ayu
no comia con el desseo y pensamiento.
Mas facilmente pongo los ojos en los vi-
cios de los otros, que en sus virtudes, y mi-
rãdo los defectos agenos, no veo los mios.
Para mis culpas soy piadoso, y para las age-
nas seuero. Para hazer injurias soy fuerte,
y para suffrir las flaco. Para obedecer pere
zoso, y para molestar a los otros importu-
no.

Pues que dire de mi lengua? Esta parte
de mi cuerpo me ha hecho mas mal que to
das las otras. Casi cada vez que hablo, mié
to, porque nunca refiero los dichos o he-
chos que vi, o oy, de la manera que los oy:
sino vnas cosas digo por otras, y muchas
pongo de mi casa, alabo mucho, y vitupe-
ro mucho.

¶ Mas sobre todo esto que esperança po
dre tener de la enmienda: pues ay pecco,
donde me llego a buscar el remedio de
mis peccados? Porque delante del altar no
estoy con reuerencia, y en el choro estoy
con el cuerpo, y fuera del con el espiritu:
y muchas vezes con las buenas obras que
haga me empeoro: porque tomando de-
masia-

demasiado contentamiento dellas, vana-
mente me asseguro.

Pues ay de mi que cayendo en estas y
otras muchas culpas, assi como, y beuo, y
duermo seguro, como si ya ouiesse passa-
do el dia de la muerte, y escapado del juy
zio y de los tormentos del infierno, y assi
juego, y rio, y huelgo como si ya estuuiess
se triumphando en el reyno del cielo. Pe-
same porque assi he viuido, porque mas
quisiera no auer nascido, que ser tal qual
veo que soy. Tengo verguença de viuir,
por lo poco que aprouecho: y temo de mo
rir, porque no estoy aparejado. Pero mas
quiero morir y encomendarme a la mise-
ricordia de Dios (pues es benigno y mise-
ricordioso) que escandalizar a nadie con
mi mala conuersacion. Ciertamente bien
pudiera señor desesperar, si tu palabra no
se hiziera carne, y morara con nosotros.
Mas ya no oso desesperar, porque este se-
ñor te fue obediente hasta la muerte, y
muerte de cruz: y enclauando alli el pro-
cesso de nuestros peccados, crucifico la
muerte y el peccado. Hasta aqui son pala-
bras y consideraciones de Sant Bernardo,

con

con las quales no solamente nos enseña de la manera que nos auemos de conoscer, y examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo y motiuo para nos humillar. Porque pues vn tan grande sancto desta manera se accusaua y reprehendia, que sera razon hagamos nosotros, que tan lexos estamos desta tã gran pureza y sanctidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcãçar esta virtud, sino es ayudada con el fauor de la diuina gracia: la qual deuemos siempre pedir al señor con ardientes desseos: y para esto podra seruir la siguiente oracion.

Oracion para pedir a nuestro señor la virtud de la humildad.

Cap. XVII.

SEñor mio quien soys vos, y quien soy yo? vos soys Dios grande, señor del cielo y de la tierra, Dios de los dioses, rey de los reyes, señor de los señores. Yo soy gusano y no hombre, opprobrio de los hombres, y deshecho del mundo. Vos soys summa bondad, summa dulçura, summa hermosura, vos gloria de los sanctos, thesoro riquissimo, verdadera luz, clarissimo resplandor, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbre del cielo, y lúbre del mundo. Mas yo soy abismo tenebroso, tierra miserable, hijo de yra, vaso de injurias, engendrado en peccados, y nascido en miserias. Yo soy muladar suzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, coxo, sordo, mudo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue peccado, y mi fin sera muerte: la qual me vino por el peccado. O señor mio que soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad, pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fruto es abrojos, y espinas, y confusion. Pues o Dios de misericordia ten piedad desta pobre anima, q̃ quanto es de su parte es para nada, y menos que nada por razon del peccado: pielago de vanos desseos, fuente de culpas, por las quales si ouiesse de ser justamente castigado segun la muchedumbre y grandeza dellas, auia de recebir tãta pena, quãto vos señor teneys de magestad y grãdeza: pues tan grande es la culpa, quanta es la magestad offendida. Peccado he señor

sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la mansedumbre que de vos se predica o buen Iesu; corremos empos de vos, oyendo que no despreciays los pobres, ni estrañays los pecadores. Acordaos pues señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima porque vos soys mi salud. O señor bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer: y esso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y esso que puedo obrar, no puedo lleuar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O señor quien soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, immenso, eterno, incomprehensible, y admirable a los angeles. O señor oyd mis clamores, mirad mis lagrimas, sentid mis sospiros, y socorred a mi anima. Aquella charidad que os mouio a redemirme, os mueua a oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obro vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me hizistes: quando erre, vos me guyastes: quando era ignorante, vos me enseñastes: quando cay, vos me leuantastes: quando estuue en pie, vos me tuuistes, quando estuue triste, vos me consolastes: quando para desesperar, vos me esforçastes: quando dormia, vos me guardastes: quando estuue enfermo, vos me curastes: quando vine a vos, benignamente me recibistes. Pues agora que os llamo, oydme Dios mio. O dulce señor, no basta que me saneys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi, paraque me guardeys. Por tanto venid a mi Dios mio: aued piedad de mi, dulce redemtor mio: tenedme de vuestra mano dulce esperança mia: prendedme con vuestro amor, y no me dexeis apartar de vos fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero, por la qual suspiro. O vida de los que viuen, y vida de los que os aman, la necesidad grande que pade-

padesco me haze clamar a vos. Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid vnica esperança mia: abrid señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necesidades. O alto y glorioso señor, no despreciey s lo que criastes a vuestra semejança, y gouernays con vuestra prouidencia, y redemistes cõ vuestra sangre. O dulçe señor mio, dadme ojos para que os conozca: porque el que bien os conosce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas que a si. Y esta es la causa señor porque yo os amo poco: porque os conosco poco. Venid pues a mi, o mi gran theſoro, venid desseo de mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima, lumbre del entendimiento, alumbrad señor este ciego, dad de comer a este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encarcelado, redemid este captiuo y sieruo de tantos tyrannos, quantas pasiones lo tienen cercado, y quantos peccados tiene cometido. Porque pues vos Señor mandastes a los hombres que son abismo de miserias, vsar desta misericordia, vosque soys abis-

abismo de misericordia, hazed conmigo lo que nos mandastes hazer con los otros que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Segundo auiso de la discrecion, y templança que en estos exercicios sanctos se deue tener. Cap. XVIII.

EL segundo auiso es acerca de la moderacion y templança que en estos sanctos exercicios se deue tener: porque ay algunas personas, a quien nuestro señor se communica con muy larga mano: las quales de tal manera, y tan sin rienda se dan a estos exercicios, continuando mucho la oracion, y entregandose tanto a estos feruores y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la complexion, y hazerse inhabiles assi para estos mismos exercicios, como para todos los de mas. Y esto aun acaesce mas vezes, quando con ello se junta descuydo y maltratamiento del cuerpo, y demasiada atencion y fuerça en la oracion, por recoger el coraçon, y echar fuera las moscas de los vanos pensamientos. Porque esta atencion y fuerça quando

, es demasiada, suele hazer notable daño a la salud. La razon desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños: de donde viene a ser, que quanto mas agua embia por los vnos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera si nuestra anima se empleare toda con demasiada attencion en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestion y gouierno del cuerpo: y con la continuacion desto vendra a estragarse la complexion. De lo qual S. Bernardo se quexaua de si mismo, diziendo, que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los officios de la religion, segun que en su vida se escriue.

Pues por essa razon deue el hombre tener tiento assi en el maltratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia de sus exercicios, paraque de tal manera se entregue a estas visitaciones y cósolaciones de nuestro señor, que tenga respecto al daño que con la demasia desto puede

puede la naturaleza recebir: la qual quanto mas da de si en vn officio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es que en estos vnos han menester freno, y otras espuelas: porque vnos son muy mas amigos de si mismos, y otros menos; y assi cada vno mide esta necessidad conforme a la amistad o enemistad que se tiene. Por lo qual es aqui menester mucha consideracio y tiento: porque nadie se engañe consigo mismo. Y si a alguna parte se ouiere de acostar, mas sea contra si, que por si, porque siempre se ha de tener por sospechosa la natura leza del amor proprio.

Mas aqui se offresce vna dubda graue acerca de algunas personas, a quien nuestro señor se communica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, que a penas han leuantado el coraçon a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas, y su coraçon como cera blanda, que al fuego deste diuino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregan a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayor-

mente quando ella los preuiene, y los busca sin ser buscada) parece que resisten al Spiritu sancto, y al esposo celestial, que los llama. Pues en este caso que se hara? A esto

S. Buenaventura.

responde S. Buenauentura en vn tratado que escriuio de la perfection a vna hermana suya con grandes saluas, diziendo, que en este caso le parece que el hombre deue con humildad y discrecion diuertirse algun tanto destas sanctas consideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa y por medida, por no destruyr la naturaleza. Porque mas vale gozar de Dios a la larga, aunque sea menos, que gozar agora mucho, y despues perder lo todo. Ca muchos (dize el) auemos visto, que por no auer tenido esta moderacion, vinieron a estragar la complexion de tal manera, que ni les quedo cabeça, ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarse mucho, y a procurar con demasiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues a viuir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Esto dize S. Buenauentura, y esto baste para esta materia: por la qual

qual entendera el hombre, que como ay gula corporal, assi ay gula espiritual, y q̃ tambien puede auer peligro y demasia en la vna como en la otra, aunque el peligro sea muy desigual.

Tercer auiso del cuydado que se deue tener de todas las virtudes.

Cap. XIX.

AVnque toda la doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios: mas con todo esto no deue el hombre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se oluide de las otras: mayormente de los officios que se requieren para seruir y proueer a las necessidades de nuestros proximos, porque el que assi no lo haze, ni alcançara vno, ni otro. Porque como la charidad sea reyna de todas las virtudes, y tenga general señorio y mãdo sobre ellas, (como ya diximos) conuiene que todas esten a punto, para obedescer a sus mandados. Porque assi como tiene nuestra anima necessidad de los instrumentos y organos de los sentidos y miembros para hazer sus operaciones (porque

en vano tendria ella estas habilidades, si no tuuiesse organos diputados con que las exercitasse) assi tã poco morara la charidad en el anima, sino estuuieren las otras virtudes, paraque quando ella quisiere vsar de su imperio y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan debalde los que quieren alcançar esta virtud sin la ayuda y cõpañia de las otras, pues esta señora y reyna de las virtudes no se halla sin la casa real y seruicio de todas ellas: que son como sus officiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo: porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son, pero son muy differentes. Esto declarare por vn exemplo. Vemos que entre las sciencias humanas, y aũ en vna misma sciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra practica, que se ordena a solo obrar: las quales son

son tan differentes entre si, que pocas vezes se halla vn mismo letrado diestro en ambas estas facultades, sino que los que son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otrá. Pues assi tambien entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida contẽplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes aunque no sean entre si contrarias (porque assi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, assi tan poco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan differẽtes entre si (por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas) que pocas vezes se hallan personas que sean eminentes en las vnas, y en las otras. Lo qual affirma con otros muchos Doctores S. Gregorio diziendo. Que pocos son los que se hallan, como aquel capitan llamado Ayoth, de quien dize la escritura, q̃ jugaua de ambas las manos y gualmente, assi de la siniestra, como de la diestra: lo qual nos representa, que pocas vezes se halle vn hombre perfecto y diestro *Gregorio*

en

en las obras de ambas vidas, actiua y contemplatiua: por la distancia, que ay de las vnas a las otras. Por dõde los que son muy dados a las vnas, no acuden tambien a las otras. Porque los que siguyendo la vida contemplatiua, andan siempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios, con pesadumbre descienden a tratar en las baxezas de los hombres: y por el contrario, los que estan acostumbrados y habituados a estas, hallan muy difficultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras.

Pues el que dessea hazer enteramente lo que deue, y ser perfecto sieruo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina volũtad, que con su propria consolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diziendo cõ el Psalmista. Aparejado esta mi coraçon señor, aparejado esta mi coraçon: conuiene saber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los agujeros de la tierra, aparejado para reposar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado a gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llorar las miserias de mis

mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la charidad, y aparejado tambien para los negocios que pide la necessidad de la charidad. Assi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aũque este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quando supiere que padescen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo q̃ pudiere, no mirando a ellos en ellos: si no cõsiderando a Dios en ellos, por quien haze lo q̃ haze: conosciẽdo q̃ aunque pierda en esto sus gustos, no por esso pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y prosiga lo que hazia, como si nũca lo vuiera interrumpido. Desta manera he visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo dvn religioso lego, el qual tenia el seruicio de todo vn monasterio a su cargo, y no paraua vn punto dende la mañana hasta la noche, acudiẽdo a todos los negocios de casa con todo cuydado y silencio: y acabado el trabajo cõtinuo del dia, assi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda, y tan pro-

prolixa, como si todo el dia estuuiera apa-
rejandose para ella. Desta manera pues de-
ue el seruo de Dios ser como vn cauallo
rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como
se escriue de aquellos santos animales de
Ezechiel, que leuauan el carro de Dios
los quales yuan, y boluian tan ligeros co-
mo relampagos. Assi pues deue el seruo
de Dios acudir a los proximos, y boluer
cõ presteza a Dios: esto es a las obras de la
vida actiua, y a los exercicios de la contẽ-
platiua.

Más entre todas estas virtudes particu-
larmente se deue procurar la prudencia y
discrecion, como guya y lumbre de las o-
tras virtudes: y como hermana, y compa-
ñera de la perfecta charidad. Porque de la
charidad nasce el feruor de espiritu, y el
zelo de la honrra de Dios, las quales virtu
des tienen necesidad del freno de la di-
screcion, mayormente el feruor, que sin
ella no seria feruor, sino furor: y por esso
tiene necesidad esta virtud de tener a su
lado estos ojos, y este perpetuo correcti-
uo, que la modere, y gouierne. Porque
por esso en la orden de aquella Hierarchia
celes-

celestial, despues de los Seraphines (en
quien resplandesce la charidad) estan lue
go los Cherubines, en quien mora la sabi-
duria de Dios, paraque por aqui se vea,
quan vezinas y hermanadas han de estar
entre si estas dos virtudes, por la necesi-
dad que la vna tiene de la otra. Precieſe
pues el amador de Dios mucho desta vir-
tud, y ninguna cosa tenga por conuenien
te para la charidad, que sea contraria a la
discrecion. Esta resplandezca en sus pala-
bras, en sus obras, en sus respuestas, en sus
mouimientos, en sus propositos, y conse-
jos, y en todo lo de mas: paraque ella de
luz a todas sus obras: y acuerdese del testi-
monio que el B.P.S. Antonio dio desta vir
tud: tratando de ella en vn ayuntamiento
con aquellos Padres del yermo: la qual pu
so en la cabeçera de otras muchas virtu-
des.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios. Cap. XX.

DIze el Saluador en el Euangelio, que
el que ha de edificar vna torre, prime
ro

ro mira la calidad del edificio que quiere hazer, paraque conforme a esso, apareje el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el rey otrosi que quiere dar batalla a otro rey, primero procura saber las fuerças y potencia de su contrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea la grandeza della, paraque conforme a esto se apareje. Assi tambien el caminante que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza del, para que conforme a esto tome la corrida, y el aliento, con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar vna torre, que llegue hasta el cielo: que es el amor puro de Dios, el qual no busca mas que a solo Dios, y en el solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar vna batalla campal cótra todo el reyno del amor proprio, paraque vencido el, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intentamos dar vn salto el mayor de quantos se pueden dar: que es deste amor proprio

prio hasta el amor diuino: que son dos estremos mas distantes, y contrarios entre si, que los dos Polos del mundo. Pues quié tan grande salto ha de dar, bien se vee quã de lexos ha de tomar la corrida, y con quã to aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, que el estado en que el hombre quedo por el peccado, es como el de vn reyno, en que ouiesse dos reyes, vno legitimo y natural, el qual estuuiesse desarmado, y arrincona do con solos sus criados: y el otro tyranno y vsurpador de lo ageno, el qual estuuiesse con vn gran exercito apoderado del reyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiesse restituyr este rey natural, tiene necesidad de dos trabajos, el vno, de armar, y reforçar a este, que esta flaco y desarmado, y el otro, de desarmar y enflaquecer al enemigo, paraque no prualezca contra este. Porque a ser las fuerças, y las lanças yguales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostarse a la vna parte, y prevalescer cótra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la desigualdad de

las partes.

Pues en este estado quedo el hombre miserable por el peccado: porque donde antes el espiritu, que es, el legitimo y natural señor estaua tan poderoso: y el cuerpo con todos sus sentidos muy subjecto y obediente: agora boluioſe el negocio al reues. Porque el espiritu esta del todo debilitado y tyrannizado: y el tyranno, que es, el cuerpo, esta tan poderoso, con tan fuertes appetitos, y passiones, que no ay en el mundo cosa que pueda contra el. Lo qual nos representa muy al viuo aquel furioso endemoniado del Euãgelio, que atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se soltaua, sin auer cosa que pudiesse con el. Porque que leyes, que obligaciones, que vinculos bastan para prẽder las passiones y desseos de nuestro appetito, y hazerlo estar a raya. Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quãtas promessas y amenazas les añadio, ni quantos diluuios, y tempestades embio, bastaron para enfrenar este tyrãno, hasta que el mismo hijo de Dios lo prendio, y enclauo cõ sigo en la cruz.

Mas

Mas por el contrario los desseos y affectos que nuestro espiritu tiene, quã flacos y quan debiles son? Y teniendo estos desseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser desseados y procurados con tan grande agonia, quan grandes ellos son, con que tibieza los desseamos? con que pereza los procuramos? cõ que pesadumbre nos mouemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos? dando tantas bueltas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se vee claro, quan desiguales estan las lanças, y los poderes destos señores, aunque el vno sea natural, y el otro tyrãno: porque los appetitos y desseos del vno son como de vn hõbre sano, y muy sano: y los del otro son como de doliente, y tan doliẽte: que a penas puede sacar la voz del pecho, y que a penas puede dar por si vn passo. Sino dime que mayor flaqueza que no poder dignamente inuocar el nombre de Iesus, ni tener vn sancto pensamiento, sino con especial ayuda del Spiri-

tu sancto? Pues en esta tan grande pobreza y necessidad esta nuestro espiritu. Y si aũ quieres ver esto mas palpablemẽte, has q̃ se propongã dos objectos a estos dos appetitos delante, vno de carne, y otro de espiritu: mira de la manera q̃ arde el appetito sensual cobdiciãdo el q̃ es de carne, y quã elado esta el appetito racional desseando el que es de espiritu, y por aqui veras claramẽte la desigualdad de ambos. Pues estãdo el hombre en tal disposicion, y auiendo nascido y criadose toda la vida en esta exempcion y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reues, y hazer que el appetito sensual este como elado y muerto para todas las cosas que antes apetecia: y por el contrario, el appetito racional arda con el desseo de las cosas para que antes estaua muerto y elado. Pues por aqui se vee claro la difficultad grande que ay en este negocio. Porque no basta para restituyr al hombre fortaleçer los desseos del espiritu, sino enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera, que todos los desseos y mouimientos que nuestro espiritu ha de tener para las

las cosas espirituales, sean vehementissimos: y los que nuestra carne tuuiere para las cosas corporales sean debilissimos, y casi ningunos. Pues quien sera poderoso para hazer estas dos mudanças tan grandes? Quien hara deste flaco fuerte, y deste tan fuerte flaco? Quien debilitara la potencia de la carne, siendo ella tan poderosa: y quien esforçara la parte del espiritu, siendo ella tan flaca? Quien templara los fuegos del estio, y hara como vn rocio de frescura las llamas del horno de Babylonia, y dara calor a las nieues del inuierno? Quien podra hazer que el fuego enfrie, y la nieue caliente, ó que el fuego descienda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hazer esto sino Dios: ni tan poco estas dos mudanças de que hablamos puede hazer otro sino el. El solo puede diminuyr la potencia de nuestra carne, y esforçar la flaqueza de nuestro espiritu, y quitar el sceptro de las manos al amor proprio, y entregarlo en poder del amor de Dios, paraque assi se deshaga la commun injuria y tyrannia de la naturaleza humana, mandando quien

ha de mandar, y siruiendo quien ha de seruir.

Mas aunque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande difficultad para el hombre, pues en el se han de hazer estas dos mudanças de ambas naturalezas tan distinctas entre si, como son carne y espiritu. La qual acrescienta aun mas las antiguedad de nuestra malicia. Porque en cierta manera se puede con verdad dezir, que es mas antigua que el mismo hombre, porque el hombre no es hombre: hasta que se le infunde el anima racional: mas la semilla desta malicia ya esta en la misma carne del hombre, antes que esta anima se le infunda: por razon de la qual se contrahe el peccado original: que es autor de todos estos males. Porque deste peccado procede nacer el hombre bueltas las espaldas a Dios, y conuertido a si mismo, amandose desordenadamente a si mas q̃ a Dios. Pues siendo esto assi, quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su possession tan antiguos possedores? Quien podra despidir de las entrañas del hombre, lo que tiene origen primero, que

la misma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mismo, y buscar lo que le cumple, y huyr lo contrario, como dize Tulio. Pues entre las passiones naturales del hombre, assi como esta es la primera, assi es la fuente de todas las otras. Por lo qual se compara con ellas, como el coraçon cõ los otros miembros del cuerpo: que es el que primero viue, y a la postre muere, porque todos los otros miembros reciben vida del: y assi el amor proprio es la passion que primero viue, y la que a la postre muere, porque todas las otras passiones nascen della, y reciben vida della. *Tulio de officijs.*

Y esto es aun lo que haze mas difficultoso este negocio. Porque como este amor tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes dessea: ya se vee quan difficultoso sera arrancar vn arbol, que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario que se corten todas, para arrancarlo: porque vna sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y assi auemos visto algunas per-

sonas, que despidido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado que les quedo de su proprio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor proprio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras. Quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar del seno de nuestro coraçon las afficiones y desseos que nascieron con el. Mayormente que estos son tantos, quantos son los bienes que se suelen desear, que son casi innumerables. Pues quié sera poderoso para hazer vn tan general diuorcio de tantos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola cruz: mas antes son menester tantas cruzes, quantas son las cosas que desseamos, si desordenadamente las desseamos: porque cada vno destos desseos ha de ser por si preso, y enclauado en su propria cruz. Pues quien podra hazer tantas justicias, y mas contra tan grandes amigos? Porque que criatura ay que no ame

ame a si misma? que cuydado ay mas viuo, que el que tiene todas las cosas de su prouecho? y que habilidad e instrumento les dio la naturaleza para ello, si no este tan grande y tan vehemente amor? Pues quien tendra braço para vencer la mas poderosa de todas nuestras afficiones? Especialmente estando ella tan confirmada y arraygada con el vso de toda la vida. Porque apenas damos passo, ni ponemos mano en cosa, que no sea obra del amor proprio. Por donde, assi como el amor de Dios con ningunas obras cresce mas que con las suyas proprias: assi tambien lo haze este amor. Pues segun esto, quanta fuerça sera menester para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quãtas obras de amor proprio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quan grande sea esta batalla: pues el enemigo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido: y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duelen al que las da, que al que las recibe. No es esto vencer al mun

do, sino vencer las estrellas del cielo, y enseñorearse y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinacion mas fuerte que puso en todas las criaturas, es amar a si misma, moderar esta affection, es obra de grande difficultad.

Y sin vencer vna sola passion (dize el Sabio) que es mayor victoria, que conquistar vna ciudad, que sera vencer vna passion de donde nascen todas las otras passiones? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, que sera menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tanto es vencer vn enemigo destos (que es vna destas passiones) que sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor proprio esta encerrado? No se puede luego negar, sino que esta es vna de las mayores batallas que ay, y por esso tal conuiene que sea el animo cō que auemos dentrar en ella, qual ella es.

§. I I.

¶ He dicho esto tan por extenso, para desengañar a muchos de los que desseā el amor

amor de Dios, que no mirando mas que la sonada y dulçura deste nombre, les parece que tal sera el camino, qual es el termino del camino, y que assi todo sera dulçura y suauidad. Y con esto no se arman, ni aperciben, con aquel brio y aliento que requiére este salto tan grande. Por donde vienen despues a faltar a medio camino, porque no lo acometieron con el esfuerço que era razon. Los tales pues deuen desengañarse, y entender que aunque el puerto es muy agradable, la nauegacion es trabajosa: quiero dezir, que aunque el amor de Dios de si sea muy suaue, el camino para el no dexa de ser trabajoso: pues ay en el estas dos difficultades que diximos: la vna debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalezer la flaqueza del espiritu: la vna desterrar la demasia del amor proprio, y la otra introduzir el amor diuino. Delos quales como el vno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no se qual sea mas difficultoso, o vencer lo que tanto la naturaleza ayuda, o alcançar lo que tanto a la naturaleza sobrepuja.

Por tanto el que desséa llegar al cabo con

con esta empresa tan gloriosa, deue acco
meterla por vna parte con grande humil-
dad y confiança (como ya diximos) y por
otra con grande diligencia, y fortaleza,
y con determinacion de no holgar, ni des
cansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el
cabo della. Y tenga por cierto, que assi co
mo no sera coronado sino el que legitima
mente peleare, assi no alcançara la coro-
na del amor de Dios, sino vuiere destruy-
do el reyno del amor proprio. No se dio
a los hijos de Israel el manna del cielo, ha-
sta que se les acabo la harina de Egypto:
ni a nadie se dara la suauidad del amor di
uino, sino al que vuiere despedido de si
los regalos del amor mundano. Lo vno y
lo otro significo el Propheta Isaias en po-
cas palabras, quando hablando de cada
vna de las animas, dize. Sacudete del pol-
uo, leuantate, y assentate Hierusalem: qui
ta las prisiones de tu cuello captiua hija
de Sion. En las quales palabras da a enten-
der el Propheta, que primero es menester
sacudir de si el poluo de las cosas terrenas,
y quitar de encima del cuello las cadenas
de las afficiones mundanas: y desta mane-
ra

ta nos podremos leuantar sin impedimien
to a la contemplacion de las cosas diuinas,
y assentarnos en el reposo, y holgança de-
llas. Desta manera pues hermano mio se al
ança con los trabajos el descanso, con las
batallas la corona, con las lagrymas el ale-
gria, con la victoria la libertad, y cõ el per
fecto amor de Dios, el desprecio y odio
sancto de si mismo.

Y puedes tener por cierto que no solo
para este intẽto principal, mas para todos
los medios que para el se requieren, es tan
necessaria esta fortaleza y diligencia, que
ni vn solo passo se puede dar en este cami-
no, para que no sea esto necessario. Porque
los medios que para esto siruẽ, son los exer
cicios de las virtudes: y como en todas ellas
aya difficultad y trabajo, para todas es ne
cessaria fortaleza, vencedora de los traba-
jos.

¶ Por tanto haga cuenta el hombre que
le dize Dios, como a otro Moysen. Toma
esta vara en la mano, con la qual has de ha
zer todas las señales que fueren necessa-
rias para sacar a mi pueblo de Egypto, y
lleuarlo a la tierra de promission. Pues as-

si

si tambien tome el esta vara de virtud y fortaleza en las manos, y nũca la suelte dellas porque con esta ha de obrar todo lo q̃ fuere necessario para salir del reyno del amor proprio, y llegar al reyno del amor d̃ Dios. Esta es vna sentencia que a cada passo repite Salomon en sus Prouerbios: en los quales tira siempre saetas al perezoso, y alaba al esforçado y diligente.

¶ Y si preguntares como podre yo vencer tan grandes difficultades como aqui se han propuesto. A esto te respondo, que essa misma amor de Dios que buscas, te yra poco a poco ayudando, segun que arriba los declaramos, y prouamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad que la charidad con ningunas obras cresca mas, que con las suyas proprias (como ya esta dicho) porque estas son las mas excelentes y mas meritorias, pero con esto se deue notar, que entre estas obras de amor, aquellas siruen mas para este proposito, que son mas feruorosas, y mas perfectas. En lo qual se vera quanto haze al caso seruir a Dios con feruor de espiritu,

como lo hazen los esforçados y diligentes, y no con floxedad y tibieza, como lo hazen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon. El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dando a entender que los perezosos, como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mismos, siempre andan hurtando les el cuerpo y recelãdo, si les hara daño esto, si lo otro: y assi andan como quien va sobre espinas, mirando con attencion donde pone los pies, por no espinarse: mas los justos, como no tienẽ tanta cuenta consigo sino con Dios, passan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su sancta voluntad. En lo qual parece claro, como la difficultad de los caminos no la hazen tanto los caminos, quanto la promptitud o negligencia de los animos.

Quinto auiso de la virtud de la perseuerancia. Cap. XXI.

EL postrer auiso es de la virtud de la perseuerancia: la qual como sea vn singular

gular don de Dios, que no cae debaxo de merescimiento, y se a necessaria para todo lo bueno, señaladamente lo es para conseruar y acrescentar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfection. Porque assi vemos generalmente que todas las cosas a la larga llegan a su desseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, llenando grano a grano su prouision. Assi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo a otro. Assi hinche la abeja su colmena de cera y miel, andando de flor en flor cogiendo lo vno y lo otro: y assi finalmente texe el auezica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pagita con otro. De suerte que aunque los materiales sean pequeños, la continuacion y perseuerancia porfiada haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajádo por acrescentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud a virtud: para q̃ con estos continuos acrescentamientos, vaya

vaya siempre en crescimiento lo que desea. Por donde assi como los que andan cuados en ajuntar algun thesoro, de todas las cosas toman occasion para acrescentarlo, y todo quanto hallan, luego lo lleuan a su alcanzia: ya el real, ya el medio, ya el ducado, (porque todo les sirue para hazer el monton mayor) assi tambien lo deue hazer el amador de Dios, tomando occasion todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para leuantar su coraçon a Dios, y acrescentar el thesoro de su amor: el qual, assi crece con estos sanctos mouimientos, como el thesoro con qualquier pieça que le acrescientan. Todas las cosas perfectas y acabadas que en este mundo viere, siruanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del peccado. Todos los bienes que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios: pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quãtos males ay en el: pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luua, las estrellas, los cãpos, los montes, los valles, los rios, las fuen

tes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sosegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algũ rastro del. Sobre todo esto podran despertar su coraçon las ceremonias sagradas, los officios diuinos, y las dulces vozes y cãtos de la yglesia, que suauemente suenan: como S. Aug. escriue, que al principio de su conuersion le mouian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estimulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en q̃ lea su sabiduria, y predicadores que le enseñen el camino del cielo, y despertadores que le abran los ojos, y le hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes leuantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y deuocion que desea, no por esso piense que carece de fruto lo que no se siente: porque muchas vezes son estos aprouechamientos secretos, e inuisibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes assi como el arbol crece sin que nadie le sienta crescer, assi el hombre aprouecha con todos estos santos

ctos mouimiẽtos, sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impression en nuestra voluntad, inclinandola a lo bueno, y ablandandola, y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, que assi como los tiros de artilleria que baten vn muro, aunque no den cõ el en tierra, toda via lo atormentan, y disponen para que los postreros lo derriben: y assi mismo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aũque no basta para cauarla, basta para que las otras la cauen, que caẽ despues della: assi tambien todos estos pensamientos y desseos alomenos sirven para ablandar nuestro coraçõ, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deue tener esta perseuerancia, a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna sirven a este proposito: pero señaladamẽte en tres. La primera, en la guarda de si mismo: que es andar con vna perpetua atencion y cuy-

dado, mirandose a las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que diserepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y con breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones, a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante.

§. I.

¶ Y aunque muchas vezes en esto no sienta gusto ni deuocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humilmente al señor. Y crea que esta batalla le sera materia de vna gran corona: y aunque el no sienta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar,

char, y porventura tanto mas seguramente, quanto el menos lo siente. Acuerdese que la porfia de la oracion (en la qual con ardentes desseos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarcha Iacob, paraque este vocablo de lucha nos de a entender la batalla que alli se passa muchas vezes por vna parte perseuerando y porfiando con Dios, paraque nos de lo que pidimos, y por otra peleando con los vanos pensamientos que alli se offrescen paraque sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necesidades que se offrescen en la vida (la qual toda dize Seneca que es vn perpetuo seruicio) no por esso del todo affloxe ni desista en su coraçon desta intencion y proposito, paraque assi pueda acabada la occupacion, cõ mayor facilidad tornarse a Dios, como haze el caminante cuydadoso: que aunque entra en la venta a comer y reposar, toda via esta con el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo que le que

da por andar. De suerte que no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estando con el cuerpo quedo, con el espiritu anda el camino. Pues assi el amador de Dios nunca este todo en todas las cosas: porque assi quede alguna parte de si desoccupada para Dios. Vse deste mundo, como si no vsasse: compre, como si no posseyesse: para que nunca su espiritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se oluide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso, porque ay algunos (y pluguiesse a Dios no fuessen muchos) que continuan sus exercicios y propositos algunos dias, y despues por qualquier occasion que se les offresce, desisten dellos: los quales acabados los negocios, tornan a començar como de primero, y tornando a cansar, bueluen otra vez a affloxar: y assi se les passa toda la vida en comienços. Los que desta manera andan, son como arboles que en muchos lugares se transplantan: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, assi en ninguno dellos medran: y siempre se estan como renegridos, y desmedrados casi de vna misma manera. Si vn hombre tomasse a pechos, subir vna piedra por vna ladera arriba a la cumbre de vn monte: y despues de subida ya vn pedaço, se cansasse, y soltasse la piedra, y la dexasse rodar hasta baxo, y despues tornasse otra y otra vez a hazer lo mismo, nunca jamas por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias affloxan, y cada tres dias comiençan, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete vezes, que siempre dan fruto, y nunca lo maduran. Y si alguna vez vuiere de descansar, sea de tal manera, que aunque no passe adelante, a lo menos trabaje por no boluer atras: y torne no a començar de nueuo, sino a proseguyr su camino començado: y desta manera presto llegara al termino que dessea.

La gallina que ha de sacar los pollos de los hueuos, esta sobre ellos con tanta perseuerança, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos que la comen viua, los desampara: antes acaesce algunas vezes hallar la muerta sobre los hueuos: porque mas quiere morir, que dexar los enfriar:

friar: tan grande es la perseuerancia que para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes se leuanta y dexa los hueuos enfriar, nunca los sacara a luz. Pues esta perseuerancia ha de imitar el sieruo de Dios, en quanto le sea possible, si dessea alcançar la diuina vnion, y transformacion de su anima en Dios. Porque si tan grande continuacion es menester para hazer de los hueuos pollos, quanta sera menester para hazer de vn hombre Dios. Trabaje pues por perseuerar debaxo de las alas deste señor, recibiendo siempre en su anima las influencias de su diuino amor. Porque el es el autor desta transformacion. La cera amarilla se para blanca como la nieue, dexandola estar al sol: y assi lo haze el anima del justo, quãdo perseuera en la presencia de los resplandores y rayos del sol de justicia.

Muchos mas auisos auia que escreuir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y assi es casi infinito lo que de ella esta escrito) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enseñança del Spiritu sancto (que no menos tiene officio de alumbrar el entendimiento, que de encender la voluntad) y assi mismo el magisterio de la oracion, que tambien es gran maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera el, que se da a este exercicio con la pureza de intencion y diligencia que deue. Ca por experiencia vee, que quando trae la vida cõcertada, y guardados los sentidos y el coraçon de las ymagines, y afficiones y cuydados del mũdo, y el cuerpo reglado, y templado en el comer y beuer, halla luego, y con poco trabajo, grandes thesoros, y fruto en la oracion. Mas quando en algo de esto falta, ahy lo siente luego, y lo viene a pagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayo: y por aqui entiende lo que le aprouecha, y lo que le daña para seguyr lo vno, y desecharlo otro. Y de esta manera la oracion (como dixe) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes. Cap. XXII.

HAsta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parescian necessarios

rios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro señor, y para vñir nuestro espiritu cõ el por actual cõsideracion y amor: que es lo que pertenescia a la segunda parte deste libro. Agora para ayuda desto mismo, pondremos aqui algunas consideraciones, que mueua nuestro coraçon a su amor. Y porque arriba señalamos quatro escalones para subir a la cũbre deste amor, entre los quales el primero, y segundo eran licion, y consideracion de las cosas que nos podrian encender en su amor (como son los beneficios, y perfectiones diuinas) para este proposito seruiran las consideraciones siguientes en las quales se trata de lo vno y de lo otro. Porq̃ las primeras siete cõsideraciones, que aqui se ponen, tratan destos beneficios: y las otras siete de las perfectiones diuinas, las quales podra el desseoso deste sancto amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nueuo pasto, y nueuos motiuos que lo despierten a este sancto amor.

¶ Mas esta licion ha de ser sossegada, affectuosa, y deuota, y acompañada con la medi-

meditacion y cõsideracion de lo que vuiere leydo: paraque considerando profundamente y muy de rayz las causas y motiuos grandes, que le obligan a amar a nuestro señor, se encienda su coraçon en su amor.

¶ El fruto de esta licion y consideracion sera, concebir en su anima vn conoscimiẽto claro de los grandes beneficios y perfectiones diuinas, y de las grandes obligaciones y razones que tenemos para lo amar. De donde resultara, que quando quisiere despertar y leuantar su coraçon al amor deste señor, tendra con esto grandes motiuos con la representacion de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

CON-

CONSIDERACION PRIMERA, *del primer beneficio de la creacion.*

ENtre las cosas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los beneficios recebidos: La razon es, porque (como dizen los Philosophos) el bien es de suyo amable, mas cada vno se inclina a amar mas su proprio bien: Pues por esto el que desea encender su coraçon en amor de Dios, deue exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son proprios bienes del hombre. Los quales aunque sean innumerables, aqui los reduziremos a cierto numero para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren occupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necessaria) pero ella es

es tan rica, y tan copiosa, que aunque siempre se trate, siempre ay cosas nueuas que della se puedan dezir. Porque, que lengua ni que escritura saura, que baste para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en que otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros coraçones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza destos beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recebido, quanto es mayor el que lo da, y menor el que lo recibe, mayormente quando lo da de gracia.

Pues si quieres conoscer algo de la grandeza deste bienhechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al cielo, y mires la grandeza y hermosura dessa obra q̃ el crio: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel señor, que con solo querer y mandar, saco

essos cielos a luz del abismo de su infinita fecundidad: y que si agora quisiesse, haria otros millares de cielos, mayores y mejores que essos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos?

¶ Pues la grandeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto marauilloso de todo el vniuerso: sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de que esta poblado, dende la mayor hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, o de algun otro animalico por pequeño que sea: y los instrumentos y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas veras cosas que te pongan en admiracion.

¶ Pues que tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemencia, sobrepuja todo lo que se puede dezir, y todo lo que los entendimientos criados pueden comprehender.

¶ Pues este señor tan admirable es, el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo: y el que con inestimable

mable charidad te haze tantas mercedes. Si miras bien quien es el, y quien eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan que te diesse, siendo el el que lo da, y tu el que lo recibes, era digno de inestimable agradescimiento, por la excelencia del dador. Con este espiritu y sentimiento se marauillaua el sancto Iob de los beneficios de Dios, quando dezia. Quien es señor el hombre que vos tanto engrandeceys: y poneys en el vuestro coraçó? Sólo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho a cosa tan baxa, es de grande admiracion, para quien siente algo de la grandeza deste señor: pues que sera auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre: quanto mas espantara hazerse hombre por el hombre, y morir por el en cruz? *Iob 7.*

Deues pues considerar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunstãcias: conuiene a saber. Quiẽ lo da, y a quiẽ lo da, y porque causa lo da. Quien? Dios. A quien? Al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande

y

y tan admirable señor, que de nadie tiene necesidad, sino de si solo, sin pretéder nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los siglos, si eres del numero de los escogidos, te amo, y te quiso bien (como dize Sant Pablo) y dende entonces se determino de criarte en el tiempo que a el le plugo: para hazerte beneficios inestimables: y despues hazerte participante de su misma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios seã estos, aparejà agora los oydos de tu anima y comiença a oyr.

2. Tim. 1.

§. I.

¶ Primeramente considera como este tan gran señor con este amor susodicho te saco del no ser al ser, y te crio a su ymagen y semejança. Abre los ojos para conoscer esta dignidad que es, ser no huella, y rastro del criador (como las otras criaturas) sino ymagen y semejança suya: que es, ser substancia intellectual como el, y tener libre aluedrio, y conoscimiento como el: paraque teniendo semejança con el en la manera del ser, y del viuir, y del obrar, vengas

gas despues a ser vn hermosissimo retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiempo, diote perpetuidad en esse ser, paraque assi fuesses perpetuamente bienauenturado, y capaz de aquella immensa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dar vna vista al mundo quando nascen: y de ay a poco desaparescen: mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas boluer al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende si quiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capazidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar a tu desseo: sino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grande es el seno de tu capazidad: y quan grandes espacios y regiones estan dentro de ti encerradas: pues ni los cielos, ni la tierra bastan para poblallos: sino sola aquella immensa eternidad. Esta excelencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que deues de

S bu-

buscar, y en lo que deues entender. Solo Dios te puede hartar, todo lo de mas embaraçarte puede, mas no hartarte. Pues a solo este busca, que este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus desseos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el: y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O marauillosa dignidad de nuestras animas. El rey de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: cuya magestad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya sabiduria los choros de los angeles se alumbran: de cuya bondad el collegio de todos los bienauenturados se mantiene: este tal o anima mia dessea morar contigo: y quiere aposentarse en tu palacio: Apareja pues y adorna tu thalamo hija de Sion: y recibe a tu rey y hazedor en el: con cuya presencia se alegrara y enriquescera toda tu familia: porque no se yra tal huesped, sin dexar a su hueſpeda enriquescida y proueyda de grandes dones. Por lo qual dize Sant Bernardo. O dichosa el anima, que cada dia alimpia su coraçon para recebir a Dios en el: la qual cierto no terna necessidad de nada,

Bernar.

nada, pues tiene en si al autor de todas las cosas. O bienauenturada el anima en la qual Dios hallo descāso y morada: la qual puede ya dezir. El que me crio, descanso en mi morada: Porque a la tal no se negara el descanso del cielo: pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de descanso. *Eccle. 24*

Mira tambien despues del anima, el cuerpo que el señor te dio, proueydo y adornado de tantos organos y sentidos: porque si eres justo apreciador de sus dones, hallaras que tantos beneficios te hizo en este beneficio: quantos miembros y sentidos te dio. Y si quieres ver lo que vale cada vno, mira la falta que te haria vno dellos, si te faltasse: y por ay veras la merced que te hizo, quien de todos te proueyo. Si por caso perdiesses vn ojo, quanto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delicto merescsiesses que te lo sacassen por justicia, quanto amarias a quien te lo conseruasse? Pues no meresce ser menos amado quien al principio te lo dio: y despues de dado te lo conserua: auiendo tu muchas vezes merecido perdello: por auer vsado del, contra su seruicio.

¶ Y si estas cosas te parescen pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor con que te las dio: pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas, que las grandes. Porque assi como el padre no da con menor amor al hijo vn vestido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da con vn mismo amor de padre) assi aquel padre eterno, no da con menos amor a sus hijos las dadiuas pequeñas, que las grãdes: por donde no deue ser menos amado por las vnas, que por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues o anima mia lo que deues al señor, que con este amor te quiso criar: aũque sabia el muy bien, quan mal se lo auias de agradezer y quantas cosas auias de hazer contra su voluntad: y dale muchas gracias por este beneficio: reconociendo que en el cielo, ni en la tierra no tienes otro q̃ te sea tan verdadero padre como el.

Consideracion segunda, del segundo beneficio de la gouernacion y conseruacion de la vida corporal.

Consi-

COnsidera tambien el segundo beneficio, que es, de la gouernacion y conseruacion. Vn beneficio es auerte dado el ser: y otro es despues de dado, conseruarlo: aunque no es otro el que lo conserua, q̃ el que lo dio. Todo es de vna misma mano, y todo nasce de vn principio. De manera que si vn punto cessasse deste officio, luego te bolueriasen aquella misma nada, de que fuiste criado.

¶ Discurre pues por todos los passos de la vida que has viuido, y veras quantos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando estauas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho aposento, quiẽ miro por ti alli paraque no te ahogasses: y fuesses vno de los abortiuos que primero mueren, que nascan: sino solo aquel que te guardo hasta agora, y te dio adelantado este beneficio, paraque despues se lo pagasses con agradescimiento, diziendo con el Propheta. Dende el vientre de mi madre tu eres señor mi Dios: no te desuies de mi. *psal. 21.*

¶ Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecẽ, las

quales mas parece que nascieron para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fuesses deste numero?

¶ Despues aca, dime de quantos peligros y casos repentinos te aura librado, en que caen cada dia los hombres, assi en la mar como en la tierra? O si pudiesses alcançar quantas occasiones destas preuino el señor con su piadosa prouidencia: atajando los males que te pudieran occurrir: de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien te aura librado: en que vees cada dia caer otros hombres? No passes agora ruegote assi de corrida por este beneficio: porque sin dubda es digno de singular agradescimiento. Dime, que enfermedad, o lision, puede tener vn hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam, todos somos hijos deste padre. Si por el peccado original, todos somos concebidos en el. Si por peccados actuales, todos somos peccadores. Si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios: cuyas contradiciones y guerras vienen a dar sobre nuestra cabeça: todos

dos somos desta massa. Pues porque aquel es coxo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro suffre los dolores de la gota, y otro los de la yjada, y otros otras infinitas maneras de dolencias: con que passan los dias y las noches con perpetuo gemido, sin vna hora de alegria, y sin ser señores de beuer vn jarro de agua: y a ti hizo el señor tan señalada gracia, que te diesse vna bula de exempcion general de todos essos males: y te hiziesse señor de todos tus miembros, y te diesse vida con alegria. No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto deues al señor por esta causa? Si estuuiessen diez malhechores en la carcel para ser justiciados: y siendo tu vno dellos, el rey te hiziesse a ti solo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la justicia: que tanto le deurias por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siendo tu peccador como los otros hombres: y mereciendo de justicia el açote de los otros, q̃ te quite Dios de las manos de los verdugos: dexãdo a los otros en ellas, cosa es esta de singular priuilegio: y assi mere-

sce agradecimiento singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo el mundo (que son mas que las arenas de la mar) tendras por beneficios proprios: y todas te seran estimulos de amor, para que ames a aquel, que tantos beneficios te hizo: de quantos males vees que te libro.

De mas desto, no sera razon que eches en oluido el pasto y mantenimiento quotidiano que el señor te da: pues el Sancto
Gen. 28. Patriarcha Iacob, no oluidaua este pequeño beneficio con los otros mayores. Mas que mucho es que lo agradesca el Patriarcha, pues lo agradescia Christo señor de los Patriarchas, el qual cada vez que comia, daua gracias al padre por aquella comida que comia: aũque no fuesse mas que vn pan de ceuada? Mira porque se ponia a dar gracias, quien tanto mayores gracias auia recebido. Como creeremos o fidelissimo señor, que agradesciades los otros beneficios mayores; pues assi agradesciades este tan pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiento ordinario a muchos hombres: y por aqui veras lo que tu

tu deues a Dios: si porventura te lo dio a ti sin tanta costa. Vnos la compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros con perpetuos cuydados, y affliction de espiritu: y otros aun con peligros de muerte: y muchos ay que a penas por todos estos medios, adquieren lo necessario para la vida: y tu porventura hallaras cada dia la mesa puesta, y proueyda de todo lo necessario, con agenos cuydados y solicitud: Esto pedia a Dios el Patriarcha Iacob: y por esto se obligaua a seruirle toda la vida: pues por esto vemos que vnos hombres siruen a otros como esclauos: por donde mucho mas era razon seruir al criador que da todo esto con lo de mas.

Discurre tambien por todas las criaturas del mundo: que si las miras attentamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son como partes de la heredad que Dios te dio, y como diuersas vituallas, que se proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y casa en q̃ Dios te puso. Mira pues

quan grande sea aquella bondad, que de tantas cosas proueyo a quien no solo auia merescido: y despues aun auiendo lo con tantas culpas desmerescido, toda via perseuera en hazernos bien sin cessar. Quantas vezes estaras tu jugando, jurando, y perjurando, y estara el en aquella misma hora llouiendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa: para darte todo lo necessario: lo qual si a mano viene vedras a gastar en su desseruicio? Quantas vezes estaras tu durmiendo, y traera Dios en esta hora el auegica apressurada por montes y valles, reboleando sobre las flores: para allegarte hazienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita, o bondad inuariable, que con tantos peccados y maldades no puede ser de nadie vencida: para que se oluide de quien es, y dexe de hazernos mercedes.

Mas no basto señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas que está aca: sino tábien ocupays en esto aquellas mas altas que está sobre los cielos, q son los angeles: los quales tambien deputastes para nuestra vtilidad

dad y remedio. Gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudiesses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y con quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mundo sirue a tu conseruacion: y como todas las criaturas del son como los pechos del ama a quien Dios encomendo tu criança. Mira pues no seas tan niño, que desconoscas a la madre que te pario, por el ama que te cria: porque esse ama no te criara, sino porque esta madre se lo mando. Los perdigoncillos reconocen en la voz a la verdadera madre qne puso los hueuos: y en oyendola, dexan a la falsa que los saco y los criaua, y se van tras la verdadera: pues como tu no dexas al mundo, aunque el te aya sustétado y regalado, por seguyr a tu verdadero hazedor y criador?

De lo susodicho paresce claro, como tantos son los beneficios hechos al hóbre, quantas

quantas son las criaturas del mundo: pues todas ellas fueron criadas para su seruicio. Mas si tu quieres hazer otra cuenta, no me nos prouechosa que verdadera: hallaras por cierto, que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos a todas las criaturas del mundo: porque todos los beneficios que se hazen a ellas, mas de verdad se hazen al hombre q̃ a ellas. Esta es vna de las mas dulces y verdaderas consideraciones que se puede tomar de las criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, a quien aprouechan mas, o deleytan mas? a si, o al hombre? Del olor, y de la hermosura, y virtud de la rosa, quien se aprouecha mas, o se deleyta mas, el hombre o ella? De manera que aun que ella tiene la gracia, otro es el que la goza: y assi el es el que recibio este beneficio y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer vna vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, que vna cosa es la que recibe la hermosura;

sura: y otra a quien se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y assi ella es la obligada al agradescimiento della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras y perfectiones de las criaturas, ternas por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieron para tu regalo y prouecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entẽder que el beneficio ageno es mas tuyo, que del mismo que lo possee: y por consiguiente tu eres mas obligado a agradescello.

La misma cuenta has de hazer de las habilidades q̃ este señor dio a todas las criaturas para su prouision y defension: porq̃ si todas ellas son para tu seruicio, esta claro que todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustentalla y proueella de todo lo necessario: claro esta que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir no se haze a la familia, sino al hijo: porque como dixo S. Augustin. lo que no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama. *Augustin.*

¶ Mas

¶Mira pues quanto mas deues al señor de lo que pensauas, pues por aqui se vee que todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es como sustentar la familia que te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos: aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta diziendo, que produze en los montes feno y yerua, para seruicio de los hombres: porque este pasto aũque no sea del hõbre, es de las bestias que siruen al hombre. Pues desta manera entẽdras como todo lo que sirue a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirue: pues tu eres el que te has de seruir de todo.

Psal. 146.

De aqui nasce tambien aquella tan dulçe consideracion que apunto el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas produzen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador

hilador la seda. Para ti lleua hojas y fruto el arbol hermoso. Para ti fructifica la viña, y la huerta, y el oliuar, con todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para ti corre siempre sin cessar el agua de la fuẽte clara. Para ti calienta sus hueuos la perdiz y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el pauon hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico rezien nascido, que aun no estando acabado de formar en el hueuo, sepa ya viuir por si, y mãtenerse por su pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de la lana que cria la oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca: beneficio tuyo es. Las vñas y armas que tiene el açor para caçar, beneficio tuyo es. La musica del ruyseñor, y de las otras aues que cantan a la primauera, beneficio tuyo es. O quan grãde campo tienes aqui para tender los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como vn sobrescrito que dize a ti. Contigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar,

y

y despertar, y predicar, y atraer a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad, no le conoscés? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas vozes con que te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu coraçon alguna vez. Quien es este, que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, que por tantas vias se me descubre? Quien es este, que por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumentos y testigos se me quiere dar a conoscer? Quien es este, que en tanto me estima: que todas las cosas crio para mi seruicio? Quien es este que por su sola bondad, sin auerselo yo seruido, ha querido hazerse como pastor de mi ganado? y mayordomo de mi hazienda? y defensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quien es, nos desaparece? Como offresciendose nos en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tantas marauillas, no le conoscemos?

mos? Mayor marauilla es esta que todas las otras marauillas: porque este es el effecto de la corrupcion del peccado: hazernos tã ciegos, que entre tantos resplandores no veamos: y tã insensibles, y desconoscidos, que entre tãtas llamas de beneficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios, que estando los tres moços en medio del horno de Babylonia, no se quemassen: y marauilla es tambien no de Dios, sino del demonio: que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas creaturas ay en este mundo, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze. *Dan. 3.*

Tercera consideracion del beneficio inestimable, de la incarnacion y nascimiento de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida sanctissima.

ADoro os señor mio Iesu Christo, rey de los cielos, lumbre del mundo, señor de los señores, principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre. Adoro os reconciliador de los hombres, abogado de los peccadores, refrigerio de

los trabajados, consuelo de los affligidos, y gualardon de los justos. Adoro os pan de vida, medicina del anima, redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, que con la suauidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno padre, a que mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiesse en su gracia. O piadosissimo Iesu, aqui vengo a confessar esta inestimable piedad, de que vsastes cō nosotros, sin aueros la merescido: y a offrecer os sacrificio de alabança por todos los beneficios que tuuistes por bien hazer a esta mala semilla, vasos de yra, hijos reprouados, sieruos sin prouecho, y merecedores de muerte. Porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la afflicion de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios, que sustentays todas las cosas cō vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria: ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada: cō todo esso no os desdeñastes de inclinar la alteza de vuestro po-

der a la carcel tenebrosa deste siglo: y hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra mortalidad, para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lauar nuestros peccados con vuestra sangre, y restituyr nuestra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno de los angeles, o de los cherubines, o seraphines, sino vos mismo quisistes venir de voluntad del padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, que soys ymagen y palabra suya) no mudando el lugar que teniades: sino offresciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra sancta humanidad. Para esto descendistes del seno del padre en las entrañas de la madre: en las quales por sola virtud del Spiritu sancto fuistes concebido con tan grande marauilla, que ni perdistes nada cō la humanidad de la gloria del padre, ni disminuistes nada con el nascimiento de la virginidad de la madre. O marauillosa e incomprehensible contratacion. El señor de la gloria jūto su altissima diuinidad

con la baxeza de nuestra humanidad, el hazedor de las criaturas no se desdeño de tomar forma de sieruo, y no solo de sieruo, sino tambien de peccador. O amantissimo Iesu, que tan grande fue la charidad que en esta obra nos mostrastes? No os contentastes con ser nuestro señor, criador, y protector, sino tambien os hizistes nuestro cõpañero, nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Desta manera se humillo el saluador, y assi en cabo de los nueue meses, vino a salir del thalamo virginal a este mundo, con toda la muchedumbre de sus misericordias. Alli ponen a Dios en vn pesebre, tiendenlo en aquella tan humilde cama, embueluenlo en pobres pañales, y quando se desatan las faxas, estiende aquellas dichosas manos y braços, por aquella cama tan estrecha. O humildad ineffable, o pobreza inestimable, o amor incomprehensible. Mira como esta en vn pesebre aquel Dios tan grãde que hinche cielos y tierra, como esta embuelto en pañales, aquel para quien es angosta la anchura de los cielos, como esta colgado de los pechos de vna donzella,

lla, aquel de quien depende toda la naturaleza criada: como se mantiene con vn rayo de leche, el que da pasto a todas las criaturas, como llora en la cuna, el que truena en los cielos, a cuya voz se humillan y encogen sus alas, los poderes angelicos. Para que tan humilde, para que tan pobre quisistes nascer Dios mio, sino para començar la primera lection de vuestra doctrina, que es la humildad: la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza? En tanta manera os heziste pobre, que aũ para este nascimiento no tuuistes vn solo rincõcillo proprio en que fuessedes aluergado, sino vn establo, y aun este tomo prestado la sanctissima madre vuestra de vnos pobres animales. Qual criatura vuo jamas en el mundo tan pobre, que quãdo pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas y el feno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogio para si el hazedor del mundo, y tales regalos tuuo aql sagrado parto. El palacio es vn establo la cuna es el pesebre, la cama es el heno,

y la purpura real, vnos pobres pañales, y criados no se compadecen con este tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirue al hijo, la que le da la teta, y lo arrulla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a sus pechos virginales.

De mas desto, que coraçon aura señor mio que no se mueua a amor y deuocion, considerando no solo esta tan estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable que aqui nos mostrastes, quãdo tã pobre os hizistes para vos, y tã rico para nosotros? De los hombres es enriquecer a otros con su pobreza: porque es menester q̃ quiten de si lo que han de dar a otros. Mas vos señor que necesidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humanidad, para darme vuestra diuinidad: hizistes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios: paraque yo fuesse por gracia, lo que vos erades por naturaleza: y allende desto, posistes os en vn pesebre, para hazeros manjar de bestias, siẽdo vos pan de los angeles. Porque quien son los hombres, sino aquellas bestias, de quié dixo

dixo el Propheta. Pudrieronse las bestias en su estiercol, esto es, en la corrupcion de sus peccados? Pues por los hõbres hechos bestias, os pusistes vos en esse pesebre, y os hizistes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su propio lugar. Vistes a los hombres hechos carne, y que no sabian amar sino carne y por esto os hezistes carne en la qual les pusistes tanta suauidad, que de durisimo coraçõ fera, quien no os amare con todas sus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos que en essa carne sanctissima padescistes, los caminos que anduuistes, y los exẽplos de virtudes que en todo el discurso de vuestra vida sanctissima nos distes. Que fue toda vuestra vida sino vna luz, y vn dechado perfectissimo de toda virtud? Por donde, quando quiero conoscerme, miro en vuestra sanctissima vida como en vn espejo resplandesciente, y ay veo claro lo que me falta. Ay hallo verdadera obediencia, profunda humildad, voluntaria pobreza, ineffable pureza, marauillosa paciencia, constante perseuerancia, longanimidad

grande, y sobre todo incomprehensible charidad y aquella virtud de que mayor necesidad tiene, nuestra miseria, que es vuestra gran misericordia, y finalmente todas quantas virtudes yo puedo dessear, aqui las hallo como escritas y debuxadas en vna tabla muy acabada. Porque verda-

Ezech. 2. deramente vos soys aquel libro que el Propheta vio escrito dentro y fuera: pues toda vuestra vida sanctissima, en lo q̃ descobria por de fuera, y en lo que encerraua de dentro, esta llena de marauillosas doctrinas, y virtudes, y sin dubda quien estudiare en este libro y lo comiere como el Propheta hallara en el bocados de oro. Pues o clementissimo y dulcissimo señor, que ospuedo yo dar por tantos beneficios. Verdaderamente si yo tuuiesse todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del siglo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron, y seran, todo esto seria nada para pagar el menor destos beneficios. Y pues nada desto puedo, y vos señor hezistes todo esto paraque yo dello me aprouechasse, supplico os queray sañadir otra gracia, a todas estas gracias, que es

es darme conoscimiento y agradescimiento de tales beneficios y amor ardentissimo a quien tanto bien me hizo, y cuydado y diligencia para saber aprouecharme dellos.

Consideracion quarta del beneficio inestimable de nuestra redempcion.

DIzen los sanctos Doctores, que para entender algo del beneficio ineffable de la passion y muerte de nuestro redemptor, deuemos considerar estas quatro principales circunstancias que en ella vuo: conuiene saber, quien padece, que es lo que padesce, por quien padesce, y porque causa lo padesce. Porque quanto mas claro conoscieremos la calidad de cada vna destas circunstancias, tanto crescera mas en nuestras animas la admiracion desta obra, y el agradescimiento deste incõparable beneficio.

¶ Pues començando por la primera, leuãta los ojos a considerar, quien es este señor, que padesce. Mas quien podra respon der a esta pregunta, pues el que padesce

es Dios. Quien es Dios? El solo lo sabe, y el solo lo dixo en vna palabra eterna que hablo, que fue su vnigenito hijo. De manera que quan lexos esta la criatura de ser Dios, tanto lo esta de poder declarar que cosa es Dios. Pues como dire yo, señor mio quien soys vos? Dire lo que vos de-

Exod. 3. vos dixistes a vn Propheta. Yo soy el que soy. Vos soys vn ser infinito, que de nadie procede, sino de vos mismo, y fuera de vos no ay cosa que tenga ser de si, sino de vos, que soys el principio y fuente del ser. Todo lo que tiene ser, esta colgado como de vn hilico de vuestra sola voluntad: de nada lo hezistes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conseruays todo por vuestra bõdad, y en nada lo boluieriades todo, si os plugiesse cõ solo querer. Vos solo soys el que soys, y todo lo q̃ es, cõparado con vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandescen en vuestra presencia, los angeles no son limpios en vuestro acatamiento, toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto: porque no ay nadie bueno, sino

no vos. Vos solo soys bueno sin defecto, sabio sin error, poderoso sin contradicio, dadiuoso sin accepcion de personas, justo sin mouimiento de passion, magnifico sin detrimento, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, q̃ quien os piensa de alabar cumplidamente, escurece vuestra gloria, y quien se compara con vos, pierda la suya. Pues que dire de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obrays, y no os diuidis: siempre obrays, y siempre estays quieto: donde quiera estays, y en ninguna parte faltays. Este tan gran poder declarastes vos señor al S. Iob, representandole la grandeza de vuestras obras, por estas palabras. Donde *Iob 38.* estauas tu, quando ponia yo sus fundamẽtos a la tierra, quando la cargaua sobre sus cimientos perpetuos, quando me alabauã las estrellas de la mañana, y cantauan mis alabanças todos los hijos de Dios? Quien puso puertas a la mar, quando sus aguas como de vn vientre prorumpian? Quien es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al toruellino de las aguas, y quien

abrio

abrio camino para los truenos sonorosos? Quien es el padre del agua lluuia, y quien engendra las gotas del rozio de la mañana? De cuyo vientre salieron las eladas, y quien las haze caer de lo alto? Quien suspende las aguas en las nuues, para que no caygan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudencia fue derribado el soberuio. El espiritu suyo hermoseo los cielos, y entreueniendo su mano poderosa, salio a luz la culebra enroscada.

¶ Pues que dire de la grandeza de vuestra mageſtad? Miras la tierra, y hazeys la temblar, tocays a los montes, y hazeys los arder: mandays a la mar, y leuanta sus ondas: llamays a las estrellas, y obedecen a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adoran, los mas altos seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienen por vnos viles gusanicos. Pues que dire Dios mio? como podre dezir quié soys Confiessen os señor vuestras obras, y vuestros sanctos para siempre os bendigã, prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor: las flores del campo

campo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidencia, la mar y sus ondas vuestra mageſtad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays las sin fastidio, sustẽtays las sin cansancio, y posseeys las sin necesidad.

§. I.

¶ Pues o rey mio, deme agora licẽcia vuestra mageſtad, paraque ose yo dezir, mas mejor dire, paraque pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual soys) padecistes por mi. Y mientra yo lo estuuiere diziendo, esten todos los choros de los angeles arrodillados ante vos, dãdo os gracias por lo que por nosotros hezistes. Vos tan grande y tan admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrymas, en habito de hombre pecador: donde padescistes hambre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, que teniendo las zorras cueuas, y las aues del ayre nydos, vos riqueza del cielo no tuuistes donde reclinar vuestra cabeça. Naceys en vn establo en compañia de bestias, ponen os en vn pesebre por falta de cuna, cauterizan os con señal

señal de peccador al octauo dia, leuãtaos luego persecuciones el mundo, huys a tierras estrañas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la innocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo a tan delicado cuerpo, ni esta ociosa la niñez en tan tiernos años. Crezca el cuerpo, y crezceran los trabajos, y entonces padezcereys cosas mayores. Quien podra señor explicar aqui los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrymas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? En contra vos hablauan y vrdian trayciones, los que estauan como juezes assentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que bebiã vino. Finalmente tal fue, y tan acossada vuestra vida, que con mucha razon pudistes
Psal. 87. dezir con el Propheta. Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi moçedad.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la cruz?

cruz? Alli es presa la libertad, acusada la verdad, açotada la innocencia, escupida la hermosura, condennada la justicia, escarnescida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a vna colũna? la ymagen del padre escupida de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracion? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bondad. No passes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo de mas.

Y si para esto no bastan, que sera si consideramos por quien todo esto se padesce? Por quien se padesce? No por angeles, ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es vna criatura en lo q̃ toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costumbres, muchos ay mas brutos, y mas suzios, mas crueles y desconoscidos, que ellas? Pues por vnas criaturas tan viles muere Dios?

por

por aquella manada de serpientes y viuoras que vio S. Pedro en aquel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de sathanas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuentores de toda maldad? Por vnos ingratos y desconoscidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediencia, atreuidos a su magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos coraçones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni mouidos con amenazas, ni atraydos con promessas, ni domados con castigos, para que teman a Dios? Por vnos hombres que no contentos con sus maldades domesticas y proprias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propriedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas los hizieron vẽtaja, siendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas carniceros que lobos, mas ponçoñosos que biuoras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con auerse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxa-

Act. 10.

baxaron al infierno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberuias, sus embidias, y perpetua obstinacion en el mal. Y aun no contentos con auer metido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas, pareciendoles que era poco todo esto, e inuentaron ellos de si otros nueuos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias, ni demonios nunca jamas se vieron ni veran? Por tales hombres, que muchos dellos sin propósito y sin deleyte, cansados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias, buscan el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costumbre de prauada, aunque le sea penosa: como dixo Hieremias. Procuraron de ser malos, aunque fuesse con trabajo. Pues señor mio por sanctificar este saco de serpientes y escorpiones, moris en cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padesce y tales cosas? La sangre se nos auia de elar, y pasmar todos los miembros, y atonitos auiamos de quedar quãdo esta bondad cõsiderassemos. Parate a mirar o anima mia quien es Dios: y despues abaxate a mirar quien es el hombre,

Ierem. 9.

y veras quanto mayor es esta misericordia, de lo que juzgan los hombres. Suele desuanescerse la cabeça quando dende algun lugar altissimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues que cosa mas alta que Dios? Que cosa mas baxa que el peccador? Pues el anima que con lumbre de Dios conosce lo vno y lo otro, y se para a considerar que tanto se abaxo aquella alteza, por vna cosa tan vil, no le queda huelgo ni sentido sino para
Psal.118. dar vozes con el Propheta diziendo. Desfalescido ha señor mi anima considerando vuestra salud, cõuiene saber el medio que tomastes para saluarme que fue muerte de cruz.

§. I I.

¶ Mas suplico os agora rey mio, y misericordia mia, me querays declarar, qual fue la causa que mouio vuestro piadoso coraçon y lo vencio, a que tales cosas padesciessedes por tan viles criaturas. Por ventura pretendiades algun interesse, o alguna mayor gloria, o bienauenturança de la que teniades? que fruto pensauades coger de sementera tan costosa? O verdadera

ra gracia, o amor desinteressado, o pura y sincera bondad. Que necesidad teniades vos Dios immenso del seruicio de las hormigas? que prouecho os podia acarrear la salud de los hombres? No seriades Dios verdadero, si pudiessedes recebir añadidura. Assi lo dixistes vos a vn amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para q̃ yo le deua algo? Todas quantas cosas ay debaxo del cielo mias son. Pri-
Psal.89. mero (dize el Propheta) que se huziessen los montes, y se fundasse la tierra y su redondez, vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios? Erades vn ser infinito, vna bienauenturança cumplida, vn abismo de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y assi como estuuistes por infinito espacio sin el seruicio deste mundo, assi pudierades estar eternalmẽte, sin que os hiziera falta. No lo criastes para recibir algo del, sino para dalle parte de vos. Es tan grande el mar de vuestra bienauenturança, y nasce tã dentro de vos mismo, que ni con este mundo, ni con otros mil mundos que criassedes, puede crescer. Todos

los rios entran en la mar, y la mar no cresce, todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar oceano de todas las perfectiones, o abismo de infinita gloria, que a vos con nuestras miserias, que a vos con nuestros dolores? que a vos con la columna, con los açotes, con las bofetadas, y con la cruz? Porque tantas injurias? porque tanto dolor? Por las entra-
Luc. 1. ñas (dize el Propheta) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuuo por bien visitarnos veniendo de lo alto, o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interesse, ni por necesidad, os condolistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiuerio, y vistes la afflicion de vuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las çarças y espinas para librallo. No porque os lo merescieron, no porque eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compassion. No os puso asco vestiros de carne, que de tal carne descendia, no la angustura de nuestro

stro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortalidad, no el horror del establo, no la dureza del pesebre, no los malos tratamientos del mundo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo aguila noble y real, no a echar las vñas en la caça para manteneros, sino paraque echassemos las vñas en vos, para mantenernos con vuestra carne. Fuête de amor increado, si tanta fuerça os hazia essa charidad, que queriades salir fuera de vos, y desposaros con alguna de vuestras criaturas, no teniades necesidad de abaxar a la tierra de los Philisteos, alla en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para esto. Alla estauan los substancias angelicas, con quien pudierades desposaros: paraque quisistes adeudar con los peccadores, paraque quesistes tomar esposa de linage de los no circuncidados, que despues os venga a poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Que responde ys a esto señor mio, que responde ys? No otra cosa mas de lo que aquel Patriarcha que os figuraua, respon-

dio. Assi quiero que sea, porque assi fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande marauilla, que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementissima voluntad. Iud. 14.

Pues que gracias os daremos señor por tan grande beneficio? Con qué amor amaremos a quien nos puso delante vna muestra de tan incomprehensible bondad? Como es posible auer en el mundo quien no os ame? y quien de tal beneficio se oluide? Antes señor me oluide yo de mi, que de tal beneficio. Essos clauos cō que vuestras manos innocentissimas fueron atrauesadas, traspassen siempre mi coraçon. Esse trueque tan piadoso que heziste, tomādo sobre vos mis males, y dandome tan largamente vuestros bienes, nunca se cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo q̄ viuiste, desseaste la cruz, en que por mi auiades de morir, todo el tiempo que yo viuiere la tenga siempre delāte, para aueros la de agradescer.

Consi-

Consideracion quinta, del beneficio del sancto baptismo y de los otros sacramentos, y señaladamente de la confession, y del sancto sacramento del altar.

MVchas gracias os doy clementissimo y benignissimo señor y padre mio: porq̄ tuuiste por bien de adoptarme por hijo, mediante el sacramento del sancto baptismo. Que me aprouechara auer sido criado, y conseruado en el ser de naturaleza: sino fuera reengendrado por este sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas, mas quantas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quien por los altos juyzios de vuestra profundissima sabiduria, no se communica este beneficio? Para los quales podemos dezir que no ay redemcion: pues no gozan de los sacramētos: por los quales se applica el merito de vuestra sagrada passion. Porque assi como las causas vniuersales (como son los cielos, y los planetas) han menester otras causas particulares, por quien produzgan particulares effectos: assi ordeno tambié vuestra prouidencia, que la causa vniuersal

de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se communicasse por medio de los sacramentos: que son como causas particulares, que obran en virtud desta vniuersal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues que fuera de mi, sino fuera baptizado? sino quedarme sin redempcion y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben, quesistes padre clementissimo, que fuesse yo vno destos pocos, a quien cupiesse tã dichosa suerte que pudiesse dezir con el Propheta. Muy esclarescida es la suerte que me cupo en el repartimiento de la tierra: porque mi heredad es muy esclarescida para mi.

¶ Muchas gracias pues os doy señor por este beneficio tan grande: porque como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni Iudio, ni Pagano: assi os alabo muy de coraçon, porque por vos soy lo q soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias porque era Griego y no Barbaro: siendo tambien Grecia seruidora de ydolos, quãto mayores gracias os deuo yo dar porque soy Christiano, y no Pagano, y porque adoro

doro al verdadero Dios, y no piedras ni demonios?

§. I.

¶ Mas no se contento vuestra piedad con el beneficio deste solo sacramento: de otros muchos tambien me proueystes para que assi como eran muchas mis necessidades y dolencias: assi fuessen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes para que de nueuo me reengendrasse: otro para que despues de engendrado, me esforçasse, otro para quando estuuiesse enfermo, me curasse, otro para que despues de curado y sano, me sustentasse: y otro para que refrenasse mis deleytes sensuales, y otro para que ordenasse mi vida, y otro para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorro cumplidamente vuestra prouidencia, y como quien sabia bien mis necessidades, assi proueyo para cada vna conuenientissimos remedios: aunque fueron tan costosa quiẽ los daua, que cada vno le costo la vida: para que a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Y dexando agora los otros sacramentos, que sacramento es aquel tan admirable, a quié distes virtud para perdonar los peccados? Quien puede perdonar peccados sino Dios: pues ellos son injurias del mismo Dios, y el es el juez y la parte que ha de perdonar? Y vos señor pusistes el perdon destos peccados en las manos de otro hombre peccador como yo, que mora par de mi casa: paraque si ouiere hecho vn peccado contra vos, por donde merescia ser desterrado del cielo, y raydo del libro de la vida, que en yendo a casa de mi vezino, con dezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua luego a estar en vuestra gracia, y a ser escrito en el libro de la vida.

¶ Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar, para alcançar perdon de la culpa que vn hombre haze contra otro? Pues quanto menos que esto basta para alcançar perdon de Dios? Quantos martyrios de medicos y çurujanos se han de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tan mortal del anima, no

no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y proposito de emendarlo, y entrar en casa del sacerdote y confessarle tu peccado. O marauillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia!

¶ Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacion y penitencia que vos primero heziste por nuestras culpas? Porque vos señor pagastes tan por entero, me pidé a mi tan poco: porque tenian ya primero que yo peccasse recibida la satisfacion de mi delicto. Mas o dureza y desconoscimiento de los hijos de Adā, que aū por este precio no quieren comprar el perdon de sus peccados. A que mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confessarla, y dolerte, y arrepenturte della?

§. II.

¶ Pues que diremos del sacramento del altar, y de las mercedes que nos hizistes en el? No bastarian para declarar esto léguas de hombres ni de angeles. Que cosa puede

de ser de tan grande admiracion, como ver aquel señor de la magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los seraphines, cuyo mensageros son los angeles, cuya familia es todo lo criado: que aya querido morar con nosotros en este valle de lagrymas, y tenernos compañia en este destierro, y estar para esto depositado en las yglesias, para ayudar a nuestra deuocion con su presencia, y assistir a nuestras lagrymas, y darnos a entender, que tã cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Alli esta paraque cada vez que quisieres, puedes hablar con el cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu coraçon, y tener compañia con el en tu oracion, y ver con los ojos de la fe ante ti, aquel, que no es menos piadoso, q poderoso, para sacarte de qualquier trabajo.

¶ No era mas que vna como sombra deste beneficio la que fue dada a los Iudios en el arca del testamento: y desto solo se marauillo en tanta manera aquel tã sabio rey

rey Salomon, que dixo. Es possible que de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede caber tu grandeza, como podra caber en esta casa q̃ yo te he edificado? O mysterio de grande veneracion: o beneficio digno de inestimable agradescimiento. O si supiessen estimar los hombres estas mercedes vuestras señor nuestro: para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciarse, y aprouecharse dellas. 2. Para. 6.

¶ Mas no se en que manera se ciegan nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conoscemos. Porque si conosciessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este que esta entre nosotros, con que reuerencia assisteriamos delante del? con que confiança le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamente den de muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos auiamos de humillar a el, y hazelle reuerencia: pues ya no es de menor

nor dignidad del templo material, que el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mismo thesoro. Esta es la causa por donde ha auido en el mundo tantos sanctos y sanctas, que de dia y de noche estauã en los templos, acompañando con toda la corte del cielo este diuino mysterio, con tanta reuerencia, que no se osauan ni assentar, ni arrimar a las paredes, aunque estuuiessen enfermos y fatigados (como se lee de S. Frãcisco) por la reuerencia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiesse agora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiempos, y la poca reuerencia de los que andan al derredor de los altares? O señor, y como siempre cupo al mundo en suerte, no conosceros. Al mundo veniste, y el mundo no os conoscio: y agora tambien estays en el mundo, y el mundo a penas os conosce. Culpamos a los Iudios, porque estauades en medio dellos, y no os conoscian, por ver os en forma de hombre: y no culpamos a nosotros, pues que estando con nosotros, no os conoscemos, por estar en forma de pan.

Ruego:

Ruegote pues, o Christiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente, que con tan poca cortesia assiste delante Dios. Pueda mas contigo la fe, que la mala costumbre: prevalezca la verdad, contra el estylo de los hombres, y vẽça el temor y reuerẽcia de Dios, al abuso y descortesia del mundo. Mira la reuerencia con que estan los hombres ante los principes de la tierra, y en esto veras lo que se deue a la magestad de aquel emperador, que quando menea los ojos, haze temblar las colunnas del cielo.

¶ De vn page de Alexandro Magno se lee, que como se le fuesse acabando vna cã dela que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la oso soltar ni hazer desden cõ el cuerpo: por el temor y reuerencia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos guſanillos a otros: quãto mayor se deuia hazer a la magestad de Dios?

§. III.

¶ De mas desto considera como este mismo señor, no contento con estar siempre en

en los templos y lugares sagrados, para remedio y compañia de los hombres, quiere tambien por su immensa charidad descender cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Missa, con innumerable muchedumbre de angeles, para ser offrescido por nosotros ante los ojos del padre, y renouarle la memoria de sus seruicios antiguos: para que nos haga nueuas mercedes: y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueua deuocion y alegria con su presencia, y darnos parte de los theseros de su passion, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecer la colmena de su yglesia, y proueella de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion, para dar parte de si a todos aquellos que celebran y assisten a las Missas con animas limpias y aparejadas para tales theseros. Viene con tanta paciencia, que ninguno estara ay tan malo, ni tan grãde enemigo suyo que no este aparejado para recebirle, si el se quisiere emendar.

Viene

Viene con tanta liberalidad y largueza, que ninguno aura ay tan pobre, ni tan miserable, que no este prompto para darle no solamente sus riquezas, sino tambien a si mismo. Por lo qual, si los hõbres tuuiessen el sentido y reconoscimiento deste myssterio, dende muchas leguas auian de venir solo por hallarse presentes a vna missa, y hazerse participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo ver el sancto sepulchro (q̃ es lugar donde estuuo el cuerpo deste señor) se põe los hombres en vn tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos sanctos Magos vinieron dende Oriente hasta Bethleem, por adorar al señor en el pesebre, que menos es lo que dentro de si contiene la hostia cõsagrada, que lo que contenia el sancto sepulchro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este señor a donde tu le veas, quanto mayor es combidarte a que lo recibas? O misericordia immensa, o communicacion de ineffable bondad. El señor de los seraphines, el pielago de toda la magestad y grandeza, para quien es pequeña casa todo lo

criado, tiene por bien, o anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino tãbien de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo, y tener cõtigo sus deleytes, y darte parte de sus thesoros. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella, lo que obro en el mundo, quando vino a el. Porque assi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia: assi viniendo al anima, da la misma vida y la misma gracia: con la qual alumbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquesce su pobreza, y honrra a todo el hõbre con su diuina presencia.

Pues que gracias os podemos dar señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mismo (que es la mayor de las dadiuas) por dõde ya puede mi anima gloriarse con la esposa en los Cantares diziendo. Comido he el panal juntamente con su miel, q̃ es darse nos este señor todo junto, persona y bienes. Darnos los bienes, era obra de señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto, es de amantissimo

tissimo esposo. Pues como no se derriten nuestras entrañas con esta dadiua? Como no desfallesce cõ los hõbres (como a muchos de los sanctos acaescio (con esta tan inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo de las animas: o clementissimo señor, o benignissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulcissimo hermano y cõpañero de nuestra peregrinacion: alaben os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanças y marauillas.

Mas que dire rey mio, con que palabras encaresçere, el q̃rer passar por do passays, para venir alas animas de los vuestros. Ya no nos marauillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez señor, otra vez bolueys a otras injurias semejantes a las de vuestra passion. Porque vna de las principales ygnominias della (como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de peccadores, y agora veo que cada dia soys puesto en las manos de muchos malos sacerdotes: porque esse es el passo por donde muchas vezes aueys de venir alas animas de vuestros

amigos. Este es otro transito, no muy diferente de aquel por donde ya otra vez passastes. Siempre os costo mucho señor el amarnos, y vos toda via insistis en ello, teniendo en mas la dulçura del amor, que la amargura del trabajo que os cuesta. Dé de el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo que os auia de costar la vida, y no por esso dexastes de los amar: y agora quereys entrar en nuestras animas, y morar en ellas sabiendo que aueys de ser otra vez entregado en manos de peccadores: y no por esso rehusays el horror deste passo tan indigno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea, mas esforçado passar por Samaria, y toda via quereys passar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la desseada Galilea. O espejo de limpieza, en quien resplandesce toda la hermosura del padre, en quien desseam mirar los angeles, como no teneys asco de poneros cada dia en manos de muchos indignos sacerdotes, y ser tratado con ellas, siendo tal vuestra pureza, que ni las estrellas del cielo estan limpias delante de vuestro acatamiento. Mas todo

todo esto vence la grandeza dessa bõdad y amor tan admirable, que por todas estas difficultades rompe por venir al anima del innocente.

Abre pues o anima las puertas de tu coraçon con presteza. Mira que esta dando golpes a la puerta, este dulcissimo señor te llama, desseando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perezosa en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costo a quien lo da.

¶ Gran maldad es señor que por no querernos esforçar, y leuantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos a recibir vn thesoro tan precioso, y vna medicina tan efficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, que darnos tal beneficio tã debalde, ni miseria mayor, que no querer recebir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta consideracion, del sexto beneficio del llamamiento y justificacion.

GRandes son señor todos estos beneficios, mas que me aprouechara todo

esto, sino me despertaredes de mi sueño, y llamaredes a penitencia? Puse tan malcobro en aquella gracia que se me dio en el baptismo, que como el hijo prodigo, destruy toda la hazienda que alli me distes, y profane aquella casa q̃ vos para vos santificastes, poniendo dentro della los ydolos de mis deleytes, y ensuziando la con mis maldades. Tiempo vuo Saluador mio, en que estuue tan ciego y tan perdido, como si no tuuiera ley, como si creyera que no auia Dios: donde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra vida: donde la ley por donde me regia, eran mis apetitos, haziendo todo quanto desseaua, y desseando todo lo que alcançar no podia. Assi se passaron los años de mi vida, viuiẽdo en tan espessas tinieblas, que se pudierã (como las de Egypto) palpar con las manos. O quan tarde os conosci luz eterna: o quan tarde abri los ojos a miraros hermosura tan antigua.

Todo este tiempo me aguardastes, y me suffristes, y me esperastes, no queriẽdo que la muerte me tomasse desapercebido. O alteza de vuestros juyzios, y grandeza de

de vuestras misericordias. Quantos otros vuo a quien arrebato la muerte en el feruor de sus peccados: los quales dende entonces para siempre penaran: y a mi q̃ era vno dellos, vuestra misericordia me guardo, y dexo para esta hora. Que fuera de mi si en aquel tiẽpo me llamaredes a juyzio? Que cuenta pudiera dar en aquel estado? O misericordia mia, y redemcion mia, tanto conozco que os deuo por esta esperatã larga (por la qual no soy vno de los condẽnados) como si ya estuuiera entre ellos, y de alli me ouierades sacado. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual viuo: y bendita vuestra misericordia, que tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamente me aguardauades quando yo peccaua, mas aũ muchas vezes (como si yo fuera vuestro amigo) me visitauades, y con blandas y secretas inspiraciones me llamauades para vos, poniendo me delante la grandeza de mis culpas, la breuedad desta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades me salteaua vuestra presen-

cia, de manera que aun quando yo porfiaua en buscar los deleytes mundanos, y queria comer de las cebollas de Egypto, me haziades vos saltar las lagrymas de los ojos con estos bocados. Mi officio era ofenderos, y el vuestro era despertarme: mi camino era huyr de vos, como sino me fuera nada en perderos, y el vuestro era buscarme, como si os fuera mucho en hallarme. Desta manera porfiamos muchos dias, vos con beneficios, yo con maleficios: vos haziendo como quien erades, yo haziendo como quien era. Todas estas eran vozes có que dulcemẽte me llamauades, y me queriades atraer a vos. Mas quando estas no bastaron, distes vna grande voz en los oydos de mi anima: con la qual como con bramido de Leona, me quisistes resuscitar, y boluer de muerte a vida. Esta es aquella voz llena de poder y magnificencia, que predicaua Dauid en su Psalmo: porque no es menor el poder que la misericordia de que vsays, para hazer esta obra. Porque de grandissima misericordia es, perdonar los peccados: y de grandissimo poder, hazer justos de peccadores.

Quan-

Quantos son los beneficios que se hazen en este beneficio? Aqui se perdonan los peccados, y se da la gracia, y la charidad, con todas las virtudes, y dones del Spiritu sancto. Aqui el peccador es reconciliado con Dios, y de enemigo se haze amigo, y de esclauo del Demonio, hijo de Dios, y heredero de su reyno. Aqui es recebido el hijo prodigo en la casa del padre: aqui se da la primera vestidura, y el anillo, y el calçado, cõ todos los otros atauios que pertenescen a hijo.

No puede nadie señor en esta vida tener certidumbre de fe que esta justificado: pues nadie sabe si es digno de amor o de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor o menor, segun las conjecturas y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor, auer desistido el hombre de la mala vida que viuia, y auer perseuerado mucho tiempo sin consciencia ni affecto de peccado mortal. Pues el que por esta conjectura o por otras tales tuuiere esta manera de conoscimiẽto, esta obligado a dar os infinitas gracias por este beneficio, y dezir assi. Bendi-

to seays vos señor para siempre dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mismo: porque siendo yo quien soy, y viuiendo como he viuido, si por vuestra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayo, tutor, gouernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopció, arras de casamiento, y prenda de la vida perdurable. Este es el autor de la gracia, con la qual, el anima que vos recibis por esposa, es vestida de fortaleza y hermosura: para que con lo vno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bendito sea aquel dia que tal huesped entro en mi casa (si por vētura ha entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recebillo. Aquel fue dia de mi nascimiento, aquel fue dia de mi salida de Egypto, aquel dia fue para mi pasqua de nauidad, si en el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi pasqua de resurrection, si en el resuscite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi pasqua de pentecostes, si en el recebi el Spiritu sancto. Maldiga

diga Iob el dia de su concepcion y nascimiento: porque en el nascio siruo del peccado, y hijo de yra: yo alabare y cantare por este segundo dia, y pedire, que siempre viua en mi su memoria, si en el tuuo por bien el señor sacarme de peccado.

Este es el dia en que cantan los angeles por la conuersion del peccador: y se alegra la piadosa muger con la pieça de oro hallada: y haze fiesta el buen pastor por la oueja cobrada, y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano, y el Spiritu sancto por su templo, y los angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los angeles cantan en este dia, como callara mi boca? como se enmudescera mi lengua? como no se hinchiran mis labios de alabança? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrias, todos aquellos hazimientos de gracias que los Prophetas y los Psalmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mundo, ha de offrescer el verdadero penitente por el beneficio de su conuersion: pues

enton-

entonces veniſtes al mundo para el, quando con eſte llamamiento le applicaſtes el myſterio de vueſtra venida.

Con qual de vueſtros beneficios ſe podra ſeñor comparar eſte beneficio? Grande fue el beneficio de la creacion: porque en aquel me ſacaſtes del no ſer al ſer. Mas mucho mayor es el de la juſtificacion: porque en el ſacays al hombre del ſer de la culpa, al ſer de la gracia. En el vno le days ſer humano, y en el otro diuino; porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No ſolo es mas juſtificar al hombre, que criallo: ſino aun es mas que criar cielos y tierra de nueuo: porque todo eſto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la juſtificacion es infinita, por quanto ſe ordena a vn bien infinito.

¶ Grande es el beneficio que eſperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienauenturado) pero no es menor en ſu manera el de la juſtificacion: pues no es menos de peccador hazerlo juſto: q̃ de juſto, bienauenturado: pues mayor diſtancia ay del peccado a la gracia, que de la gracia a la gloria: Tambien es grandiſsimo beneficio el de nueſtra redemcion. Mas que aprouecharia al hombre ſer redemido, ſino fueſſe juſtificado? Eſte beneficio es la llaue de todos los otros beneficios, ſin el qual todos ellos no ſolamẽte no aprouecharian, mas antes vendrian a ſer materia de mayor condennacion.

Pues ſi tan grande es eſte beneficio del llamamiento, ſi yo por ventura ſoy deſta manera llamado (lo qual puedo piadoſamente conjecturar, por verme por vueſtra miſericordia libre de las maldades paſſadas, aunque no lo ſepa cierto) ſuplico os ſeñor me digays, qual fue la cauſa porque os mouiſtes a hazerme tanto bien? Que viſtes en mi, porque aſsi os plugo mirarme con tales ojos? Ninguna coſa auia en mi ſino peccados. No os conoſcia, no os amaua, no os ſeruia, ni aun me acordaua de vos: hecho eſtaua vn infierno de tinieblas y de maldades. Pues en que pudiſtes poner eſſos ojos amadores de limpieza, para hazerme tanto bien? No puedo ſeñor dexar de quedar attonito, quando pienſo en eſto: porque no hallo otra cauſa, ſino vue-

vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos cópañeros que tuue en mis vicios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos dellos, y tomastes a mi, y me assentastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna escondido (que nadie conosce sino el que lo ha prouado) quando veo, que estando yo y ellos en la carcel de Egypto, a mi poruentura sacastes de alli, para que os siruiesse en vuestra mesa real con el calyz de la compunction: y aquellos sentenciastes, a que fuessen a apacentar con sus carnes a los bueytres infernales, quando esto pienso, quedo tan fuera de mi, que ni se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querria sino estarme toda la vida preguntando os, señor que vistes en mi? que vistes en mi? que vistes en mi? mas que en los otros, porque assi me llamastes? assi me librastes? assi me recebistes? assi me mirastes (si por ventura soy assi mirado) dexando en su peccado a tantos que eran menos malos que yo? No se que me diga, ni se que me haga, sino daros siempre immortales gracias por este beneficio, y suplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Propheta, diziendo. Rompistes señor mis ataduras: a vos sacrificare sacrificio de alabança, e inuocare vuestro sancto nombre.

Septima consideracion, del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia.

ASsi como vos solo señor soys el que nos criastes y heziste de nada, y vos solo nos conseruays en el ser de naturaleza que nos distes: assi vos soys el que con vuestro espiritu nos bolueys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Porque (como dize el Propheta.) Si el señor no edificare la casa, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda: Vuestro es el leuãtarnos de la culpa, y vuestro el no auer buelto a caer en ella. Si me leuãte vos me distes la mano: y si agora estoy en pie, vos soys el que me teneys para que no cayga.

¶ Pues

¶ Pues quantos beneficios encierra en sí este beneficio? Todos quantos buenos propositos e inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes he vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y appetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad que ninguno pueda, ni aun dezir dignamente Iesus, sin especial fauor del Spiritu sancto, y que nadie es mas poderoso para hazer vna obra meritoria sin vos, que vn sarmiento para dar fruto, estando apartado dela vid, clara cosa es, que si algun fruto de buenas obras ha nascido deste pobre sarmiento, ha sido por virtud de la vid con quien estaua ayuntado. Si alguna vez ayune, por vos ayune: si alguna cosa suffri, vos me heziste q̃ la suffriesse, y si algũa vez negue mi propria volũtad, vos me ayudastes a q̃ la negasse. Si alguna lagryma derrame, o alguna oracion hize, que os fuesse agradable, confiesso señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi: y assi por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes, quantos seruicios os he hecho

cho en esta vida, si algunos tengo hechos.

Pues que dire de los aparejos que me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado para que me enseñassen? quantos buenos confessores? quantos buenos amigos y compañeros? quantos buenos exemplos? quantos buenos libros y escripturas, para que me incitassen, y despertassen al bien? Porque tal es y tan marauillosa vuestra prudencia, que con estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas de estas ayudas para quien os quiere seruir. Y si os deue mucho quien las ha tenido, y se ha dellas aprouechado? mucho mas os deue el que ha aprouechado sin ellas: porque esto nasce de auer vos suplido estas faltas, y tomado todos essos officios a vuestro cargo, para que en vos tuuiesse todas estas cosas tanto mejoradas, quanto vos soys mejor ayudador y maestro que todos los otros.

Sobre todo esto quien podra explicar los peligros y males de que me aureys librado, en que pudiera yo auer caydo? No ay pecado que haga vn hombre, que no

lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta los peccados de todos los hombres, puedo dezir con verdad que son beneficios mios: porque en todos ellos pudiera yo auer caydo, si vos señor no me vuierades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas occasiones de peccar me aureys escusado que bastaran para derribarme, (pues derribaron a Dauid) si vos no las atajarades conosciendo mi flaqueza? Estos beneficios señor mio como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se pueden tan claro conoscer, aunque no se deuen menos agradescer: pues no es menor beneficio preseruar al hõbre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes o buen Iesu aureys vos vsado conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, paraque no me tentasse quanto pudiesse: y si me tentasse paraque no me venciesse? Quantas vezes lo aureys oxeado y arredrado de mi, para que del todo no me tentasse. Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiente, paraque aunque anduuiesse yo entre biuoras y basiliscos, no me empeciessen.

Quan-

Quantas vezes anduuistes conmigo en medio de las aguas y del fuego, paraque ni las llamas me quemassen, ni me soruiessen las aguas? Quantas vezes en medio de los feruores del mundo, boluistes las llamas de Babylonia en rozio de ayre templado, paraque no me abrasassen? Quantas vezes podria yo dezir cõ verdad aquellas palabras del Propheta. Muchas vezes fuy combatido y trastornado para caer: y vos señor me recebistes. Y si por mi flaqueza yua a caer, vos poniades alli vuestra blanda y poderosa mano, paraque no me lastimasse. Si osdezia que mis pies auian resualado, vuestra misericordia señor me ayudaua: y segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcissimo señor, me da grande alegria y admiracion de vuestra bondad, quando me paro a considerar, quantas vezes por mis grandes culpas aure yo merescido que quitassedes vuestra mano de mi, como la aueys poruentura quitado de otros, y no lo hezistes. Porque es cierto que por muchas causas meres-

 scen

scen los hombres ser de vos desamparados. Porque el que es soberuio, merece perder vuestra gracia: porque vsa della para su soberuia y vana gloria. El ingrato y desconoscido tambien merescе perdella: porque no da las gracias que deue por ella. El perezoso tambien la merescе perder, porque justo es quitar el talento y la hazienda de las manos del que no sabe aprouechalla. Y tambien el que no se aparta con cuydado de los peligros, merescе caer en ellos: porque no haze lo que es en si, para que el señor le libre dellos. Estas son las causas por donde vos señor muchas vezes desamparays a muchos: por do vienen a caer en grandes errores y peccados: de los quales tenemos cada dia rezientes exemplos. Pues como podre yo creer de mi, que estoy libre destas culpas? Yo muchas vezes me he vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria que a vos solo se deuia. Yo he sido ingrato a vuestros beneficios, y perezoso y floxo para aprouecharme dellos, y atreuido y temerario para ponerme en peligros. Por las quales causas merescia muchas vezes ser desamparado:

do: paraque mi cayda me diera el pago de mi locura; y ha sido tanta y tan admirable vuestra paciencia, que aueys dissimulado mis negligencias, y cerrados los ojos a mis flaquezas. Hasta agora me aueys suffrido con tan grande piedad y no aueys querido que por vuestra parte faltassen vuestros socorros, aunque de la mia recibiesse destantos agrauios. Los dolores tambien, y los remordimientos de conscіencia que tuuiera, si del todo me desampararedes, cō uierto agora en gracias, y vozes de alabanca, diziendo con el Propheta. Bueluete anima mia a tu descanso, pues el señor ha vsado de misericordia contigo: porque libro mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

SIGVENSE OTRAS SIETE CONSIderaciones, de las perfectiones diuinas y de otras muchas razones y motiuos que mueuen al amor de nuestro señor.

Consideracion primera, que trata de la mas principal causa de amar a Dios, que es su bondad: donde se pone vn discurso en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conoscimiento desta sobera na bondad.

QVando señor por vuestra infinita bõdad tuuieredes por bien lleuarnos a vuestra casa (donde veremos claramẽte y sin figuras la hermosura de vuestra gloria) no tendremos necessidad del espejo de las criaturas para conoscer os en ellas: porque entonces veremos a vos en vos, y a vuestra infinita bondad en si misma. Mas agora que andamos peregrinan-

grinando por este valle de lagrymas, desterrados de vuestra presencia, y de vuestra dulce compañia, no podemos conoscer vuestra bondad sino por los effectos y obras della: los quales nos dan testimonio de la fuente y abismo de donde proceden. Esta señor nos conuiene agora mucho conoscer: porq̃ la primera y mas principal causa de amor, es la bondad. Porque vos señor que todas las cosas criastes en numero, peso, y medida, y pusistes a cada vna sus leyes y naturalezas, dè tal manera criastes nuestra voluntad, que su inclinacion y naturaleza fuesse amar lo bueno. De manera que assi como el objecto de la vista es el color, y de los oydos el sonido, assi el blanco de nuestra voluntad, es la bondad. Entre esta potencia y ella quisistes que ouiesse vn tan lẽgitimo casamiento, que nũca ella pudiesse estender los braços de su affection a otra cosa: y si algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bõdad, es porque la engañan con algun falso color de bien. Desta inclinacion procede que naturalmente amamos a los ausentes y no co-

noscidos, quando nos alaban sus virtudes. Pues si el objecto de la voluntad es la bondad, y quanto la cosa es mas buena, naturalmente mas merece ser amada: con que amor sera razon que ame yo a aquel que es infinitamente bueno, y cuya naturaleza es la misma bondad? Vuestra bondad señor es tan grande, quanto es vuestro ser: y porque vuestro ser es infinito, ella tambien es infinita.

¶ Verdad es que no auemos nosotros visto la grandeza de vuestra bondad como ella es en si misma, mas toda via vuestras obras nos dan en alguna manera testimonio della, assi las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porque q otra cosa son las obras de la creacion, y gouernacion, y redemcion, y justificacion, y glorificacion del hombre, sino testimonios de vuestra bondad, y vnas como centellas que saltaron aca fuera della. Que es el auer criado todas las cosas, y partido con ellas tan liberalmẽte de vuestras perfectiones (con cada vna de su manera) sino argumentos de vuestra bondad y largueza? Que es el cuydado que teneys de-

llas, proueyendo a cada vna de todo lo necessario para su mantenimiẽto, para su defension, para su medicina, y para todo lo necessario de su vida, sino argumentos de vuestra bondad? Y auiendo tanta infinidad de peces en la mar, de aues en el ayre, y de animales en la tierra, y de gusanos debaxo della, ninguno ay tan pequeño, y tã despreciado, de quien tengays oluido, y a quien no proueays de todo lo necessario para su mantenimiento: y esto con tan grã de prouidencia, que hasta vn paxarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Pero en lo que mas dulcemente resplãdesce la grandeza desta bondad, es, en la manera de felicidad y contentamiento q̃ distes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo señor en el campo a los cabriticos y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juuenil, saltan y corren con marauillosa ligereza y alegria: y repartidos en sus puestos, imitan en su manera las escaramuças, y fiestas de las criaturas racionales. Veo con quanta ligereza los perricos y gaticos juegan, y trepã entre si vnos

con otros, y los plazeres y alegrias que cõ esto reciben. Veo como se alegran cantando los ruyseñores, y las otras aues, hinchendo los ayres de vozes, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hazen. Y entiendo por aqui, quanta sea la nobleza y dulçura de vuestro coraçon: pues vos señor soys el que les prouistes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con esta misma alegria discurren y hieruen los peces, y juegan los delphines en la mar, y buelan las aues por el ayre, como vemos que lo hazen las golondrinas, y auiones sobre las tablas de los rios, enbocandose por las puentes, y encontrandose vnas con otras con marauillosa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tã grande sea vuestra bondad y suauidad, pues no os contentastes con proueer de mantenimiẽto a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis su seno de toda aquella manera de felicidad y alegria de que segun su naturaleza son capazes. Lo vno y lo otro significo el Propheta quando dixo. Los ojos de todas las criaturas esperan en vos señor: y vos les days su mantenimiẽto

sal. 144

to en tiempo conuenible. Estendeys vos la mano de vuestra largueza, y hinchis a todo animal de vuestra bendiction, conuiene saber, de toda aquella felicidad y alegria de que es capaz segun su naturaleza. Pues que mayor argumento de bõdad, que ver a vn señor de tan grande magestad, el qual sin pretender interesse de nada, por sola bondad, y realeza de condicion, quiera inclinarse a tener prouidencia, y ser como vn mayordomo y despensero de los paxaricos, y de los pecezillos y de los gusanos, y que no contento con esto, descienda tambien a proueer los de sus passatiempos y recreaciones, dandoles, y criando en ellos inclinaciones para tales alegrias? De manera que assi como vos señor teneys no solamẽte ser, sino biẽaventurado ser, assi quisistes que todas vuestras criaturas, por baxas que fuessen, participassen en su manera de vos: y assi gozassen de lo vno y delo otro: teniendo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta de esta marauilla? quien no conosce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dul-

çe

çe se mostro a vnas criaturas tã baxas, que el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y passa por ellas? Porque que hombre ay de nosotros, a quien se le diesse nada, porque la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuiesse contento, o descontento, triste, o alegre? Pues quien no se marauillara de que aquel señor de tanta magestad (en cuya comparacion todo el mundo a penas es vna hormiga) que tuuiesse tã particular cuydado no solo de la vida de los animalicos, sino tambien de su recreacion, y de sus plazeres? mayormente no esperando conoscimiento, ni agradescimiẽto de las tales criaturas? O marauillosa bõdad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y que deueys tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos pues tan particular cuydado tuuistes de la felicidad de los gusanos? Como podre yo desconfiar que faltara vuestra prouidencia y misericordia a los hombres redemidos con vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad (que es hazer mercedes, sin esperar agradescimiento) quanto mayor lo sera perseuerar en hazer mercedes, reciebiendo offensas? Porque sabiendo vos señor quantas maneras de naciones ay en el mundo, que ninguna cuenta tienen con la gloria, y obediencia que os deuen: antes desacatan y blasphemã vuestro sancto nombre, y (lo que mas es) dexando de adorar a vos (que soys criador de todo) adoran piedras y palos: y con todo esso proueeys las regiones donde esto passa abundantemente de frutos de la tierra, de animales del campo, de peces de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que siruẽ para la prouision, y regalo, y aparato de los q̃ continuamente os offenden. Esta es aquella bondad y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro euangelio diziendo, que vuestro padre communicaua sus beneficios, y el resplãdor del Sol para buenos y malos, y embiaua rozio y agua del cielo sobre justos y peccadores. Pues quiẽ no conoscera por aqui la realeza y magnificencia de vuestro coraçon: pues soys tan benigno aun para los ingratos y malos?

Pues

Pues quien no os amara señor con todas sus fuerças? quien no pondra en vos toda su esperança? quiẽ no se oluidara de si por vos? quien no correra empos devos al olor destos vnguentos?

¶ Y si tanto nos declaran señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado que teneys de los brutos animales, quanto mas el que teneys de los hombres? Mas como aya muchas suertes y condiciones de hõbres, en aquellos resplandesce mas vuestra bondad y prouidencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera grandeza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer bien sin esperança de interesse. Pues quien podra señor mio explicar el cuydado que vos teneys, y el que nos mandays tener de los pobres, de los affligidos, de los necesitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Prophetas, y en los euangelios, nos repetis y encareceys esta encomienda? Que promessas tan

tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temerosos para quien desto se oluida? Porque medios se podia mas encomendar el cuydado de los pobres, y necessitados, y las obras de misericordia, q̃ con hazer dellas vn aranzel, para dar o negar por ellas en el dia de juyzio el reyno del cielo? Con que palabras se pudiera esto mas encarescer, que con dezir vos señor mio. Lo que a vno destos pequeñuelos hermanos mios heziste, a mi lo heziste es? De que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aquel q̃ es pielago de toda bõdad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del coraçon, qual es el coraçon de dõde tales obras y palabras salieron? Matt. 25.

Pues qual es tambien el cuydado que teneys de los huerfanos, de las biudas, de los estrangeros, y desamparados? Quantas vezes en las escrituras sagradas encomendays el remedio destos? y con que rigor mandays que nadie sea osado de los agraviar? En vn solo capitulo del libro del Deutero. hallamos seys vezes encomendado el cuydado y la prouision de los pobres huerfanos, Deut. 24.

fanos, estrangeros, y biudas: donde mandays que ninguno preuierta el juyzio dellos, ni los defraude de su jornal, ni les saquen las prendas de casa. Y assi tambien mandays, que quando los labradores segaren sus panes, dexen las espigas que se cayeren para el huerfano, y para el estrangero, y para la biuda. Y la misma encomienda tornays a repetir, quando vindimiaren sus viñas, y varearen sus oliuares: proueyendo en esto como piadoso padre al pobre, al estrangero, y a la biuda. Y como si todo esto fuera poco, vos mismo señor (cuyo titulo es ser rey de los reyes, y señor de los señores) añadistes a este titulo otro no menos honroso, que es ser padre de huerfanos, y juez de biudas. O summa bódad, o verdadera grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable y admirable os haze este titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra magestad, mas este la immensidad de vuestra bódad: de la qual con mucha razon os preciays mas que todos los otros titulos, por clarissimos que sea. Pues a esta bondad señaladamente pertenesce fauoresce a los pequeños,

Leuit. 19.

Psal. 67.

queños, amparar a los flacos, tener cargo de los huerfanos, mirar por los estrãgeros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia: poniendo siempre los ojos, no donde espereys interesse (que no pretendeys) sino donde mas vseys de vuestra bondad.

Mas que mucho es que tal tengays el coraçon para con los hombres affligidos, pues aun teneys piedad y compassion de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Ninuitas, a los quales estaua ya denunciada sentencia de muerte, respondiendo al Propheta que se quexaua de la salud del pueblo, contra la qual auia predicado, dixistes. Como no perdonare yo a vna ciudad tan grande, donde ay tantos millares de animas innocentes, y tanta muchedumbre de bestias? O clementissimo, o dulcissimo, o benignissimo señor, aun essa nueua manera de piedad nos teniades encubierta, que es, apiadaros de ver morir vna bestia, y derramarse sangre de vn animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay se estienden las entrañas de vuestra piedad. O mil vezes piadoso, y misericordioso señor. Verdaderamente

Ionæ 4.

grande y marauillosa es vuestra bondad, y
Psal. 144 como dize el Propheta, las misericordias
vuestras sobrepujã a todas vuestras obras.

§. I I I.

¶ Sobre todo esto aun nos declara mas se
ñor la grandeza desta bondad la miseri-
cordia de que vsays con los peccadores: co
mo los suffris con tanta mansedumbre, co
mo los aguardays con tanta paciencia: sié
do vos offendido, los llamays al perdon: y
siendo injuriado, los combidays con la
paz, y les offreceys la satisfaction, y aun la
poneys de vuestra casa. Quan presto os de
xays hallar, quan presto soys en los oyr,
quan piadoso en los recebir y quan largo
en el perdonar. Espãta me señor aq̃lla mise
ricordia de que vsastes con Manasses, rey
de Iudea, a quien despues de tantas y dola
trias, y derramamientos de sangre, y de tã
tas y de tan horribles maldades, quando
2. Para. 33 os pidio perdon de sus culpas, no solamen
te se lo concedistes, mas tambien lo libra-
stes de su captiuerio, y le restituystes en su
reyno, y no negastes la salud a aquel, por
cuya maldad tantas animas se perdieron, y
por cuyos peccados aquella noble Hieru-
salem,

salem, con vuestro sagrado templo fue aso
lada y destruyda.

Es tan grande esta bondad y misericor
dia, q̃ como dize vno de vuestros sanctos, a
ninguno desechays, a ningũo despreciays,
a ningũo aborresceys, sino solo aquel que
por su locura os aborresce. Y por esto no
luego como estays ayrado, castigays, sino
aguardays, y hazeys mercedes a los que os
prouocaron a yra, si se conuierten a vos.
Dios mio, y salud mia, yo miserable, yo
soy el que os enoje, y hize mal delante de
vos: yo prouoque vuestra yra, y merezco
vuestra saña. Peque, y suffrisme con pacien
cia: offendios, y aguardaysme a peniten-
cia. Si me arrepiẽto, perdonaysme: si buel-
uo a vos, recibisme, y si dilato la buelta, es
peraysme hasta que buelua. Encaminays
al errado, combidays al rebelde, esperays
al perezoso, y abraçays le quando viene.
Enseñays al ignorante, consolays al triste,
leuantays le de su cayda, sustentays le de-
spues de leuantado, days os al que os pide,
dexays os hallar de quien os busca, abris la
puerta a quien os llama.

¶ Y si tanto señor nos declara vuestra bon

dad el tratamiento que hazeys a los pecadores, quanto mas el que hazeys a los justos: a quien aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno: y en los quales señaladamente resplandesce la imagen de vuestra bondad? Este señor es vno de los argumentos, que mas claramente descubre la grandeza de vuestra bódad. Porque como sea proprio del bueno, amar a los buenos, y aborescer los malos, en quanto malos, necessariamente se sigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tẽdra a los buenos, y mayor aborrescimiento a los malos en quãto tales. Pues como vos señor seays no accidentalmente como nosotros, sino essencialmente e infinitamente bueno, y la misma bondad, que se puede de aqui inferir, sino que tendreys infinito amor al bueno, y a su bondad, e infinito aborrescimiento al malo y a su maldad. Pues como el amor sea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, siendo tan grande este amor que vos señor teneys a todos los que son verdaderamente buenos: en cuyas animas vos

vos morays, y en cuyas vidas resplandesce la ymagen de vuestra bondad y sanctidad: quien podra en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiento que les hazeys? Cosa es esta, que sin dubda sobrepuja todo lo que se puede dezir, y aun todo lo que se puede creer. Creyble sera al que lo ha experimentado: mas ni esse, ni otro alguno lo podra significar con palabras.

Y dexados aparte otros beneficios y fauores, quien podra explicar la prouidencia y cuydado paternal que teneys de vuestros amigos: como los oys en sus oraciones, como los consolays en sus tribulaciones, como los sanctificays, y purificays en sus vidas, como los visitays y alegrays en la casa de vuestra oracion, y finalmente cõ que linage de honrras en vida y en muerte los honrrays? Pues estas seys maneras de fauores y beneficios, que declaran el tratamiẽto que hazeys a las animas puras y limpias, es la cosa que mas mueue los coraçones a desear amar, y seruir a vn señor, que assi trata a quien de todo coraçon le ama. Porque assi como la cosa que mas mueue

1.
2.
3.
4.
5.
6.

los hombres a dessear seruir a vn grã principe, es saber que es humanissimo, y liberalissimo, y fidelissimo para con todos sus criados: assi los que leyendo la vida de los sanctos, y tratando las consciencias de las personas espirituales y deuotas, y viendo todas estas maneras de fauores y regalos, que este señor les haze, por vna parte se cõfunden, viendose tan lexos de aquel estado, y por otra se mueuen grandemente a dessear seruir, y amar a vn señor, de quien recibiran los mismos beneficios, si de todo coraçon se llegaren a el: pues ni es accepta dor de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues començando por la prouidencia y cuydado, que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las historias sagradas, y vera como la mayor parte de las escripturas diuinas se emplea en declarar esto. Quales aquella prouidencia que el Ecclesiastico significo, quando dixo: Los ojos del señor estan puestos sobre los que le temen: el es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo para su defension, amparo contra el calor del estio, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el es el que leuanta sus animas, alũbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida, y bendicion: Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: o por mejor dezir del Spiritu sancto. Pues que mas auia que dezir? y que mas ay que el coraçon humano puede esperar, ni desear? Quien no tendra por ricos y bienauenturados a los que comprehende esta tan general, y tan grande bendicion? y quien no desseara ser deste numero, porque le quepa parte deste thesoro? Pues que prouidencia es aquella que el mismo señor declaro y prometio por el Propheta Zacharias, quando hablãdo de los suyos dixo. Quien a vosotros tocare, tocarme ha en la lumbre de los ojos: Auia mas que prometer? Mucho fuera si dixera. El que a vosotros tocare, tocara a mi: y no parece que auia mas que dessear. Pero a esto hallo el señor que añadir, quando dixo. Tocarme ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promessa del Psalmo que dize. A sus Angeles tiene Dios mandado que te traygan en las pal-

Ecclc.34.

Zach.2.

Psal.90.

mas

mas de las manos, paraque no tropiecen tus pies en vna piedra. Ni es menos lo que
Psal.33. por vna parte dize el mismo Propheta, que tiene el señor contados todos los hueſſos de los ſuyos: y que vno ſolo no ſera maltratado: y lo que por otra dize en el Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de ſus cabeças, paraque ni vno les ſea quitado. No ſe que mas eſpecial, ni mas menuda prouidencia ſe pueda pintar que eſta: la qual a cada paſſo ſe promete en las eſcrituras ſanctas? Pues quien no deſſeara morir por amor de vn ſeñor, que tal cuydado tiene de ſus amigos, y quien no trabajara por ſer vno dellos?
Matt.10.

¶ Y aunque todas las hiſtorias ſagradas eſten llenos de exemplos: en los quales ſe vee claro el cumplimiento de eſtas promeſſas: pero de los mas ſeñalados y admirables me parece el de Tobias: de cuya conſolacion y remedio tuuo el ſeñor tal prouidencia, que embio vn angel del cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante: paraque acompañaſſe ſu hijo en vn camino largo, y anduuieſſe con el todo eſte tiempo de meſon en meſon, y de ciudad

ciudad en ciudad, por todas las ventas y poſadas del camino, comiendo y beuiendo (a lo que pareſcia por de fuera) con el, y tratandolo, y conuerſandolo familiarmente como vn caminante cõ otro. Y deſpues de caſado por ſu mano el moço muy honrada y ricamente, tomaſſe el a cargo los camellos del ſuegro, y como vn arriero fueſſe con ſus beſtias a cobrar el dinero que ſe le deuia: y deſta manera caſado, y rico, ſano y ſaluo, lo traxeſſe a la caſa de ſu padre, y abrieſſe los ojos al ſancto ciego: y le dieſſe perpetua materia de alegria y deſcanſo toda la vida. Pues quien no conoſcera por aqui el amor grande, que eſte ſeñor tiene a ſus ſieruos, y el cuydado y prouidencia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vſa para conſolarlos y proueerlos? y quien aura tan ciego, y tan enemigo de ſi miſmo, que no trabaje por amar eſte ſeñor con todo ſu coraçon: y viuir de tal manera, que mereza eſtar debaxo de las alas y amparo de tal prouidencia.

De las oraciones de los juſtos. §. V.

¶ Pues que dire de la preſteza, que ſeñor

teneys en oyr sus oraciones, y cumplir sus peticiones? y quantas vezes prometeys esto en las escrituras sagradas, para vencer con esto nuestra incredulidad y desconfiança? En vn lugar dezis: Que padre ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn hueuo, le de vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, soleys hazer bien a vuestros hijos: quánto mas vuestro padre que esta en los cielos, dara el espiritu bueno a quien se lo pidiere? Y en otro lugar. Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad, y abrir os han. Porque todo aquel que pide, recibira, y el que busca, hallara: y a el que llamare, abrir le han. Pues aun mucho mas declara esto aquellas diuinas palabras, que el señor dize por S. Iuan: en las quales parece auer abierto de par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo, Si permaneceredes en mi, y mis palabras permanescieren en vosotros, todo lo que quisieredes, pedireys: y hazerse ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas vniuersal: donde a la voluntad del hombre se da

Luc. 11.

Ioan. 15.

da libertad, para q̃ pida lo que quisiere: y Dios interpone la verdad de su palabra, para cõplirlo: Todas estas son promessas del Euangelio: y no son differentes las de los Prophetas. En vn lugar dize David. El señor hara la voluntad de los q̃ le temẽ: y oyra sus oraciones, y saluarlos ha. En otro dize. El señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones de ellos. En otro dize. Mira el señor en la oracion de los humildes: y no desprecio los ruegos dellos. A este mismo tono canta el Propheta Isaias, quando despues de auer declarado, con que género de virtudes se sirue el señor, promete al que con ellas le siruiere, diziendo, Entonces inuocaras el nõbre del señor, y oyrte ha: llamarle has, y respondérte ha, diziendo. Veisme aqui estoy presente, y como si esto fuera poco, vos mismo señor añadis otra mayor presteza, tratando de vuestros sieruos: quando por el mismo Prophera dezis. Antes q̃ me llamen, los oyre: y en el mismo tiempo que estuuieren llamandome les acudire. Muy duro es por cierto señor y muy ciego el que cõ tales palabras y promessas no

Psa. 144.

Psal. 33.

Psa. 101.

Isa. 58.

Isa. 65.

acaba

acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que teneys para cõ vuestros sieruos, y no trabaja y muere por ser vn dellos.

¶ De la verdad destas promessas dan testimonio las vidas de los sanctos, y entre muchos exemplos que para esto se pudieran alegar, traere algũos que al presente se me offrecen como nuestro padre S. Domingo dixesse a vn familiar suyo, que nunca auia pedido a nuestro señor cosa que le negasse: oyendo esto el amigo, respondiole. Pide pues a nuestro señor al maestro Conrado, que es hombre de grandes letras y vida, porque importara esto mucho para la fundacion de tu orden. El S. varon tomo esto a cargo, y la noche siguiente pidiolo a nuestro señor, y otro dia por la mañana, començandose el hymno de prima. Iam lucis orto sydere. Entro aquel insigne varon por el choro, y echandose a los pies del sancto, pidio el habito de su orden: en la qual viuio y perseuero sanctissimamente toda la vida. Pues quien no conoscera por aqui la benignidad, y suauidad del señor para con los buenos, y quan prompto, y

y aparejado esta para oyr sus oraciones, y effectuar sus buenos desseos? Pues que dire de la presteza con que oyo la oracion de la virgen S. Scholastica, hermana de S. Benito: la qual, estando platicando dulçemente con el sancto hermano de las cosas de Dios, y llegandose ya la hora de la noche, en que el sancto se despedia, para boluerse a su monasterio, y rogandole instantemente la virgen, que se quedasse alli aq̃lla noche, para continuar la platica, como no pudiesse acabarlo con el, no hizo mas, que dexar caer el rostro entre las palmas de las manos, y hazer oracion a Dios, quãdo a deshora se reboluieron los cielos, y se leuanto tan grande tempestad de toruellinos y relampagos, que el sancto fue forçado a perseuerar toda aquella noche hasta la mañana en la platica començada. No se cierto, de que primero me aya aqui de marauillar, o de la presteza, con que aquella infinita bondad acude a hazer la volũtad de los suyos, no solo en las cosas de necessidad, sino tambien en las de su gusto y cõsolacion: o de la confiança desta sancta virgen, que en tan breue espacio, y con tan

breue

breue oracion espero, que el señor reboluiera los cielos, y los elementos, para darle aquella consolacion. Que prendas tenia aquella anima sancta desta soberana bondad, y que señales tan grandes del amor para con ella: pues tan breue espacio espero sin alguna dubda alcançar todo lo que queria? Que mas pudiera esperar vna esposa de su esposo, o vn buen hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confiança que esta, la de S. Caterina de Sena: a la qual pidiendo su confessor qne le alcançasse perdon de sus peccados: y prometiêdoselo ella, y demandando el vna bula de esso, y la bula era vna grande contricion de ellos, la virgen le prometio lo vno y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que dellos recebio, que el coraçon se le partia de dolor.

¶ Pues que dire de la confiança de sancta Dorothea? A la qual dando a escoger al tyranno, o adorar los y dolos, o morir con crueles tormentos, la virgen respondio, que queria morir para yr a coger rosas y mançanas en el vergel de su esposo.

Y dada contra ella sentencia de muerte, vn official del Tyranno, llamado Theophilo, escarneciendo de la virgen, dixole. Dorothea, quando estuuieres con tu esposo, embiame de essas rosas y fruta, que dezis que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabando la de degollar, vino luego vn angel, en forma de vn niño muy hermoso, y traxole vn cestico de rosas y fruta, diziendole. Esta fruta te embia Dorothea del vergel de su esposo. Esto acaescio por el mes Hebrero. De lo qual espantado con mucha razon Theophylo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la fe de Christo. Mucho es de marauillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, quan presta y aparejada esta aquella infinita bondad, para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta confiança tan grande que ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bõdad, de lo que por estas obras se descubre. Porque que prendas, que muestras y declaraciones de la bondad y amor de Dios, para con ellos deuen tener: quando con tanta facilidad y verdad, y seguridad

dad prometen lo que es proprio de Dios? Lo qual en ninguna manera podrian hazer sin auer precedido grandissimos argumentos y testimonios, assi de aquella immensa e infinita bondad, como de la familiaridad y amor, que les ha mostrado. Destos exemplos podriamos traer otros innumerables, de que estan llenas las historias de los sanctos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

¶ Y si esta bondad y prouidẽcia no se puede señor dignamente declarar, quié explicara la q̃ teneys para con ellos, quãdo está por vuestro seruicio maltratados y atribulados? Porq̃ el seruicio q̃ en este tiempo os hazen es mayor, y la necessidad mas vrgẽte. Y como sea proprio del verdadero y fiel amigo acudir al tiempo de la mayor necessidad: aqui es, donde vos fidelissimo señor acudis con mayores fauores y socorros. Muy a la clara nos enseña esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grãdes tribulaciones dize. Bendito sea Dios, y el padre de nuestro señor Iesu Christo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, que podamos nosotros

.Cor.1.

otros consolar a todos los atribulados con las exortaciones y consolaciones con que el nos consuela. Porque assi como crescen las tribulaciones que passamos por Christo, assi cresce la consolacion por el mismo Christo. Y a este mismo tono dize Dauid, que conforme a la muchedumbre de los dolores que padescia su coraçon, assi tambien era la de las consolaciones que recebia de vos. Y en otro lugar. La salud (dize el) de los justos procede del señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudar los ha en este tiempo, y librar los ha, y defender los ha: porque pusieron su esperança en el. Pues quien con tales exemplos (que son como vnos viuos retratos y espejos de la diuina bondad y prouidencia) desea entender algo della, despues de auer leydo los exemplos de las hystorias sagradas, lea tambien las batallas de los martyres: y alli vera las grandezas y marauillas desta diuina prouidencia. Porque no resplandesce tanto en el espejo la figura del que en el se mira, como aqui reluze la bondad, la suauidad, la fidelidad deste señor, no solo esforçando a los que padescia-

Psal. 93.

Psal. 36.

con increyble fortaleza y constancia, mas ayudandolos con clarissimos y euidentissimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego, otras amansaua los leones y las bestias fieras, otras alumbraua sus carceles, sanaua sus llagas, restituya les muchas vezes los miembros cortados o despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer milagros, embiaua los angeles paraque alimpiassen la sangre que corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas marauillas a los mismos verdugos, que los atormentauan. Y assi leemos que auiendo Iosias accusado y traydo preso al Apostol Sanctiago ante el rey Herodes: y lleuandolo ya el mismo a degollar, viendo vn milagro que el Apostol hizo en el camino, se conuertio a la fe con tan grande constancia, que juntamente con el Apostol murio por ella. En lo qual marauillosamente resplãdesce la bondad y misericordia de nuestro señor: pues infundio fe y espiritu de martyrio, a quié tenia merescido vn grande infierno. Pues quien leera el martyrio de S. Ines virgen de treze años, y mucho mas el de S. Catalina

lina de diez y ocho, que no quede espantado de ver las marauillas que este señor obro con esta virgen en la batalla de su martyrio? Embiauale de comer con vna paloma estando en la carcel, visito la el mismo señor y esposo suyo, esforçando la a padescer, hizo pedaços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del cielo especial fauor a los que honrassen su passion, hizo que al tiempo que la degollaron, corriesse leche en lugar de sangre, para mostrar la blancura de su pureza virginal, mando a los angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultassen en el monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso que de su sepultura manasse olio medicinal, y lo que mas es de marauillar, diole tanta sabiduria y eloquencia, que conuertio a la emperatriz, muger del tyranno que la martyrizaua, y a Porfirio capitan general de su exercito, y a dozientos soldados con el: y lo que mucho mas es de marauillar, de tal manera conuencio con sus palabras y sabiduria a cinquenta Philosophos escogidos de todas partes, que les hizo condennar la secta de los Gẽtiles, y recebir la fe de Chri

sto N.S. y morir por ella muerte tan glorioſa y miraculoſa, q̃ echados en vna grande hoguera, de tal manera murieron, que aſsi ſus cuerpos como ſus veſtiduras quedaron enteras ſin que ni vn ſolo pelo ſe quemaſſe. Pues quanto ſe declara por eſte exẽplo el cuydado y prouidencia que nueſtro ſeñor tiene de los ſuyos en ſus trabajos? Pues deſta ſingular prouidencia hallara infinitos exemplos, quien leyera las vidas de los martyres?

De la pureza de vida de los ſanctos.

§. VII.

¶ Y no menos ſe declara eſta ſoberana bondad con la pureza de vida de los ſanctos, que es vn ſingular don de Dios, y argumento clariſsimo de la prouidencia que tiene dellos. De los quales muchos, viuiendo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perſeueraron toda la vida ſin cometer vn ſolo peccado mortal, como el S. Iob confieſſa de ſi miſmo. Mas no ſolo el, ſino tambien otros muchos ſanctos, como fue nueſtro glorioſo P. S. Domingo, y S. Thomas de Aqui-

Aquino, y S. Catalina de Sena, y otros tales, que dende ſu niñez ſe conſagraron a Dios. Y haſta en las hezes deſtos tiempos en q̃ viuimos, tiene nueſtro ſeñor muchos ſieruos y ſieruas, los quales viuẽ cõ tãta pureza e innocencia, que tiemblan de qualquier culpa, por pequeña que ſea: porque (como dize S. Bernar.) la lumbre y fuego del Spiritu ſancto haze, que ni vna pagica muy liuiana ſe dexe de ver con eſta luz, ni de quemar con eſte fuego. Bernar.

¶ Nada deſto ſe puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho menos ſe puede ni declarar, ni entender la grandeza de las alegrias eſpirituales y conſolaciones con que el Spiritu ſancto conſolador ſuele viſitar, alegrar, eſforçar, y alumbrar a ſus familiares amigos en la caſa de ſu oracion. Porque que palabras baſtan para declarar, qual ſea el impetu de aquel rio q̃ alegra la ciudad de Dios? y aquel arroyo de deleytes de donde les da de beuer? y aquella abundancia de gozo y alegria que atheſora en ſus coraçones, acreſcentando cada dia deleytes a deleytes, alegrias a alegrias, y lumbres a lum-

bres: de los quales nascen essas mismas alegrias? Porque esto es lo que el promete a
Isa.58. los suyos por Isaias, quando dize, que hinchira sus animas de resplandores, de los quales proceden aquellas admirables consolaciones que el les promete por el mismo Propheta con las mas dulces y amorosas palabras q̃ se pudiera prometer. A mis
Isa.66. pechos (dize el señor) sereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera que halaga la madre a vn hijo chiquito, assi yo os consolare, y en Hierusalem sereys consolados. Pues que cosa se pudiera dezir mas blanda, ni mas dulce que esta? Y pues vos señor no soys como los hombres, que son largos en palabras, y cortos en las obras, sino antes al reues: porque a mucho mas se estienden vuestras obras que vuestras palabras, que se podra esperar de quien tales palabras nos tiene dadas?

Pues esta es señor mio vna de las cosas que verdaderamente mucho declara la grandeza de vuestra bondad, ver el tratamiento que hazeys a vuestros familiares amigos, aun en este lugar de destierro, y valle de lagrymas, siendo muchas vezes perso-

personas viles, y despreciadas, en quien el mundo no pone los ojos. A los quales os communicays muchas vezes con tanta largueza, y tratays con tanta dulçura, y visitays con tantas cõsolaciones, que muchas vezes no puede suffrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suauidad. Por donde son compelidos a dezir, lo que aquel sancto Efren anegado con el mar de vuestras cõsolaciones, dezia. Señor Dios mio, apartaos de mi, porque no puedo suffrir la grandeza de vuestra suauidad. En lo qual se vee quan dulce, quan benigno seays para con los pobres y humildes: pues desta manera tratays a los que el mundo despre cia. Y por aqui tambien se vee, con quanta largueza se communica a los hõbres vuestra bondad: pues no se limita esta dadiua por parte de quien la da, sino por la estrechura de quien la recibe: porque mucho mas diera, si hallara vaso que hinchir, quiẽ da hasta que mas no puede caber. Y auiendo tantos principes y monarchas en el mũdo, a quien adora el mismo mundo, es cosa mucho para considerar como passays señor por ellos, sin hazer caso dellos (quan-

do por su soberuia no lo merescen) y venis a parar a vna pobre choça, donde esta vna anima pura y limpia, para tener alli vuestros deleytes con ella. Pues que tanto se nos declara por aqui vuestra summa bondad? Si viessemos vn grande Monarcha del mundo, el qual estando en su sala real, cercado de todos los principes de su corte, quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante del, si viesse al cabo de la sala vn pobrezico labrador, que le viniesse a pedir justicia, o lymosna, luego a la hora dexados los grandes, fuesse a recebir aquel pobre: y puestas las manos sobre sus hombros, y mirandole con vn rostro sereno, le diesse muy larga audiencia, y le mandasse hospedar, y proueer de todo lo que pedia: que diriamos del principe que esto hiziesse? Diriamos que era el mas justo, mas humano, y mas valeroso de todos los principes: pues assi se hazia temer de los poderosos, y se humanaua con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bondad y grandeza deste señor, que passa tan declaro por los soberuios y altiuos, y por otra parte viene a aposentarse en casa de la viejezica, del pobre, del innocente, y del humilde, sobre quien el mundo no pone los pies: y alli tiene su habitacion, alli sus regalos y deleytes con el? O nobleza infinita, o suauidad immẽsa, o verdadera grãdeza, o bondad ineffable, o señor, y quan de verdad se muestra aqui, quan amador soys de los buenos, pues desta manera los tratays y consolays?

¶ Pues que dire de como os preciays de ellos y en vida y en muerte los honrays? Que mayor honrá que dezir vos, yo soy Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siẽpre, y este mi memorial de generacion en generacion. Bien pudierades señor intitularos Dios de los cielos, y de la tierra, y de la mar, y con todo esto tuuistes por mas illustre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, que Dios de tierras y cielos: porque esto declaraua mas la grandeza de vuestra bondad: y porque realmente mas vale vn hombre bueno que todo este mundo visible: pues a todo el hizistes para seruicio y vso de los buenos. Y pareciendo vna vez el principe deste mundo delante *Exod. 3.*

de vos, diziendo que auia rodeado toda la tierra, donde tantas grandezas y marauillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hombre simple, y recto, que auia en ella, que se llamaua Iob. Iob 1. Esto tambien señor declara vuestra bondad, y el paternal cuydado que teneys de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza porque preguntar, sino esta.

Pues que lengua explicara las honras con que los honrays aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaçuelos de sus pobres vestiduras sean reuerenciadas, y tenidas en grande veneracion? S. Greg. escriue, que la emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le embio à pedir con grande instancia la cabeça del Apostol S. Pablo con muy differente coraçon cierto del que tenia Herodias, quando pidio la de S. Iuan Baptista. Y el sancto Pontifice le respondio, que en ninguna manera podia despojar a Roma de tan gran thesoro: mas que le embiaria en lugar

lugar de ella, vna joya muy preciosa: que era vn poquito de la limadura de la cadena con que el sancto Apostol estuuo preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como oficial mecanico viuia por el trabajo de sus manos, que leuantarlo Dios a tan grande dignidad, que los monarchas del mundo tuuiessen por gran thesoro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros? y que honra tambien aquella que escriue S. Lucas del mismo Apostol, que su sudario, y qualquier handrajo de su cuerpo sanaua todas las enfermedades del mundo: de manera que dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harrapo que auia tocado en el cuerpo de su sancto.

Y no solo honro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta misma honra a los poluos y handrajos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de S. Bernardo, escrita por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes,

des, hallara, que passan de dozientos y sesenta milagros los que en ella se cuentan, y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al sancto varon, que padescia continuamente vn grauissimo dolor de cabeça. Al qual el sancto embio vn bonete suyo: y poniendole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respecto el señor de todo lo criado a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su siervo, que en esse instante le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiendo vna vez cenado el sancto varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conoscida la sanctidad deste bienauenturado padre) mando guardar el plato en que el sancto auia cenado. Y a cabo de cierto tiempo, padesciendo el vna rezia enfermedad, mando que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallo sano. Iuzguen pues por este exemplo los hombres, en que precio tiene aquella summa bondad a los buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiento y respecto, no solo a sus personas, no solo a los handrajos de sus cuerpos,

pos, sino a las vasijas, en que alguna vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables en las historias de los sanctos. Los quales nos han de ser vnos viuos retratos y espejos claros, en que veamos la immensidad de la bondad de nuestro señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras, con que los honra. Este es el principal fruto q̃ se ha de sacar desta sancta lection: porque sin dubda mucho mas resplandesce la hermosura de la diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo esto mũdo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acrescentastes les señor otra nueua hõra: porq̃ no solo honrays a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque vos mismo dixistes. Yo soy Dios, zelador de las *Exod. 20.*
animas, que vso de misericordia cõ los que me aman, hasta la milesima generacion. Assi señor lo dixistes, y assi lo cumplistes con Dauid, con Abraham, y con su hermano Loth, y con otros muchos amigos vuestros: a cuyos hijos y descendientes hezistes

stes muy especiales mercedes (aunque algunos dellos eran y dolatras y malos) por respecto de sus padres que fueron buenos. Lo qual manifiestamente declaro aquella celestial Cantora en su Cantico, quando dixo. La misericordia del señor corre de generacion en generacion eternalmente sobre aquellos que le temen. Luc. 1.

Pues que tan grande sea la bondad que se nos descubre por estas obras de gracia: de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los sanctos en grãde parte lo declaran. Porque alli se vera cumplido y verificado todo qnanto aqui auemos dicho de la prouidencia que el señor tiene de sus amigos, y de la manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos no apuntare mas que solos dos, de dos mugeres, vna peccadora, y otra innocente: vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de S. Cathalina de Sena. Pues que cosa mas admirable, que los fauores y beneficios que el señor hizo a esta sancta peccadora del Euangelio, despues de su glorioſa resurrectiõ? Que mayor marauilla que estar vna muger en vna mon-

montaña treynte años: y passar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer, y sin beuer? y lo que mas es, que cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano de los angeles a oyr los cantares y melodía dellos: y por ellos mismos fuesse restituyda en su proprio lugar? Pues a quiẽ no pondra espanto y admiracion esta tan estraña nouedad para con esta sancta muger?

¶ Mas los fauores y muestras de amor que descubrio a la virgen S. Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras: sino es leyendo toda la historia de su vida: que escriuio su Confessor, varon religiosissimo: que despues fue general de toda nuestra orden: el qual supo mucho de lo que escriuio de la boca de la misma virgẽ: y de mas desto, el affirma con solenne juramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos de la diuina bondad: y el mayor de todo es auerse hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padecido muerte por ellos: y vnos se mueuen mas con vnos, y otros con otros, segun la disposicion y deuocion de cada vno.

vno. Mas yo confiesso que vno de los que hasta agora mas me han espantado, y mayor conoscimiento me han dado desta soberana bondad, y del grande amor q̃ este señor tiene a las animas puras y limpias, es, ver lo que hizo con esta sancta, y las influenciones quotidianas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porque vna vez le saco el coraçon del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra se desposo con ella en presencia de la sacratissima madre suya, y de otros sanctos: otra por auer ella beuido vn breuaje amarguissimo, siruiẽdo a vna enferma, le aparescio y le dio a beuer vn licor celestial de la llaga de su sacratissimo lado: otra vez por auerse ella desnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mismo señor otra tunica con que nũca sintiesse frio ni calor, inuierno ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores y tormentos que auia padescido en su sacratissimo cuerpo. Y lo q̃ excede toda admiracion, el mismo señor rezaua las horas canonicas con ella, como vn clerigo con otro: lo qual es cosa, que si

la misma virgen no dixera, parece que faltara la fe humana para creer cosa tan nueua, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues que dire de sus grandes reuelaciones, y de la efficacia de sus oraciones: que de los peccadores obstinados que ella conuertio? que, del passar tanto tiempo sin comer otro mãjar que el sanctissimo sacramento: como el Papa Pio segundo da testimonio en la bula de su canonizacion? que, de los extasis y alienaciones de sentidos que padescia todas las vezes que comulgaua: donde no falto vna persona maluada que le hinco vna aguja por la planta del pie: lo qual ella no sentio mas, que si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hizieron los tres dias que estuuo su sancto cuerpo sin sepultar, quien los contara? Porque en la bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, q̃ no pudiendo vna doliente llegar a su sancto cuerpo por la mucha gente que alli estaua, tomando vna toca della, y lleuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluiendo la a la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuuiere ojos, pa

ra saber mirar todas estas marauillas, luego entendera quan incomprehensible sea el amor que nuestro señor tiene a las animas puras y lympias: pues assi las trata, assi las honra, assi las abraça, y regala, assi las purifica y sanctifica: assi las leuanta sobre los cielos, assi oye sus oraciones, assi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en todo la voluntad. Pues quien esto considerare, por vna parte se marauillara de ver como aquella soberana magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tan baxa como el hombre: y por otra parte dexara de marauillarse, considerando que no se podia esperar menos de aquella infinita, immensa, y incomprehensibile bondad: sino que tal como este sea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato y communicacion que tiene con ellos. Esta razon bien considerada declara la grandeza del amor, que esta summa bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay bastantes para declarar esto en el grado que es: porque en las cosas humanas, quando vemos vna persona hazer todos los

los extremos del mundo por otra, solemos dezir que esta enhechizada, o que ha perdido el seso, o tal que cosa: con queen alguna manera declaramos la grandeza de aquella passion. Mas como nada desto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grandeza deste amor, y los grandes fauores y regalos que este señor haze a sus familiares amigos. Y por esso paramos en dezir, que no se puede creer menos de infinita bondad, sino que ame con infinito amor a los buenos, y que conforme a esto sea el tratamiento que les haze.

¶ Y si estos fauores que pertenescen a los bienes de gracia tanto nos descubren señor vuestra bondad, que haran los bienes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos en este valle de lagrymas, como los tratareys en el parayso de vuestros deleytes? si assi los alegrays en el camino, como los alegrareys en su patria? si assi los consolays en el lugar de su captiuerio, q̃ hareys en el lugar de la libertad? Si assi son regalados quando hazen penitencia, que sera quando cojan los frutos della? Si assi

duermen y reposan en vuestro seno, quando andan armados en la guerra, que sera quando dexen las armas, y gozen de los triumphos de la victoria? Pues qual sera señor la bondad que alli les descubrireys, quando esteys y a seguro que no se alçaran a mayores, ni se enuanescera con el fauor? Alli les mostrareys vuestro diuino rostro, alli llamareys a cada vno por su nombre, alli los assentareys a vuestra mesa, y le dareys a comer de vuestro plato: alli los hareys vna misma cosa con vos, alli les dareys parte de todos vuestros bienes: es a saber, de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturança: y assi sereys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y con el Propheta cantaran. Alaba Hierusalem al señor, y alaba Sion tu Dios: porque fortifico las cerraduras de tus puertas, para que gozes de perpetua y firme seguridad. Alli es donde claramente se conosce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dan vozes aquellos celestiales cantores, diziendo: Sancto, Sancto es el Dios de los exercitos.

Psal. 147.

¶ Mucho se nos descubre señor vuestra bondad por la grandeza desta gloria, con que galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiento, que les hazeys en esta vida: y no menos se descubre esto mismo por el aborrescimiento que teneys a los malos, y por la grãdeza de la pena que les teneys aparejada en la otra. Porque del mismo principio de donde nasce el amor inestimable para con los buenos, nasce tãbien el aborrescimiento para con los malos, que es vuestra immensa e infinita bondad: a la qual pertenesce amar y fauorescer summamente la bondad, y aborrescer y castigar seueriſsimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas y castigos espantosos que mandays denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mueuen nuestros coraçones a temor, no menos los mueuen a amor, pues no solamente nos dan testimonio de vuestra justicia, mas tãbien lo dan de vuestra bõdad, pues tan grande indignacion y yra como alli mostrays contra la maldad, nos da claro a entẽ-

entender quan grande sea vuestra bõdad, y quanto deua ser amada.

Mas que dire? que no solo este odio contra malos nos dize esto, mas tambien la pena eterna del infierno que les teneys aparejada, porque la cosa mas espantosa q̃ ay a juyzio humano, es, castigar con pena eterna culpa temporal: y que con todo esto no quede sufficientemente castigada. Porque como vos señor seays vn abismo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, assi soys piadoso en el castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardon que nuestros seruicios, y vuestro castigo menor que nuestros peccados. Pues de donde nasce que vn castigo, por vn cabo tan terrible, y por otro tan prolixo como el del infierno, se diga que es no solamente justo, sino tambien corto y escasso por vna culpa temporal, sino porque es tã grande y tan incomprehensible vuestra bondad, que peccar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento. Pues que tal sera aquella bondad, cuya ofensa aun no queda sufficientemente castigada con pena infinita? O summa bondad,

dad, o ineffable bondad, que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza haze pequeño este castigo, porque ella es tan grande, que no ay pena que baste para castigo de quiẽ la offendio.

¶ Sobre todo lo dicho no paresce q̃ se podra añadir mas argumentos y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto que todo esto a penas es vn punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue communicarnos señor todos los bienes que fuera de vos se nos podian communicar, que erã bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confiesso señor que por estas tres ordenes de bienes, no ay fuera de vos cosa q̃ no nos sea communicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propriamente vuestro: y que no se puede communicar si no haziendo Dios a quien le communicaredes. Porque assi como es hombre, quien tiene ser de hombre: assi tãbien sera Dios, quien tuuiere ser de Dios. Pues esta tan incomprehensible gracia teniades ab eterno determinada de hazer al hombre, y no

al hombre solo, sino a todo el mundo en el hombre: pues el es vn mundo abreuiado. Pues que tiene ya el hõbre Dios mio q̃ dezir aqui? como no enmudescera, y pasmara, viendo vna tan espantosa muestra de bondad? Que mas era posible hazer? q̃ os queda señor mas por communicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del summo bien, que esta summa communicacion? O summamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Porque infinita bondad, cõ infinito amor meresce ser amada: y todo lo que falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo que si yo señor tuuiera infinitos coraçones, con todos ellos os auia de amar, y si tuuiera infinitas lenguas, con todas os auia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las vuiera de emplear en vuestro seruicio: y si vuiera infinitos mundos que dexar, todos se auian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos señor gracia para que os ame yo cõ todo lo que puedo: y que con la fuerça de este amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas

Todas estas o anima mia son obras de aquella summa bondad, y vnas como centellas que saltaron aca fuera del pecho diuino. Pues si tales son las centellas, que tal sera el fuego de donde saltaron? Si tã grandes los effectos deste summo bien, que tan grande sera en si el mismo bien? Este es aquel summo, e incommutable bien, que no se estrecha con los lugares, no se muda con nouedades, no passa cõ el tiempo, no tiene necesidad del socorro de nadie, porque por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bien, que no se alcança con los sentidos: porque es espiritual y eterno, mas con el entendimiento se conosce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçon se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperança se halla, y con la charidad se abraça, y en la gloria para siempre se possee.

Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambiẽ la verdadera hermosura, mueue gran

demente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinieron a dezir, que el objecto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver con quanta fuerça atrahe las voluntades a si: Pues si tan amable es la hermosura, que tan amable sereys vos señor, que soys pielago y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras señor de las criaturas son particulares, y limitadas: mas la vuestra es vniuersal e infinita: porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de todo lo que vos criastes. Por donde, assi como el Sol es mas claro, mas resplandesciente, y mas hermoso, que todas las estrellas del cielo juntas: y el solo alumbra mas que todas ellas: assi vos solo soys infinitamente mas hermoso q̃ todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan de vuestra hermosura, manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartan de mirar los angeles: porque en ella veen mas perfectamente todas estas perfectiones y hermosuras de las criaturas, que en

en las mismas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mũdo visible, comparada con la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espiritus angelicos, sino vna estrella comparada cõ el Sol? Vn angel dize el Euangelista S. Iuan, que vio en aquella su grande reuelacion con tan grande claridad y hermosura, que lo yua a adorar, si el angel no se lo estoruara. Pues si tan grande es la hermosura que excede todas las hermosuras visibles, qual sera aquella que contiene tambien en si la de las inuisibles? Esto se podra en alguna manera entender, si consideramos la muchedumbre de los angeles, y los grados y orden de sus perfectiones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedumbre de todas las especias criadas: de manera que aunque no son infinitos, toda via son innumerables: porque nadie puede contarlos, sino solo aquel que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tantos, estan de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfectiones del primero, y otra

Apoc. 19

Psal. 146

mas

mas, con que difiere de el: como vemos en los grados y dignidades de la yglesia, donde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con que se differencia della. Y desta manera procede la Hierarchia ecclesiastica, començando dé de las ordenes menores, y procediendo por todos los grados ecclesiasticos hasta el postrero, que es el summo Pontifice. Pues esta misma orden que ay en la Hierarchia de la yglesia militante, ay tambien en la triumphante: de manera que el primer choro es de los que communmente se llaman angeles. El segundo es de los archangeles: los quales son en mayor numero que los angeles: porque quanto son mas excelentes los choros, tanto es mayor el numero de ellos. Y por esta misma orden auemos de subir por todos los nueue choros, hasta llegar al postrero de los seraphines, que mas vezino esta a Dios, y mas distante del primer angel: el qual tiene en si solo las perfectiones y virtudes de todos los otros angeles, como vemos aca que el hombre tiene en si las virtudes y perfectiones essenciales de todos los otros animales

males que son inferiores a el.

Pues quiero yo señor agora echar la cuenta, y subir por esta escalera de las criaturas, a ver como desde vna atalaya muy alta algo de la hermosura inestimable que ay en vos. Porque primeramente esta claro que teneys ya la hermosura de todas las criaturas visibles, y despues la de todas las inuisibles, que sin comparacion son muchas mas en numero, y mayores en excelencia: y sobre esto teneys en vosotras infinitas hermosuras: que a ninguna criatura se communicaron. De manera que assi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambiē por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas sin comparacion, assi dezimos que vos señor soys mar de infinita hermosura, porque no solo teneys en vos las perfectiones y hermosuras de todas las cosas, sino tambiē otras infinitas, que son propias a vuestra grandeza, y no se communicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicissima e infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos enten-

entẽder que sera aquella hermosura, aquella ymagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abismo de todas las gracias, pues el solo tiene embeuidos en si los mayores assos de todas las hermosuras, con otras infinitas que son proprias suyas? Aquella ymagen de la reyna Helena que pinto aquel famoso pintor Apeles, dizen que fue hermosissima, porque el pintor puso delante de si cinco donzellas de muy perfecta figura quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor que le paresciesse. Pues si aquella ymagen salio tan acabada, por tener en si las perfectiones de solas cinco figuras, que tal sera aquella ymagen que en si contiene las perfectiones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de angeles, ni de hombres que esta puedan explicar? o blancura de la luz eterna, o espejo sin manzilla de la magestad de Dios, o parayso de todos los deleytes? Que sera Dios mio ver os cara a cara? que sera ver essa lumbre con vuestra lumbre? o dichoso aquel dia, que os viere, en q̃ me descubrireys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno de ser

ser comprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmente tal es y tan grande vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos espiritus del cielo, y hinchir todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerças, y occupandose en esto con lo vltimo de su potencia, sin jamas cansar. Porq̃ la hermosura infinita de aquel objecto q̃ tienen delante, de tal manera arrebata y llama a si todas las fuerças destos espiritus soberanos, que no pueden dexar de estar siempre y actualmente amando os con este amor. Y esto es lo que tacitamente significo S. Iuan en su reuelacion, quando dixo, que aquellos sanctos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diziendo, Sancto, Sancto, Sancto es el señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender que con todas sus fuerças y sin cessar amauan y alabauã a aquel señor, Apoc. 4ª

señor, en quien estaua todo su descanço.

Mas que mucho es hazer esto los angeles en el cielo, pues algo desto hizieron los sanctos aun en este lugar de destierro? Porque de la virgen sancta Clara leemos, que auiendo recebido de Dios vna grande visitacion y consolacion despues de la fiesta de la Epiphania, quedo su anima tan absorta en Dios, y tan presa de aquella diuina suauidad y amor que auia gustado, q̃ por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se hablaua, y tenia necessidad de hazerse mucha fuerça para esto: por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer bienauenturados a todos los choros de los angeles: pues basta para hazer bienauenturado al mismo señor de los angeles: el qual no tiene otra bienauenturança, sino ver y gozar de su misma hermosura. Lo qual llego a conoscer Aristoteles: Philosopho gentil por esta razõ. Claro esta dize el que aquel summo bien (pues tiene vida) que en alguna cosa ha de entender, porque no ha de dormir:

Arist.

mir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y beuer, y cosas tales. Y segun esto, no le queda otra obra en que entender, sino contemplar. Pues que contemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion sea bienauenturado? Claro esta que no: porq̃ si tal cosa ouiesse, essa seria mejor, y mas noble que el: pues la vista suya bastaua para hazerle bienauenturado: y assi esse seria Dios, y no el. Queda luego auerigua-do, que si su exercicio es contemplar, y cõtemplando es bienauenturado, y no contempla otra cosa fuera de si, que siempre esta contemplando a si: y con esto es infinitamente bienauenturado. Pues qual sera aquella hermosura, que solo mirarla basta para beatificar a Dios, y para hinchir aquel seno y capazidad infinita de cumplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este señor ab eterno siempre esta mirando, y eternalmẽte mirara, sin jamas enhadarse de miralla, sino antes recibiendo con esto tan incomprehensible alegria, que todo quanto ay criado y puede criar, es nada en comparacion de ella. Como nadara

dara en este pielago de tanta grandeza el hombre: pues en el puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos pues agora esta comparació. Claro esta que todas las hermosuras deste mundo, y del otro comparadas con aquella infinita hermosura, no son mas que vna gota de agua comparada con toda la mar, o vna pequeñita estrella comparada con el Sol. Antes son aun mucho menos: porque toda via estas son criaturas finitas y limitadas, y assi se pueden entre si comparar. Pero entre dos estremos vno finito, y otro infinito, que proporcion puede auer? Pues desta gota de hermosura tan pequeña de las criaturas, tomemos vna particular, que es la de vna sola criatura. Vemos pues los extremos que algunos hombres han hecho, y hazen cada dia por vna sola criatura: los quales ni comen, ni beué, ni duermen, pensando en lo que aman: y aun a vezes vienen a perder la salud, y el juyzio, y la vida por esta causa. Porque poco menos que esto acaescio a Amon hijo de Dauid, por la affection de Thamar. Pues si estos padescen esto por vna tan pequeña

queña centella y sombra de hermosura, q̃ harian si se les offrescisse vna hermosura, donde estuuiessen juntas todas las hermosuras deste mundo visible, y todas las del inuisible, y con estas las de aquel supremo, e inuisible mundo que es Dios? Ay cuenta de guarismo que baste para tantear esto? ay entendimiento que pueda comprẽderlo? ay paciencia que suffra hazerse tantos extremos por esta tan vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita y verdadera? Porque si esto se haze por vn poco de poluo y ceniza, y por vna florezica que oy es, y mañana se marchita: como no corremos empos de vos señor? como no os amamos con todas nuestras fuerças? como no caemos enfermos con aquella sancta esposa de los Cantares por este diuino amor? Como podemos comer, ni beuer, ni dormir, pensando en ella? *Cant. 2.*

Pues siendo esto assi, ameos yo señor con todas mis entrañas hermosura infinita: Ameos yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abismo de todas las perfectiones, abranse mis ojos para ver essa hermo-

 sura,

sura,y cierrense para todo lo de mas. Sean señor todas las criaturas espejo en que os contemple,y magen en que os vea,y escalera,por donde a vos suba, y libro por donde lea vuestras grandezas. Abrid señor mis ojos,y vngid los con el colirio de vuestra gracia, paraque pueda yo en alguna manera ver vna sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi coraçon vna sed tan grande de vos,que diga yo con el Propheta. Como el cieruo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo,quando vendre,y parecere ante la cara de mi Dios? Venid, venid pues todos los amadores de Dios, venid a esta fuente, beued deste diuino liquor,insistid en esta demanda,porfiad con el Propheta dizien do. A ti dixo mi coraçon,tu cara señor buscare,y por ella sospirare:no apartes tu rostro de mi:tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Psal. 41.

Psal. 26.

¶ Sigueſe vna notable ſentencia de Platon,a cerca de lo que esta dicho de la diuina hermosura. §. I I.

¶ Casi todo esto que aqui auemos dicho, dize

dize marauillosamente Platon en perso- *Platon.*
na de Socrates en el Dialogo que llaman del combite:donde viene a concluyr, que la verdadera sabiduria y bienauenturança del hombre(por la qual se deue de poner a todo genero de trabajos)es la contẽplacion y amor de la verdadera y perfecta hermosura:porque esta es la que atrahe a si,y roba los coraçones de quien la mira:y esta dize que esta en solo Dios, que es perfectamente hermoso. Lo qual prueua declarando las condiciones de la perfecta hermosura, las quales en ninguna parte se hallan sino en solo Dios. Porque primeramente dize,que ha de ser eterna,que ni tẽga principio ni fin,ni pueda crescer,ni tan poco menguar. Lo segundo dize, que de tal manera ha de ser enteramente hermosa, que no tenga vna parte fea y otra hermosa: sino que todo quanto ay en ella sea hermoso. Lo tercero dize, que esta hermosura no se ha de marchitar, ni alterar, con el tiempo,de tal manera que vn tiempo sea hermosa,y otro fea; sino que en todo tiempo permanesca en vna misma gracia. Ni tan poco quiere que se mude

con los lugares, paraque en vn lugar sea hermosa, y en otro fea, sino que en todo lugar conserue su hermosura, y en todo sea amable. Assi mismo dize, que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidétal, como son las hermosuras de las criaturas: sino que essencialmente sea hermosa, de tal manera, que del participen su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas puedan padecer diminucion de su hermosura, el no la pueda padecer, por no auer cosa mas poderosa que el. Y puestas estas condiciones concluye Platon, que la summa sabiduria y felicidad del hombre consiste en el conoscimiento desta summa, simple, y eterna hermosura, de tal manera, que el que mirare, amare, e imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas y amables, esse solo sera de tal manera sabio, y bienauenturado, que ninguna cosa le falte para el cúplimiento de la felicidad que en esta vida se puede alcançar. Todo esto es sentencia de Platon, dicha en persona de

de Socrates, y lo que mas es de marauillar, confiessa el mismo Socrates auer aprendido esta Philosophia (que llama disciplina amatoria) de vna muger prudẽtissima que se llamaua Diotima. Pues que Christiano aura que no se espante de ver en estas palabras de gentiles resumida la principal parte de la Philosophia Christiana: pues aqui se declara el fin de nuestra vida, que consiste en la contemplacion, y amor de la hermosura diuina, y en los medios por do se alcança: que es el menosprecio de todas las cosas amables y hermosas del mundo? Y quien no dara gracias a Dios, considerando por otra parte que esta tan alta Philosophia que Platon alcanço (por donde mereció nombre de diuino) vemos agora en grande numero de personas religiosas, y de muchas pobres mugercitas: las quales despidiendo de si, y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mundo, y a todos los cuydados terrenos, entiẽden perpetuamente en allegarse a Dios, y traer siempre su coraçon occupado en la contemplacion y amor desta diuina hermosura, y en las obras y marauillas que de

lla proceden?

Por aqui tambien se entendera lo que en esta consideracion passada diximos de la hermosura de nuestro criador, y de quá poderosa sea ella para atraer los coraçones a si: pues en ella se hallen cumplidamente todas las condiciones que este Philosopho señalo de la perfecta hermosura, y fuera della no: y el conoscimiento desta hermosura dize que es el fundamẽto de lo que el llama disciplina amatoria. Porque esta es la que señaladamente lleua todos los coraçones empos de si.

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene.

S. Thomas

DIze S. Thomas, que assi como ninguna cosa ay con que mas se enciẽda vn fuego, que con otro fuego: assi ninguna ay con que mas se encienda vn amor, que con otro amor. Porque como la primera de las dadiuas sea esta (de la qual manan todas las otras) assi como los beneficios recibidos mueuen al amor del bienhechor, assi y mucho mas el amor, que es la causa de

de ellos. Pues por esto sera razon leuantemos agora los ojos de nuestra anima a considerar la grandeza del amor que nuestro señor tiene a los hombres: y porque ay dos maneras de hombres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de vnos ni de otros. Porque de la grandeza del amor que tiene a los buenos, y del tratamiento que les haze, y de las consolaciones cõ que los consuela, y de las honras con que los honra, ya tratamos en la primera destas consideraciones, y que no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido esta de lo que la escritura dize, que es aborrescible a Dios el malo y su maldad. Sap. 14. Trataremos pues del amor que tiene a los hombres en comun, en quanto son criaturas suyas: donde entra el desseo que tiene de la salud y bien del genero humano.

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios diuinos, de que arriba tratamos. Porque como sea proprio del amor querer bien, y hazer bien (porque de lo vno nasce lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado, siguese que ha de

amar mucho a quien tantos bienes hizo? Y por esto, quanto alli se trato de los beneficios diuinos, sirue para este fin, y no menos haze para ello lo que se dixo de la grãdeza de la diuina bondad. Porque como esta sea la fuente de donde nasce el amor, conoscida la grandeza de la fuente, se conosce tãbien qual sera el rio que della procedera. Mas para este effecto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues começando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor que en aquel diuino pecho esta encerrado. Porq̃ primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su ymagen y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no ha de amar lo que el mismo con esta dignidad y preeminẽcia tã grande formo? Porq̃ está natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta vn arbol que ayamos plantado, o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor.

amor. Y quando a cabo de tiempo, lo vemos florido, o cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas a este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion y propriedad de la naturaleza humana, la qual fue por vos señor criada, necessariamente auemos de poner en vos esta perfection. Porque no puede auer perfection en la criatura, que no este muy mas excelentemente en el criador. Pues segun esto, si vos señor amays a todo lo que criastes, como a cosa que salio de vuestras manos, quanto mas amareys a aquel para quien todo lo criastes? y si assi amays a lo que formastes de qualquier forma que lo hiziessedes, quanto mas al q̃ criastes a vuestra ymagen y semejança?

Esta es vna de las principales razones, que alegaua el Propheta Isaias al señor para pedir misericordia, quãdo dezia. Mirad nos señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mismo tenia Dauid por cierta la misericordia deste señor, quando dezia. Estendereys *Isa.64.* *Psal.79.*

dereys señor vuestra dieſtra a la obra de vueſtras manos y por eſto miſmo ſe marauillaua el S. Iob de como el ſeñor permitia que el demonio le atormentaſſe tã cru damente, ſiendo el obra de ſus manos. Y aſsi proſigue el eſta razon muy a la larga diziendo. Vueſtras manos ſeñor me hizieron y formaron: pues como me ſoltays dellas para que venga a deſpeñarme? Acordaos ruego os ſeñor, que vos me heziſtes, como quien de vn poco de barro haze vn vaſo, o quaja vn poco de leche. Vos miſmo me veſtiſtes de pieles y de carne, y me organizaſtes con hueſſos y neruios, y me diſtes vida y miſericordia. Pues ſiendo eſto aſsi, como ſeñor deſamparays lo que vos miſmo formaſſes? Todo eſto dezia el ſancto varon, preſuponiendo el amor que el ſeñor tenia a lo que el miſmo auia formado, como a obra de ſus manos.

Iob 10.

Mas ay aqui otra conſideracion en grã manera dulce, y de gran ſuauidad, que es ver como en tanto grado amaſtes y preciaſtes eſte hombre, que todo eſte tan grande y admirable mundo que vemos con los ojos, criaſtes para el. Y que eſto ſea vna grande

grande verdad, prueuaſe por eſta euidente razon. Porque claro eſta que no criaſtes eſte mundo viſible para los angeles (q̃ ſon puros ſpiritus) y aſsi no tienen neceſsidad ni de lugares corporales en que eſtẽ, ni de coſas corporales con que ſe ſuſtenten. Mucho menos lo criaſtes para vos: pues de nada teneys neceſsidad, ſino de vos ſolo, pues ab eterno eſtuuiſtes ſin mundo, tan glorioſo y bienauenturado como agora lo eſtays. Pues dezir que lo criaſtes para las beſtias, ſeria grande beſtialidad: pues las beſtias ni conoſcen al hazedor, ni ſon parte para agradeſcer el beneficio: ni menos merecedoras que tan gran fabrica criaſſe aquel potentiſsimo y ſapientiſsimo hazedor para brutos animales. Por dõde claramente ſe ſigue que todo eſte tan grande theatro, poblado de tantas coſas, eſclareſcido con tantas lumbreras, hermoſeado con tanta variedad de coſas, cercado de tan grandes y tan reſplandeſcientes cielos, gouernado con tan ciertas y marauilloſas leyes, fue criado ſolo para ſeruicio, mantenimiento, y vſo del hombre: y paraque le fueſſe vn eſpejo en que miraſſe

se al criador, y vn libro natural en que leyesse, y conoscieſſe su sabiduria, su omnipotencia, su prouidencia, y su bondad. Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuuo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grãde tierra? tan grande mar? y tanta prouisiõ de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hombre? si es grande muestra del amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quãdo le da estado de vida: quãto amor mostro aquel eterno padre al hõbre, quando de tal casa le proueyo, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pajes de hacha, que esclaresciessen la noche y el dia: de las quales ay algunas que (como dizẽ los Matematicos) son ciẽ vezes mayores que toda la tierra? Pues segun esto, que tan grandes seran los cielos, donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mũdo, que de tales cielos esta cercado? Pues quiẽ no conoce por aqui la

la liberalidad y amor de tal dador, y quiẽ puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este señor le tuuo, quando tal casa le aparejo? y quien no conosce por aqui la grandeza de su dignidad, viendose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostro, quien le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui señor este argumento y testimonio de vuestro amor: passa aũ mas adelante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinidad de cosas q̃ señor criastes, no solo para prouisiõ y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo señor para con vuestros criados, proueyendolos abũdantemente de todo lo necessario para el vso de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelen los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan

hermo-

hermosos para la vista? que de vozes y musicas de hombres y de aues para el oyr? que de rosas y flores para el sentido del oler? que de sabores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objectos tan admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse, y recreandose aprouechar en el conoscimiẽto del criador? Que retablo ay mas hermoso que el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matizes mas perfectos, que el color de los rubyes y esmeraldas? que sedas mas finas, ni que brocados mas resplãdescientes, que los colores de algunas flores que ay, vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto assi, no dixera el Saluador en el Euangelio. Consideradlas açuçenas del campo como crecen. Digo os de verdad, que ni Salomon en toda su gloria se vistio como vno destos. *Matt. 6.*

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras y marauillas, si es tan grande argumento de

de amor auer criado este tan grande y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quãto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participãtes de vos? esto es, de vuestra misma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenescer por titulo de naturaleza sino a solo vos q̃ soys Dios, sigueſe que con esta gracia nos heziſtes en su manera dioses, pues nos heziſtes particioneros de la gloria de Dios. Pues quitada aparte aquella summa gracia de la vnion de nuestra humanidad con el verbo diuino, q̃ mas nos podiades dar? a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente señor assi como no ay mayor gloria que la vuestra, assi ninguna dignidad podiamos recebir mayor que esta. En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aun que sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienauenturança: pues

para el mismo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fuymos también nosotros criados en la tierra. Aqui señor derramastes sobre nosotros vuestros thesoros, pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçon y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, q̃ ni a toda su omnipotencia dexo lugar para poder darla mayor? O liberalissimo, o benignissimo señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigan os señor los angeles, y los cielos y la tierra prediquen vuestras alabanças, y los hombres particularmẽte empleen toda su vida en el amor y seruicio de quien tanto amor les descubrio.

Pues sobre esta dadiua no paresce que se suffria añadidura: mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y charidad la hallo, que fue poner de vuestra casa el precio con que la mereciessemos y comprassemos, que fue la sangre de vuestro vnigenito hijo: la qual dadiua es tan grande

grande, que assi como la gloria que por ella se nos da que es el mismo Dios no puede ser mayor: assi tanpoco el precio con q̃ se compra. Summo es lo vno, y summo lo otro: y assi ni lo vno ni lo otro puede crescer ni ser mas de lo que es. Pues si las dadiuas y beneficios, son las verdaderas muestras y testimonios del amor, que mayor dadiua nos pudierades dar que esta? Porq̃ en solo este señor nos distes todas las cosas, en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, rey, sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, sanctificacion, redempcion, perdon de peccados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mismo hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro coraçon, nos dio estas nueuas de vos diziendo. Tanto amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendole amare) no perezca, sino alcançe la vida eterna. Y si este tal hijo nos dierades solamẽte, paraque lo conocieramos, amaramos, y siruieramos, fue

ra ſumma miſericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es, que nos lo diſtes por hazienda nueſtra: paraque pudieſſemos hazer moneda del, y de ſu ſangre precioſa para nueſtro reſcate. Pues quan grande argumento de verdadera charidad ſea eſte, el miſmo ſeñor nueſtro lo declaro, quando dixo. Nadie puede dar mayor teſtimonio y mueſtra de verdadero amor, que el que pone ſu vida por ſus amigos. Pues a quien no concluyra eſte argumento para creer, que nos quereys bien, auer nos dado tanto bien, y criado para tã to bien, y derramado ſobre noſotros lo mas precioſo que ſe hallo en vueſtros diui nos theſoros?

A todos eſtos argumentos del diuino amor ſe añade otro tan poderoſo y tã gran de, que ninguna lengua humana baſta, para explicarlo, que es la inſtitucion del ſanctiſsimo ſacramento, que el ſeñor ordeno, para eſtar en nueſtra compañia, y morar en nueſtras animas, y hazernos vna coſa conſigo. Porque como el amor eſſencialmente ſea vnion de dos animas, y dos coraçones en vno, la coſa mas propria del amor

mor es, deſſear eſta vnion. Pues ſegun eſto, que mayor mueſtra de amor, que auer ordenado eſte ſeñor vn ſacramento, cuyo effecto (entre otros) es, juntarſe el cõ nueſtra anima, y hazerſe vna coſa con ella? Que coſa puede ſer mas propria del verdadero y perfecto amor que eſta? De la qual al preſente no tratamos en eſte lugar, por tratarſe de ella arriba entre los beneficios diuinos, y aſsi miſmo en el libro ſiguiente, donde ſe eſcriue de la inſtitucion del ſanctiſsimo ſacramento. Mas hazemos aqui mencion della, paraque los que quiſieren mouer ſu coraçõ al amor de nueſtro ſeñor conſiderando el amor grande que el nos tiene, ayunten eſte argumento a todos los de mas que eſtan dichos: el qual es tan grã de, quãto es la dadiua que por el ſe nos da: que es la mayor de las dadiuas: pues en ella ſe nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que ſe pueda comparar con eſta dadiua, aſsi no ay amor que ſe pueda comparar con eſte amor.

Grande es el amor que los padres tienen a ſus hijos: mas con todo eſto no llegan las entrañas de padres a conſentir que

parezca mas ante sus ojos vn hijo que se les caso sin licencia, o que les hizo algun otro agrauio semejante: mas las entrañas de aquel padre celestial bastan para q̃ aun que vn hombre aya cometido todas las ofensas del mundo, si de todo coraçon se buelue a el, sea como el hijo prodigo recibido y perdonado. Bien conoscia esto el Isai.63. Propheta quando dixo. Agora señor vos soys nuestro padre, y Abraham no nos conoscio, ni Israel tuuo cuenta cõ nosotros. Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanescera vuestro nombre. Este amor nasce señor de vuestra bondad: de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son, misericordia y amor: el vno para curar nuestros males, y el otro para nos communicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal sera el rio del amor que nasce della? Por esso no desmayo, ni desconfio aunque me conosco por tan indigno de ser amado: porque aunque yo sea malo, el amador es bueno, y tã bueno, que no desecha a los peccadores, sino antes los atrae a si, y los recibe, y come cõ ellos.

A to-

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor añado señor otra, que es, ser vos el mismo amor. Testigo desto es vuestro Euangelista que dize, Dios es amor, 1.Ioan.4. y por esso el que ama a Dios, esta en Dios, y Dios en el. O cosa verdaderamente dulce, y marauillosa, tener vn tal Dios, que el todo sea amor, y que su misma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver vn Dios todo encendido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer èste fuego, sino abrasar, y quemar? Segun esto, contemplos yo señor mio en medio dessa corte soberana, como vn fuego infinito, o como vn Sol ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa por do quiera que passa todas las cosas: porque todas viuen y se mueuen por amor. Y assi como este Sol tiene mas inflammados y quemados a los que moran mas cerca del, assi esse diuino Sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos altissimos Seraphines, que assi como estã mas cerca deste Sol, assi estan mas abrasados en su amor.

Pues si todas estas cosas tan claramente

nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerça para sacar amor: como no os amare yo Dios mio con todo mi coraçon? Como puedo resistir a tan grande fuerça de amor? Como me hago sordo, como insensible a las vozes de todas las criaturas, que me llamã a este amor? La piedra fria y dura, da fuego, si muchas vezes la hieren con vn eslauon, y sera mi coraçon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mundo no salga del vna centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego que otro fuego, porq esse fuego de vuestro diuino amor (siendo tan grande como lo es) no inflamara mi coraçon? Prueuan los Philosophos que el elemẽto del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrasara los otros elementos, y todo el mundo conuertiera en si. Pues si vos señor mio soys vn fuego de amor infinito, como no se abrasa mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abrasa? O rey de gloria, no consintays señor tal monstruosidad en el mundo, como es no arder quien

quien se llega a este tan grande fuego. Abrasad señor este coraçon mas frio que la nieue, mas elado que el mismo yelo: para que os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos mandays y mereceys ser amado, y que este amor siempre arda, y siẽpre se continue en los siglos de los siglos. Amen.

¶ Esto se ha dicho del amor de Dios en comun para con los hombres: mas del amor especial que tiene a los buenos, en los quales resplandesce la ymagen de su sanctidad y pureza, no se trata aqui en particular: lo vno, porque esta es materia, que auia menester muchos libros, para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, porque en parte se trato ya algo desto en la primera consideracion de la bondad de nuestro señor: donde se declaro el cuydado y prouidencia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los cõsuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones: porque todas estas cosas como son argumentos de la diuina bondad, assi tambien lo son del amor, que

tiene a los buenos: pues tal tratamiento les haze.

Quarta consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el.

EL parentesco tambien es muy grande estimulo de amor. Porque como el hõbre naturalmente ame a si mismo, tambiẽ ha de amar à qualquier parte suya. Porque no es otra cosa el pariente, sino vn pedaço de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocabulo Latino, que llama al pariente, consanguineo, que quiere dezir, particionero de vna misma sangre. Pues assi como es verdad que todos los amores sanctos nascen de vn solo amor sancto: que es el de Dios (por quien el justo ama todo lo que ama) assi todos los amores naturales nascen de vn amor natural, que es el amor con que el hombre ama a si mismo, por cuya causa ama sus deudos. Por donde segun los grados del parentesco, assi tambien es este amor mayor o menor. Pues como aya muchos grados en esta

esta materia, los tres mayores y mas conjunctos son, el de los hermanos, y el de padres y hijos, y el de los bien casados. El primer amor es grande, el segũdo mayor, el tercero mucho mayor que todos: pues por el dize la escritura diuina, que se dexã padre y madre. Pues si cada vno destos parentescos es grande motiuo de amor, quãto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos concurrẽ en summo grado de perfection? Porque primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza, se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mismos que el escogio por hermanos vendido, reprobado, desterrado, y muerto no solamente no los desprecio, mas antes reprobado, los aprobo, y vendido, los compro, y muerto, los resuscito, y desterrado los restituyo y boluio a su patria? De los dos primeros hermanos que fundaron a Roma, leemos que el vno mato al otro, por no tener compañia en el imperio: y este celestial hermano siendo el solo hijo de Dios por naturaleza, procuro que todos lo fuessemos por gracia: *Gen. 2.*

gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida a sus hermanos, por ser singulares en la hóra, o en la herencia, mas este hermano entrego la suya propria, por tener muchos compañeros en ella: O hermano amantissimo, con que blandura de coraçon, y de palabras embiastes aquellas sanctas mugeres a dar noticia de vuestra sancta resurrection a los discipulos, diziendo. Anda, yd y dezid a mis hermanos, que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios? Que mayor honra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en lo vno nos leuantastes tanto, q̃ nos hezistes tener compañia con vos: procurando que vuestro padre fuesse nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes táto, q̃ venistes a tener sobre vos señor, no deuiendose os por naturaleza.

Ioan. 20.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres: y por esso es motiuo de mayor amor. Pues a quien pertenesce mas este nombre de padre, que a Dios? Que otra cosa quiso significar el Saluador quando dixo. No llameys a nadie padre

padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro padre que esta en el cielo? Por la qual causa en todo el discurso del sancto Euangelio siempre vsa deste nombre de padre. Y assi en vn lugar dize el. Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necesidad, y a su cargo esta proueerlas. Y en otra parte. Amad dize el a vuestros enemigos, paraque seays hijos de vuestro padre que esta en los cielos: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores: paraque seays perfectos como vuestro padre celestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda que hagamos oracion diziendo. Padre nuestro q̃ estas en los cielos, sanctificado sea tu nombre. &c. Y por Hieremias dize el mismo señor: Yo os lleuare por frescuras y arroyos de agua, y por vn camino tan llano y tan derecho, que no tropeceys en el. Porq̃ yo me he hecho padre de Israel, y Efrain es mi hijo primogenito. Y mas abaxo. Como a hijo honrado tratare yo a Efrain, y como a niño delicado: Por tanto mis entrañas se han enternescido sobre el, y con piedad aure misericordia del. Con que o-

Matt. 6.

Matt. 5.

Hiere. 3

tras

tras palabras mas tiernas pudiera aqui este padre celestial explicarnos su affecto paternal? Y porque no pensassemos que esta tan grande honra era de solo titulo, dize el Apostol que infundio en las animas destos sus espirituales hijos el mismo Spiritu Sancto que moro en el anima de su vnigenito hijo, el qual nos da coraçon y amor de hijos para con su padre: y assi nos haze clamar y pedir su fauor y amparo, con toda confiança y deuocion como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? O dulce padre, o dulce nombre, o dulce titulo, o marauillosa honra que en esto señor nos distes? la qual quanto es mayor, tanto nos obliga a mayor amor.

Gal. 4.

Pues aun muy mayor motiuo es para esto el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna misma cosa: y por esso como es natural cosa amar a si, assi tambien lo es amar el vno al otro. Pues quien podra explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El vno es de

de espiritus, y el otro de cuerpos, el vno es de hombres, y el otro de angeles, el vno es como sombra, y el otro la misma verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfe ctiones y excelencias del matrimonio, cõuiene saber, lealtad, fecundidad, y perpetuidad, por razon del vinculo que entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebrãta, por el adulterio de la vna, o de la otra parte, mas en el espiritual nunca se quebrãta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, es tã piadoso el injuriado, que el mismo combida a la adultera con la paz diziendo. Tu has fornicado con quantos amadores has querido, mas con todo esto bueluete a mi, que yo te recibire. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de aca, y quando los ay, aconteſce ve nir a ser cuchillo y verdugos de sus padres, mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nascen hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nascen de la charidad. Estos hijos nascen de la vnion de Dios y

Hier. 3.

del

del anima, no del anima ſola, ſino della cō mo de principio material, y de Dios como
Exod. 1. de padre y cauſa principal. Eſtos ſon aquellos hijos varones que aborreſce Pharaon, y que cō todas ſus fuerças procura matar, porque no ſe le alcen con el reyno que el por ſu ſoberuia perdio.

Pues el vinculo matrimonial tan poco puede ſer perpetuo, porque neceſſariamēte ſe ha de acabar con la muerte del vno: y
1. Cor. 7. como dize el Apoſtol, en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del caſamiento. Mas el matrimonio eſpiritual
S. Thomas es tan perpetuo, que como dize S. Thomas en el baptiſmo ſe comiença, y con la buena vida ſe ratifica, y en la muerte ſe conſuma, de tal manera, que deſpues de aquella primera vnion y compañia del cielo, es imposſible ſeguyrſe diuorcio. Pues el amor, y los regalos, y conſolaciones deſte matrimonio eſpiritual quien los ſabra explicar? Quien deſto quiſiere algo ſaber, vayaſe a aquel ſuauiſsimo libro de los Cantares, y alli vera tantos argumentos de amor, y tan ta ſuauidad de palabras del Eſpoſo celeſtial al anima ſu Eſpoſa, y della a el, que le po n-

pondran grande admiracion: viendo de la manera que ſe inclina aquella ſoberana mageſtad al anima pura y limpia que el toma por Eſpoſa. Quan admirable es otro ſi aquella familiaridad, aquel impeto de amor, y atreuimiento deſta Eſpoſa, quādo le primera palabra que echo por la boca fue eſta. De me paz con ſu ſanctiſsima bo Cant. 1.
ca, Sobre las quales palabras dize S. Ber- Bernar.
nardo. Bien ſe que la honra del rey pide juyzio, y a ella es atribuyda la poteſtad judiciaria. Mas el amor impetuoſo ni mira juyzio, ni guarda conſejo, ni ſe enfrena con verguença, ni ſe ſubjecta con razon. Y por eſto ruego, ſupplico, pido, importuno, diziendo: De me paz con el beſo de ſu boca. No te pareſce luego que el anima que aſsi trata con Dios, que eſta embriagada y fuera de ſi con el amor? Y por eſſo oluidada de la mageſtad del Eſpoſo, no ſabe echar por la boca, ſino lo que abunda en el coraçon. Mas quanto ſon mas dulces que las palabras de la Eſpoſa, las que el miſmo Eſpoſo celeſtial dize al anima religioſa, quando la llama para ſi? Leuantate (di- Cant. 2.
ze el) y date prieſſa amiga mia, paloma

mia,hermosa mia,y ven a mi. Porque el inuierno es ya passado, las aguas, y turbiones han cesiado, y las flores han apareſcido en nueſtra tierra. Leuantate pues amiga mia,hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las concauidades de la cerca. Mueſtrame tu cara,ſuene tu voz en mis oydos:porque tu voz es dulce,y tu cara es hermosa. Pues que palabras se pudieron ymaginar mas dulces que estas? Quales pues seran los deleytes que el anima sentira,a quien vos señor en lo intimo de su coraçon dixeredes estas palabras? Porque si vos mismo dezis, que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres, quales seran los deleytes que comunicareys al anima a quien assi hablays?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos Dios mio con tantas ventajas,como no os amare yo con todos estos amores? Si vos soys hermano,padre, y esposo de las animas,como podre contenerme,sin amaros con todo mi coraçon? La donzella ama con grande amor al que le trahen por esposo,porque por el espera tener

ner remedio,compañia,hazienda,contentamiento,amparo,honra,y orden de vida. Pues de quiẽ espera mi anima todos estos bienes,sino de vos? Vos soys mi hazienda, mi honra,mi thesoro,mi heredad, mi compañia,mi consejo,mi salud,mi arrimo, mi esperança, y finalmente la summa de todos mis bienes. Pues como no sere yo cruel contra mi,sino amare a vos:pues (como dize S. Augustin) solo aquel ama de verdad a si,que sabe señor amar a vos. *August.*

O anima mia(dize el mismo sancto) esposo tienes y no le conosces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tu no has visto su hermosura. El ha visto la tuya,porque si no la viera,no te amara. Pues que haras? Agora en este tiẽpo no lo podras ver, porque esta ausente: y por esso no temes enojarle,y hazerle injuria,menospreciando su amor tan excelente, y entregandote torpemente a otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal: y si por agora no puedes saber que tal sea este esposo, alomenos considera las arras que te ha dado:paraque assi entiendas cõ quãta affection lo deues amar, y con quanto

cuydado y diligẽcia te deuas guardar pa ra el. Mucho es lo que te dio, mas mucho mas lo que ama en ti. Que es o anima mia lo q̃ tu esposo te ha dado. Tiende los ojos por todo el vniuerso mundo, y mira si ay algo en el que no sea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordeno, que es para seruir a tu prouecho, y hazer lo que te cumple. Quien piensas ordeno todo esto? Claro esta que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conosces al dador? O quan grande locura es, no desear el amor de señor tan poderoso, y quã gran desconoscimiento no amar a quie tã to te ama. Ama pues a el por quien el es, y ama a ti por amor del. Ama a el para ti, y a ti para el, porq̃ este es puro y casto amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna desabrida, y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Vayan pues o anima mia, vayan todos los que quisieren, y busquen a quien amen y siruan: porque yo sabido tengo ya, que este es el verdadero padre y esposo de las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcançar.

Mas

Mas poruentura diras. Verdad es que este señor es Esposo de las animas, pero son muchas las Esposas que tiene, y assi sera menor el amor que le cabra a cada vna repartido entre tantas. Esso podra caber en los hombres, que assi como son defectuosos en la virtud, assi lo son en el amor. Mas vos señor assi como soys omnipotente en la virtud, assi lo soys en el amor de los vuestros: en lo vno infinito, y en lo otro tambien: y assi no puede menoscabarse siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol, aunque alumbra a todos, que si el fuesse solo, assi no ama este Esposo celestial menos a todas las animas religiosas, que si fuessen vna sola. Assi que no es este amador como Iacob, que amaua menos a Lya, por el amor grande que tenia a Rachel: sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

Quinta consideracio, de otra causa del amor de Dios, que es, la dependencia y orden que ay entre la criatura y el criador: donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienauenturança y vltimo fin.

ESta consideracion passada que se funda en este linaje de parentesco espiritual que el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia y orden que la criatura racional tiene cõ su criador, que es tambien otro linaje de parentesco espiritual: y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra, y cada vna por sus terminos, y en su manera encienden grandemente nuestro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de saber, que en tres maneras pueden vnas cosas depender y estar como necesitadas y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio del ser, mas despues de recebido el ser, no tienen ya mas necesidad de sus autores para conseruarse en el como la pintura o la casa, despues que salio de las manos del maestro. Otras ay que dependen de sus causas, como la vida del cuerpo de la presencia y virtud de su anima, y de su cabeça, por la qual viue y se conserua. Otras ay que dependen de sus causas, quanto a la perfection y cumplimiento de su ser, como el discipulo del maestro que le enseña, o la muger del marido de quien recibe lo necessario para el vso de la vida.

Estas tres causalidades y dependencias assi como ponen grande vinculo y hermãdad entre las cosas, assi son causa de grande amor. Por do viene a ser que todos los effectos tienen natural amor y respecto a las causas de donde proceden, y de quien esperan alcançar su perfection. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mismos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentar sus hijos, y se meten a vezes por las lanças y venablos, por defenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor, que los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se ponẽ

a recebir el golpe del eſpada, por la conſeruacion della. Lo qual no hazen hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grādiſsimo el amor que tiene la eſpoſa a ſu eſpoſo, porque del eſpera en muchas coſas la perfection de ſu ſer. Pues como ſea verdad que todas eſtas cauſalidades y dependencias juntas ſe hallen en ſolo Dios, y todas en ſummo grado de perfection, con que amor ſera razō q̄ ſea amado aquel, de quien aſsi eſtamos colgados de todas partes? Si el es el q̄ nos dio el ſer, ha de ſer amado como el padre de ſus hijos: Y ſi nos conſerua en el ſer, ha de ſer amado como la cabeça de ſus miembros. Y ſi el es el que nos ha de dar la perfectiō y cumplimiento deſte ſer, ha de ſer amado como la buena muger ama a ſu marido. Y pues todas eſtas coſas eſperamos d̄ ſolo el, ſigueſe que eſtamos obligados a amarle con todos eſtos amores y mucho mas: pues mas perfectamente nos comunica el eſtos beneficios, que todas las cauſas ſuſodichas a ſus effectos. Reconoſce pues o anima mia todas eſtas obligaciones, y pues ſabes cierto que lo que fuiſte, y lo q̄ eres,

eres, y lo que eſperas, todo es de eſte ſeñor, y que por tantas partes eſtas aliada y adeudada con el, ama a quien tanto bien te ha hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ameos yo pues ſeñor, pues ſoy vueſtra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ſer que tengo. Bueluanſe las aguas al lugar de do ſalieron, conuiertaſe el effecto a la cauſa de donde procedio: torneſe la criatura al criador que la hizo. Tyrānia es que vno edifique, y otro more en lo edificado, que vno plante, y otro eſquilme lo que otro planto. No permitays vos Dios mio, os haga yo eſta traycion, ni que entregue las llaues de vueſtra hazienda a otro fuera de vos. Vueſtro ſoy, vueſtro ſere, vueſtro deſſeo ſer para ſiempre, por vueſtro me recebid en vueſtra caſa, y no deſecheys de vos, lo que heziſtes para vos.

Ameos yo tābien ſeñor Dios mio, pues vos me conſeruays y ſuſtentays en eſte ſer que me diſtes. Aſsi como las ramas del arbol naſcen de la ráyz, y ella miſma es la q̄ las conſerua en el ſer que tienen, aſsi vós ſeñor mio ſoys la rayz y el principio que

me distes ser, y vos mismo soys el que me conseruays y susteneys en el. Pues con quien tengo yo de tener cuenta, sino con vos? Aquellas ramas a ninguna cosa criada tienen mayor respecto, ni amor natural que a la rayz de do procedieron, y en que se conseruan en su ser y hermosura: y de todo el mundo que viua o muera, no se les da nada, con tanto que este viua y fresca su rayz, de quien les viene todo su bié. Pues en quien tengo yo señor de poner los ojos, a quien tengo de amar, sino a vos? Cuyas manos me criaron? cuya prouidencia me sustiene? cuyas criaturas me siruen? por quien soy? por quien viuo? por quien tengo todo lo que tengo? sino por vos? Y pues vos soys la origen y rayz de todo mi bien, y yo vna sola rama entre otras muchas que en vos se sustẽtan, que tengo yo q̃ ver cõ el cielo, ni con la tierra, sino con vos solo, que soys la fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis thesoros? La viña, y la heredad sirue no solamente al que la planto, sino tambien al que la caua, y la riega, y assi la conserua en aquel ser que tiene. Y pues vos me plantastes por vuestra mano,

no, quando me criastes, y vos me conseruays en este ser, cõ la labor y riego de vuestra prouidencia, porque ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad, y vos soys mi heredero y mi señor: a vos siruan todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, que son todos sus buenos desseos, a vos los frutos, q̃ son todas mis palabras, y obras, con lo demas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os siruan, mis pies anden por el camino de vuestros mandamientos, mis entrañas se derritan en vuestro amor, mi memoria nunca os oluide, mi entendimiento siempre os contemple, mi volũtad en vos solo se deleyte, y se glorie. Este es el esquilmo y fruto desta heredad. Cercalda Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos de ella, paraque nadie os la pueda entrar. Conjuro os y requiero os todas las criaturas del mũdo cõ la virtud y obediencia deste comũ señor, que no toqueys en cosa desta heredad. Todo señor sea vuestro, todo se emplee en vuestro seruicio, mueran todas las criaturas

ras a este amor, y yo muera a todas ellas.

Ame os yo tambien señor, pues vos solo soys el que aueys de acabar esta obra q̃ començastes, y el que aueys de dar a mi anima su cumplida perfection. A todas las otras criaturas menores de vna vez distes todo lo que deuian recibir: mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distes le mucho quando lo criastes, y prometistes le mucho mas para delante: para que con esta necesidad anduuiesse como colgado de vos, y assi se mouiesse a amaros, no solo por lo que tenia recibido, sino mucho mas por lo que esperaua de recebir.

§. I.

¶ Y puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grandes incentiuos y motiuos de amor, mas este postrero es mas poderoso que todos: porque por el se entiẽde, que vos solo soys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizen los Philosophos que es infinito: en este sentido que como se dessea por si, y no por otro respecto ni fin, no ay regla ni tassa con que se aya de limitar.

Pues

Pues quien es señor toda esta bienauenturança mia, y mi vltimo fin, sino vos? Vos soys señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis desseos, pues porque no os amare yo con este amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hazen estremescer la tierra quando estan debaxo della, por subirse a su lugar natural: pues porque no rompere yo por todas las criaturas, porque no hate camino por hierro y por fuego, hasta llegar a vos, que soys el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene bien la vasera, si no con el vaso para que fue hecha: pues como siendo mi anima vna como vasera que vos criastes para vos, puede venir bien con otra cosa que cõ vos? Acordaos pues Dios mio, que como yo soy para vos, assi vos soys para mi. No huyais pues señor de mi, porque vos pueda yo alcançar. Muy de spacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo atras: no os canseys señor de aguardar, a quien no os sigue con passos yguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tanto, como no corro con summa ligere-

ligereza al ſummo bien en quien eſtan todos los bienes. Que ſe puede deſſear, que no ſe halle en eſſe pielago de bondad, mejor que en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el deſcanſo, y la ſabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras coſas ſemejantes, y aman las con tan grande amor, que muchas vezes ſe pierden por ellas. O locos y ruſticos amadores, que amays la ſombra, y deſpreciays la verdad? Andays a peſcar por las lagunas ſuzias, y dexays la mar? Si cada vna deſtas coſas por ſi ſola mereſce ſer amada, quãto mas lo deue ſer aquel que vale mas
1. Reg. 1. que todas las coſas? Si ſu padre del Prophe ta Samuel, pudo con verdad dezir a ſu muger, que lloraua por no tener hijos, que el ſolo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direys vos ſeñor al anima del juſto, que le valeys mas que todas las criaturas? Porque que deſcanſo, que riquezas, que deleytes ſe pueden hallar en las criaturas, que no eſten con infinita ventaja en el criador? Los deleytes del mundo ſon carnales, ſuzios, engañoſos, breues, y tranſi-

tranſitorios. Alcançanſe con trabajo, poſſeenſe con cuydado, pierdenſe con dolor. Duran poco, y dañan mucho: hinchen el anima, y no la hartã, engañanla y no la mãtienen, y no la hazen por eſſo mas bienauenturada, ſino mas miſerable y mas ſedienta, y mas alexada de Dios, y de ſi miſma, y mas allegada a la condicion de las beſtias. Por eſto dixo S. Auguſtin. Miſerable es el animo enlazado con la afficiõ de las coſas inferiores, y aſsi es deſpedaçado quando las pierde. Y entonces viene a conoſcer ſu miſeria con la experiencia del mal, que por cauſa deſta afficion padece: aunque tambien era miſerable antes que lo padeſcieſſe. Mas a vos ſeñor, ninguno os pierde, ſino el que por ſu voluntad os dexa: mas el que os ama, entra en el gozo de ſu ſeñor, y no terna porque temer, ſino antes eſtara muy bien, en el que es infinito bien. Auguſtin.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños, porque ſon particulares, y no deleytan mas que vn ſolo ſentido: mas vos ſoys deleyte vniuerſal, que a todos jũtos eſpiritualmente los deleytays. Por cõ-

de

August. de aquel grande amador vueſtro Auguſtino dezia. O Dios, que es lo que amo, quando a vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermoſura de tiempo, ni reſplādor de luz amigable a eſtos ojos, ni dulces muſicas y melodias de cāciones, no ſuauidad de flores, ni de olores diuerſos, no manna, ni miel, ni ſabores exquiſitos, no abraço de coſas corporales, nada deſto es lo que amo, qnando a mi Dios amo: ſino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, no deſte hōbre exterior, ſino del interior, dōde reſplādeſce a mi anima lo q̄ no cabe en lugar, dōde ſuena lo q̄ no lleva el viēto, donde huele lo que no eſparze el ayre, donde ſe guſta lo q̄ no ſe gaſta quando ſe come, donde ſe abraça lo que nunca ſe deſuia. Eſto es lo que amo quando amo a mi Dios.

De manera que todos los deleytes juntos y todas las coſas que ſe pueden amar, eſtan en ſolo eſte ſeñor, y de tal manera eſtan, que dixo el Sabio. Todas las coſas q̄ ſe deſſean no pueden ſer comparadas con el. Bien dize por cierto comparadas: porq̄ como dize el Philoſopho no puede auer com-

comparacion donde no ay comunicacion y ſemejança en algo. Pues que comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punćto y ſu circunferencia no ſe comparā entre ſi ſiendo ambas coſas finitas. Pues q̄ comparacion ay de la criatura al criador, y de lo finito a lo infinito. Pues ſi todas las coſas juntas no ſe comparan con eſte bien, como ſe comparara cada vna por ſi ſola? Y ſi cada coſa deſtas ſe ama porque es buena, aſsi la honra, como la riqueza, como el deleyte, aquel q̄ es ſumma honra, y ſumma riqueza, y ſummo deleyte, como hade ſer amado ſino con ſummo amor?

Ameos pues yo ſeñor con eſtrechiſsimo y feruentiſsimo amor. Tienda yo los braços de todos mis affectos y deſſeos para abraçaros. Eſpoſo dulciſsimo de mi anima de quien eſpero todo el bien. La yedra ſe abraça con el arbol por tantas partes, q̄ toda ella pareſce hazerſe braços, para affixarſe mas en el, porque mediante eſte arrimo ſube a lo alto, y conſigue lo q̄ es proprio de ſu perfectiō. Pues a que otro arbol me tengo yo de arrimar, para creſcer y alcançar lo que me falta ſino a vos? No creſce

ſce tanto eſta planta, ni eſtiende tanto la hermoſura de ſus ramas abraçada con ſu arbol, quanto crece el anima en virtudes y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo con toda mi anima, y cõ todas mis fuerças y ſentidos? Ayudadme vos Dios mio y Saluador mio, y ſubime a lo alto empos de vos, pues la carga deſta mortalidad peſada me lleua tras ſi. Vos ſeñor que ſubiſtes en el arbol de la cruz, para traer todas las coſas a vos: vos que con tan immenſa charidad juntaſtes dos naturalezas tan diſtinctas en vna perſona para hazeros vna coſa con noſotros, tened por bien de vñir nueſtros coraçones con vos, con tan fuerte vinculo de amor que vengan a hazerſe vna coſa con vos, pues para eſto vos juntaſtes con noſotros, para juntarnos con vos.

Eſta conſideracion humilla grandemẽte y ſubjecta el hõbre a Dios, viendo quan colgado eſta del todo ſu biẽ, y todo ſu ſer, aſsi paſſado, como preſente, y venidero, y con eſto ſubjectaua el ſancto rey Dauid ſu anima a Dios, diziendo. En tus manos ſeñor

Pſa. 30.

ſeñor eſtan mis ſuertes. Por lo qual otro interprete dixo. En tus manos ſeñor eſtan mis tiempos: conuiene ſaber, los tres tiempos, paſſado, preſente, y venidero. Porque en el paſſado, recebi de vos el ſer que tengo, y en el preſente, vos me eſtays dando vida, y conſeruando en eſte ſer: aſsi como el Sol a los rayos de luz que del proceden: y en el venidero, porque de vueſtra mano me ha de venir la perfection y cumplimiento deſte ſer, haſta llegar a ſu vltimo fin, donde mi anima tenga perfecto repoſo y deſcanſo, y cumplimiẽto de todos los bienes, eſtando vnida con vos, y transformada en vos, participando aquella bienauenturança, paraque vos la criaſtes. Y aſsi como vos mirandome den de lo alto, con piadoſos y paternales ojos, influys en mi anima los rayos de vueſtra miſericordia, aſsi por el contrario, mi anima leuantando con verdadera humildad y reuerencia, ſus ojos a vos, recibe las influencias de vueſtra luz, aſsi como las eſtrellas del cielo mirando al Sol, reciben del la claridad, y cõ ella la virtud que tienen. Pues ſi eſtos ojos ſon las canales por donde vueſtra virtud cor-

re, y se deriua en las animas, que otro officio auia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, leuantando los ojos a lo alto para participar essa virtud, diziendo con el Propheta. Mis ojos tengo siempre puestos en el señor, porque el librara mis pies de los lazos: y mirando yo a el, inclinare sus ojos a que el tambien mire por mi. Y con el mismo espiritu dezia. A ti señor leuante mis ojos, que moras en los cielos: assi como los sieruos estan mirando a la cara de sus señores, de quien esperan el remedio de su vida.

Psa.24.

Psa.122.

Sexta consideracion, de otra causa de amar a nuestro señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio, y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor concurren en vos, y todas en summo grado de perfection, porque no os amare yo cõ summo y perfecto amor? Vna sola causa destas nos haze muchas vezes amar desatinadamẽte a vna criatura, y a dessear morir por ella. Pues si todas las causas de amor

mor se juntaron señor en vos, y todas en tanta perfection, quien no se abrasa, quien no se derrite, quien no desseara padescer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, a nadie deuemos mas q̃ a vos: si por amor, nadie nos quiere mas que vos, si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que con vos. Pues si por perfectiones va, quien mas perfecto q̃ vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quiẽ mas poderoso? quiẽ mas rico? y mas communicatiuo de si mismo, y de todos los bienes q̃ vos? Pues quiẽ impide señor nuestro coraçõ paraque no corra a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quanto ay en el es como la flor del campo, como puede tã fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? Por ventura sera parte vna pequeña paja, para detener en el ayre vna piedra, quando viene corriẽdo hazia su centro? Pues como permittireys vos Dios mio, que vna tan liuiana paja como

estodo lo que ay en este mundo, sea bastã te para detener el impetu de nuestra corri da para vos, que soys nuestro vltimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorante que diga, verdad es que todas essas razones y causas de amor caben en nuestro Dios, mas no parece que ay proporció, ni conueniencia entre vna cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altissimo, el hombre baxissimo, el es todo espiritu inaccessible, e incomprehensible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues que proporcion podra auer entre este cieno y aquel oro, paraque se pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable señor, solo esto faltaua, paraque ninguna razon faltasse a nuestro amor para con vos: que es la proporcion y semejança del que ama, con el amado: pues la semejãça es vna de las principales causas de amor. Pues con quié puede mi anima tener mayor semejança, q cõ vos: pues fue hecha a vuestra ymagen y semejança?. Para quien tendra el coraçon mas proporcionado, que para vos: pues lo criastes para vos? Entre que dos cosas ay mayor

mayor proporcion y semejança, que entre el vaso, y la vasera que se hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de election en q̃ vos señor estuuiessedes (de donde le viene que ninguna cosa criada baste para hinchir este vaso sino vos) con quien tendra mayor proporcion y semejãça que con vos?

Verdaderamente señor grandissima es la semejança, que entre vos y nuestra anima pusistes, assi en la substancia, como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo de mas. Vos soys espiritu, y nuestra anima espiritu: vos inuisible, y nuestra anima inuisible: vos immortal, y nuestra anima immortal: vos tenc̃ys entendimiento, voluntad, y libre aluedrio, y nuestra anima tambien lo tiene. Vos soys perfectissima bondad, y sanctidad, y virtud: y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejança que vos en ella pusistes) llena estaua de virtud, y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaron, permanescen toda via vnos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nasce el desseo natural de lo bueno,

y la verguença de lo malo, y el agradeſcimiento de los beneficios, con otros tales affectos. Pues que dire de la manera del ſer, y del obrar? Vos con ſer ſimpliciſsimo e indiuiſible, eſtays todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte dél, y nueſtra anima ſiendo deſta cõdicion, eſta toda en todo ſu cuerpo, y toda en qualquier parte del. Vos ſiendo vn eſpiritu puriſsimo, obrays todas las obras en todas las criaturas, porque vos days ſer a los elementos, vida a las plantas, ſentido a los animales, entendimiento a los hombres: y ſiendo vno, obrays todas las coſas con vna ſimpliciſsima virtud. Y nueſtra anima ſiẽdo vna ſubſtãcia eſpiritual, obra en eſte nueſtro cuerpo tantas y tan differentes obras, que cierto porna admiracion, a quien eſto conſiderare: Porque ella es la que da ſer a ſu cuerpo, como la forma de las piedras, y vida, como la de las plantas, y ſentido, como la de los animales: Ella es la que haze tantos officios en eſte cuerpo, quantos organos, y ſentidos, y miembros tiene. Porque ella es la que vee en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, guſta en el paladar, to

ca

ca con las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la que ſiente en el celebro, mantiene en el higado, y da calor a todos los miembros por medio del coraçon. Ella es finalmente la que por medio del cuerpo engendra como vn cauallo, y la que por otra parte contempla como los angeles. Vna es, y todos los officios haze: eſpiritu es, y en todas las obras corporales y eſpirituales entiende: en lo qual ſe vee, qua ſemejante es a ſu criador. Por la qual cauſa, dado caſo que los angeles ſean mas ſemejantes a Dios, que nueſtra anima, por ſer puramente ſubſtancias eſpirituales como eles, mas quanto a la variedad de los officios que nueſtra anima ſiendo vna exercita en eſte cuerpo, dize S. Iuan Damaſceno, que repreſenta mas la ymagen y ſemejança de Dios, que los miſmos angeles: pues de la manera que ſe ha Dios en todo el mundo, ſe ha nueſtra anima en ſu proprio cuerpo. Por la qual cauſa todos los ſabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde, aſsi como los reyes de la tierra deſpues que han edificado vna ciudad, ſuelen eſculpir ſu ymagen, y eſcri

Damaſc.

uir su nombre, para memoria de su obra, assi aquel rey soberano acabando de criar al mundo, crio al hombre como a ymagen y representacion de quien el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana, por auer sido el hóbre criado a ymagen y semejança suya.

Finalmente el criador es por todas partes infinito: y ella aunque no es desta manera infinita, alomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar, sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque viuira eternalmente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, porque no puede entender, ni alcançar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inuẽtar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y con auerse ya inuentado tantas sciencias y artes por el ingenio humano, no se ha agotado, ni podra agotarse, sin q̃ le quede virtud para inuentar mas, y descubrir mas de lo descubierto: porque los otros animales que se gouiernan por el instincto

stincto del autor de la naturaleza, no sabẽ mas de lo que se requiere para su conseruacion. Mas el saber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: porque no puede alcançar tanto, que no se estienda a mucho mas. Lo qual sin dubda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinidad, y de profundidad: en la qual no se puede hallar cabo, sino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, que tan conformes son a las de la naturaleza? Que quiere dezir esto, sino que las obras que salieron del intendimiento humano, son semejantes a las que procedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ser: pues cada cosa como es, assi obra: y qual es la manera del ser, tal es la del obrar. Sea pues señor mio, para siẽpre mil vezes bendito vuestro nombre, q̃ assi nos heziste semejantes a vos: porque nos heziste para vos. Verdaderamente somos para en vno: verdaderamente podemos dezir con aquella sancta Esposa en los Cã

tares.

tares. Mi amado es para mi, y yo para el. Y aunque seays vos tan alto, y nosotros tan baxos, esso no impide, mas antes acrescienta las causas del amor. Porque muy mas amable es la semejança con desigualdad proporcionada, que la q̃ es por todas partes ygual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que en todo son yguales. Mas dulce consonancia hazen dos vozes differentes, quando son proporcionadas, que quando son de vn sonido, y vniformes. Y assi auiendo tanta proporcion y semejança entre vos y nuestras animas, esta desygualdad es causa de mayor amor: porque quanto la cosa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della su perfection. Assi que señor mio, aũque seays alto y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perdera de vista: porque con vuestra lumbre veremos a vos verdadera lumbre, y aunq̃ seays muy grande, no soys menos bueno que grãde: y como vuestra grãdeza os haze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues

Pues siendo esto assi, si concurren señor mio en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de perfection, que es la causa, porque nuestra voluntad no os ama tanto quanto la razon le dize, que deueys ser amado? Esta es señor la dolencia que nos vino por aql commun peccado, por el qual la naturaleza humana quedo tan inclinada a si misma, que ama a si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto señor, si no sanays vos la naturaleza con la gracia, y si no infundis en nuestras animas la virtud de la charidad con la assistencia del Spiritu sancto (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuyto, y sobrenatural con que meresceys ser amado. Y pues vos señor me mandays que con este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo complir con esta obligacion. Dadme que os ame (sino tanto quãto vos meresceys: porque esto nadie puede hazer sino solo vos) alomenos todo quanto me sea posible, q̃ es con todas mis fuerças, y con todo mi coraçon,

raçon, de tal manera que todas mis entrañas ardan y se derritan en vuestro amor. Dadme que os ame con amor senzillo, y desinteressado, que ninguna cosa quiera mas que a vos: con amor fuerte, que ningun trabajo rehuse por vos: con amor actiuo, y diligente, que siempre se occupe en las cosas de vuestro seruicio: con amor vnitiuo, que nunca cesse de amaros, ni se aparte jamas de vos: con amor incomparable, que todas las cosas desprecie por vos: cō amor discreto, paraque no exceda vuestras leyes con demasiado zelo y feruor: con amor biē ordenado, que todas las cosas ame con proporcionado amor, y a vos sobre todas ellas: con amor puro y casto, que no quiera a vos mas que por amor de vos: con amor dulce y suaue, que en ninguna cosa tome sabor fino en vos: con amor zeloso, que ninguna cosa mas desee que vuestra gloria, y ninguna sienta mas que los desacatos hechos a vuestro sancto nombre, y finalmente con amor tan violentō, que aparte mi coraçon de todo lo temporal y terreno, y lo tenga siempre suspenso en vos, hasta que passe del lugar de destier-

destierro, adonde viendo claramente la grandeza de vuestra hermosura, os ame eternalmente con aquellos perfectos amadores que nunca cessan de amar, y alabar a vos rey de los reyes, y señor de los señores, y Dios de los Dioses en Sion.

Septima consideracion, en la qual se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro: y como esto fue figurado de muchas maneras en el testamento viejo.

DIzen los Philosophos, que el bien de suyo es amable, mas que cada vno ama su proprio bien. Porque como el hombre naturalmente ame a si mismo con grā de amor, sigueſe que ha de amar tambien sus cosas como bienes proprios que le pertenescen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hazienda, y hasta su esclauo, y su cauallo, y finalmente todo lo que es suyo: porque todo esso sirue para su biē: y por esto con el mismo affecto natural que ama a si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos señor Dios mio, no solo soys summo bien, sino tam-

tambien mi proprio bien, quiero yo agora considerar en q grado soys mio, y por quantos titulos lo soys: paraque por aqui vea yo mas claro quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi criador, mi sanctificador, y mi glorificador: porque vos soys dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria: que es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin eran menester muchas otras ayudas, vos señor mio las poneys todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi suffridor, y mi despertador, y mi cõseruador, y mi preseruador, y vos finalmente soys mi Dios, y mi señor, mi salud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me soys señor en quanto Dios: mas en quanto hombre, teneys tambien otros muchos titulos y officios, por donde os tengo otras muchas nueuas obligaciones. Porque como la cayda del hombre por el peccado fue tan grande, y tantas las heridas que recibio, y los bienes que perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de aqui nasce ser tantos los nombres que os pertenecen, por ser tantos los officios y beneficios que en esta obra me heziste. Porque vos soys primeramente mi reparador: pues vos restituyste la naturaleza humana, que por el peccado estaua cayda. Soys mi librador: pues con vuestras prisiones me librastes de la tyrannia del peccado, de la muerte, del infierno, y del demonio mi capital enemigo. Vos tambien soys mi redemptor: porque cõ el precio y rescate que pagastes por mi, me librastes del captiuerio, en que mis peccados me tenian puesto. Soys tambien mi rey: porque me regis con vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porque rogastes y rogays siempre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mismo os offreciste en el altar de la cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abo-

gado: porque accusandome el demonio, y dando libelo de mis culpas ante vuestro padre contra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Soys tambien mi medianero, porque soys Dios y hombre juntamente, amigo de los hombres, como verdadero hõbre, y amigo y poderoso para cõ Dios, como verdadero hijo de Dios: y assi entre uenis perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hombres. Soys mi pastor: porq̃ vos apacentays y guyays mi anima como oueja de vuestra manada, y vos tambien mi pasto: pues vos mismo soys el que os me days en mantenimiento en aquel diuinissimo sacramento del altar. Soys mi padre, y padre del siglo aduenidero: pues me reengendrastes con grandes dolores en el arbol de la cruz, y me distes otro nueuo ser, con vuestro espiritu. Soys mi cabeça, y cõmun cabeça de toda la yglesia: pues como verdadera cabeça influys en ella y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tambien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, con la sangre de las vuestras. Soys mi maestro:

stro: pues tan perfectamente me enseñastes el camino del cielo con la luz de vuestra doctrina. Soys mi exemplo: pues no solo con palabras, sino mucho mas cõ obras, y con los exemplos de vuestra vida sanctissima me guyays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues no ay trabajos ni dolores tan grandes, que no baste para passarlos alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Soys mi honra y mi gloria: pues haziẽdo os hombre por amor de mi, me heziste hermano vuestro, deudo vuestro, y consorte de vuestra misma naturaleza. Soys finalmente mi saluador, y sufficientissimo saluador: pues obrastes perfectissimamente todo lo que conuenia para mi salud en medio de la tierra. Porq̃ vos alumbrastes mi ignorancia con vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi anima con vuestros mysterios, enriquecistes mi pobreza con vuestros merescimientos, curastes mis llagas con vuestros sacramentos, pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudayssme agora en el

cielo cõ vuestra intercessiõ. Y por cõcluyr
1. Cor. 1. soys (como dize el Apostol) mi sabiduria, mi justicia, mi sanctificaciõ, y redempciõ, y todo mi bien.

Estos officios y beneficios representaron dende el principio del mundo, todos los Patriarchas y Prophetas, y todos los sacrificios, y cerimonias, y mysterios del viejo testamento. Y assi vos soys aquel arbol
Genes. 2. de vida, que estaua en medio del paraysso: pues vos mismo señor testificays que soys manjar de vida, y que quien comiere de vos, viuira para siempre. Vos soys el segũdo Adan, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuientes: de
Vbi supra cuyo lado se saco la yglesia vuestra Esposa: pues todo el ser espiritual que ella tiene, recibio de vos: Vos soys el verdadero Abraham, que saliste de vuestra tierra, y de la casa de vuestro padre, para ser heredero del mundo y señor de todas gentes, como dize el Psalmo. Vos soys el verdadero Iosue, que con la virtud de vuestro braço introduxiste poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promission, que es en la bienauenturança de la gloria. Vos

soys

soys el verdadero Samson, que muriendo mataste vuestros enemigos, y cõ vuestra muerte destruyste al que tenia el imperio de la muerte. Vos soys el verdadero Helias, que tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendo os semejante a el, por medio de vuestra encarnacion le restituyste la vida perdida. Vos soys verdadero Heliseo, que despues de muerto resucitaste al mundo muerto, quando cõ vos se junto. Vos soys el verdadero Salomon Esposo de la yglesia, y rey pacifico, que cõ la sangre de vuestra cruz pacificaste cielos y tierra, quebrando las lanças de la yra diuina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros peccados, con vuestra sangre heziste pazes generales, entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hombres. Vos soys aquella arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel candelero resplandesciente del templo, y aquel altar del sacrificio, pues vos soys nuestro recõciliador, y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar, sobre el ql offrecemos los sacrificios

de nuestras oraciones y buenas obras, para que sean agradables a vuestro eterno padre. Vos finalmente soys aquel cordero pascual, por quien fuymos librados de la seruidumbre de Egypto, y del captiuerio del principe deste mundo: cuyo muerte mato nuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros peccados: cuya sangre nos libro del angel castigador: cuya mansedumbre amanso la yra del padre, y cuya innocencia nos merecio la verdadera sanctidad y justicia.

Exod. 12.

Todo esto y mucho mas soys vos señor mio para todos: y assi lo soys pa cada vno, y assi lo soys para mi. Pues como sera possible no amar yo a vn señor a quien por tãtos titulos y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen a si mismos, aman todas sus cosas, como no amare yo a vos señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grãdes cosas mio? Y si por cada vno destos titulos os deuo todo este coraçon que tengo, y muchos mas si mas tuuiera, q̃ os deuere por todos ellos juntos? Pues que maldad sera negar vn solo coraçõ que tiene,

ne, el que tantos coraçones deue? y si cada vno destos beneficios es vn estymulo, e incentiuo de amor, y vna saeta que trasspassa el coraçon, como estare yo entre tãtos incentiuos tan frio, entre tantos estymulos y saetas tan insensible para este amor? A vos señor hago quexa de mi coraçõ, y presento este libelo ante vuestro juyzio contra el: pues llouiendo sobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, si cõ tales golpes no te ablandas. Ameos pues yo señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, con todo mi espiritu, y con todo quanto ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y porq̃ amar es querer bien al que se ama, y vos señor estays tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneys, esso quiero yo señor mio que tengays, y assi os doy gracias por vuestra grande gloria: e juntamente con esto quiero que to-

das las criaturas os ſiruan, os honren, o alaben, y glorifiquen, y que el cielo, y la tierra ſe occupe en vueſtras alabanças. Eſte ſea ſiempre mi deſſeo, eſte mi paſto, eſtos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiẽpo, y que eſtẽ ſiempre en mi boca vueſtras alabanças. Mas porque no es hermoſa el alabança en la boca del peccador, ruego yo a todos los ſanctos y ſanctas, y a todos los eſpiritus deſta corte ſoberana, q̃ ellos ſiempre os alaben pues a los tales pertenesce el alabança.

Cantico.

¶ Bendezid pues todas las obras del ſeñor, al ſeñor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Angeles y Archangeles, bẽdezid al ſeñor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Virtudes y dominaciones bendezid al ſeñor: alabadlo y enſalçadlo en todos los ſiglos. Principados y poteſtades, bendezid al ſeñor: alabadlo. &c. Biẽauenturados thronos, en que juzgã, y ſe aſſienta el ſeñor, bendezid al ſeñor, alabadlo. &c. Cherubines y Seraphines q̃ ardeys en viuas llamas en el amor de vueſtro criador, bendezid al ſeñor: alabadlo. &c. Apoſtoles

ſtoles y Euãgeliſtas fundadores de la yglesia Chriſtiana, bendezid al ſeñor: alabadlo &c. Exercito glorioſiſsimo de los Martyres, bendezid al ſeñor: alabadlo. &c. Virgines glorioſas y continentes, bendezid al ſeñor; alabadlo. &c.

Deſpues deſto puede proſeguyr el Cantico de los tres moços, que comiença: Bendito ſeays vos ſeñor Dios de nueſtros padres: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Y bendito ſea el ſancto nombre de vueſtra gloria; alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays ſeñor en el ſancto templo de vueſtra gloria: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays en el throno de vueſtro reyno: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays vos que eſtays aſſentado ſobre los Cherubines, y dende ay veys los abiſmos: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays ſeñor en el firmamento del cielo, alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Bendezid todas las obras del ſeñor al ſeñor: alabado y enſalçado en todos los ſiglos. Deſta manera puede proſeguyr eſte Cantico haſta el cabo.

Sigueſe vna deuotiſsima oracion, para pedir el amor de nuestro ſeñor.

INclinadas las rodillas de mi coraçon, proſtrado y ſumido en el abiſmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia que a eſte viliſsimo guſano es poſsible, me preſento Dios mio ante ti: como vna de las mas pobres y viles criaturas del mũdo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu miſericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los reſplandores del verdadero Sol de juſticia, que ſe derraman por toda la tierra, y ſe communican liberalmente a todos aquellos que no cierran las puertas para recibirlos. Aqui ſe pone en las manos del ſapientiſsimo maeſtro vna maſſa de barro, y vn tronco ñudoſo rezien cortado del arbol con ſu corteza: haz del clementiſsimo padre aquello paraque tu lo heziſte. Heziſteme paraque te amaſſe: dame que pueda yo hazer aquello paraq̃ tu me heziſte. Grande atreuimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto (y ſegun es grãde mi baxeza, otra coſa mas humilde

milde quiſiera pedir) mas que hare, que tu mandas que te ame. Y me criaſte paraq̃ te amaſſe, y me amenaças ſi no te amo, y moriſte porque yo te amaſſe: y me mandas que no te pida otra coſa mas principalmente que amor: y es tanto lo que deſſeas que te ame, que (viendo mi deſamor) ordenaſte vn ſacramento de marauilloſa virtud para transformar los coraçones en tu amor. O ſaluador mio, que ſoy yo a ti, paraque me mandes que te ame? Y que para eſto ayas buſcado tales y tan admirables inuenciones? Que ſoy yo a ti, ſino trabajos, y tormentos, y cruz? y que eres tu a mi ſino ſalud, y deſcanſo, y todos los bienes? Pues q̃ tu amas a mi, ſiendo el que ſoy para contigo, porque no amare yo a ti, ſiendo el que eres para conmigo?

Pues confiado ſeñor en todas eſtas prẽdas de amor, y en aquel tan gracioſo mandamiento, con que al fin de la vida tuuiſte por bien mandarme tan incareſcidamẽte que te amaſſe, por eſta gracia te pido otra gracia: que es darme lo que me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar ſin ti. No mereſco yo amarte, mas tu mereſces

sces ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames: sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios que essencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor: de quien procedē los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, (assi como de la lumbre del Sol la de todas las estrellas) porque no te amare yo? porque no me quemare yo en esse fuego de amor, que abrasa todo el vniuerso?

O Dios que essencialmente eres la misma bondad: por quien es bueno todo lo q̄ es bueno: de quien se deriuan la bondad de todas las criaturas (assi como del mar todas las aguas) ante cuya sobreexcelente bondad, no ay cosa en el cielo, ni en la tierra que se pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objecto del amor, es la bondad?

O Dios que essencialmente eres la misma hermosura: de quien procede toda la hermosura del cāpo: en quien estan enbeuidos

uidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas: porque no te amare yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los coraçones?

¶ Y si no te amo por lo que tu eres en ti: porque no te amare por lo que eres para mi? El hijo ama a su padre, porque del recibio el ser que tiene. Los miembros aman a su cabeça, y se ponen a morir por ella, porque por ella son conseruados en su ser. Todos los effectos aman a sus causas, porque dellas recibieron el ser que tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues que titulo destos falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos, y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfectamē te que mis padres me lo dieron. Tu me conseruas en este ser que me diste, mucho mejor que la cabeça a sus miembros. Tu has de acabar lo que falta desta obra començada, hasta llegarla al postrer punto de su perfection. Tu eres el padre que me hiziste, y la cabeça que me rige, y el esposo que da a mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor

desta

desta figura, hecha a tu ymagen y semejança, que aun esta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibio: y lo que le falta, de ti lo espera recibir. Porque assi como nadie le pudo dar lo que tiene sino tu: assi nadie puede cumplir lo que le falta sino tu. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues a quien otro ha de mirar sino a ti? con quien ha de tener cuenta, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel, cuyo es todo su bien? Poruentura (dize Hieremias) oluidarse ha la donzella del más hermoso de sus atauios? y de la faxa con que se ciñe los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento y hermosura de mi anima: como sera posible oluidarme de ti? Pues que tengo yo que ver con el cielo? ni que tengo que dessear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Los hijos de mi casa, todas las criaturas, robadoras y adulteras de mi Dios, arredraos, y alexaos d̄ mi: q̄ ni vosotras soys p̄a mi, ni yo soy p̄a vosotras.

Hier.2.

O

O amor no criado que siempre ardes, y nunca mueres. O amor que siempre viues, y siempre hierues en el pecho diuino. O eterno latido del coraçon del padre, que nunca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, sea yo herido con esse latido, sea yo encendido cō esse fuego, siga yo a ti mi amado, a lo alto cante yo a ti cancion de amor, y desfallesca mi anima en tus alabanças con iubilos de ineffable amor.

O sanctissimo padre, o clementissimo hijo, o amantissimo Spiritu sancto: quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto della, vos padre amantissimo sereys lo mas intimo, y del todo me possee reys? Quando sere yo todo vuestro, y vos todo mio? Quādo rey mio sera esto? Quādo vendra este dia? O quando? o si sera? Piensas poruentura que lo vere? O q̄ gran tardança, o que penosa dilacion? Date priessa, o buen Iesu, date priessa: no te tardes: corre amado mio con la ligereza del gamo, y de la cabra montes sobre los montes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lum

bre

bre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis desseos, paraysso de mi coraçon, cētro de mi anima, prenda de mi gloria, compañia de mi peregrinació, alegria de mi destierro, medicina de mis llagas, açote piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guya de mis caminos, nido en que mi anima reposa, puerto donde se salua, espejo en que se mira, baculo a quiē se arrima, piedra sobre que se funda, y thesoro precioſisimo en que se gloria.

Pues si tu señor me eres todas estas cosas, como sera posible oluidarme de ti? Si me oluidare yo de ti, sea echada en oluido mi diestra: pegueseme la lengua a los paladares, sino me acordare de ti. No descansare, o beatisima Trinidad, no dare sueño a mis ojos, ni reposo a los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi coraçon para el señor, y morada para el Dios de Iacob: que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Otra

Otra oracion para pedir el amor de nuestro señor. Sacada en parte de algunas deuotas palabras de S. Augustin.

AMeos yo señor fortaleza mia, ameos yo virtud de mi anima, ameos yo siempre alegria ineffable de mi coraçon. Viua ya no para mi, sino para vos toda mi vida: la qual despues de perdida por mi grā miseria, fue resuscitada por vuestra gran misericordia. Tarde os temi mageſtad infinita, tarde os conosci hermosura tā antigua, tarde os ame bondad sempiterna.

Buscaua os yo descanso mio, y no os hallaua: porque no os sabia buscar. Buscaua os en estas cosas exteriores, y vos moraua des en las interiores. Rodeaua todos los barrios y plaças del mundo, y en ninguna cosa hallaua el descanso que buscaua: porque buscaua fuera de mi lo que estaua dentro de mi. Pregunte a la tierra si por ventura era ella mi Dios, y respondiome. Buscale sobre mi: porque no soy yo tu Dios. Pregunte al ayre, y al fuego, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, sube sobre nosotros: porque no somos tu Dios.

Pregunte al Sol, y a la Luna, y a las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, leuantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y respondieron me a grandes vozes. El que a todas nos hizo, esse es tu verdadero Dios y señor. Donde esta mi Dios, respondedme? donde lo buscare? mostradme le. En todo lugar esta tu Dios, buscalo dentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tambien hinche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon, comence a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui señor Dios mio? Por que puerta entrastes dulce amor mio? Pregunte a los ojos, y respondieron me: Sino tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los oydos, y respondieron me: Sino hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los otros sentidos, y respondieron me: Si no tuuo alguna cosa que se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos señor estauades dentro: y los sentidos no lo sabian: Porque aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porq̃ vuestra luz re splan-

resplãdesce sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vuestro sabor deleyta, donde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corren, y vuestros abraços tocan, a donde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quien erades vos Dios mio? adonde estauades luz mia? adonde estauades esperança mia? Preguntele, y respõdiome, Sube a lo mas alto de tu coraçon, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grande Dios, que vencistes nuestra sabiduria. Vos solo soys el poderoso y verdaderamente bienauenturado. Vos soys rey de los reyes, y señor de los señores. Vos solo soys immortal, y morays en vna luz inaccessible, la qual ningũ hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porq̃ excedeys todo lo que se puede dezir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi criador: el qual por sola su bondad y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener dellas necessidad.

Amastes me vnico amor y señor mio, amastes me antes que yo os amasse. Criastes me a vuestra ymagen y semejança, distes me señorio sobre todas vuestras criaturas. A los angeles del cielo diputastes para mi guarda, y les mandastes que me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que nascieste en tierra de infieles, sino de fieles: donde con espiritu y agua fuesse lauado y sanctificado. No me distes riquezas, ni pobreza, paraque me ensoberuescieste, o os blasphemasse, sino distes me entendimento y sabiduria para que os conoscieste, y amasse. Llamastes me quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aunque no os respondia. Viuia confiado en mi mismo, y en mis proprias fuerças, que no eran fuerças sino flaqueza. Queria correr, y desfallescia: y assi donde pensaua que estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna regió muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era siervo, y amaua la seruidumbre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia

tenia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo peccando contra vos, me visitastes: estando caydo, me leuantastes: estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes, estando vendido, y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos y descendistes a remediarme: y tanto desseastes mi remedio, que distes por el vuestra sangre. Amastesme señor mas que a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera y por tan caro precio me librastes del destierro, y me redemistes del tormento, y me llamastes por mi nombre; y me señalastes con vuestra sangre: paraque vuestra memoria estuuiesse siempre en mi: y nunca se apartasse de mi coraçon el q̃ por mi no se aparto de la cruz.

Conoscaos pues yo señor conocedor mio, conoscaos yo virtud de mi anima, ande yo siẽpre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi có el Propheta allegarme a Dios: y poner en el mi esperança.

Porque quando a vos no me allego, luego en las cosas transitorias me derramo, y con vanos pensamiétos y palabras me destrayo. Pues o pobre y miserable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, q̃ no me aparte ya mas de vos. Quando mis auiessos y torcimientos se cóformaran có la regla de vuestra ygualdad? Vos señor amays la soledad, yo la compañia: Vos el silencio, yo la parleria: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suziedad.

Ruego os pues señor por vos misimo, querays alumbrar mis ojos có vuestra luz, y herir mi coraçon con vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos, de tal manera que nunca me aparte dellos. Librad señor al captiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuantad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes esta quebrado. Dad me señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide, y entendimiento que siempre os contemple, y voluntad que siempre os ame. No os aparteys de mi coraçon y de mi boca, y de mis obras, paraque siempre seays en mi ayuda. Alle-

Allegaos a mi: porque sin vos muero: allegaos a mi, porque acordandome de vos resuscite. Vuestro olor suauissimo me recrea: vuestra memoria me sana. Vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala, mas entonces se hartara mi anima, quando apareisciere vuestra gloria. Amen.

Quexa de nuestro Saluador contra los hombres, porque concurriendo en el todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dexandolo a el: sacada de Versos Latinos en Romance.

DEzidme hijos de Adam, que locura es la vuestra, pues estando en mi todos los bienes que el cielo y la tierra possee, andays buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara: de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan con tanto desasosiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la her-

mosura de las criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porq̃ son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios eterno por padre, y vna virgen purissima por madre? Pues porque son tan pocos los que desean adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy emperador y monarcha del cielo y de la tierra. Pues, porque los hombres se afrentan de ser mis criados y seruirme?

Soy tambien muy rico, dadiuoso, y liberal para quien me pide, y desseo que todos me pidan: y con todo esto son pocos los q̃ de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del eterno padre, y con todo esto a penas ay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria, y nadie della se marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida,

vida, y son pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna que no puede faltar. Pues porque la gente ruda e ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Porque desconfia de mis promessas, siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor della. Pues porque hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de bien viuir, porque buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mescla de amarguras. Pues porque tienen tanto hastio de mi los hombres?

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas, porque pues no arrojays en mi todos los cuydados que despedaçan vuestros coraçones?

Si las bestias fieras, y los crueles leones, y los dragones agradescen los beneficios, si las aguilas y los delphines aman a quien los ama, si los perros tienẽ cuenta cõ quien les haze bien, porque hombre mas fiero q̃

las fieras no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quien te crio, y a quien con ſu ſangre, con ſu muerte, y con perdimiento deſu vida libro la tuya de la muerte?

Si el buey conoſce a ſu ſeñor, y el torpe aſnillo al que le da de comer, porque ſolo el hombre no me reconoſce, ſiendo yo ſu criador y libertador?

Yo ſolo ſoy la ſumma de todos los bienes, pues que buſcas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, e inclinado a miſericordia: pues porque miſerable no te acoges a eſte puerto de ſalud?

Soy tambien juſto y riguroſo caſtigador de los malos: porque no temes offenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno, porque no temeſeſte caſtigo?

Por donde hombre peruerſo y menoſpreciador de Dios, ſi por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna coſa ſe ha dexado de hazer para tu remedio. Porque ſi tan grande charidad dadora

ra de ſi miſma, ni tan larga benignidad te ha ablãdado, ſi la eſperãça de tan grandes promeſſas no te ha mouido, ni el horror eſpantoſo de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguença ſi quiera te ha refrenado, y tienes el coraçon mas duro q̃ las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la diuina piedad? que otras inuenciones y artes ha de buſcar para ablandar tu dureza?

Saluar al que no quiere ſer ſaluo, ni es de entendimiento ſano, ni la piedad de mi padre lo conſiente.

Summario de todo lo contenido en eſte libro del amor de Dios.

LLegado ya al fin deſte libro, me pareſcio añadir aqui vn documento, que ſea como ſummario de todo lo que haſta aqui ſe ha dicho, paraque los deſſeoſos de ſte diuino amor, lo traygan ſiẽpre ante los ojos para alcançar lo que deſſean. Eſto declarare aqui por vna breue ſemejãça. El que eſte deſſeo tiene, determine firmemẽte de offreſcerſe todo a Dios, no ſolamente como ſacrificio viuo, mas tambien como

mo holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber, que antiguamente en los communes sacrificios de la ley, no se offrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se offrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, sin que ouiesse cosa, q̃ no se offreciesse a Dios, y ardiesse en su altar. Pues esto espiritualmente haze, el que renunciando todas las cosas del mũdo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y cõuersar cõ Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera que tiene asi mismo puesta ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, que no sea cõforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez y testigo de su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos y momentos della, diziendo cõ el Propheta: Ponia yo al señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entregemos la atencion

tencion a los negocios que tratamos, que no quede vna partezica del entendimiento libre para mirar al señor, q̃ tenemos delante con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declaro. Este linaje de occupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y describe S. Greg. Nazianzeno en vn descargo que da al pueblo, por auer huydo y escondidose quando le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la communicacion del mundo, a la qual fuy yo dende mis primeros años grandemente afficionado: y auiendola ya prouado por experiencia, quede mas enamorado della. Por lo qual no pude acabar conmigo, salir deste puerto seguro y quieto, y offrecerme a las tempestades y ondas q̃ trae consigo el officio pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauenturado, que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo,

Greg. Nazianze. in Apologia

do, gasta toda la vida consigo y con Dios, hablando y conuersando con el. Y leuantandose sobre todas las cosas que se veen con los ojos, recibe en su anima los resplandores e ymagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las ymagines y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual resplandescan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comença ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los angeles: y viuiendo en la tierra, desampara la tierra, y es collocado por el Spiritu sancto en el cielo. Si alguno de vosotros esta tocado deste amor, entendera lo que digo, y facilmente perdonara a la affición grande que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del officio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres, a quien se que no haran fe estas mis palabras, los quales suelen reyrse, y escarnescer destos exercicios. Hasta aqui son palabras de este sancto Doctor: en las quales parece que pinto cõ sus proprios colores assi los officios de la vida

da contemplatiua, como la dignidad y excelencia della: pues por ella se leuanta el hombre a participar en su manera la dignidad de aquellos espiritus soberanos, haziẽdo en la tierra, lo que ellos sin cessar hazen en el cielo.

Mas esta manera de vida, no es para todo genero de personas, sino para aquellas, cuya profession es dar libelo de repudio a todas las cosas del mundo, y occupar toda su vida, y todos sus pensamiẽtos y cuydados en solo Dios: aunque tambien fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni tratos y cargos de hazienda, ni cosa que les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor y seruicio de su criador, y gozar de los frutos y beneficios deste sancto amor. Porque si muchos Philosophos sin tener lumbre de fe, dieron de mano a todas las cosas del mundo, y viuiã como estrangeros y peregrinos en el, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto que en esto recibian, que mucho es hazer esto el Chri-

Chriſtiano, ayudado con la lumbre del Spiritu ſancto, contemplando las obras de gracia, que ſon mas excelentes que las de naturaleza? Y porque no paresca increyble esto que digo, trayere aqui vn lugar de Platon, en el Dialogo llamado Theeteto: que refieren Euſebio Pāphilo, y Theodoreto, como coſa digna de grande admiracion. Dize pues Platon aſsi: Los que ſon dende ſu moçedad muy dados al eſtudio de la Philoſophia, ni ſaben el camino por donde van a la plaça, ni donde eſta la corte, ni los otros lugares publicos, donde ſe ayuntan los que gouiernan la repub. Ni tan poco ſaben las leyes, ni las prematicas della. Aſsi miſmo eſtan tan lexos de entender en las parcialidades y afficiones, a que el pueblo eſta inclinado, y de entender en las elections de los magiſtrados que ſe han de criar, y de hallarſe en los conuenticulos y ayuntamientos, y combites, y meſas, donde interuienen muſicas y canciones, que ni por entre ſueños querrian, que les paſſaſſe esto por la memoria. Ni tan poco ſaben quien viue mal en la ciudad, ni que males ſe ayan cometido en los tiēpos paſſa-

Platon. Euſeb. de præparatio. Theodor. de curā. tio.

paſſados por hombres o por mugeres, y aū apenas ſaben de ſi miſmos que ignorā todas eſtas coſas. Y la cauſa de eſtar tan lexos de todo esto, no es por ſer alabados de los hombres, ni tan poco por agradarles. De manera que con ſolo el cuerpo eſtā en la ciudad, mas ſu entendimiento, deſpreciādo todas eſtas coſas, como ſi nada fueſſen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, deſcendiendo con la conſideracion haſta las entrañas de la tierra, y deſpues ſubiendo a lo alto, haſta llegar a las eſtrellas del cielo, rodeando con los ojos, y eſcudriñando todas las marauillas y obras de naturaleza. De ſuerte, que aſsi como aquella muger de Threſſa viendo como el Philoſopho Thales embeuido vna noche en contemplar las eſtrellas, no miro donde ponia los pies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diziendo, que como podia ſaber las coſas del cielo, pues no veya las que tenia delante: esto miſmo ſe puede con verdad dezir del verdadero Philoſopho, q̄ no ſolamente no ſabe quiē es el vezino q̄ mora apar del, mas ni echa de ver ſi es hombre, ſi beſtia. Pero todo ſu

cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y que es lo que principalmente le conuiene hazer. Por donde, quando este Philosopho parece en juyzio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres de las cosas humanas, da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, esto es, a errar en cosas, que los hombres del mundo tienen por rudeza, e ignorancia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin dubda nos auian de ser motiuo por vna parte de grande admiracion, y por otra de verguença y confusió: pues no acaba con nosotros la gracia, lo q̃ acabo con estos la Philosophia. Verdad es, q̃ los sanctos padres esclarescidos con lumbre del Spiritu sancto, e inflammados con el fuego de la charidad, a mucho mas que esto llegaró: pues muchas vezes de tal manera quedauan absortos en la contemplacion y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdiã el vso de los sentidos, como se lee de muchos sanctos, y particularmente de S. Thomas: de quien entre otras cosas se escriue, que estando vna vez contemplan-

templando en el mysterio de la sanctissima Trinidad, y teniendo en la mano vna candela encendida, acabandose la candela se le quemaron los dedos, sin que el nada sintiesse.

Quise pues al fin deste libro poner este exemplo de Philosophos, paraque el desseoso del amor de Dios no pierda la esperança, de llegar a lo que desséa, ayudado con la diuina gracia, pues a tan grande extremo llego la humana Philosophia. Pues para esto trayga siempre ante los ojos esta palabra, que diximos, que es hazerse holocausto viuo, de tal manera, que toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio de su criador. Y quando alguna vez de aqui se desuiare, piése, que cometio vna manera de hurto de lo que auia offrecido a Dios, y buelua luego al camino que dexo. Mãdaua Dios en la ley a los Iudios, que traxessen vna cierta señal en los vestidos, paraque todas las vezes que la viessen, se acordassen de la ley y de los mandamiẽtos diuinos; y recogiessen con esta memoria su coraçon, como gente que professaua aquella ley, y estaua

dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel señor, que entendia muy bien quanto importaua al hombre este negocio. Pues en lugar desta señal trayga el amador de la perfection esta palabra de holocausto que aqui auemos dicho: acordandose por ella que esta offrecido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del señor, que es a ser vn hõbre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios: y que ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiento, que no sea reglado por su santa ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja y compõga su coraçon, y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre (si dezirse puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni desuiarse de la presencia de su señor. De suerte que assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues dende el instante que fue concebido, hasta que espiro en la cruz, ni vn momẽto cesso, ni vn passo dio, que no fuesse para nuestro remedio, assi tambien el procure hazerse holocausto viuo en su seruicio, de la manera que esta declarado: y assi correspondera en su grado a esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, acuerdese que en todo este libro tratamos de la perfection de la vida Christiana: la qual no es otra cosa, q̃ hazerse el hõbre holocausto viuo de Dios, donde no aya cosa que no se emplee en su seruicio.

Mas porque no desmayen los que viuẽ en tal estado, que no puedẽ emplear y ocupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle, q̃ es ser holocausto perfecto, alomenos trabajen, por ser sacrificio viuo: en el qual la grosura del animal se offrecia principalmente a Dios, y assi procuren ellos, que el coraçon, y todo lo interior de su anima se offresca a Dios, y con lo exterior acudan a los negocios necessarios de la vida, mas de tal manera, que aquello tẽga el primer lugar, y esto el segũdo: aquello sea lo principal, y esto como accessorio: aquello lo voluntario, y esto como necessario. De suerte, que assi como el olio (segun que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros liquores: assi este amor de Dios, y este

ste cuydado y desseo de seruirle, tenga debaxo de si todos los otros cuydados y desseos.

Universidad de Deusto Biblioteca

recoge las noches, y en què lugar le hallarèmos, sin que pueda defenderle el vulgo, que incauto le sigue? Si me dais Ministros, y Soldados, yo os le entregarè sin ruido, ni movimiento de la Plebe. Mas aunque yo haga esta diligencia, por el zelo de la Religion, y honra de Dios, no serà bien, que se dexe de premiar mi industria, y solicitud, y assi, considerad quanto dinero me haveis de dar por ella; poniendo en consideracion, que por sola mi voluntad os entrego un hombre de tanta fama: cuya prision es de tan grande importancia à la tranquilidad de la Nacion.

Alegraronse, pues, sumamente los Consejeros de oir à Judas. Alabaronle la santidad de su celo, parecido al de Finees, y Elìas; y prometieronle de parte de Dios el justo premio de aquella denunciacion; y de la suya, el dinero que pareciesse conveniente: y despues de tanteada bien la cantidad, le señalaron treinta reales de à quatro; y assi fue vendido Jesus en quinze pesos Castellanos: siendo el contrato, que se los darian, quando huviesse executado lo que les asseguraba. Contentòse Judas; y confiriò con ellos el modo, y coyuntu-

Conci
ta entr
garles
Jesus p
quinze
sos.

Muef-
Por esta clausula, con que In-

coles, que se observa en muchas Religiones: y en los ayunos generales, que por tradicion Apostolica se introduxeron entre los Christianos, se señala el Miercoles: en los quatro tiempos del año, y en las Processiones que se hacen para aplacar à Dios con penitencias pùblicas: venerando con esta singularidad del culto la Iglesia, el dia en que Jesus, Redentor del mundo, eligiò ser vendido por un Apostol suyo, en tan baxo precio, para entregarle á las afrentas, y dolores de la Cruz; porque desde entonces comenzò a morir, en el decreto del Concilio.

CAPITULO XXXII.

Discipulos señales de la destruccion de Jerusalèn.

Paz de Jesus, aunque vè lo que passa en el Concilio.

Mientras Judas en la Ciudad concertaba con los Pontifices la prision, y muerte de Jesus, èl con tranquilidad de animo, no afectada, ni discipula de los dogmas de la Paciencia Estoica, que solo puede divertir, no sanar los sentimientos de el animo, sino estilada de la Divinidad, à quien el de Jesus estaba unido: y de donde se le derribaban sossiegos soberanos, perseverò sentado en el Monte de las Olivas, mirando à Jerusalèn, como si no supiera quanto en el Concilio se conferia, y pactaba contra su Persona. Viendole assi sus Discipulos, se determinaron Pedro, Diego, Joan, y Andrès, como los primeros de aquel sagrado Colegio, à llegarse à èl, y preguntarle:

Discipulos preguntan à Jesus el fin de el Templo de Jerusalèn.

Maestro, ayer quando saliamos del Templo, te rogamos, pusiesses los ojos en èl; y considerasses su grandeza, labores, y hermosuras: y en haviendole mirado, nos dixiste: Que vendria tiempo, en que le arruinassen; de suerte, que no quedasse piedra sobre piedra: y hanos tenido toda la noche desvelados el dolor, y sentimiento, de que Santuario tan magnifico haya de padecer fracaso tan terrible: y juntamente nos congoja el advertir, que el Templo santo no llegarà à ser arruinado, menos que destruida Jerusalen, como aconteciò en tiempo de Sedecias.

Deciase que havi de dura hasta e fin de e mundo.

Y aun se adelanta à mas nuestro discurso; porque segun lo que vulgarmente se conversa entre nosotros, el Templo de Dios ha de durar hasta la consumacion de los siglos, y fin universal del mundo: pues mientras este perseverare, no parece conforme á razon, falte en èl Templo, y santuario, en que Dios sea servido con adoraciones, sacrificios, y culto Religioso: por donde lo mismo sera destruirse el Templo, y la santa Ciudad, que acabarse el Universo. Pero haviendonos dicho en varias ocasiones, que con grande magestad has de venir á juzgar à los hombres: deseamos entender, quando

Universidade do Porto
Biblioteca